

A romantic embrace between a man and a woman on a beach. The man is shirtless, and the woman is wearing a dark, strapless top. They are both smiling and looking at each other. The background is a soft, out-of-focus beach scene with sand and water.

ROCÍO PÉREZ

Algo más
que un
deseo

Algo más que un deseo.

© *Rocío Pérez Rojo*

Título: Algo más que un deseo.
Primera edición: Octubre 2019
© 2019 Rocío Pérez Rojo
© Derechos de edición reservados.

Diseño de cubierta: © Roma García

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

*Quiero dedicar esta historia a
una persona muy importante para mí.
Aunque nos separe un continente,
siempre te siento cerca.
Par ti: María Inés (una futura mamá).
Espero que te guste este regalo que te hago.
Siempre te querré.
Rocío Pérez.*

Agradecimientos.

Son tantos los agradecimientos que tengo que dar que no sabría por dónde empezar.

En primer lugar, quiero agradecer a **Diana Sofía** y **Teresa Rocío**, mis dos lectoras cero. Porque sin ellas esto no hubiese salido adelante. A **Dani Vera**, que con su ayuda he podido aprender mucho en poco tiempo. (siempre te estaré agradecida) A **Marisol**, (mi correctora) que no sabe dónde se ha metido. Muchísimas gracias, cariño nunca te podré pagar el esfuerzo que has hecho. A **Roma García** por su fantástica portada que me tiene enamorada. A **Carmen RB** por los consejos y su ayuda para que podáis estar leyendo este libro.

Ahora toca el turno a mis (Malaguitas) mis tres locas a que las adoro y nos reímos un montón **San (Alejandra)**, **Gema** y **Rocío (la peque)** siempre cuento con vuestro apoyo y no dejáis que me venga abajo. Tampoco me puedo olvidar de unas asturianas que tienen más arte que nada. **Vero**, **Jani** y **María del Mar (la mami chula)** os espero para tomar esa sidriña como decís vosotras. A mis (**supremas**) ellas no pueden faltar en estos agradecimientos ya que me soportan día tras día. **Yolanda**, **Loli**, **Carmen** y **Rosita**. Siempre juntas en lo bueno y en lo malo. A mi grupo de whatsapp (las guerreras españolas) y que siga por muchos años y por supuesto a mis piratillas, no me pueden faltar tampoco. A **Noemi Casco** que siempre con su buenas palabras y alegría hace que las penas se te olviden, así lledes un día malo. A **Sonia Moreno Solano**, por declarase mí fan número uno. Y a **Ana Di Como** que siempre está ahí apoyándome en las redes sociales. Tengo que agradecer también a muchas compañeras de escrituras, que como son tantas prefiero que sea general para no dejarme ninguna atrás. Muchísimas gracias por los ánimos y apoyos. Y sobre todo a mi familia, que siempre estará ahí para lo que necesite.

Y el agradecimiento más importante, es a ti, lector. Por darme esta oportunidad y espero que esta historia os haya entrado en el corazón del mismo modo que lo escribí. Me dais siempre ánimos para seguir construyendo historias.

Sinopsis

Carol no pensó que, debido al viaje de luna de miel de su mejor amiga, su instinto maternal se despertaría con tanta fuerza que no podría quitarse de la cabeza la idea de ser madre. Una vez decidida a dar el paso, solo una cosa tenía clara, y era que quería hacerlo sola. Pero... ¿qué pasará cuando el dueño de sus fantasías se oponga y quiera compartir algo más que un deseo?

No te pierdas esta historia en la que las risas y el amor están asegurados. Enamórate de Mark y ríe con Carol mientras cautivan tu corazón.

logo

Carol

—Dios Carol, ¿seguro que vamos bien de tiempo?

—Lo preguntaste hace cinco minutos.

—No puedo creer que ya haya llegado el día. Saldrá todo bien, ¿verdad?

—Mientras el novio siga abajo, no hay problema. Además, Mark se está encargando de que no se escape.

—¡Carool!

—Si es que pareces tonta, hija. Luke no te suelta ni para mear.

—Desde luego eres única para animar.

—Venga, date la vuelta que te cierro el vestido.

Por fin llega el día que mi amiga Lidia está esperando: hoy contrae matrimonio con el yanqui. Luke besa por donde ella pisa. Eso es algo que me alegra mucho, al mismo tiempo que me da envidia.

Hace ocho años yo también bebía los vientos por Iván. Por él habría ido al fin del mundo. Sin embargo, donde más lejos llegué fue a comisaría en calidad de cómplice. Cuando llegó la policía no entendía qué pasaba, por qué me llevaban a declarar. Allí me enteré de que Iván traficaba con estupefacientes. Habían ingresado a dos menores por ingerir pastillas que, según testigos, fueron vendidas por él. Lo estuvieron siguiendo durante un tiempo hasta que lo arrestaron y fueron a mi casa a registrarla, ya que llevaba seis meses viviendo conmigo.

Encontraron varias bolsas escondidas con diferentes tipos de drogas como *éxtasis*, *LSD*, y anfetaminas. No podía creer lo que veía. Tras el arresto, pude salir bajo fianza hasta el día del juicio. Gracias a Dios salí bien parada. Iván, sin embargo, fue condenado a diez años de prisión.

Desde entonces quise hacer borrón y cuenta nueva. No quería saber nada más de él. Acabé huyendo de Málaga y me trasladé a Madrid. Empecé a trabajar en una agencia de viajes. Compaginaba mi tiempo como voluntaria en una asociación donde se trataba a personas con problemas diferentes: mujeres maltratadas, alcoholismo, drogodependientes y ludópatas.

Allí conocí a Lidia, que colaboraba el tiempo que tenía libre, y desde entonces no nos hemos separado.

Cuando veo que camina hacia el altar, no puedo evitar soltar unas lágrimas. Mi hermana por fin ha encontrado la felicidad que tanto se merece. Recuperó a un padre que pensó que no existía, y ahora se casa con el amor de su vida, con quien tiene dos hijos preciosos que me vuelven loca.

Mark se da cuenta de mis lágrimas y me coge la mano para darme ánimos. Cada vez que me roza me sube una corriente eléctrica que no puedo explicar. Es un hombre con el que me lo paso bien, pero ninguno de los dos queremos compromiso. Desde que me pasó eso con Iván, tengo miedo a llevar una relación seria. Me gustaría tener exclusividad con Mark, aunque no me atrevo a pedirselo, ya que él es un hombre que no quiere ninguna clase de ataduras. No sé hasta qué punto seré capaz de llegar con él, pero por ahora no quiero perderlo.

La ceremonia es preciosa. Alba está guapísima, parece una auténtica princesa como a ella le gusta y Michael está que te lo comes con esos mofletes. Los dos son mi debilidad. Durante las próximas dos semanas voy a disfrutar mucho de esos dos granujillas porque me ocuparé de ellos

mientras estén de viaje de novios. Me costó convencerlos, no se querían separar de los niños. Mark le dijo a Luke que me ayudaría con los niños y también estaba Stuart ejerciendo de abuelo.

Cuando mejor estamos en la fiesta, Lidia nos dice a todas las solteras que nos pongamos detrás de ella para tirar el ramo de novia. Me niego, pero ella me hace pucheros y no tengo más remedio que ceder. No sé por qué, pero me da a mí que va a hacer trampas. Así es, cae directo en mis manos mientras la fulmino con la mirada.

—¡Anda mujer, no pongas esa cara que no es para tanto! —dice riéndose.

—¡Me pareces muy graciosa! Pues que sepas que por muchos ramos que me tires, la menda lerenda no se va a casar.

—Bueno eso ya se verá. Tiempo al tiempo.

Mark se acerca a nosotras al mismo tiempo que se está riendo de mí. Lo fulmino a él también y empieza a bromear diciéndome que, si no encuentro a mi príncipe azul, él se ofrece como voluntario. Solo con esas palabras mi corazón empieza a latir a mil por hora.

¡Dios, creo que Mark me va a traer más de un quebradero de cabeza!

tulo 1

Carol

Hace dos días que Luke y Lidia se han ido de viaje. Ya han llamado como unas diez veces para saber cómo están los niños. En las últimas tres llamadas me tenían ya desesperada. Les pregunté si no tenían nada mejor que hacer, como pasarse el día follando, que es lo más lógico en una pareja de recién casados. Otra vez tuve que decirles que no quería contratar ningún seguro y les colgué el teléfono sin más y acabé escribiéndoles un mensaje diciendo que iba a desconectarlo. También me faltó poco en llamar a la compañía telefónica para hacer un cambio de número con la excusa de que me estaban acosando, pero me di cuenta que ahí me estaría pasando.

Mark dice que soy muy cruel con ellos y yo, alzando una ceja, le respondo que si estuviese cuarenta y ocho horas con el puto teléfono al oído para escuchar siempre lo mismo, otro gallo cantaría.

—Te quedas a cenar Mark. Y no es una pregunta.

—Pero bueno, no me digas que ahora te has vuelto maruja y todo.

—No te pases, te lo digo porque estoy sola. Stuart va a estar de viaje de negocios unos días y no lo ha podido cambiar.

—Está bien, me quedo.

Empiezo a mordirme el labio porque quiero preguntarle a Mark una cosa y no sé cómo se lo va a tomar.

—Oye Mark... quería proponerte... esto... a ver.

—¿Quieres disparar ya? Que manía tenéis las mujeres en darle vuelta a las cosas.

—Está bien quisquilloso. Uff hombres...

—¿Quisqui qué?

—Nada, que quería preguntarte si los días que esté Stuart fuera querías quedarte aquí conmigo, quiero decir con nosotros.

Él se queda pensativo mirándonos a mí y a los niños. Alba, que es muy pillina, le pone la carita del gato de Shrek. Si es que ha salido a su tía la jodida. Mark no se quiere negar al verla.

—Está bien, me quedaré.

—Yupiii. Tito te quiero mucho y puedes dormir con tita Carol. Ella tiene una cama muy grande como la de mis papis. Y así puedes agarrar a la tita para que no se caiga de la cama como hace mi papá con mi mamá.

¡La madre que la parió, la niña apunta maneras! Tengo que controlar este bicho o en dos años cualquiera le dice nada. Y ya de mayor, uff un peligro andante.

Se echa a reír y mirando con picardía, le responde:

—Tranquila princesa, aquí está el tito Mark para cuidaros a todos y, sobre todo, no dejaré que la tita Carol se caiga de la cama por las noches —dice el jodido también.

Me pongo a preparar unas pizzas mientras Mark termina de darle el biberón a Michael y yo, al ver esa estampa, empiezo hacerme mis pajas mentales. Estoy totalmente absorta viendo cómo se maneja. Me acerco y le digo al oído:

—Se te ve muy sexy haciendo de padre.

—Lagarto, lagarto, no digas esas cosas que me da yuyu.

—Anda que no se te pegan pronto las costumbres españolas, ¿ehhhh?

—Bueno, estando contigo no me queda más remedio. Porque si no, tendría que ir con una enciclopedia todo el día bajo el brazo para poder entenderte.

Y acercándose, me dice al oído para que Alba no lo escuche:

—Y no te puedes hacer una idea de cuantas más cosas españolas se me han pegado, pero eso te lo diré cuando te agarre para que no te caigas de la cama.

—¿En serio piensas dormir conmigo?

—¿No querrás llevarle la contraria a tu princesita? Se pondría muy triste.

—Y me imagino que tú bastante contento.

—No lo sabes tú bien —dice moviendo las dos cejas rápidamente.

Terminamos de cenar y acostamos a los niños. Mientras me cambio, Mark aprovecha para ir al salón y sirve unas copas de vino. Cuando llego junto a él, lo veo sentado en el sofá con la cabeza echada hacia atrás y los ojos cerrados. Me quedo observándolo unos minutos. ¡Madre mía cómo me pone este hombre! Es guapo a rabiar, con un cuerpazo de infarto y en la cama ya ni te cuento. Me acerco a él, abre los ojos y me mira con lujuria.

—¿Estás cansado? —pregunto.

Palmea el sofá con la mano para que me siente a su lado.

—Para ti nunca, preciosa —responde con una sonrisa.

Me siento junto a él dándole un dulce beso en los labios. Coge la copa de vino y me la da, luego alcanza la suya y me propone un brindis.

—¿Por qué brindamos? —pregunto.

—¿Qué te parece si lo hacemos por los días que vamos a ejercer de padres? —no puedo evitar de soltar una carcajada.

Pasamos la noche entera practicando la mitad del *Kamasutra* porque la otra mitad no hay narices. Yo apostaría mi sueldo a que como mínimo hay que ser contorsionista, porque manda pantalones la cosa. El que lo inventó seguro que estaba aburrido y no follaba, entonces pensó que era la mejor forma de joder a la gente.

Me levanto muerta de sueño para llevar a Alba al cole. Estoy poniendo el café cuando entra Mark por la puerta más fresco que una lechuga y sonriendo de oreja a oreja. ¿Pero este hombre de dónde coño saca la energía? Porque yo estoy para el arrastre...

Alba, al verme con los ojos tan hinchados de no dormir, me pregunta qué me pasa. El muy gracioso de Mark le contesta que estuve toda la noche haciendo equilibrio para no caerme de la cama. ¡Dios, querría asesinarlo en este momento!

—Amorcito, no me esperes a comer hoy. Tengo una reunión con unos inversores y comeré fuera. Pero el postre me lo reservas para la noche —dice el muy canalla riéndose de mí y guiñándome un ojo.

—Carol tiene novio, Carol tiene novio —canta Alba dando vueltas por la isla de la cocina.

—¿Ves cómo eres mala influencia para la niña? —le digo— Ahora no habrá quien la calle. ¿Y sabes una cosa? Esto traerá consecuencias, y si no al tiempo.

Se encoje de hombros como si no le importase. Agarra su maletín dirigiéndose a mi pequeñita y dándole un beso en sus mofletes, se gira hacia mí y me planta otro en mis labios. Me siento extraña con esta situación, pero no me molesta, sino todo lo contrario, me agrada.

Paso la mañana trabajando en casa. Cuando pedí dos semanas de vacaciones adelantadas me pusieron algunas pegas porque estaba hasta arriba de trabajo. Al final llegamos a un acuerdo, trabajaría desde casa haciendo unas traducciones de las últimas convenciones que tuve.

Suena el teléfono y sorpresaaaaaa. Es Lidia.

—*Hola preciosa mía. ¿Cómo estáis por ahí?*

—*¿Oui?*

—*Déjate de payasadas, Carol.*

—Uy perdón, te confundí con una acosadora. ¿Sabes? me han estado bombardeando a llamadas en dos días. Creo que ni el teléfono erótico tiene tantas llamadas.

—*Ya, ya. Acosadora te voy a dar yo a ti. ¿Cómo están los niños?*

—Están bien, así que no tienes que preocuparte de nada. Estamos hechos unos buenos papis postizos. ¿Y sabes? A Mark se le da de escándalo.

—*Me alegra que Mark vaya de vez en cuando a echarte una mano.*

—*¿Solo una? Yo diría más bien las dos y si nos ponemos en serio, también las tres.*

—*¿Las tres?*

—Lidia, ¿tú has visto al negro del WhatsApp? Pues creo que es primo hermano de Mark.

—*Hija mía, no cambiarás nunca. Por cierto, ¿no estaréis haciendo guarradas en mi casa delante de los niños?*

—Pero ¿tú quién te has creído que soy? Me estás ofendiendo Lidia, por supuesto que no.

—*Carol, sabes bien a lo que me refiero.*

—Si te refieres a si lo he hecho en tu casa, la respuesta es sí. Pero en mi favor, te digo que tu hija tiene parte de culpa de que yo duerma con Mark.

—*Explícame eso.*

—Pues nada, que según tu hija yo tengo que dormir con Mark porque la cama es grande. Y ahí no queda la cosa, encima le dice que me tiene que sujetar para que no me caiga de la cama, igual que hace su papá con su mamá, y como comprenderás, él no quiere desaprovechar la ocasión.

—*¡Ay, Dios mío! Te juro que entre mi hija y tú vais a acabar conmigo. Una por liante y la otra por dejarse liar.*

—Bueno, contestando a tu pregunta sobre los niños, están muy bien y te echan de menos. Pero tranquila, aquí está la tita Carol que hará lo posible para que no noten tanto tu ausencia.

—*Eso ya lo sé. Pondría la vida de mis hijos y la mía en tus manos. Te quiero loca.*

—Yo también cielo. ¿Por cierto, dónde está el buenorro de tu marido?

—*Está dándose un baño en la piscina del hotel.*

—Yo de ti, chata, lo disfrutaba al máximo. Todo el tiempo que pases con él, poco es.

—*Está bien, voy a buscar a mi maridito, tengo que aprovechar cada segundo del día para estar a su lado. Necesito que me haga un masaje con final feliz. Bueno guapa, ya te llamaré esta tarde para hablar con Alba. Cuídate.*

—Adiós petarda, y disfruta de ese final feliz. I love you.

Pasan las horas más rápidas de lo que espero. Michael lleva casi toda la mañana durmiendo, apenas se despierta para comer. Cojo al pequeñín y nos vamos a recoger a Alba del colegio.

En la puerta del cole están las mamás esperando a que sus hijos salgan. Se me acerca una mujer para preguntarme qué tiempo tiene mi hijo. Me da un vuelco el corazón al oír esas palabras: “mi hijo”. No sé qué se me está pasando por la cabeza, pero me gusta esa sensación. Estoy tan metida

en mis pensamientos que no me doy cuenta de que los niños están saliendo ya. Entonces siento cómo tiran de la falda llamándome:

—Tita Carol, tita Carol.

Miro hacia abajo y veo a mi princesita llamándome con una sonrisa en los labios. Me agacho para ponerme a su altura y le doy su beso con su abrazo correspondiente.

—Hola preciosa mía. ¿Qué tal hoy en el cole, cariño?

—Muy bien tita. Quiero darle un beso a Michael, ¿puedo?

Me aparto para que Alba se acerque al carrito a darle su beso. Desde que nació es muy protectora con él, hasta tal punto que no puede darle ni el aire.

Le propongo que, ya que su tito Mark no viene a comer, si le apetece que comamos fuera. Como loca saltando de alegría me dice que quiere ir a comer al *McDonald's*. No me esperaba menos de ella, y con mucho gusto la llevo allí a comerse su *Happy Meal*.

Pasamos una tarde de escándalo entre juegos y risas. Con Alba nunca te aburres, tiene mucha imaginación, y siempre inventa juegos super divertidos. Tiene a todas las madres del parque con la sonrisa en la cara al ver cómo se maneja con todos los niños. Y lo mejor de todo es que le hacen caso. Desde luego, esta niña arrasa por donde pasa.

tulo 2

Cuando regresamos a casa, baño al niño y le doy su biberón antes de dormir. Mientras Michael está comiendo, Alba se encuentra en la bañera jugando con sus juguetes hasta que yo llegue para bañarla.

Michael se queda dormido y me dirijo al cuarto de baño a seguir con Alba.

—¡Dios Santo! ¿Se puede saber qué ha pasado aquí?

Al entrar, veo el cuarto de baño medio inundado de agua.

—Tita estoy jugando al torpedo.

—¡Torpedo te voy a dar yo a ti! ¡Estas cosas se hacen en las piscinas o en las playas, pero no aquí! ¡Mira cómo has puesto todo, tienes que ser más responsable!

Veo que se queda muy seria, los ojos empiezan a brillarle para ponerse a llorar. Se me rompe el alma verla con esa carita que pone, creo que me he pasado un poco regañándola, pero tiene que aprender que hay ciertas cosas que no se deben hacer.

Doy media vuelta para ir a coger la fregona y me encuentro a Mark apoyado en el marco de la puerta con los brazos cruzados y una sonrisa que cada vez que la veo me derrite por completo.

—¿Problemas en el paraíso? —pregunta burlándose de mí.

—Pues mira, ahora que estás tú aquí, me vas a echar un cable. Espérame un momento.

Salgo hacia la cocina a coger la fregona. Cuando llego al cuarto de baño, Mark está en cuclillas hablando con Alba y explicándole que los torpedos, aparte de que se hacen en superficies grandes, es mucho más divertido jugar con más gente. Me quedo abstraída viendo cómo le da esas explicaciones mientras ella se calma.

—Bueno machote —me dirijo a Mark—. Aquí tienes la fregona para que limpies el agua que hay en el paraíso. Mientras tanto, voy a cambiarme —salgo con una sonrisa al verle la cara de pasmado porque no se lo esperaba. Así la próxima vez se reirá de quien yo me sé.

Estoy terminando de hacer la cena para todos y en ese momento me suena el teléfono, es Lidia. Mark y Alba aparecen por la puerta de la cocina y le paso el teléfono para que hable con su madre mientras yo aprovecho para poner la mesa.

Nos cuenta lo que ha hablado con su madre mientras cenamos. De pronto, Mark nos propone ir este fin de semana al zoológico. Alba se pone muy contenta, ya que le encantan los animales. Terminamos de cenar y acostamos a la niña. Mark se queda con ella contándole un cuento mientras se deja ir en los brazos de Morfeo. A los quince minutos entra por la puerta del salón.

—Ya se quedó dormida —dice Mark.

Ahora soy yo quien palmeo el sofá para que se siente conmigo.

—¿Quieres una copa de vino? —pregunto.

—Eso no se pregunta, preciosa.

Le sirvo la copa de vino y se la entrego. Me tumbo en el sofá con la cabeza en su regazo mientras él me acaricia el pelo. Le cuento cómo me fue el día y también lo que pasó en la puerta del colegio cuando se acercó una madre a preguntarme el tiempo que tenía Michael pensando que es mi hijo.

—¿Y sabes una cosa?

—Dime.

—Pues que me gusta mucho esa sensación, al oír la palabra hijo se me erizan los bellos.

—Para no erizarse — dice—. Hasta huiría.

De pronto me levanto como un resorte, mirándolo con cara de espanto.

—¿No te gustaría ser padre?

—Supongo que estarás de coña.

—No Mark, hablo en serio.

Veo como le cambia la cara a Mark y se pone serio mirándome.

—De momento no está en mis planes. Soy un hombre al que no le gustan las ataduras y lo sabes bien, y menos un hijo con la responsabilidad que eso conlleva. Y que conste que con mi princesita estoy como loco, pero de ahí a criar va un paso grande.

Me quedo un poco triste al oír sus palabras. Le dije que no quiero ataduras y que hay que disfrutar la vida todo lo que se pueda. Pero estos tres días que llevo ejerciendo de madre han hecho que se me despierte el instinto maternal, o eso creo.

—Ey, ¿estás bien? —pregunta sacándome de mis pensamientos.

—Esto...si, perdón ¿Qué decías?

—Decía, que hay que disfrutar la vida, que son dos días. Y hablando de disfrutar, me gustaría proponerte algo solo si tú quieres.

—¿Qué pasa?

—Nada de lo que tengas que preocuparte, pero eso sí, hasta que no estemos solos no hay nada que hacer. Tendremos que esperar que estén aquí Luke y Lidia.

—Uff con tanto misterio no sé si podré aguantar.

—Lo harás, preciosa, lo harás.

Nos terminamos el vino y nos dirigimos al dormitorio. Estoy agotada, no sabía que los niños cansaran tanto, pero merece la pena pasar esas horas con ellos y verles las caras de felicidad.

Me encuentro en el baño delante del espejo desmaquillándome cuando, de pronto, entra Mark y me agarra de la cintura. Empieza a darme besos por todo el cuello y comienzo a excitarme. ¿Qué tiene este hombre que, con solo un pequeño roce hace que mi cuerpo le corresponda?

Empieza a aspirar mi aroma y decirme lo bien que huelo. Solo con esas palabras mis pezones se ponen duros, son imanes de su voz. Me acaricia los pechos y se me escapa un gemido que hace que él se excite más. Siento su erección dura en mi trasero y aprovecho para contornearme para que sienta placer.

—Preciosa, no seas diablesa. Ya bastante dura la tengo como para que te refriegues de esa manera, vas a terminar con mi puta cordura.

Me da media vuelta y empieza a devorarme la boca al mismo tiempo que me quita el camisón y me deja solo en braguitas. Va recorriendo con su lengua una línea desde mi garganta hasta uno de mis pezones duros y dispuestos para que los lama. Me aferro a su cabeza con las manos tirándole del pelo. Al mismo tiempo, juguetea con mis pezones y va bajándome las braguitas despacio.

Sin esperararlo, me sienta en la encimera del lavabo y me abre las piernas. Estoy totalmente expuesta a él. Va bajando con su lengua hacia mi ombligo hasta llegar a mi sexo. Con su lengua, va recorriendo mi clítoris y hace que vea las estrellas.

—Mark, te pido que no me tortures, te necesito dentro de mí, ¡ya!

—Tranquila preciosa, me tendrás dentro de ti, pero antes necesito saborearte, me encanta tu néctar. No te puedes hacer una idea lo que me excita, sabes maravillosamente bien, me encanta tu olor —recorre mis muslos con sus manos mientras va llegando hacia mi sexo.

Siento su aliento en el centro de mi placer. Juega con el dedo haciendo círculos en mi clítoris y empapándome cada vez más. Me tiene a punto del orgasmo. Siento de pronto cómo me penetra con dos dedos al mismo tiempo que succiona mi clítoris con su boca.

—No aguanto más, Mark. Esto ya es insoportable, necesito correrme.

—Hazlo, preciosa. Córrete en mi boca, necesito tu sabor.

Y, sin más, me dejo llevar. Aún en el éxtasis de mi orgasmo, Mark me da media vuelta y me pone mirando para el espejo.

—Quiero que mires en el espejo cómo te voy a follar, quiero que aparte de sentir las embestidas, veas la cara que pones cuando te corres. Me encanta verte así.

Sus palabras hacen que tenga ganas de más y volver a tener otro orgasmo. Es todo morbo lo que observo en el espejo. Ver su cuerpo sudoroso y cómo tiene los músculos en tensión hace que mi placer aumente más.

—Preciosa, imagínate que estamos en una sala llena de espejos y que detrás de ellos hay gente observándonos y al mismo tiempo, ellos están masturbándose.

¡Dios! Esas palabras hacen que me excite aún más. Jamás se me había pasado por la cabeza estar follando delante de gente, pero es oírlo de su boca y hace que me ponga más caliente aún.

—¿Te gusta esa idea del espejo? —me pregunta mientras me está envistiendo duramente.

—Sí —le respondo, no sé si porque me excita o porque en este momento estoy dispuesta a lo que sea con tal de correrme.

—Todo llegará en su momento, preciosa. Y ahora, córrete conmigo.

Aumento más deprisa sus embestidas y noto cómo su dura erección entra y sale de mí hasta que los dos nos dejamos ir en un orgasmo brutal.

Cuando terminamos, nos metemos en la ducha. Nos lavamos mutuamente y nuestros cuerpos empiezan a reaccionar de nuevo. Este hombre está dispuesto a acabar conmigo, porque en la cama tenemos otra maratón de sexo hasta caer desfallecidos.

Mark me gusta más de lo que quiero admitir. Pero tengo miedo a decírselo por el temor de que esto acabe. Ya me dejó claro que lo nuestro es solo sexo hasta que uno de los dos quiera dejarlo.

Me despierto a las cinco de la mañana al escuchar por el intercomunicador el llanto de Michael. Me dirijo a su habitación para calmarlo.

—Ey pequeñín, ¿qué pasa?

Lo cojo en brazos y siento todo su cuerpo ardiendo. Sin dudar un segundo, cojo el termómetro y se lo pongo. Me asusto al ver que Michael tiene casi cuarenta de fiebre.

Me dirijo rápidamente al dormitorio con Michael en los brazos y llamo a Mark.

—Mark, despierta.

—Mmm.

—Despierta, por favor.

—¿Qué pasa? —pregunta medio dormido.

—Michael tiene casi cuarenta de fiebre. Voy a acercarlo a urgencias. No estaré tranquila hasta saber qué le pasa. Cogeré un taxi.

—¿Quieres que vaya yo?

—No, prefiero que tú te quedes con Alba.

—Está bien. Cuando llegues me avisas y cualquier cosa no dudes en llamarme.

—Vale, no te preocupes, después te llamo.

Mientras cojo las cosas del niño y mi cartera, Mark llama a un taxi para llevarme a urgencias. Estoy demasiado nerviosa para conducir yo. A los diez minutos está el taxi ya en la puerta esperando y salgo con Michael en brazos camino al hospital.

tulo 3

Llego a Urgencias de la clínica privada donde Luke tiene la póliza de su familia y me dirijo al mostrador pidiendo un pediatra urgente. Se acerca a mí un doctor preguntándome qué ha pasado y le cuento que el niño está con casi cuarenta de fiebre. Llama a una enfermera y coge al niño para meterlo dentro.

—Tranquilícese —dice el doctor—. El niño estará en buenas manos, puede esperar en la sala y en cuanto sepamos el diagnóstico le avisamos, pero si no le importa primero puede darle los datos a la chica de recepción.

—Gracias doctor, ahora mismo.

Me dirijo al mostrador para entregar la documentación de Michael. Estoy tan nerviosa que se me cae todo de las manos. Respiro profundamente unas cuantas veces para poder aplacar los nervios. Una vez que he finalizado con el papeleo, me voy hacia la sala de espera y me dirijo a una máquina expendedora para sacar un botellín de agua. Tengo la garganta seca.

Llevo más de una hora esperando y aún no sé nada. Me levanto para preguntar en información. La espera me está matando.

—Perdone, señorita —dice la chica del mostrador.

—¿Se sabe algo?

—En unos minutos saldrán para hablar con usted.

—Muchas gracias.

Me dirijo a la sala de espera cuando escucho la voz de un hombre llamándome:

—Perdón, ¿es usted la madre de Michael? Soy el doctor Harris, pediatra del hospital.

Es el mismo doctor que me atendió cuando llegué a urgencias. La verdad, no me había fijado en él cuando llegué. Es un hombre muy atractivo, alto, fuerte, con unos ojos color chocolate y su pelo rubio.

—¿Michael se encuentra bien?

—Sí, no se preocupe, el niño se encuentra bien señora...

—Perdón no me he presentado, soy Carol Hernández. Y no estoy casada, lo digo por lo de señora.

—Lo siento, señorita Hernández.

—Puede llamarme Carol.

—Está bien, Carol. Le decía que su hijo está bien. La fiebre que trae es a causa de unas placas de pus que tiene en la garganta, nada que no se pueda curar con unos antibióticos.

—¡Gracias a Dios! No se puede hacer una idea del susto que me he llevado, si le pasara algo a Michael yo me muero con él.

—Pues tranquilícese que todo está bien, ahora está durmiendo. Le hemos puesto unos calmantes y algo para bajarle la fiebre. Lo tendremos en observación hasta que la fiebre remita y ya se lo podrá llevar a su casa.

—Muchas gracias, doctor.

—Es mi trabajo. Dentro de un par de días debería llevarlo a que lo revise su pediatra. Así que tranquila, su hijo saldrá bien de ésta.

—Doctor, Michael no es mi hijo, pero como si lo fuera. Estoy a cargo de él y su hermana

mientras sus padres están de luna de miel. Y le aseguro que de ésta no salgo, me van a matar. Para una vez que me quedo con ellos, termino en Urgencias.

—Bueno, Carol, no se martirice, usted no tiene la culpa de que le hayan salido las placas de pus en la garganta.

—Ya, pero...

—Pero nada —mira su reloj en ese momento—. Si quiere, puede acompañarme a la cafetería a tomar un café, tengo quince minutos de descanso y la cosa está tranquila, dejemos a Michael descansando hasta que se le baje la fiebre.

Acepto y voy con el doctor. En los quince minutos que estamos en la cafetería me dice que se llama Steven, que es de San Francisco y que lleva ocho años ejerciendo de pediatra en el hospital de Nueva York. Yo le cuento que soy española, cosa que supone por mi pronunciación. Y eso que soy muy buena en el idioma por mi trabajo. También le cuento que llevo año y medio viviendo aquí. Que me vine a la aventura acompañando a mi mejor amiga que es la que está ahora de viaje de novios. En fin, que quince minutos nos dan para mucho.

Llegamos al box donde se encuentra Michael y aún sigue dormido. De pronto, me suena el móvil y veo que es Mark quien está llamando, me disculpo con Steven para atender la llamada.

—Hola Mark, siento no haberte llamado antes.

—*¿Carol, va todo bien, como está Michael?*

—Sí, todo va bien, lo van a tener en observación un tiempo, por lo visto la fiebre ha sido a causa de unas placas de pus que tiene en la garganta y eso suele dar mucha fiebre.

—*¿Por qué no me has avisado antes? Si no te llego a llamar aún estoy aquí con la angustia.*

—Lo siento, pero estaba tan nerviosa con lo que estaba pasando que no me acordé de llamarte, perdóname.

—*Está bien, preciosa, ¿cuándo volvéis a casa?*

—Si a Michael le baja la fiebre, en un par de horas estamos en casa.

—*Perfecto, aquí estaremos. Carol, ya sabes, cualquier cosa me llamas y no me tengas así.*

—Tranquilo, te lo prometo. Dale un beso a mi princesa.

—*Se lo daré de tu parte. Nos vemos.*

—Adiós.

Cuelgo el teléfono y me dirijo otra vez al box. Al llegar allí, encuentro a Steve jugando con Michael, que se ha despertado con ganas de jarana, eso significa que ya la fiebre ha bajado. Me quedo observando la escena y me vuelve a dar ese pellizco y esa sensación que lleva días dándome.

—*¿Mira quién está aquí? —dice Steven—. Si es la tita más guapa del planeta.*

Me ruborizo con esas palabras. Michael alza sus bracitos para que lo coja en brazos. Miro a Steven para pedirle permiso.

—Adelante, puede cogerlo con toda la tranquilidad, Michael es un niño muy fuerte y ya no tiene fiebre.

Cojo a Michael en brazos y empiezo a besarlo y acurrucarlo contra mi pecho. Steven me da una receta en la mano diciéndome que son los antibióticos que tiene que tomar durante siete días. Se los tengo que dar, aunque esté mejor y no le vuelva la fiebre. Vuelvo a darle las gracias por todo.

Cuando voy saliendo por la puerta de Urgencias dirección a la parada de taxis, me llama Steven.

—Carol, espere un momento.

Doy media vuelta.

—¿Se me olvida algo? —pregunto.

—Sí, tome —cojo una tarjeta—. Aquí tiene mi número de teléfono por si necesita que vea a Michael o bien si tiene alguna duda.

Me quedo pensativa unos segundos y me digo, ¿por qué no?

—¿Tiene un bolígrafo?

Me tiende uno y como yo no tengo papel, le cojo el brazo y le anoto mi número de teléfono. Él suelta una carcajada por mi forma de actuar.

—Bueno, ahí tiene el mío también. Nos vemos, Steven.

—Delo por hecho, Carol.

Entro en el taxi dirección para la casa.

Llegamos. Estoy agotada. Al entrar por la puerta oigo murmullos que provienen de la cocina. Me asomo y veo la estampa de Mark haciéndole un vaso de leche con cacao a mi princesa.

—Te aseguro que para poner un vaso de leche en el microondas no hace falta hacer un máster —digo de pronto.

—Muy graciosa, esto parece una nave espacial con tantos botones —responde un poco molesto al no saber cómo funciona.

Me acerco a él y le doy un empujón con el culo.

—Anda quita, guaperas, y ten a Michael, tan difícil no es poner en marcha un microondas —digo vacilándole.

—Titaaaa. Te he echado de menos cuando me levanté esta mañana —dice Alba.

—Buenos días princesa. Bueno, aquí me tienes, y gracias a Dios, a tiempo para que puedas desayunar —digo mirando a Mark en plan burlón.

Él me saca la lengua. Me acerco con disimulo y le digo al oído que sé dónde puede meter esa lengua, a lo que me responde que cuando quiera y donde quiera.

Mientras Alba desayuna, preparo un biberón para Michael.

—Ven aquí pequeñín, vamos a tomar el biberón que te ha hecho la tita.

Cojo a Michael de los brazos de Mark para darle su toma.

—Carol, cuando acuestes a Michael, podrías aprovechar para descansar tú también, lo necesitas. Por Alba no te preocupes, ya llamé a la oficina para decir que llegaría más tarde y así acerco a mi princesa al cole.

—¡Siiii, yupiii! ¡Estoy muy contenta tito! Quiero que todas mis amigas vean el tito tan guapo que tengo.

Y a las madres, que a más de una se le caerá la baba, pienso para mis adentros.

—No hace falta Mark, acerco a Alba al colegio y cuando llegue descansaré.

—No señorita, tú ahora mismo te vas para arriba, te das una buena ducha y descansas.

—Está bien, no te lo voy a discutir porque la verdad, sí que estoy muy agotada. Alba dame un beso y nos vemos a la salida.

—Si tita. Te quiero.

—Yo también te quiero, cariño.

Mark se acerca a mí y me da un beso en los labios. Esto se está tomando por costumbre y lo echaré de menos cuando volvamos a nuestras vidas.

Acuesto a Michael en su cunita. Me dirijo al baño y lo preparo para disfrutar un rato dentro del agua.

Cuando estoy ya metida en la bañera me relajo tanto que hasta me quedo dormida. Empiezo a

tener un sueño húmedo y caliente.

Estoy en una habitación llena de espejos, en una cama redonda. Miro y me reflejo en ellos completamente desnuda. Se abre una puerta y de ella sale Mark. Me muerdo el labio al ver esa imagen y hace que me excite. Se acerca y empieza hacerme un masaje en los hombros al mismo tiempo que me va besando el cuello. Hace que mi piel se erice. Sus manos van bajando poco a poco por mis brazos y las lleva hacia el centro hasta agarrar mis pechos. No puedo evitar soltar un gemido de excitación.

—Eso es, disfruta —susurra, al mismo tiempo que me masajea los pechos y tira de los pezones.

Sus manos siguen tocándome cada vez más abajo hasta llegar a mi sexo, que encuentra totalmente mojado.

—Mmm, me encanta que estés húmeda para mí.

Sin previo aviso, introduce su dedo índice para jugar con mi clítoris. Yo muero de placer.

—¿Te gusta jugar, preciosa?

Asiento como un autómatas por el estado de excitación en el que me encuentro.

—Muy bien, juguemos.

Veo que se vuelve abrir la puerta por donde salió Mark y me quedo anonadada al ver aparecer a Steven por ella también.

Tengo ante mí a dos dioses griegos. Me relamo los labios sin darme cuenta.

Steven se acerca a mí.

—Hola cielo. Tenía ganas de probarte, se te ve deliciosa.

—Y lo es, te lo aseguro yo —responde Mark.

Me encuentro en una nube de emociones sin saber cómo actuar. Mark parece que lee mis pensamientos y dice que me deje llevar. Ellos se encargan de llevarme al séptimo cielo.

Mientras Mark devora mi boca, siento los labios de Steven sobre mis pezones, chupándolos y lamiéndolos. Mi excitación es tan grande que creo que me voy a correr con tan solo sus caricias.

—Quiero que la pruebes —dice Mark.

Sin dudarlo ni un minuto, mete su lengua en mi sexo y empieza a lamerme y succionarme. Yo cada vez me retuerzo más de placer mientras Mark me tiene sujeta por detrás acariciando mis pechos.

—No aguanto, Mark.

—Córrete, preciosa. Deja que te pruebe y te saboree.

No lo puedo evitar y me corro en la boca de Steven de inmediato.

tulo 4

Me despierto sobresaltada al sentir cómo me corría en sueños. Es increíble la fantasía que he tenido en la bañera. No me puedo creer que haya tenido un sueño con Steven y Mark al mismo tiempo. Nunca he fantaseado en hacer un trío, no es algo que me haya planteado y ha sido algo increíble lo que he sentido en el sueño, era como algo real. El día que me encuentre cara a cara con Steven no sé cómo voy a actuar. ¿Cómo puede ser que con media hora de conocer a una persona haya tenido una fantasía sexual con ella? Intento no darle vueltas al sueño y pongo el reloj para levantarme e ir a recoger a Alba.

Tengo que agradecer a la señora Miller, el ama de llaves de Stuart, que se encargue de Michael durante unas horas mientras yo descanso. Al cabo de cinco minutos me dejo caer en los brazos de Morfeo.

Suena el despertador y me levanto con un terrible dolor de cabeza. Tengo que hacer un gran esfuerzo para poder vestirme e ir a recoger a Alba del colegio. Me tiemblan las piernas y siento un escalofrío que recorre todo mi cuerpo. Sin dudarlo, cojo el teléfono y marco el número de Mark. No me encuentro bien y necesito que vaya él a recoger a la niña. Al tercer toque descuelga.

—*Hola preciosa, ¿tanto me echas de menos que no puedes resistirte a llamarme?*

—Hola Mark —respondo con voz apagada.

Mark se da cuenta de que me pasa algo y se pone en alerta.

—*Carol, ¿qué pasa?*

—Perdona que te moleste, pero necesito que me hagas un favor, no me encuentro bien y tengo que ir a recoger a Alba al colegio. ¿Te importaría ir tú a por ella?

—*Claro que sí, preciosa. No te preocupes, voy a por ella y enseguida estoy allí contigo.*

—Gracias. Te dejo, voy a tomarme un ibuprofeno a ver si se me quita este mal cuerpo que tengo.

—*Si, preciosa. Duerme y descansa.*

Cuelgo el teléfono y me dirijo a la cocina a tomarme una pastilla, cada vez estoy peor, pienso que he cogido frío al quedarme dormida en la bañera y por eso este mal cuerpo y dolor de cabeza que tengo. Vuelvo a mi habitación y me meto en la cama, al cabo de dos minutos no puedo parar de tiritar. Creo que tengo fiebre, estoy tan agotada que mis párpados se van cerrando hasta que me vuelvo a quedar dormida.

Siento unos dedos acariciando mi pelo, es una sensación que me agrada bastante. Noto cómo unos labios se posan sobre mi frente y empiezo a abrir los ojos poco a poco, me cuesta trabajo abrirlos de golpe.

Veo a Mark sentado en mi cama mirándome con ternura.

—Eyyy preciosa. ¿Cómo estás? —pregunta tocándome la frente para ver si tengo fiebre.

—Hola —respondo con un hilo de voz.

—Tienes la frente demasiado caliente, creo que tienes fiebre, voy a por el termómetro y salimos de dudas.

Sale de la habitación en busca del termómetro, en dos minutos llega de nuevo con él en la mano.

—Veamos, preciosa. ¿Dónde quieres que te lo ponga? —pregunta con una sonrisa en los labios.

—Mark, no estoy para bromas —sé que se refiere a meterme el termómetro en el culo como a

los niños pequeños.

—Levanta el brazo que te lo ponga.

Cuando intenta ponerme el termómetro me hace un poco de cosquillas.

—Mark, por favor —le vuelvo a regañar en forma de advertencia.

—Mira que eres quejica.

Al cabo de dos minutos el termómetro empieza a pitar. Con cuidado, me lo quita y lo mira.

—Tienes treinta y nueve. Carol, si la temperatura no te baja de aquí a una hora llamamos al médico para que venga a mirarte. ¿Cuánto tiempo hace que te tomaste el ibuprofeno?

Miro el reloj y le respondo que hace una hora y media, el tiempo que llevo dormida.

—Te dejo que descanses. En una hora vuelvo a ver si la fiebre ha bajado un poco.

—Está bien.

Me doy la vuelta dándole la espalda y mis ojos se vuelven a cerrar.

He estado prácticamente toda la mañana y parte de la tarde durmiendo. Al menos la fiebre ha desistido. No tenía que haberme quedado dormida dentro de la bañera, eso ha sido la causa de que mi cuerpo cogiera frío y me diera fiebre. Me levanto y bajo hacia el salón, donde oigo risas y carcajadas de Alba y Mark. Me quedo embobada mirando ese cuadro. No es la primera vez que los veo así, siento dentro de mí algo que no sé cómo explicarlo, es como una sensación de nostalgia, de que algo en mi vida me falta para poder completarla, y la verdad, no me entiendo, ya que soy una mujer que no quiero complicaciones de ninguna clase, o al menos era lo que yo pensaba.

Mark nota mi presencia y gira la cabeza hacia mí, sus ojos azules como el mar se cruzan con los míos y siento un cosquilleo por el cuerpo que me pone la piel de gallina. Dios mío, ¡cuánto me gusta este hombre! Pero sé que lo nuestro tiene fecha de caducidad porque bastante claro me dijo que no quiere ataduras con nadie y menos compromiso.

—Mira a quien tenemos aquí, Alba.

Mi princesita se gira hacia la puerta y cuando me ve, salta de los brazos de Mark, dirigiéndose a mí con los brazos abiertos.

—Titaaaa, ¿ya estás buena?

—¡Hola princesa! Sí, cariño, la tita ya está mejor, ¿qué estáis haciendo?

—Tito Mark y yo estamos jugando a poner caras y el que se ría antes pierde.

—Suena divertido.

—Venga tita, juega con nosotros.

Me siento en la alfombra junto a ellos. A mi derecha, en su balancín, Michael duerme profundamente ajeno a lo que está pasando.

—Venga tita, tienes que poner caras raras y mirarnos unos a los otros, y el primero que ría es el que pierde.

Alba empieza a poner los ojos bizcos y sacando la lengua, Mark infla sus mofletes y se tira de las orejas y yo saco mi lengua hacia un lado y pongo también los ojos bizcos. El primero que se ríe es Mark porque a payasa no me gana nadie. Ahora es Alba. Me proclamo vencedora del juego.

—¡Has hecho trampa, tita! —me dice Alba muy enfadada.

Es una niña que tiene muy mal perder, pero la culpa no es suya sino nuestra, siempre la hemos dejado ganar en todos los juegos para que no se sintiera mal. Tiene que aprender que en esta vida no siempre se gana. Aunque sea pequeña, ya tiene edad para ir entendiendo las cosas poco a poco.

—No he hecho trampas. He ganado y punto.

Infla los mofletes a la vez que frunce el ceño, no entiende lo que le trato de decir. Entonces Mark, al ver la situación, la coge en brazos para sentarla en sus rodillas.

—A ver, princesa. Lo que la tita quiere decir, es que, aunque tú no hayas ganado esta ronda, no significa que vayas a perder siempre. Y en el caso que fuera lo contrario, lo importante es divertirse, no siempre es divertido ganar.

Alba frunce el ceño y mira a su tío con cara de no entender nada, pensando que está loco porque dice que no es importante ganar.

—Deja de mirarme de esa manera, a veces es divertido perder. Te voy a poner un ejemplo. Si jugamos a los acertijos, el que pierda se tiene que tirar de bomba a la piscina.

Alba abre los ojos como platos porque le encanta tirarse de bomba a la piscina y sé que por ahí va a comprender lo que su tío le intenta explicar.

—Es verdad tito, no siempre es divertido ganar porque a mí me gusta mucho tirarme de bomba y si gano no lo podré hacer.

—Exacto, princesa. Ahora lo has entendido, ¿verdad?

Alba le da un abrazo fuerte a su tío en agradecimiento y le propone jugar a los acertijos porque está deseando perder. Pongo los ojos en blanco porque no me apetece nada darme bombazos en la piscina. Soy bastante pésima con los acertijos.

Oímos el sonido de unas llaves en la cerradura, y de pronto se oye una voz masculina.

—¿Hay alguien en casaaaaaa?

—¡Abuelitooooooooo!

Como un resorte, Alba se levanta de las rodillas de Mark corriendo hacia su abuelo.

—Hola cariño, ¿cómo está la princesa de esta casa?

—Abuelo, ¿qué me has traído?

—Pero bueno, ¿es que tú me quieres solo por el interés?

—Mientras no sea por el capital, todo va bien —digo a Mark en un susurro y él me muestra una sonrisa ladeada.

—No abuelito, yo te quiero mucho, pero ¿me has traído algo?

—Pues claro que sí. ¿Cómo no iba a traerle algo a mi princesita? Corre que está fuera tu regalo.

Alba no duda ni un segundo y abre la puerta para ver qué le ha traído su abuelo. Cuando se percata de su regalo se queda con la boca abierta. En cambio, cuando yo lo veo, lo primero que se me pasa por la mente es: *“la madre que lo parió. ¡Dios, se va a liar gorda cuando Lidia lo vea!”*.

Mark que viene detrás de mí. Al ver el regalo de Alba se lleva las manos a la cara y mirándome, dice:

—Cuando llegue Lidia de viaje avísame para estar presente. Esto no me lo pierdo.

Miro a Mark y le pregunto:

—¿Tú eres masoquista?

—Uff, preciosa, aún te queda mucho por descubrir de mí.

Y no sé por qué, sus palabras hacen que mi vientre se contraiga. Dentro de cuatro días estarán de regreso Lidia y Luke de su viaje de novios y cada uno volveremos a nuestras rutinas. Echaré mucho de menos estos ratos. Y cómo dice Mark, se me acabará el juego de los papás y las mamás.

Stuart nos pide quedarse en casa el resto de los días que faltan para que lleguen Luke y Lidia. Quiere aprovechar para estar con sus nietos. Por mi parte no hay problema, pero Mark decide volver a su ático. Me entristece que se quiera ir, quiero estar todo el tiempo posible a su lado. Él nota mi cara de decepción y me promete que vendrá todos los días a disfrutar un poco con

nosotros. La sola idea de no dormir con él por las noches no me gusta. Quiero seguir despertándome a su lado todos los días.

Pasan los días. Llega el momento en que Lidia y Luke vuelven de su viaje de novios. Han estado en España. Han ido a Málaga, donde nacimos Lidia y yo. Luke quería regalarle un crucero por todo el Mediterráneo, pero Lidia se negó. Dijo que echaba mucho de menos su tierra. Deseaba con toda su alma volver a su lugar de origen. Quería aprovechar para visitar el orfanato donde ella creció. Eran como parte de su familia y le gustaba la idea de que conociesen a su marido.

Suena el timbre. Stuart, que pasa en ese instante por la puerta, no duda en abrir.

—¡Sorpresaaaaaaaaa!

—Pero bueno, ¿vosotros no llegabais esta tarde?

—Hola papá. Sí, hemos adelantado nuestro vuelo. No podíamos estar más tiempo sin los niños.

—Hola mi niña —dice Lidia mientras me da un abrazo.

—Hola cielo, ¿qué tal el viaje?

—Agotador. Pero bien. ¿Y los niños?

—Michael aún está durmiendo en su cunita. Alba está con Mark en la piscina perdiendo.

—¿Perdiendo?

—Sí hija. Es una larga historia. Desde que Mark le explicó a tu hija que no siempre es divertido ganar, ahora solo quiere jugar a los acertijos para perder.

—¡No me lo puedo creer!

—Pues créetelo. El juego consiste en que el que pierda, se tiene que tirar de bomba en la piscina.

—Ya lo entiendo. Esta hija mía sabe más que los ratones colorados.

—Ni que lo digas. Anda, vamos a la piscina. Se va a volver loca cuando te vea.

Luke se queda hablando con Stuart mientras nosotras nos dirigimos a la parte trasera de la casa donde está la piscina. Alba, al ver a su madre, se vuelve loca de alegría y sale como alma que lleva el diablo de la piscina corriendo hacia su madre.

—¡Mamiiiiiii!

—¡Alba!

Se abrazan y a Lidia se le escapan un par de lágrimas. Me vuelve a dar ese pellizco en el estómago. Ya me ha pasado antes.

—Mami, te he echado mucho de menos.

—Yo también, cariño. Pero mami ya está aquí contigo.

—Bueno mami. La verdad es que desde que el abuelo me trajo mi regalo no te he echado tanto de menos.

—¿A sí? ¿Cómo es eso? ¿Tan fantástico ha sido el regalo?

Me acerco a Mark y le digo.

—Guaperas. Ve secándote que vas a presenciar la salida del chupinazo de los *San Fermín* de Pamplona.

—¿Eso qué es?

—Tú no te separes de mí y verás.

Alba, con toda su inocencia, coge a su madre de la mano y se dirige hacia los establos. Lidia empieza a ponerse tensa al ver hacia donde la lleva su hija. Se para frente a un cubículo y abre la puerta de madera.

—Mira, mamá. Ésta es Estrella. Mi poni.

—¿Perdona? ¿Cómo has dicho?

—Es hembra. Por eso se llama Estrella.

—¡Papáaaaaaaaaaaaaaaaa! —Lidia empieza a gritar como una loca.

—Primer chupinazo —le digo a Mark al oído, mientras él no puede evitar una sonrisa en los labios.

—¡Papáaaaaaaaaaaaaaaaa!

—Segundo —le digo más bajo para que Lidia no me oiga.

Vemos que Stuart y Luke llegan corriendo al oír los gritos de Lidia.

—¿Qué pasa hija? ¿Ocurre algo?

—¿¡Qué pasa!?! ¿Me puedes explicar qué significa esto? —le pregunta muy cabreada señalando al poni.

—¡Dios, Lidia me has asustado! Casi me da un infarto. ¿Pues no ves que es un poni? No creo que estés tan ciega para no verlo.

—¡Eso ya lo sé papá! Lo que quiero saber es qué significa. Creo que te dije en su momento que nada de ponis ni caprichos para Alba, me la estás malcriando papá.

—Bueno, cariño. No creo que sea para tanto. Tu padre solo quería tener un detalle con su nieta. Tampoco es para que te pongas así —Luke intenta tranquilizarla.

—Por tu bien, no te metas. Esto es algo que tengo que hablar con mi padre.

—En San Fermín, sueltan a los toros por las calles y los corredores van delante de ellos corriendo para que no les pillen, hasta llegar a la plaza de toros. Así que ve corriendo para la casa y coge sitio o nos pillarán a nosotros —digo a Mark cogiéndolo de la mano y dirigiéndolo hacia la casa con una sonrisa en los labios.

tulo 5

Esta noche estamos cenando todos en casa de Luke y Lidia, para mí es como la última cena, ya que dormiría de nuevo en mi casa más sola que la una, a no ser que le diga a Mark que me haga compañía. La velada es muy amena y corta. Luke y Lidia están agotados. Ellos insisten en que me quede a dormir, pero yo reclino la invitación. Sobre las once de la noche, Mark y yo nos marchamos.

—Bueno, preciosa. Se acabó nuestro juego de papás y mamás. Aunque si quieres, podemos seguir practicando para el día de mañana que te apetezca ser madre.

Mark suelta una carcajada con su comentario. A mí me da una sensación que no me gusta nada. Cuando salgo por esa puerta, siento un vacío muy grande. Estos días que he estado como mami postiza me ha hecho replantearme muchas cosas en mi vida. Me imagino cómo sería mi vida con algunos años más sin nadie a quien dedicarle mi cariño, mi tiempo... Y no me gusta nada. Creo que haber estado con mis dos tesoros han hecho que se me abra el instinto maternal. Quiero ser madre.

—Eh... preciosa, ¿estás aquí? —dice Mark agitando su mano delante de mis ojos al ver que estoy en otro mundo.

—Perdón, Mark. Estoy algo distraída, ¿decías?

—Digo que si te apetece que esta noche tú y yo hagamos la cucharita juntos.

Le ofrezco una pequeña sonrisa, y empiezo a negar con la cabeza.

—Será mejor que lo dejemos para otro momento. Me siento muy cansada y necesito reponer fuerzas. Estos niños van a acabar con su tía en dos días. Te lo agradezco, pero será mejor que lo dejemos para otro día.

Veó cómo su sonrisa va desapareciendo poco a poco de sus labios. Sé que no le ha gustado nada mi respuesta, pero tengo un cacaó en mi cabeza que no puedo con él. En este momento lo que necesito es estar sola. Tengo que reflexionar sobre todo lo acontecido en estos días.

—Está bien, preciosa. Te llamaré para tomarnos algo si te apetece.

—Claro que sí, cuando quieras. Ya sabes donde vivo —digo guiñándole un ojo y dándome la media vuelta para dirigirme hacia mi coche. Noto su mirada clavada en mi espalda. Consigue que se me erice todo el cuerpo.

A las siete y media de la mañana suena el despertador y quiero morirme. Apenas he pegado ojo en toda la noche dándole vueltas a la cabeza.

Me dirijo hacia la cocina a encender la cafetera. Mientras se hace el café, aprovecho para darme una ducha. Después de dos semanas vuelvo a la rutina de siempre.

Una vez duchada y vestida, voy a servirme el café. Aprovechando que tengo el móvil en la mano, le mando un mensaje a Lidia.

Carol: Hola preciosa

Lidia: *Hola cariño, ¿ya preparada para trabajar?*

Carol: Sí. Lo bueno se acaba pronto

Lidia: *Quiero volver a darte las gracias por quedarte con los niños*

Carol: No tienes por qué dárme las. Sabes que lo hago con mucho gusto y para mí no es ningún esfuerzo. Lidia, ¿nos podemos ver a la hora del almuerzo?

Lidia: Claro que sí, cariño. ¿Pasa algo?

Carol: Nada de lo que te tengas que preocupar

Lidia: Está bien, nos vemos donde siempre a la una

Carol: Perfecto, allí nos vemos. Un beso

Lidia: Hasta luego. Besos

Sobre las nueve de la mañana llego a mi trabajo. Tengo un montón de traducciones encima de mi mesa, creo que me va a venir bien para no estar pensando. Con todo el trabajo que tengo la mañana se me hará más amena.

Siento unos golpecitos en la puerta de mi despacho. Levanto la vista y me encuentro con Jackson.

—¿Te vienes a comer?

Miro el reloj y veo que es la una menos cuarto. La mañana se me ha pasado sin darme cuenta.

—Te lo agradezco, pero tengo planes para comer, en otro momento.

—Te tomo la palabra.

Le sonrío mientras se da la vuelta y se marcha. Es un tipo muy agradable. Lleva detrás de mí desde que entré en la empresa. Él sabe que no conseguirá nada conmigo, pero no se rinde.

Salgo a toda prisa de la oficina porque se me echa el tiempo encima. Lidia tiene que estar ya esperándome en el restaurante. Entro y me la encuentro al fondo del salón. Está mirando unos papeles y no se da cuenta de mi llegada.

—¿Se puede? —digo para sacarla de su distracción.

—Oh perdona, estaba aprovechando para echar un vistazo a esta documentación mientras llegabas.

—¿Es que nunca descansas?

—He faltado dos semanas y hay mucho retraso.

—Bien, pues se acabó por un rato —digo quitándole los papeles para que podamos hablar y comer tranquilas.

Comenzamos a ojear la carta para saber qué vamos a pedir.

—Y bien, ¿qué es eso tan importante que tienes que contarme?

Me pongo nerviosa porque no sé cómo se lo va a tomar. Ella sabe que no me gustan las ataduras y lo que pretendo decirle es atarme de por vida.

—Bien, Lidia. Antes de decirme nada, quiero que me escuches y después ya puedes opinar lo que quieras.

—Me estás asustando.

—Más asustada estoy yo —digo por lo bajo, pero ella me oye igual.

—¿Queeeeé?

—Tranquila, es solo una manera de hablar.

—Venga mujer, no me dejes así y suelta ya lo que sea.

—Pues bien, lo que tengo que decirte es algo que llevo meditando desde hace días. Quiero que sepas que no es una decisión tomada a lo loco. Allá voy. Quiero ser madre.

—¿Cómo? ¿He oído bien?

La cara de Lidia es todo un poema y no puede dar crédito a lo que le estoy contando. Nunca he estado tan nerviosa. Me tiemblan hasta las pestañas. El apoyo de ella para mí es muy importante.

—Lo que has oído, estos días que he estado con los niños han hecho que me replantee muchas cosas y una de ellas es ser madre. No es una locura si es lo que pretendes decirme, ni un capricho.

Solo que voy llegando a cierta edad en que o lo tomas o lo dejas. Quiero decir que si quiero ser madre, no lo puedo dejar pasar más tiempo. Primero porque no me gustaría ser una madre de más de cuarenta años y segundo que me gustaría disfrutar de mi hijo siendo joven.

—¡Por Dios, Carol! Hablas como si fueses una vieja. A ver que me aclare, ¿me estás diciendo que, en estas dos semanas que has estado con los críos, te ha entrado el instinto maternal?

—Bueno, si te soy sincera ya llevo un tiempo pensándolo, pero estas dos semanas han sido decisivas para tomar esta decisión. Por favor, necesito tu apoyo en esto, sabes que eres una persona muy especial en mi vida y lo que tú pienses para mí es muy importante.

—Cariño, sabes que yo te voy a apoyar en lo que tu decidas. Solo quiero que lo tengas muy claro antes de dar este paso. Sabes que no es tan fácil criar a un hijo y los sacrificios que tienes que hacer por ellos. Tú lo has vivido junto a mí y has visto a todo lo que he tenido que renunciar por Alba y conste que no me arrepiento para nada y volvería hacerlo.

—Lo sé, lo sé, y quiero que sepas que estoy dispuesta a renunciar a muchas cosas con tal de tener ese hijo.

—Solo quiero que lo tengas bien claro antes de dar el paso. ¿Has pensado cómo lo vas a hacer?

—Sí. Había pensado en recurrir a una clínica de fertilización. Que quiera ser madre no implica buscar a un hombre para que me haga un bombo. Gracias a los adelantos de la ciencia podemos ser madres sin complicaciones.

—¿Sabes, cielo? Si tú estás segura, adelante. Puedes contar conmigo, tienes todo mi apoyo.

—No esperaba menos de ti.

Abrazo a mi hermana. Porque es eso lo que es Lidia para mí. Siempre está a las duras y a las maduras conmigo. Somos una sola y lo que le duele a una, le duele a la otra. Igual que cuando una está feliz, la otra también.

—Creo que esto se merece un brindis.

Llamamos al camarero y nos pedimos un *Cosmopolitan* cada una. Alzamos nuestras copas y brindamos por la decisión que he tomado y que me hace muy feliz.

—He pensado pasarme por el hospital y visitar al doctor Harris.

—¿Perdona, te refieres al pediatra?

—Sí. Quiero comentarle a Steven el tema de la fertilización. Creo que él me puede ayudar.

—¿Steven? Me da la sensación de que me estoy perdiendo algo. Veo demasiada familiaridad.

—No empieces Lidia, no te hagas pajas mentales. Con Steven no me traigo nada. Lo conocí la noche que tuve que llevar a Michael a Urgencias.

—Para, para, para, ¿cómo que a Urgencias?

En ese momento quiero me trague que la tierra. Evidentemente no sabe nada de lo de Michael. Mark y yo decidimos no comentarle nada para no preocuparla, ya que había quedado todo en un susto. Lidia me fulmina con la mirada esperando mi respuesta. Conociendo el carácter de ella y tratándose de sus hijos, sabía que iba a arder Troya.

—Tranquila, que no fue nada. Solo unas placas de pus, y a consecuencia de eso le dio fiebre.

—¿Y me lo dices así de tranquila? Mi hijo con fiebre y yo me entero de casualidad.

—No dramatices por favor. Ten por seguro que si la cosa hubiese sido grave yo soy la primera que te llamo. Pero no lo vimos necesario.

Lidia se me queda mirando muy seria. Yo le cojo la mano para calmarla.

—Lo siento Carol, pero sabes que mis hijos son mi mayor tesoro. Y me moriría si les pasasen algo.

—Lo sé, y eso fue una de las causas por las que no te llamamos. Estaba todo bajo control y no

había por qué alarmarse.

Lidia respira un par de veces profundamente para tranquilizarse.

—Solo te pido una cosa, Carol. Tenme siempre informada en todo lo referente a mis hijos, aunque sea cualquier tontería.

—Está bien, te lo prometo. Y ahora a seguir brindando.

Cuando terminamos de almorzar, cada una nos encaminamos para nuestros trabajos.

A la mañana siguiente, me acerco al hospital y voy al mostrador de información para preguntar por el doctor Harris. Me dirigen hacia una sala de espera y me comunican que en breve me atenderá. Sé que estoy en la zona de pediatría. La decoración de la habitación es más que evidente, llena de fotos con caras de niños sonriendo, jugando con sus papás, y una mesita en el centro con todo tipo de revistas sobre los críos. Cómo ayudar a su crecimiento, sus primeros pasos, la lactancia y todo lo que conlleva el mundo del bebé.

Estoy absorta ojeando una revista cuando oigo mi nombre. Levanto la cabeza y se trata del doctor Harris. No puedo evitar ponerme colorada al recordar ese sueño que tuve con él y Mark en la bañera.

—Buenos días, Carol. ¿Te importa que te tutee?

—Por supuesto, faltaría más. Al igual que yo también te tutearé.

—Eso tenlo por seguro. Con Steven me conformo.

Suelta una sonrisa de medio lado que me deja con las piernas medio temblando, porque la verdad, es bastante guapo. Si no tiene pareja, apostararía que las mujeres caen como moscas a sus pies.

—¿Quieres un café? —pregunta Steven.

—Te lo agradecería.

—Perfecto, voy a por él y vamos a mi despacho. Creo que allí estaremos más tranquilos, si no te importa.

—Para nada. Me gusta la idea.

tulo 6

Steven se acerca a la máquina y saca uno con leche para mí y uno solo para él. Cuando llega junto a mí, con una señal me hace pasar dentro de su despacho.

Es una habitación bastante grande para ser una consulta, o quizás no estoy acostumbrada a ver unos espacios tan amplios. En el centro, se encuentra una camilla separada por unas cortinas de color lila con dibujos de animales. Justo a la derecha de la camilla, hay un peso que lleva una regla incorporada para medir la altura del paciente. También hay una vitrina llena de medicinas y todo tipo de utensilios para hacer curas.

—Puedes sentarte aquí —dice Steven señalando una silla justo delante de su escritorio.

—Gracias.

—Antes de nada, quiero saber cómo está Michael.

—Está estupendo. Es un niño muy fuerte. Ya sabes, estos niños en pocas horas están como si no hubiesen estado enfermos.

—Ahí tengo que darte la razón.

Estoy muy nerviosa y un poco incómoda al tener a Steven delante. Me viene a la mente ese sueño tan erótico y placentero a la vez. Me aclaro la garganta para poder comenzar a hablar cuando se dirige de nuevo a mí.

—La verdad es que me cuesta mucho creer que no seas madre. Perdón, sin ofender. Te lo decía por la soltura que tienes con los niños. Eso se le suele dar más a las madres.

—Si te soy sincera, Michael para mí es como si fuese mi hijo.

—Ya me di cuenta. Y cambiando de tema. ¿A qué debo tu visita? Y no lo digo porque me desagrade, todo lo contrario, pero sí me sorprende.

—Steven, voy a ir al grano. He acudido a ti porque necesito que me aconsejes sobre clínicas de reproducción asistida. Y qué mejor que tú para que me puedas ayudar.

—Ah sí que quieres ser madre.

—Eso es. Y como ves, no estoy casada. Tampoco tengo pareja estable. Por eso mi decisión ha sido de recurrir a la fertilización.

—Pues te informo. Hay tres clínicas muy buenas aquí en Nueva York. Pero si quieres mi opinión te aconsejo New York Fertility Institute. Es una de las clínicas con el mayor índice de natalidad. Un momento.

Steven se levanta de su silla para dirigirse a su chaqueta que está colgada en una percha. Saca de ella su billetera donde extrae una tarjeta.

—Te dejo la tarjeta del doctor Lewis. David Lewis.

—No veo que sea un nombre muy americano.

—El doctor Lewis es español como tú. Con padre americano y madre española. Espero que el nombre no sea un problema.

—Para nada. Solo era curiosidad.

—Me alegro y espero que te haya servido de ayuda.

—Más de lo que te puedes imaginar. Muchas gracias por todo y perdona por robarte tu tiempo.

—No tienes por qué dárme las. Ya sabes que me tienes aquí para lo que necesites.

Me levanto y le estrecho la mano al mismo tiempo que me despido.

Salgo del hospital con una sonrisa de oreja a oreja. Mi imaginación empieza a volar y me estoy viendo en un futuro no muy lejano con mi bebé en brazos. De pronto, se me viene a la cabeza Mark y lo que me gustaría que él fuera el padre de mi hijo. No soy capaz de pedírselo. Conociéndolo, lo perdería, y prefiero mil veces a tener su amistad a perderlo para siempre.

De pronto suena el teléfono. Mira por dónde es el hombre que me quita el sueño y sobre todo las penas.

—Hola guaperas. ¿Y tú llamándome a estas horas de la mañana?

—*Para que no te quejes. Que mi primer pensamiento en la mañana eres tú.*

Yo sonrío como una idiota al oír esas palabras. Él se ríe por su comentario.

—Muy gracioso. Cómo te gusta regalarme los oídos.

—*Es cierto. Claro, si hubieses pasado la noche conmigo entonces no serías mi primer pensamiento. Serías mi primer polvo.*

—¿Qué quieres, Mark?

—*Lo que quiero ya lo sabes, preciosa.*

—¡Marrrrk!

—*Vale, vale. Te llamaba para que me acompañes este sábado a una fiesta de una fundación contra el cáncer con la que colaboro. Y quién mejor que tú para que seas mi acompañante. Además, quiero presumir de mujer. Porque te aseguro que serás la más bonita de todas.*

—Mark, para acostarte conmigo no hace falta que seas tan pasteloso, solo tienes que pedírmelo.

—*Está bien, ya no hay más que hablar. Te recojo el sábado a las ocho en tu casa. ¡Ah, por cierto! Ponte sexy.*

—Adiós Mark—me despido de él poniendo los ojos en blanco.

Sin dejarlo terminar cuelgo el teléfono. Hay días que me gustaría estrangularlo. Pero luego pienso, pobrecito, si ya está criado, no lo vamos a tirar a la basura. Y con eso se me pasan las ganas.

Estoy en mi puesto de trabajo más distraída de lo normal. No puedo parar de darle vueltas a la cabeza con la tarjeta en la mano. Sin esperar más, marco el número. Al cuarto tono cogen el teléfono. Salta la centralita del hospital. Odio estas dichosas máquinas, que para colmo te ponen una música de espera y lo que te entran ganas es de coger una cama y echarte a dormir todo el día. Al cabo de cinco minutos saco cita con el doctor Lewis.

Pasan dos días. Estoy de los nervios. Hoy es cuando tengo cita con el ginecólogo. Lidia se ofrece a venir conmigo, pero me niego en rotundo. Necesito hacer esto sola. Lo único que le he pedido es que no le cuente de momento nada a Luke, y menos a Mark.

Son las siete de la tarde y me encuentro sentada en la sala de espera del New York Fertility Institute. Mientras espero, empiezo a coger las revistas que hay encima de una mesa y echo una ojeada. Se me erizan los vellos al ver lo que la ciencia puede hacer, hasta el punto de traer una vida nueva a este mundo. Y ese es mi propósito.

—¿Señorita Hernández?

Se dirige a mí una enfermera de unos cincuenta años, con el pelo algo canoso y mostrándome una sonrisa angelical.

—Sí.

—Puede pasar —dice señalando con su mano la puerta de la consulta del doctor Lewis.

Me dirijo hacia allí. Al entrar me encuentro un hombre muy apuesto y lo primero que pienso es que aquí los yanquis tienen una genética que te dejan temblando hasta las pestañas. Se levanta al mismo tiempo que se abrocha un botón de su bata blanca.

—Buenas tardes, señorita Hernández. Perdón por la tardanza. Llevamos un día demasiado estresante. Siéntese por favor.

—Muchas gracias, doctor Lewis. Puede llamarme Carol.

—Perfecto. Lo haré si me llamas David.

—Está bien David.

—Steven me puso al corriente un poco sobre tu caso, Carol.

—Ajá.

—Y por lo que me dijo eres española. Mi madre también es española. Ella es de Madrid y mi padre es de Nueva York. Por eso esta mezcla de nombre y apellido.

—Sí, algo me comentó Steven.

—Genial. Te cuento. Según los informes que tengo aquí y la analítica que me traes, veo que todos los valores están perfectos. No veo, de momento, ninguna anomalía para que te puedas quedar embarazada. No obstante, aún hay que hacerte unas pruebas y otras analíticas diferentes a éstas.

—Por supuesto. Usted manda, doctor —me mira arqueando una ceja—. ¡Uy! Perdón, David.

—Eso me gusta más. Bien, Carol. ¿Tienes a la persona que te va a dar su esperma? Perdona que te haga esta pregunta, pero es mi obligación.

—Tranquilo David, lo entiendo perfectamente. Pues la verdad no tengo. Pensaba ir al banco de donantes de esperma a solicitarlo.

—Muy bien. Nuestra clínica cuenta con ese banco de donación. Aquí se hace un control muy completo antes de que ese esperma pueda ser donado. También quiero comentarte que los donantes están bajo el anonimato.

—Sí claro, lo entiendo, tampoco me gustaría saber quién es el padre, por eso acudo a la donación. Lo último que necesito es tener una guerra para pelear por una custodia.

—Al tiempo que voy explicándote un poco cómo va el funcionamiento, quiero entregarte estos folletos para que lo leas más tranquila en casa. Tienes que saber que en esta clínica hay dos tipos de técnicas diferentes para quedarte embarazada. Como te comenté antes, no puedo dar nada por hecho hasta no obtener todas las pruebas.

David me explica qué diferencia hay entre la fecundación in vitro y la inseminación artificial.

—Como puedes comprobar en el folleto, la fecundación in vitro es una técnica de laboratorio que permite fecundar un óvulo con un espermatozoide fuera del útero. Existen cuatro posibilidades de FIV: la FIV con óvulos propios y semen de la pareja, la FIV con óvulos propios y semen de donante, la FIV con óvulos de donante y semen de la pareja y la FIV con óvulos de donante y semen de donante.

La inseminación artificial es una de las técnicas usadas por la medicina reproductiva cuando existe un problema de fertilidad y consiste en la colocación de una muestra de semen en el interior del útero con el fin de incrementar el potencial de los espermatozoides. A diferencia de la fecundación in vitro, no es necesario la extracción previa de los óvulos. Tras el diagnóstico inicial, se programa la estimulación ovárica y se realiza el control endometrial para determinar el momento idóneo para realizar la inseminación artificial.

—En un principio, si todo sale bien y no tengo problemas para quedarme embarazada, ¿la técnica que usaría es la fecundación in vitro?

—Depende de los resultados. Pero como ya te dije antes no veo ninguna anomalía. Tu ovulación es correcta. Esperaremos a los próximos resultados. Espero que te haya quedado todo claro.

—Más que el agua. Muchísimas gracias, David. Mañana regresaré por la mañana para hacerme

la analítica.

—En cuanto estén los resultados, mi enfermera se pondrá en contacto contigo y te daremos cita, ¿de acuerdo?

—De acuerdo.

Me acompaña hasta la puerta de la consulta y nos damos la mano para despedirnos.

Siento una felicidad enorme. Me veo con mi pequeñín en brazos. Creo que nunca llegará ese momento. Será como un sueño.

Cojo el móvil para enviar un mensaje a Lidia. Justo en ese momento entra un mensaje de Mark.

Mark: Deseando que llegue el sábado para tenerte pegado a mí

Carol: Solo faltan dos días

Mark: Lo suficiente para echarte de menos

Carol: Pásate esta noche por mi casa

Mark: Más quisiera yo, preciosa. Pero viajo para Washington en una hora. Llegaré el sábado por la mañana

Carol: Qué pena. Te podría dar un aliciente antes de que te marcharas

Mark: No te preocupes, preciosa. Ya me las cobraré todas juntas

Cada día estoy más enganchada a ese hombre y el problema es que no soy capaz de desengancharme.

Mark: ¿Sigues ahí? Bueno preciosa, te dejo, nos vemos el sábado. Y recuerda, ponte sexy.

Carol: Buen viaje. Nos vemos el sábado. Un beso

Este hombre abre la boca y se me caen hasta las bragas. Aquí estoy, como las tontas, viendo corazoncitos revoloteando por todo mi cuerpo. Desde luego estoy ya para que me encierren.

Sin esperar un minuto más llamo a Lidia.

—¿Cómo te fue? —pregunta nada más descolgar el teléfono.

—Muy bien. Estoy súper contenta y deseando que empiece el procedimiento en cuanto antes. ¡Qué ganas tengo de ser madre!

—No corras tanto, Carol. Primero hay que andar.

—Lo sé, cielo, pero estoy muy emocionada. Creo que nadie en este instante puede perturbarme la felicidad que siento.

—Me alegro. ¿Dónde estás?

—Estoy saliendo de la clínica. ¿Te apetece cenar conmigo y celebrar?

—Claro, eso está hecho. Dejo a los niños cenados y Luke se encargará de acostarlos. Nos vemos a las diez en nuestra pizzería.

—Vale, allí nos vemos.

Cuelgo el teléfono y aprovecho para ir a casa y darme una ducha.

Son las diez menos cuarto y estoy entrando por la puerta de la pizzería. Me siento al fondo del local en una mesa para dos personas a esperar que llegue Lidia.

No han pasado ni dos minutos cuando entra por la puerta. Va ataviada con unos vaqueros ajustados y una camisa blanca. Se acerca a mí y nos damos un abrazo.

—¿Tienes hambre? —pregunto nada más sentarse.

—Mucha.

—Pues venga, a qué esperamos para pedir.

La cena ha estado muy bien. Le cuento todo lo que el doctor Lewis me ha informado sobre las técnicas de reproducción.

—Te voy a ser sincera. En el fondo también estoy asustada porque no sé si daré el perfil de

madre como debería hacerlo.

—No seas boba. Creo que en este planeta nadie podría dar mejor perfil que tú.

—¡Ay mi niña! No sabes cuánto te quiero.

—Sí que lo sé. Porque yo te quiero igual o más.

—Vaya ñoñas que estamos echas las dos.

Y empezamos a reírnos como dos locas.

tulo 7

Pasamos la noche entre risas y bailes. Después de cenar, decidimos tomar una copa al pub de Noah, el amigo de Luke y Mark. En cuanto nos ve, se acerca a nosotras para saludarnos. Pregunta por Luke y le digo que esta noche hace de canguro. Noah nos ofrece un reservado en la zona vip. Evidentemente no lo rechazamos. Es un sitio muy privilegiado por las vistas de todo el pub. Cuenta con una barra exclusivamente para los reservados, cosa que agradecemos, así nos evitamos hacer cola para pedir.

Noah se sienta un rato con nosotras en su tiempo de descanso. De pronto, se acerca una chica rubia con unas curvas que marean más que una montaña rusa. Damos por hecho que se trata de uno de los rolletes de él. La chica no para de sobarlo por todas partes, parece un pulpo. No sé de dónde saca tantas manos. Su mirada no me gusta nada. Está marcando territorio como diciendo “es mío y de nadie más”. Lidia y yo nos miramos y solo nos falta reírnos en su cara.

—Perdón, os presento a Cintia. Una amiga.

La Peli Teñida como acabo de bautizarla, se nota al cien por cien que no es rubia natural. Solo hay que mirarle las cejas, las tiene más negras que la cacarruta de una cabra.

—Encantada —digo con una sonrisa más falsa que un billete de dos euros—. Soy Carol.

—Hola, y yo soy Lidia.

La Peli Teñida nos suelta una sonrisa con un mohín y vuelve a desviar la mirada. Ignorándonos a las dos, comienza a hablar con Noah.

—Oye cosita —dice con voz mimosa y pasando su dedo índice por el mentón de Noah.

¿Cosita? Esto es ver para creer. En este momento me entran ganas de hacerle el baile del bicho verde que está de moda, cantando “mueve tu cosita”. Solo con pensarlo ya no sé si vomitar o partirme el culo. Pensaba que yo era única, pero veo que no, hay quien me supera.

—Lo siento, Cintia, ahora estoy ocupado. Luego cuando salga nos vemos.

—¡Joooo! ¿Tanto tiempo tengo que esperar?

—Cintia, será mejor que te vayas, mañana te llamo. Hoy cerraré bastante tarde.

A la Peli Teñida no le gusta ni un pelo la contestación de Noah. Yo en cambio, me lo estoy pasando bomba al ver esa pavisosa rubia.

—No te preocupes por nosotras, Noah. Carol y yo nos vamos en cuanto terminemos esta copa. Mañana hay que trabajar.

Le doy un pisotón con disimulo a Lidia para que cierre el pico. Con lo bien que me lo estoy pasando viendo esta escenita. La petarda de mi hermana tiene que venir a joderlo.

—Bueno, Lidia. A mí no me importaría tomarme otra.

—Carol, no.

—Mira que eres aguafiestas.

—Vámonos —se levanta cogiendo mi brazo y tira de él para que me levante. Nos despedimos de Noah y su Barbie Peli Teñida.

Nos encaminamos hacia la salida. Antes pasamos por el guardarropa para recoger nuestros abrigos. Una vez fuera me vuelvo hacia Lidia para recriminarle.

—¿Pero se puede saber qué te pasa? Cuando mejor me lo estoy pasando vas y lo estropeas.

—Carol, que nos conocemos y sé hasta qué punto puedes llegar. Y no precisamente a un punto

bueno, y con dos copas de más, menos aún. Así que vamos ya para casita que si no mañana no habrá quien te levante. Creo que podemos dar por concluida nuestra salida.

—Está bien, cortarrollos —digo con un mohín y poniendo cara de niña enfadada.

Nos dirigimos hacia el aparcamiento y se acerca a nosotros una chica para darnos unos folletos de un pub que se llama *El Diamante*. Al mirar la dirección, no se encuentra muy lejos de donde estamos. La chica nos dice que eso es una invitación a una copa en el pub, que es muy selecto y discreto. Lidia ladea la cabeza con desconfianza, en cambio a mí se me dibuja una sonrisa diabólica.

—¡No!

—Porfa, solo una.

—No.

—Anda, Lidia. ¿Qué mal hacemos?

—He dicho que no. Sube al coche, no te lo repito más.

—Está bien mami. No te jode, lo que te digo, eres una aguafiestas.

Llegamos a mi edificio. Lidia se despide de mí diciendo que me llamará a casa cuando llegue. Por dos motivos. Uno para decirme que ya había llegado y la segunda para asegurarse de que estoy en casa y no me he largado.

A la mañana siguiente quiero morirme. Tengo un resacón como un piano. Y no es que bebiese tanto anoche, pero si mezclé y eso es lo peor que se puede hacer.

Como una sonámbula, me dirijo a mi súper cafetera de cápsulas. Cada día me alegro más de haberla traído de España y dejar de beber el aguachirri que hacen estos yanquis.

Cuando ya me he tomado mi dosis de café, me dirijo a mi ducha diaria. No hay nada mejor que un buen café con dos ibuprofenos y una ducha para despejarte después de una noche pasada de copas.

Salgo de la ducha y la alarma de mi móvil empieza a sonar. Lo miro y es un recordatorio. ¡Mierda! Me digo mentalmente, seré idiota... Se me ha olvidado por completo que tenía que ir a la clínica a hacerme los análisis. Ahora no puedo ir porque me he tomado el café con los ibuprofenos, joder. Llamo a la clínica para poder coger cita lo más pronto posible.

—Hola, buenos días, soy la señorita Hernández. Tenía cita esta mañana para hacerme una analítica, pero me ha surgido un inconveniente y me es imposible acudir hoy a la clínica. ¿Me podría dar cita para otro día, por favor?

—Sí, por supuesto, señorita Hernández. ¿Le vendría bien para el próximo lunes? Mañana es sábado y no abre la clínica.

—Sí claro, para el lunes está bien.

—Perfecto. La esperamos el lunes a las ocho de la mañana. Y no se olvide que tiene que venir en ayunas.

—Está bien. Muchas gracias.

—A usted.

Me siento como una auténtica mierda. Entre mi estado y lo de los análisis, mi humor hoy es de perros, así que espero que nadie se cruce en mi camino y me toque las narices.

La mañana se me está haciendo eterna. No veo el momento de salir de estas cuatro paredes. En cuanto llegue a casa voy a darme una ducha y me tiraré todo lo que queda de día el sofá. Hoy no soy persona.

Cuando llego a casa, efectivamente me doy esa ducha deseada. Me pongo mi pijama. Llamo al

restaurante chino de la esquina, no me apetece hacer nada de comer. Me pido un rollito de primavera y ternera con bambú y setas.

Termino de cenar. Opto por darme una maratón de películas hasta que caiga exhausta. No sé qué elegir, si películas románticas o de terror. De las dos soy fanática. Al final me decido por ver películas de terror. Necesito adrenalina.

Me decanto por los clásicos. Dan más miedo que las que hacen hoy en día. Veo *Pesadilla en Elm Street*. Después a Jason en *Viernes 13* y, por último, *Halloween*. La verdad es que estas películas se disfrutan mucho más si estás acompañada.

A la mañana siguiente me levanto con ganas de comerme el mundo, todo lo contrario, al día anterior. Enciendo el reproductor de música, y con el volumen bastante alto, me pongo a bailar por toda la casa mientras me hago un café y recojo un poco el estropicio que dejé la noche anterior en el salón. No puedo resistirme y empiezo a cantar *Sin piyama* de *Becky. G* y *Natti Natasha*.

*Solo, solito en la habitación
Busca, que busca de mi calor, uoh—oh, no—no
Quiere' remedio pa' tu dolor
Nadie te lo hace mejor que yo, uoh—oh, no—no
Que no se te apague la excitación
Tú sabes que yo no te dejo planta'o
Calma'o, que yo voy en camino, amor
Calma'o, que yo quiero contigo
Si tú me llama'
Nos vamo' pa' tu casa
Nos quedamo' en la cama
Sin piyama, sin piyama
Si tú me llamas
Nos vamo' pa' tu casa
Nos quedamo' en la cama
Sin piyama, sin piyama (yo', yo', yo')
Voy pa' contarle mis secretos a tu almohada
Mientras tanto hagamos video llamada
Me manda foto', fotico'
Mostrando todo, todito
Cuando llegue desbaratamo' la cama
Baby, hoy no vamo' a dormir (no)
Baby, hoy no vamo' a dormir (uh—uh—uh)
Que no traje piyama
Porque no me dio la gana
Baby, hoy...*

De pronto, me suena el teléfono de casa y me cortan el rollo. Bajo la música para responder.

—¿Sí?

—¿Por qué no me respondes al móvil?

—Perdón, no lo he escuchado. ¿Ya estás de vuelta?

—Por eso te llamo. Me tengo que retrasar en la llegada. Ayer tuvimos un problema con una venta y no quedó resuelta. A lo largo de la mañana ya estará todo solucionado.

—¿Qué me quieres decir con eso? ¿Se suspendió la fiesta?

—No, solo que no llegaré a tiempo para recogerte. Nos vemos directamente en el Hotel Hilton. Llamaré a mi secretaria para que te deje la invitación en recepción.

—No es necesario. Ya iré en otra ocasión.

—De eso nada, preciosa. Estoy deseando tenerte, y ten por seguro que esta noche no me vas a privar de ti.

—Ni lo pretendo, también tengo ganas de estar entre tus brazos.

—Nos vemos esta noche.

—Hasta la noche.

¡Maldita sea! Se me van a hacer los minutos horas. Este hombre me enciende por dentro como nadie lo ha hecho.

Llamo al salón de belleza para pedir cita. Quiero hacerme algo elegante pero informal con algunos mechones sueltos haciendo ondas.

Después de estar toda la mañana recogiendo y limpiando la casa, bajo al supermercado. Compró unas pechugas de pollo, lechuga y unos tomates para hacerme una ensalada.

Cuando termino de comer, me quedo traspuesta en el sofá. Menos mal que tengo por costumbre ponerme la alarma, si no, me hubiera quedado durmiendo toda la tarde.

Después de una hora, el reloj suena. Me levanto y me voy directamente a la ducha. En media hora tengo cita en el salón de belleza.

Salgo muy contenta. El estilista me preguntó cómo era el vestido y el color. Me ha hecho un recogido italiano con unos mechones sueltos. Me maquilla muy natural. Lo único que destacan son mis labios de color rojo intenso. Me los pinta de manera que parecen que son más carnosos de lo normal. ¡Uf, lo que hace un buen maquillaje!

Estoy delante del espejo totalmente desnuda. Me viene a la mente las manos de Mark acariciando todo mi cuerpo. Sin poder remediarlo tengo los pezones duros como piedras. Comienzo a pellizcármelos mientras se me escapa un gemido. Bajo la otra mano y me acaricio mi abultado e hinchado clítoris. Al mismo tiempo, introduzco dos dedos dentro de mí. Mi respiración cada vez es más rápida. Estoy empapada y mi mente solo piensa en esos ojos azules con ese cuerpo monumental. Llego al clímax pronunciando su nombre.

Después de este desahogo, me veo hasta con mejor cara. Me pongo un tanga blanco de encaje y voy sin sujetador. Mi vestido es de color plata con la espalda descubierta hasta el final de la columna. Tiene una abertura en el lado derecho desde el muslo hasta los tobillos. Zapatos negros de diez centímetros. La verdad, reconozco que voy espectacular. Mientras termino de arreglarme, llamo a un taxi para ir directamente al hotel. A los diez minutos llega el taxi. Me echo un último vistazo en el espejo antes de bajar y me gusta lo que veo. Cojo mi bolso y salgo de casa en dirección al Hilton.

Al llegar al hotel, un botones me abre la puerta del taxi. Me siento como una estrella de cine que va a pasar por la alfombra roja y posar en el *photocall*. El hall del hotel es bastante impresionante y me siento un poco cohibida al no está acostumbrada a tanto lujo.

Me acerco a recepción y digo mi nombre. Un señor muy amable me entrega un sobre y me informa hacia donde tengo que dirigirme. Sigo las indicaciones. Veo gente entrando a un salón enorme. En la puerta se encuentran dos hombres trajeados de negro pidiendo las invitaciones a la

gala. Me acerco a uno de ellos y le doy el sobre que me dieron en recepción. Al abrirlo y comprobar el contenido me hacen pasar.

tulo 8

Quedo impactada al ver un salón tan grande y lujoso. No sé para dónde ir. Menos mal que hay un tablón puesto en un lateral donde vienen los números de las mesas con los nombres de los comensales. Me pongo a mirar y nos encuentro en la mesa número cinco junto a tres matrimonios, todos ellos doctores, ya que se especifica delante del nombre la palabra doctor.

Una vez hallada mi mesa, desvío la vista hacia ella, pero no está Mark. En este instante quiero salir de aquí, pues me siento fuera de lugar. Estoy poniéndome nerviosa al no verlo.

De pronto, diviso a lo lejos un grupo de hombres y mujeres riéndose a carcajadas. Y él está allí. A su derecha se encuentra una mujer enfundada en un vestido color champán, con un escote en forma de v donde se ve que tiene unos buenos pechos, grandes y firmes. Seguramente operados, por lo turgentes que los tiene, un poco más y parece que en vez de tetas, tiene amígdalas. No me gusta ni un pelo lo que estoy viendo. La dichosa está demasiado pegada a él y pasándole sus manos por la solapa de su chaqueta. En este preciso momento siento las ganas de salir de aquí. Doy media vuelta porque necesito refrescarme un poco y me dirijo al aseo. Cuando entro, me miro en el espejo y me pregunto una y otra vez qué estoy haciendo aquí. Me echo un poco de agua sobre la nuca y respiro profundamente tres veces. Me digo ¡allá vamos, Carol!

Voy de regreso hacia mi mesa y de pronto oigo mi nombre. Vuelvo la mirada y es, nada más ni nada menos, Steven. Me alegra de ver una cara conocida. Pienso que la noche será de otra manera y eso me hace tranquilizarme.

—Hola Steven, que alegría de verte.

—Hola Carol, para mí además de alegría, también es una sorpresa verte en este tipo de eventos.

—Vine acompañando a un amigo.

De pronto aparece el doctor Lewis y se acerca a nosotros.

—¡Pero bueno, si también está aquí David!

—¿Qué tal Carol? Me alegro de volver a verte.

—Lo mismo digo.

—¿Estás sola?

—No, David. He venido a la gala con un amigo.

—Estupendo, espero que te diviertas.

—Gracias, yo también lo espero —lo digo tan bajo que apenas me escuchan—. Me alegra mucho de encontrarme aquí con vosotros. Y qué casualidad veros juntos. Bueno tampoco creo que sea tan raro si sois amigos.

David y Steven se echan una mirada y sonríen. Steven se dirige a mí.

—Bueno no es tan raro, ten en cuenta que estamos en una gala benéfica contra el cáncer y lo más normal es que se encuentren muchos médicos y personal sanitario en este tipo de eventos.

—Es cierto, seré tonta. Son los nervios, perdona.

—No tienes por qué pedir perdón. Además —dice mirando a David—, él y yo somos pareja.

En este momento quiero que me trague la tierra. Soy especialista en meter la pata. ¡Ay, Dios! Y yo teniendo sueños eróticos con Steven. Desde luego Carol, te has lucido, chica.

—Pues me alegro mucho por vosotros. Hacéis muy buena pareja —seré mentirosa, pero bueno tengo que salir del paso.

—Gracias, Carol.

Se oye de pronto una voz que hace que se me ericen hasta los pelillos de donde no tengo, que ya es difícil.

—Buenas noches.

Me vuelvo y veo a Mark pegado a mí. Con una sonrisa, me mira y desvía la mirada a mis acompañantes. Yo les presento.

—Creo que tenemos que ocupar nuestras mesas, la cena va a dar comienzo ya —comenta Steven mirando a David.

—Por cierto —se dirige David a mí—. No olvides que el lunes tienes que volver a la clínica para hacerte la analítica. Espero que esta vez no tengas inconveniente.

Veo como Mark frunce el ceño y me mira con cara de no entender nada.

—Sí David, no te preocupes, a primera hora de la mañana estaré allí.

—Será mejor que nos vayamos ya a la mesa —dice Mark.

Me despido de los dos diciendo que después de la cena nos podemos tomar una copa, a lo que ellos aceptan encantados.

De camino hacia la mesa, Mark me coge por la cintura hasta llegar a ella. Una vez sentados, me presenta a los comensales que están con nosotros. Mark se acerca a mi oído.

—¿Qué es eso de que tienes que hacerte unos análisis?

—No es nada, pura rutina.

—¿Seguro? Porque espero que si te pasa algo me lo cuentes.

—Que sí pesado, no le des más vueltas.

Pasamos una velada bastante agradable. Tenemos como acompañantes a dos cardiólogos y a un neurocirujano con sus respectivas acompañantes.

Terminamos de cenar y nos dirigimos al salón contiguo donde hay una pista de baile con una orquesta. Al fondo a la derecha, se ve una barra de bar con cinco camareros para servir las bebidas. La orquesta toca una música cálida de fondo que acompaña al ambiente.

Mark me pregunta qué deseo tomar. Le pido que me traiga un *gin-tonic*. Me da un suave beso en los labios con la promesa de que no tardará. Mientras, hago un recorrido con la mirada para ver el ambiente. Cuando mis ojos se fijan en la barra del bar, veo a Mark hablando con la misma mujer con la que estaba cuando llegué al salón.

Me quedo un rato observando y dudo si acercarme. En ese instante, la mujer levanta su mano y acaricia el rostro de Mark. Él ni siquiera se molesta, sino todo lo contrario, le muestra una pequeña sonrisa como si le agradara. Poco a poco, ella se acerca a su oído y le dice algo que Mark no puede evitar reírse.

En este instante tengo una guerra interna. No sé si salir por la puerta del salón o bien acercarme a ellos y marcar lo que creo que es mío. Sigo viendo el tonto que se traen los dos. Me armo de valor y me dirijo hacia ellos. Me sitúo junto a Mark, y la mujer se me queda mirando con una ceja alzada.

—Perdón, Mark. ¿Has pedido mi bebida?

—Lo siento, Carol. Ahora mismo te la pido.

¿Carol? ¿Dónde ha quedado lo de preciosa? Me da la sensación de que no quiere mostrar nada de cariño hacia mí delante de esta Barbie.

—No te preocupes, ya lo hago yo. Siento interrumpir vuestra conversación.

Mark me mira con cara de pocos amigos por la forma de mi respuesta. Sin darle tiempo a

actuar, me dirijo al camarero y le pido mi consumición. En cuanto tengo la copa y sin decir nada, me doy media vuelta para dirigirme a la pista de baile.

A los pocos minutos, Mark está a mi lado más serio de lo normal. Pero me importa una mierda como esté. Creo que peor que yo, no está. Me he sentido como un cero a la izquierda. En ese instante llega David junto a nosotros. Me muestro más efusiva de lo normal solo para darle a probar de su propia medicina y que se dé cuenta de lo que se siente.

—David, ¿te apetece bailar? —pregunto sin pensar.

—Claro que sí, preciosa.

Sin dudarle ni un minuto, le doy a Mark mi bebida, y cogiendo a David de la mano me dirijo al centro de la pista. Por el rabillo del ojo observo como Mark nos mira atentamente y aprieta la mandíbula. Para joderlo más, me abrazo al cuello de David. Él me aferra con fuerzas por la cintura. Parece que nuestros cuerpos se quieren convertir en uno solo.

—No sé qué es lo que pretendes, pero creo hacerme una ligera idea —comenta David.

—Lo siento David, yo...

—Por mí no lo sientas, pero piensa si merece la pena. Si por Mark dependiera, ahora mismo yo estaría muerto y enterrado. Creo que para ese hombre no eres una simple amiga. Solo hay que ver cómo te mira y lo poco que le gusta que estemos tan pegados tú y yo bailando.

—Por supuesto que no lo soy. Soy su folla-amiga, creo que eso es un grado más que amigos.

—Pues permíteme decirte que creo que para él eres algo más. Y no hay peor ciego que el que no quiere ver.

Me remuevo un poco incómoda entre sus brazos. Y es porque no quiero hacerme ilusiones. Sé lo que siento por Mark y tengo que reconocer que es algo más que un amigo e incluso es algo más que un deseo. Estoy completamente enamorada de Mark, y no creo que él sienta lo mismo por mí. Pienso que David se está equivocando y ve cosas donde no las hay.

Seguimos bailando y de pronto Mark se acerca a nosotros pidiendo permiso a David para bailar conmigo. El muy traidor acepta con una sonrisa y guiñándome un ojo, me deposita en los brazos de Mark.

—¿Se puede saber qué pretendes? —pregunto algo molesta.

—No sé, dímelo tú —responde muy seco.

—¿Perdón? ¿A qué te refieres?

—No te hagas la inocente, Carol, no te pega nada. Y te recuerdo que eres mi pareja, y si estás en esta gala es por mí. Espero que no se te olvide y métetelo en esa preciosa cabeza. Ya sabes que esto es más de lo que puedes abarcar.

—Vete a la mierda, Mark.

Me separo de él dándole un empujón y salgo corriendo hacia la mesa para recoger mi bolso. Mark viene detrás de mí. Me alcanza cuando estoy a punto de llegar a la mesa. Quiero salir de aquí. Me estoy asfixiando y no aguanto ni un minuto más.

—¿No pensarás irte? —me dice entre dientes al oído para que nadie nos escuche.

—Sí, es lo que voy a hacer, así que será mejor que me dejes marchar si no quieres que monte un pollo y te deje en ridículo delante de tus amigos —respondo cada vez más furiosa.

—Sabes bien que no pretendía decirte lo que he dicho antes.

—No sé lo que pretendías. Lo único que sé, es que esto me queda muy grande y, como tú dices, es algo que yo no puedo abarcar, ni lo pretendo gracias a Dios. Y ahora, si me disculpas, tengo que volver a casa. Mi carroza está a punto de volverse calabaza.

—Por favor, Carol —protesta.

No le dejo seguir, cojo mi bolso y me dirijo a la salida. Cuando estoy a punto de salir del salón, detienen del brazo a Mark. De nuevo es esa mujer, no soporto tenerla delante ni un minuto más.

—Mark espera, ¿te vas ya? —pregunta muy mimosa.

—Jenny, lo siento. Pero ahora no puedo atenderte.

—¿No quieres jugar esta noche? Sabes que no tenemos que aguantar a que esto acabe.

¡Esto ya es increíble! Mis oídos ya no dan crédito. El corazón se me está desquebrajando poco a poco al oír las palabras de la tal Jenny.

—Jenny, por mí no te preocupes, yo ya me marchó. Es todo tuyo —respondo a la Barbie.

—¡No! Tú no te mueves de aquí —dice con autoridad sujetándome el brazo.

Doy un tirón y me deshago de su amarre.

—¡Tú no eres nadie para decirme lo que puedo y no puedo hacer! Y como tú dices, métetelo en esa preciosa cabecita —respondo con cara de odio—. Buenas noches.

Mark intenta retenerme, pero esta vez no lo consigue porque Jenny lo sujeta quedándose paralizado.

Salgo como alma que lleva al diablo del hotel Hilton. Mis lágrimas no tardan en salir. Me propuse que esta noche sería inolvidable, y vaya si lo ha sido, con la diferencia de que ha resultado todo lo contrario de lo que quería.

Llamo a un taxi para regresar a casa. Y como una idiota, giro la cabeza con la esperanza de ver a Mark detrás de mí, pero no lo está. Eso me demuestra lo importante que soy para él. Seguramente está planeando esa noche de lujuria que van a pasar, ellos, y a saber con cuantos más. Casi me da algo cuando salió de los labios de Jenny la palabra jugar.

Ya me imagino a Mark acariciando a otra mujer que no soy yo, besándola y haciéndola suya. Esto me duele, y duele bastante.

tulo 9

Mark

Estoy deseando llegar a Nueva York para encontrarme con Carol. No sé qué me ha hecho esa mujer, pero no dejo de pensar en ella. Cada vez que la toco, la beso y la hago mía, siento una sensación que jamás he tenido con nadie, y eso me asusta.

Nunca me he enamorado y pienso que ahora tampoco lo estoy, es más, no creo en el amor. Sí creo en la atracción física y en la ansiedad de estar con alguien.

Cuando veo a Luke con Lidia hace que me confunda, porque, aunque yo no crea, ellos son un caso aparte. Nunca he visto tanta complicidad en una pareja como ellos tienen. Tengo que admitir que en mi casa no existe ese amor entre mis padres.

Muchas veces me pregunto por qué mis padres siguen casados. Suelen hacer vidas casi separadas. Cada uno tiene su vida como el que dice. Mi padre es un prestigioso abogado y mi madre es forense. Por sus trabajos no pueden pasar mucho tiempo juntos. Cuando uno tiene guardia, el otro tiene que salir de la ciudad por algún juicio y siempre se pasan la mayoría del tiempo fuera de casa, o el uno o el otro, es por eso que creo que el amor no existe. Simplemente somos seres humanos que necesitamos las caricias y el contacto con otras personas. Porque si fuese lo contrario, no podrían estar tanto tiempo separados. Pero ya llegas a un punto en que acabas acostumbrándote.

Es por eso el miedo que tengo, porque siento como dependencia de Carol. Esa mujer entró como un torbellino en mi vida. Me gusta estar con ella porque posee ese punto de locura y hace que me sienta mucho más relajado y me evada de cualquier preocupación.

Miro el reloj y son casi las ocho de la tarde. Le dije a Carol que la esperaba en el hotel. La cena de la gala benéfica es a las nueve. Así que aún me queda una hora para que empiece.

Estoy en la barra junto a Jenny cuando veo llegar a dos amigos con los que alguna vez que otra he compartido juegos sexuales. Ella también ha participado en más de una ocasión en nuestros juegos. He de admitir que es una mujer muy caliente. Siempre me lo paso bien con ella y no es la primera vez que la comparto con otra persona.

Me giro para ver si Carol ha llegado, pero aún no la veo, entonces decido tomar una copa de champán junto a Dexter, Paul y Jenny mientras espero su llegada.

No paramos de reír cuando Dexter nos cuenta su última hazaña. Este hombre es único y más para meterse en camisa de once varas. Jenny no para de tontear conmigo, cosa que me molesta un poco.

Paul me propone que después de la gala podemos ir al local que frecuentamos cuando queremos dar rienda suelta a nuestra imaginación y jugar un poco.

Llevo tiempo sin pisar la sala, tampoco es que sea muy habitual. Solía jugar en alguna suite de cualquier hotel. Y hace mucho tiempo que no juego, sobre todo desde que conocí a mi loca española. No lo necesito, ni me apetece estar con nadie más que no sea ella y mucho menos se me ocurriría compartirla, al menos de momento.

Vuelvo a mirar el reloj, son casi las nueve de la noche y sigo sin encontrar a Carol.

Al fondo, veo una mujer de espaldas que está espectacular con unas curvas que marean. Su vestido es plateado y tiene toda la espalda abierta. Está hablando con dos hombres altos y

corpulentos. De pronto, veo cómo gira la cabeza. ¡Es Carol! ¿Y quiénes son esos con los que habla? Por su forma de actuar parece que se conocen. Me disculpo con mis amigos y me acerco a ellos.

Mi erección empieza a despertarse en cuanto me dirijo hacia ella. Es increíble cómo reacciona mi cuerpo con solo verla. Cuando llego a su lado me presenta a los dos hombres con los que habla, Steven y David.

Me preocupo cuando David le dice a Carol que no se le olvide pasar el lunes por la clínica para hacerse la analítica. Y me pregunto, ¿de qué clínica estará hablando? Cuando regresamos a la mesa no tardo en preguntarle a Carol si se encuentra mal, pues me preocupa eso de la analítica, pero pronto me calmo cuando me dice que es solo rutina.

Pasamos una velada agradable hablando con nuestros compañeros de mesa, los doctores John y Clark, dos cardiólogos y el neurocirujano Nelson.

Cuando la cena termina, pasamos al salón de baile donde nos espera una orquesta. Allí bailaríamos y beberíamos hasta culminar la noche. Me acerco a la barra a pedir cuando Jenny se sitúa a mi lado.

Empieza a acariciarme la cara e intentar convencerme para quedar luego. Por supuesto no acepto, y es entonces cuando se acerca a mi oído para decirme con voz sugerente que desde que no estamos juntos, solo se satisface con sus juguetes, ya que dejó el listón muy alto. No puedo evitar soltar una carcajada.

En ese momento, Carol se sitúa a mi lado reclamando la copa que me pidió. Sin darme tiempo a reaccionar ella misma la pide y se larga hacia la pista de baile. Me disculpo con Jenny y voy en su busca. Me molesta su comportamiento, parece una niña pequeña que se enfada si no la complaces.

Cuando intento hablar con ella se acerca David, y Carol le pide que bailen juntos. Mis tripas se remueven por dentro y más cuando los veo bailar tan agarrados.

Quisiera matar a ese cabrón que tiene sujeta a mi mujer. ¿Perdón he dicho mi mujer? Ya no sé ni qué es lo que digo ni pienso, solo sé que me molesta que otro hombre la toque.

Me dirijo a la pista y le pido a David si no le importa que baile con Carol. Él, con una sonrisa que me encantaría arrancársela de un puñetazo, accede y bailo con ella.

Estoy cabreado y más al ver que ella hace como si no hubiese pasado nada. Empiezo a reclamarla, cada vez estoy más furioso, ¿pero por qué? Realmente ella no ha hecho nada del otro mundo, pero me he cegado al verla en otros brazos que no son los míos. Y tengo la genial idea de decirle que ella está allí como mi acompañante, que es más de lo que ella puede abarcar. En ese mismo instante quiero tragarme mis propias palabras. Sé que estoy actuando mal y que le he hecho daño. Carol es una persona que lo que menos le interesa es el estatus social. Es una mujer muy sencilla, natural, algo alocada y es eso lo que me gusta. He estado con muchas mujeres y jamás nadie se ha parecido a ella. Siempre he estado con mujeres que son todo lo opuesto a Carol.

Me manda a la mierda y sale corriendo, y no me extraña, yo mismo me daría de hostias por lo imbécil que he sido. En vez de calmar la cosa, le exijo que no se puede ir. Me siento frustrado, tengo impotencia al ver que no soy capaz de retenerla ya que me he portado como un auténtico cobarde.

¡Lo que me faltaba! ¡Jenny reclamándome!; Y delante de Carol! Esta mujer no piensa. ¿Cómo se le ocurre proponer que me vaya con ellos a follar?

No me extraña que Carol salga por la puerta. Pero lo que más me duele es que lo hace por mi culpa.

—¿Estarás contenta, Jenny?

—Pero amor, no hice nada malo. Solo te pregunté si querías venir a jugar.

—¡Que sea la última vez que me llamas amor! Creo que te dejé bien claro antes que no quería ir. Pero tú no te conformas con un ¡No!

—Venga, no seas tonto Mark. Verás cómo te perdona y vuelve a ti.

—Déjame en paz, Jenny y búscate a otro con quien jugar. La noche para mí ya ha terminado. Con permiso —digo entre dientes.

Salgo del hotel demasiado cabreado conmigo mismo por no haber sabido controlar la situación. No paro de darle vueltas a la cabeza de qué debo hacer, si ir a buscarla o dejar que pasen unos días y hablar con ella. Estoy hecho un lío.

A la mierda mis planes con Carol. Desde luego Mark ¡te has llenado de gloria!

Cojo el coche y me dirijo hacia mi ático, quiero estar solo y pensar. También necesito una copa y prefiero tomarla en casa porque sé que al final voy a terminar arrepintiéndome de lo que haga.

Ya en casa me doy una ducha y me pongo un pantalón corto. La noche es calurosa y decido dejar mi torso desnudo. Me sirvo una copa de whisky y me la bebo de un trago, a palo seco. La garganta me arde, pero eso no es nada comparado con lo que siento ahora mismo en mi pecho. Sin pensarlo, bebo directamente de la botella. No dejo de pensar en ella. Y sin darme cuenta tengo una erección monumental.

¡Joder Mark, desde luego que la noche la vas a tener completa! Me echo en la tumbona que tengo en la terraza y cierro los ojos.

Mi imaginación empieza a volar. Y aparece ella, siempre ella. Desnuda ante mí, recorro con la mirada todo su cuerpo al mismo tiempo que cojo mi erección y empiezo a masturbarme lentamente. Imagino que es Carol quien me acaricia, al mismo tiempo que besa todo mi torso. Va bajando poco a poco hasta llevar mi erección a su boca. Saca la lengua y me lame el glande al mismo tiempo que juega con mis testículos. ¡Dios que placer es sentirla! Se la mete en la boca y empieza succionar, a darme placer con su lengua. Voy a explotar. Cada vez muevo más rápido mi mano para llegar al orgasmo mientras pienso que es ella. Al poco tiempo me corro como un puto adolescente.

No puedo conciliar el sueño. Quiero oír su voz, aunque sea solo para insultarme. Necesito saber que está bien o al menos saber que llegó bien a casa.

Como un acosador, no se me ocurre otra cosa que llamar a su casa para saber que está allí, porque sé que si la llamo al móvil no me lo cogerá.

Al cuarto tono oigo una voz cogida, me maldigo para mis adentros porque sé que esa voz es de haber estado llorando. Jamás me lo voy a perdonar. No me gusta hacer sufrir a las mujeres, pero mucho menos a Carol, ella no se lo merece.

—¿Diga?

Me quedo callado.

—¿Hay alguien ahí? ¿Hola?

Sigo callado, me conformo con oírla.

—¿No tienes nada mejor que hacer que andar tocando los cojones a la gente?

¡Esa es mi chica! Hace que con solo oírla se me dibuje una sonrisa en la cara.

—¿Sabes que te digo? A tomar por culo.

Cuelga el teléfono y suelto una carcajada. Es lo que necesitaba esta noche antes de irme a dormir. Oír su voz.

Paso todo el domingo metido en casa. Aprovecho para revisar los contratos que me traje de Washington. Aun así, no ha sido productivo, pues no puedo parar de pensar en la noche anterior y en cómo Carol se fue de esa manera. Mi humor no ha mejorado. Sobre las once de la noche me acuesto.

Me suena el despertador, son las cinco de la mañana. Me levanto y enciendo la cafetera mientras me preparo para ir a correr. Siempre me gusta ir a correr antes de trabajar, así me encuentro con más energía.

Termino el café y bajo. En el portal empiezo hacer mis estiramientos antes de iniciar la carrera. Me dirijo a Central Park. Recorro diez kilómetros y cuando termino, hago unas treinta flexiones. Es mi rutina diaria. Muchas veces cuando salgo de trabajar y tengo ganas de quemar adrenalina me voy al gimnasio.

Subo a casa y me doy una buena ducha. Dejo que caiga el agua caliente sobre mi espalda y así los músculos se me relajan. Ya estoy preparado para una jornada llena de reuniones.

Cuando llego a la oficina me encuentro con Luke. Al ver la cara que traigo se acerca a mí.

—Buenos días, Mark.

—Hola.

—¿Y esa cara?

—La que tengo todos los días.

Entro a mi despacho y Luke me sigue, cierra la puerta y se cruza de brazos.

—Bueno, ¿me vas a contar qué te pasa?

—Que la he cagado Luke, y a lo grande.

—¿Qué has hecho?

—Comportarme como un auténtico cabrón con la persona que menos se lo merecía.

—¿Y se puede saber de quién se trata?

Doy un suspiro de resignación.

—De Carol.

—¿Cómo?

—Lo que oyes. Mira Luke, tengo la hora pegada al culo y tengo que marcharme a una reunión. Si quieres quedamos, comemos juntos y te cuento.

—Está bien tío, vete tranquilo, luego hablamos.

Luke sale por la puerta. Me dispongo a recoger unos papeles y mi maletín para ir hacia la reunión.

tulo 10

La reunión se me está haciendo interminable. Mi cabeza solo está en esa dichosa española que me tiene loco. No puedo dejar de pensar en la noche del sábado y lo canalla que fui.

He intentado ponerme en contacto con ella. La he llamado, le he mandado mensajes y no tengo noticias, no quiere cogerme el teléfono y menos contestar a mis mensajes. Sé que los lee, pero los ignora. Estuve hecho mierda todo el domingo. Necesito saber de ella, por lo menos disculparme y que me perdone. No soporto la idea de ser indiferente para ella.

Luke entra en mi oficina cuando acabo la reunión para invitarme a comer. Vamos al restaurante que solemos ir, me vienen los recuerdos de cuando nos encontrábamos allí a Lidia y a Carol.

—Venga tío, alegra esa cara que pareces un muerto.

—Muerto estoy ya, Luke.

—Bueno, ¿qué es lo que ha pasado?

—Pues que la cagué.

—Eso ya me lo dijiste, pero quiero saber más detalles.

—El sábado me porté con Carol como el hombre más ruin de la tierra y todo por culpa de los putos celos.

—Para, para, para. ¿Celos tú? ¿Qué me estoy perdiendo que yo no sepa?

—No lo sé Luke, de verdad estoy un poco confundido. Sabes que yo no quiero compromisos ni ataduras, pero no sé qué es lo que me pasa con Carol.

—Bueno, vamos por el principio porque no me estoy enterando de nada. ¿Qué le hiciste a Carol?

—Pues que fue verla bailar con un tío y me llevaban los demonios. No soportaba ver como la estrechaba entre sus brazos para bailar. Y me cegué tío, me cegué. La reclamé como su fuese de mi propiedad. Y acabé insultándola. Le dije que ella allí sin mí no era nadie.

—¡Joder tío! ¿Cómo has podido actuar así? Te digo una cosa, tu mayor problema no es Carol sino Lidia. No quiero imaginar cuando se entere. Sabes que Carol es intocable para ella y viceversa. La verdad, tengo que reconocer que sí, actuaste como un cabrón.

—Lo sé. Pero ahora mismo quien me preocupa es Carol. Luke, tú me conoces, jamás he alardeado de posesiones, dinero y mucho menos estatus social. Sabes que eso me suda la polla. Entonces no entiendo por qué actué con ella así.

—¿Quieres saber lo que opino? ¿O que te diga lo que quieres escuchar?

Miro a Luke sin entender a dónde quiere llegar.

—Eso no se pregunta. Necesito tu opinión y tus consejos.

—Pues te voy a dar las dos opciones y tú te quedas con la que más te convenga. Opino que estas colado por Carol. Es más, me atrevería a decirte que incluso estás enamorado de ella.

—No digas gilipolleces, Luke.

—Ahora te digo lo que tú quieres oír.

Levanto una ceja a la espera de lo que me va a soltar.

—Pues lo que te ha pasado es que tú eres el macho alfa de esta relación o como lo quieras llamar. Y claro, como macho alfa, la hembra siempre está a tu disposición y nadie la puede tocar hasta que tú lo decidas o te canses.

—Creo que ahí ya te has pasado, Luke.

—No perdona. Así es como te has comportado con ella. Solo te faltó hacer una guerra de meadas con el hombre que estaba con Carol. Y te voy a dar otro consejo. Si no quieres nada serio con Carol, déjala. Es una persona que tiene unos valores, y aunque ella también tenga sus rollos no es justo que juegues con sus sentimientos. Siento mucho decirte esto Mark, pero eres como el perro del hortelano, que ni comes ni dejas comer. Piénsalo.

Me quedo reflexionando las palabras de Luke. Y si lo pienso fríamente es justo lo que ha dicho. Carol es mi muñeca hasta que me deshaga de ella. Y sé que es diferente con todas las mujeres con las que he estado, por eso no puedo separarme de ella.

Después de comer, le digo a Luke que me voy a tomar la tarde libre. No tengo la cabeza para estar entre papeleos porque no me concentro.

Decido ir al gimnasio. Para mí es el mejor sitio donde soltar adrenalina y despejarme para no pensar. A las dos horas de estar machacándome, me doy una ducha y decido pasar por el pub de Noah.

Una hora más tarde estoy entrando por la puerta del pub. Noah, al verme, se acerca a mí a saludarme.

—Hola Mark, ¿qué te trae un lunes por aquí? Es extraño verte entre semana.

—Pues habrá que cambiar las costumbres.

—¿Qué te sirvo?

—Me apetece una cerveza bien fría.

—Eso está hecho.

Estoy hablando con Noah cuando de repente siento unas manos femeninas sobre mis hombros que van subiendo hacia mi cuello. Su perfume es inconfundible. Cierro los ojos y empiezo a contener la respiración. No quiero ser grosero con ella. Solo con recordar su comentario delante de Carol, hace que me moleste su tacto.

—Hola Mark, no te hacía hoy aquí.

—Hola Jenny. Solo pasé a saludar a Noah, pero ya me marchó. ¿Te cobras, Noah?

—No te preocupes Mark, la casa invita.

Noah se retira al almacén dejándome a solas con Jenny. Me giro para ponerme frente a frente y poder mirarla a los ojos. Hace casi un año me parecía la mujer más caliente, morbosa y bella. Pero todo eso acabó en el instante que conocí a Carol.

—¿Qué quieres, Jenny? Hoy no estoy para tonterías. Es más, ya me tengo que ir.

—No te vayas, Mark. Quisiera pedirte perdón por mi metedura de pata del sábado. Pensé que la mujer con la que habías venido sabía de tus juegos sexuales.

Aprieto mi mandíbula porque sé que está mintiendo. Jenny es una mujer que siempre se tiene que salir con la suya, aunque eso conlleve llevarse por delante a quien sea.

—Jenny, que nos conocemos y sabes perfectamente que Carol se iba a molestar por tu comentario.

Se acerca a mí e intenta besarme, pero yo actúo más rápido que ella y retiro la cara, lo que menos me apetece es que me toque.

—Anda, Mark, no seas así. Vamos a recordar viejos tiempos.

Acerca sus labios a mi oreja y empieza a susurrarme con voz ronca.

—Mark, necesito que me folles. Bien duro como a nosotros nos gusta. ¿O me vas a decir que te has vuelto eunuco ahora? Estoy totalmente mojada para ti.

Alarga su mano a mi entrepierna. Estoy excitado, soy un hombre y me afecta todo lo que me dice, pero me armo de valor y le quito la mano que tiene cogida mi erección.

—Lo siento Jenny, pero creo que eso no va a volver a ocurrir más entre nosotros.

Me mira cabreada. No soporta un rechazo y sé que no voy a salir de rositas de aquí.

—¿Y qué vas a hacer ahora? ¿Masturbarte para bajar esa erección? O mejor aún. ¿Vas a ir en busca de esa mosquita muerta de Carol?

Me encaro a Jenny apretando mis labios.

—¡Que sea la última vez que te diriges a ella de esa manera! Porque ni tú ni nadie le llega a la suela de los zapatos.

Me doy media vuelta y salgo en dos zancadas del pub. Llego a casa y tiro mi chaqueta con frustración encima del sofá. Me dirijo al dormitorio y me meto en la cama a intentar dormir algo, ya que apenas dormí la noche anterior. Mi último pensamiento antes de quedarme dormido es para Carol.

Carol

Me he pasado toda la noche llorando, no he pegado ojo de recordar el comportamiento que ha tenido Mark conmigo. Nunca me ha dolido tanto el corazón, ni si quiera cuando estuve con Iván, entonces es cuando me doy cuenta de que realmente nunca estuve enamorada de él. El dolor que tengo es totalmente diferente y duele mucho más.

Mi teléfono no para de sonar. No quiero hablar con nadie. Le echo un vistazo y es él. Mi cuerpo empieza a temblar al ver su nombre en la pantalla. Tengo que ser fuerte y no coger el teléfono. Luego recibo unos WhatsApp que también son de Mark.

Mark: Carol, por favor, cógeme el teléfono

Mark. Preciosa, necesito hablar contigo

Mark. Sé que me he comportado como un capullo

Mark: Vale, como un gilipollas o lo que tú quieras, pero por favor, cógeme el teléfono

Mark: Al menos dime que estás bien. ¡Joder!

Mark: Estás acabando con mi paciencia

Mark: ¡Coge el puto teléfono!

Mark: Lo siento Carol. Me llevó la ira. Solo dime que estás bien, con eso me conformo

Cada vez que leo un mensaje suyo, más me duele. Me tiemblan las manos. Tengo ganas de llamarle y pedirle que venga a mi casa, pero gracias a Dios, mi cordura gana.

Estoy todo el domingo reflexionando. Buscando los pros y los contras de estar con Mark.

Lo quiero con toda mi alma. Sé que él me quiere, pero no de la misma manera que yo desearía que me quisiera. Nos compenetramos en la cama. Somos un volcán el uno con el otro, pero la vida no se trata de tener orgasmos tras orgasmos, que por lo que veo es para lo que servimos los dos juntos. Yo quiero algo más. Quiero un futuro con él. Y sé que no está dispuesto a dármelo. Quiero ser madre y esa va a ser mi mayor prioridad.

Después de estar todo el domingo pensando, ya tomé la decisión. Tengo que alejarme de él, aunque me duela en el alma, pero sé que no es bueno para mí, sobre todo para mi corazón.

Suena el despertador a las seis de la mañana. Empiezo con nueva rutina, nueva vida y el primer hábito a partir de ahora es salir a correr todas las mañanas. El segundo, tener una buena alimentación ya que es muy importante a la hora del embarazo y qué menos que empezar a acostumbrarme y llevar una buena base para cuando me quede.

Después de correr siete kilómetros me doy una buena ducha y dejo que el agua calentita me relaje los músculos. Tengo que estar a las ocho en la clínica para hacerme los análisis, por eso no se me ocurre tomar nada hasta después de sacarme sangre. Hoy sí me he acordado.

Llego a la clínica y me pasan a la sala de extracción. Cuando me sacan sangre, la enfermera me dice que me va a dar cita para dentro de diez días, que ya estará lista la analítica y se la hará llegar directamente al doctor Lewis.

Antes de salir por la puerta de la clínica me encuentro con David. Nos saludamos y me pregunta si llevo prisa para invitarme a tomar un café. Acepto la invitación. Nos vamos a la cafetería que hay justo en frente a la clínica, David dice que los desayunos son mucho más ricos allí.

—¿Qué tal acabaste el sábado? Siento meterme, pero me quedé un poco preocupado al verte salir corriendo del hotel.

—No te preocupes David, estoy bien y referente al sábado prefiero no hablar. Como imaginarás, la cosa no acabó como tenía que acabar.

—Es una pena oírte decir eso. A ese hombre se le notaba que le gustas mucho, más de lo que seguro querrá admitir.

—Las apariencias a veces engañan, así que no te creas todo lo que ves.

—Si tú lo dices será así, pero apostarí que no lo es. Solo le faltó mearte encima para marcar territorio.

Me río con su comentario. Resulta un hombre bastante divertido y se puede hablar con él con facilidad y eso hace que me tranquilice mucho. Hemos creado un vínculo muy especial, ya no es solo médico-paciente. Puedo considerar a David como un amigo, al igual que a Steven.

Me propone una cena en su casa con Steven. Yo acepto encantada. Necesito tener nuevas amistades y salir del entorno que tengo. Lidia es una mujer casada con hijos y ya no podemos estar tanto tiempo solas como me gustaría hacerlo, pero eso no quiere decir que me vaya a separar de ella, y mucho menos de mis dos bichitos que me tienen loca. Quedo en que me pasaré por la clínica al día siguiente, de esa manera nos iremos juntos para su casa.

tulo 11

La mañana transcurre sin ninguna novedad, es una jornada tranquila, a lo que no estoy acostumbrada. No paro de darle vueltas a la cabeza sobre el tema de Mark. No le cogí el teléfono en todo el domingo y ni siquiera contesté ninguno de sus mensajes, me sentía muy cabreada con él. Sé que tengo que devolverle la llamada o bien escribirle algún mensaje, tampoco quiero que acabemos de esta manera.

Cojo el móvil con la intención de mandarle un mensaje, pero no sé qué ponerle. Escribo y borro, entonces decido mejor llamarlo por teléfono. Un toque, dos toques, tres toques y el teléfono sigue sonando hasta que me salta el buzón de voz. *“Soy Mark Preston. En este momento no puedo atenderle, deje su mensaje y me pondré en contacto lo antes posible”*. Suena el dichoso pitido para dejar el mensaje y no sé qué decirle. Cuelgo directamente el teléfono, me siento como una estúpida por mi comportamiento, pero el suyo no ha sido mejor.

Media hora después, suena el mío, es Mark. Lo cojo con manos temblorosas.

—Hola Mark.

—*¡Dios Carol! ¿Por qué no has respondido a mis llamadas o mensajes? Me tenías bastante preocupado.*

—Lo siento, pero necesitaba mi espacio.

—*Preciosa, siento mucho mi comportamiento del sábado. No era mi intención hablarte de esa manera.*

—Yo también quiero pedirte disculpas por mi forma de actuar, pero me sentí mal, y me hiciste sentir como un cero a la izquierda a tu lado.

—*Jamás. Óyeme bien, jamás quiero que pienses que eres poca cosa para mí y mucho menos despreciarte. No eres consciente de lo que vales, ni toda la fortuna del planeta tendría la mitad de valor que tienes tú.*

Mark va a acabar con mi cordura. ¿Cómo puede decirme estas cosas? ¿Sentirá lo mismo por mí que siento yo por él? Nadie me ha hablado así, ni siquiera Iván me decía esas palabras. Dios muero de amor por este hombre.

—No exageres. Tengo el mismo valor que cualquier otra persona, no soy perfecta.

—*Para mí si lo eres. No quisiera perderte. Eres la mejor amiga que una persona podría tener porque siempre estás ahí para los demás.*

Mi gozo en un pozo, ya me había hecho ilusiones con sus palabras. Pero ya me ha dejado claro que, para él, solo soy una buena amiga. Tampoco tengo que extrañarme de eso, me dejó claro lo que él quería antes de empezar lo que sea que tengamos. Lo malo es que yo quiero más y él no me lo puede dar.

—Tengo que dejarte, estoy en el trabajo. Hablamos en otro momento.

—*Quiero invitarte a cenar mañana para recompensarte mi estupidez, hoy me va a ser imposible porque tengo una cena de negocios. ¿A qué hora te recojo mañana? ¿Te viene bien a las ocho?*

—Esto.... Mark, mañana ya tengo un compromiso y no podemos quedar. Ya quedé para cenar.

No escucho nada al otro lado del teléfono, como si la conversación se hubiese cortado. Ni siquiera una pequeña respiración.

—Mark, ¿sigues ahí? ¿hola?

—Sí, perdona, ¿con quién vas a cenar?

—David me invitó esta mañana cuando lo vi en el hospital.

—*Está bien, estamos en contacto.*

¿Qué ha sido eso? Ha sonado muy seco después de decirle que David me invitó a cenar. Pues no pienso consentir sus arrebatos, cada uno somos libres de hacer lo que queramos y no tengo que dar explicaciones a nadie. Vamos, faltaría más.

Estoy deseando que acabe mi jornada laboral por hoy, no me siento de humor después de haber hablado con Mark.

Regreso a casa, lleno la bañera y le echo unas sales de baño, quiero relajarme esta noche, así que abro una botella de vino de mi país. Un buen Ribera del Duero, que es lo que a mí me gusta. Enciendo el hilo musical para crear el ambiente que necesito en el cuarto de baño. Es todo un lujo vivir en estos apartamentos, no le falta ningún detalle. Cuando tengo ya todo listo, me meto en la enorme bañera con mi copa de vino y una música suave. ¡Dioss! Qué placer.

Mark

Al salir de la reunión, me pongo a oír los mensajes del contestador automático cuando de pronto sale el teléfono de Carol, pero no deja ningún mensaje. ¿Se habrá equivocado? Porque me parece bastante raro que me llame y no deje nada en el contestador. Decido llamar para salir de dudas. ¡Qué diablos! Estoy deseando oír su voz y saber que está bien.

Cuando descuelga el teléfono, mi conciencia me vuelve a traicionar y lo primero que hago es volver a reprocharle el por qué no me ha cogido las llamadas ni ha respondido mis mensajes. Tengo que controlarme o la cosa irá a peor de nuevo. Me disculpo con ella, el sábado me comporté como un neandertal.

Veo que las cosas van mejorando entre nosotros y le hago una invitación para cenar. No me puedo creer que me rechace para irse a cenar con David. Hago como si no me importase, pero la verdad, por dentro me está hirviendo la sangre. ¿Se puede saber qué cojones me pasa con ella? Jamás he ido detrás de ninguna mujer, ellas siempre han sido las que han ido detrás de mí. Tengo que averiguar qué se trae con ellos.

Termino mi jornada y me dirijo directamente al gimnasio, necesito desahogarme con el saco de boxeo, soltar esta rabia que va aumentando cuando pienso en que ese tal David está rondando a Carol. Después de dos horas dándole golpes al saco, me dirijo hacia la ducha y dejo que el chorro de agua caliente caiga con fuerza sobre mis músculos tensos.

Saliendo del gimnasio me suena el móvil y al cogerlo, veo que se trata de Jenny. Automáticamente lo silencio, lo que menos me apetece en este momento es hablar con ella.

Llego a casa y me voy directamente hacia mi habitación, con el propósito de dormir toda la noche. Estoy exhausto, pero no lo consigo, solo pienso en Carol y en David. Lo tengo más que decidido: tengo que averiguar si hay algo entre ellos.

Las seis y media de la mañana. Suena el despertador y lo que me apetece es tirarlo contra la pared, apenas he dormido dos horas esta noche. Me levanto y pongo la cafetera mientras me visto. Hoy tengo un día de reuniones y un almuerzo con unos inversionistas, al parecer hay una aerolínea al borde de la quiebra, queremos estudiar sus riesgos para poder invertir y levantar esa empresa.

Ya contamos con *Aerolife*, una pequeña flota de aviones que cayó al borde de la bancarrota cuando Luke y yo la rescatamos. Ahora es una de las dos aerolíneas más importantes de Estados Unidos.

Paso toda la mañana y parte de la tarde de reunión en reunión y ya estoy hasta los cojones de escuchar a unos y a otros. Entro en mi despacho a dejar unos papeles, me dirijo al pequeño minibar que tengo y me sirvo un whisky con hielo. Me siento en el sofá y me aflojo la corbata desabrochándome los dos primeros botones de la camisa, tengo sensación de ahogo. Echo la cabeza hacia atrás en el respaldo del sofá y cierro los ojos para relajarme un poco cuando se abre la puerta de mi despacho y entra Luke. Abro un ojo y lo vuelvo a cerrar, necesito tranquilidad ahora mismo.

—¿Qué tal tío? ¿cómo te fueron las reuniones?

Vuelvo a abrir un ojo y observo cómo Luke está esperando mi respuesta, vuelvo a cerrarlo y doy un suspiro.

—No te preocupes Luke, ha ido todo perfecto, en dos semanas firmaremos el contrato una vez estudiado bien los riesgos de la aerolínea. Por lo poco que he visto, creo que no habrá problemas.

Luke se sirve un vaso de whisky y se sienta a mi lado.

—¿Te pasa algo?

—Solo es cansancio, tranquilo.

—¿Seguro? Nos conocemos, Mark, y sé que algo te pasa.

—En serio, Luke.

Me incorporo de golpe, le doy un último trago a mi bebida hasta acabarla. Recojo el maletín y la chaqueta para irme.

—Eh Mark, si necesitas algo ya sabes.

—Lo sé. Nos vemos mañana.

Salgo del despacho dejando a Luke pensativo. Sabe muy bien que algo me pasa, pero también sabe cuándo dejar el tema hasta que yo decida hablar. Es lo bueno que tiene que los dos nos conozcamos tanto, sabemos hasta qué punto podemos llegar el uno con el otro.

Llego al garaje a coger el coche cuando miro el reloj. Falta media hora para que Carol salga de su trabajo y decido ir hasta allí.

Veó que sale y va directamente hacia un taxi. Como un puto acosador, la voy siguiendo para ver adónde va, ya que su casa apenas está a dos manzanas.

Llega hasta la clínica New York Fertility Institute. Me quedo un poco sorprendido al ver que esta clínica se dedica a la reproducción asistida. Seguramente conocerá a alguien que trabaje allí. Sigo sentado en el coche y a los diez minutos veo salir a Carol con David.

¡Maldita sea! Es cierto que tenía una cita con él. Pensé que era una excusa que me había puesto porque estaba enfadada conmigo. Tengo ganas de salir del coche y liarme a hostias con ese tío al ver cómo le pone una mano en la cintura para dirigirla hacia su coche. No sé qué coño le estará diciendo que Carol no para de reírse a carcajadas. ¡Dios! Esa sonrisa solo tendría que ser para mí, yo debería ser su dueño. Es lo más bonito que he visto en una boca tan perfecta. Esto no es bueno, me están afectando demasiado estas cosas, necesito poner tierra de por medio entre los dos porque va a acabar con mi cordura.

Se van alejando los dos en el coche y me quedo como un bobo sentado en el mío. Sin pensarlo dos veces, cojo el teléfono y marco.

—Jenny, ¿estás ocupada?

—*Hola guapo, iba saliendo de mi casa, voy hacia el club.*

—Perfecto, nos vemos allí en media hora.

Arranco el coche y con un acelerón, salgo de los aparcamientos de la clínica a encontrarme con Jenny. Lo que menos necesito en este momento es encerrarme como un gilipollas en mi casa, y menos, estar pensando en una mujer cuando puedo tener a la que quiera.

Llego al club donde Jenny está esperándome. Al entrar, la veo sentada en la barra enfundada en un vestido negro por encima de los muslos y un escote bastante sugerente. Tengo que reconocer que es preciosa. Lleva el pelo recogido de forma informal dejando unos mechones sueltos que hace que se vea más sexy, aunque ella ya lo es de por sí. Al mirarme se humedece los labios y me dedica una sonrisa. Me voy acercando poco a poco sin quitarle la vista de encima. Con dos dedos le levanto la barbilla y mi boca se une a la de ella. Abre los labios para darme acceso a su lengua y yo voy en su busca con la mía. Empezamos una guerra de lenguas, pero ese no es el sabor que quiero para mí, no es la textura que estoy buscando, no son esos los labios que estoy deseando devorar. En realidad, ni siquiera tengo esa excitación que suelo tener cuando estoy con una mujer como Jenny. Rompo el beso y ella se da cuenta de que no estoy bien. No es la primera vez que nos acostamos e incluso he llegado a compartirla, cosa que no he vuelto hacer ni con ella ni con nadie desde que conocí a Carol, porque ella me da todo lo que deseo y necesito.

Jenny pide un par de copas y nos dirigimos a los asientos de unos reservados. Cuando estamos allí, Jenny se abalanza sobre mí y empieza a besarme y acariciarme. Le correspondo de la misma manera cuando noto la mano de Jenny en mi entrepierna. Intenta acariciar mi erección cuando de pronto le agarro de la muñeca y detengo la caricia. Me maldigo una y otra vez por no poder quitarme a Carol de la cabeza, siento que la estoy traicionando, pero en realidad ella y yo no somos nada. ¿Entonces por qué no soy capaz de seguir? Sin pensarlo dos veces, me disculpo con Jenny prometiéndole que la volveré a llamar, pero que no me encuentro bien y necesito irme. Ella no se toma bien mi reacción e intenta convencerme para que me quede y, sin darle opción a seguir insistiendo, me levanto dándole un beso casto en los labios para despedirme de ella. Salgo del local y me dirijo hacia mi ático.

tulo 12

Carol

No puedo parar de reír con David mientras vamos hacia su casa donde nos espera Steven con la cena preparada. Me cuenta anécdotas de cuando estaba en la universidad. Allí fue cuando conoció a Steven, pero su relación no empezó allí.

David me relata que él tenía pareja, pero lo que más me sorprende es que su pareja era una chica. Pensaba que a David siempre le habían gustado los chicos, pero estaba totalmente equivocada.

Susi. Así es como se llamaba la novia de David. Llevaba saliendo con ella casi tres años cuando conoció a Steven.

Susi y Steven eran compañeros de clase. Ellos iban un curso por debajo que David. Los dos tenían claro que cuando acabasen las carreras y tuviesen que escoger especialidad lo harían en pediatría. David, por lo contrario, escogería ginecología.

Llegamos a su casa. Mis fosas nasales se impregnan del aroma que sale de la cocina, y ya se me está haciendo la boca agua solo con ese olor tan delicioso.

—Hola Steven.

—Hola Carol, espero que vengas con bastante hambre. Se me ha ido la mano y creo que he hecho de comer para un ejército.

—Pues no tenía mucha, pero al venirme el olor te juro que se me ha abierto el estómago, ya estoy famélica.

—Pues ni una palabra más. Pasa y sentémonos antes de que se enfríe.

—Hola cariño, perdón no te saludé.

Se acerca a David y se dan un casto beso en los labios. Me ruborizo un poco, cosa rara en mí que estoy curada de espantos, pero claro, nunca lo había vivido en primera persona hasta ahora.

Siento un poco de envidia al ver la complicidad que tienen entre ellos y cómo se miran. Es ternura lo que desprenden entre ellos dos.

—Bueno ya está bien de comer delante de los pobres —les digo para cortarles el rollo.

Sé que soy una aguafiestas, pero estoy muy sensible con el tema de Mark y tanto amor y flower power van a acabar conmigo.

—Lo siento, no era mi intención hacerte sentir incómoda —responde David.

—Anda petardo, siéntate y comencemos a cenar, que esto se enfría y tiene una pinta deliciosa.

Comenzamos a cenar. David le cuenta a Steven lo que hemos hablado en el coche de camino hacia la casa. Entonces retomamos la conversación y es Steven quien sigue con la historia. Nos cuenta que fue Susi quien se los presentó. Steven, al ver a David, se enamoró de él a primera vista, fue un flechazo. Susi ya le había comentado que Steven era gay, así que no le impresionó que cuando hizo las presentaciones, Steven le diera dos besos en las mejillas sin cortarse un pelo.

—Quisiera que hubieses visto la cara de David cuando le planté los dos besos, era todo un poema.

—¿Y qué quieres, cariño? En mi vida el único hombre que me había dado dos besos en la mejilla era mi padre.

—Si dependiera de mí, te aseguro que no hubiese sido en la mejilla.

—Bueno pues aquí me tienes para dármelos donde tú quieras.

—Ejem, ejem. ¿Ya? ¡Dios, cuánto pasteo veo en esta mesa!

Los tres nos echamos a reír, sé que David actúa así para verme contenta, aunque sea el tiempo que estoy en su casa. Él me está apoyando muchísimo con la situación de Mark y busca cualquier excusa para hacerme sonreír.

—Lo que me da curiosidad es que, si David tenía novia, ¿Cómo habéis acabado juntos?

—Bueno, aquí el Don Juan —dice David señalando a Steven—. Quedaba muy a menudo con Susi para hacer los trabajos de la facultad. Nos daban muchas veces las tantas de la madrugada estudiando. Una noche, Susi empezó a encontrarse mal y la obligamos a que se acostara. Llevaba tres días que apenas dormía estudiando para los exámenes finales y su cuerpo no podía más. Cuando Susi se acostó, Steven y yo nos quedamos en el salón frente a la chimenea con nuestra botella de vino. Comenzamos a hablar de nuestras familias y costumbres cuando, de pronto y sin esperarlo, Steven se acercó a mí y me besó. Yo no sabía cómo reaccionar porque jamás pensé que me besaría otro hombre. Pero lo más impresionante fue que me dejé llevar, me gustaba lo que Steven me estaba haciendo, hasta el punto de tener una erección. Sí, Carol, te lo digo en serio, me empalmé al sentir sus labios y entonces fue cuando me asusté y rompí ese beso levantándome rápidamente. Me disculpé con él y me marché a mi habitación.

—Fue la última vez que vi a David y eso me marcó mucho porque, ante todo, no quería perder su amistad. Me maldije una y otra vez por mi estupidez. No tenía que haberme dejado llevar por mis sentimientos.

En esos momentos, David le coge la mano a Steven para darle ánimos con una sonrisa en sus labios. Y yo, como una idiota, aquí soltando mis lágrimas de la emoción. Esto parece una telenovela.

—Pasé lo que quedaba el curso bastante jodido. Susi me preguntaba por qué ya no quedábamos para estudiar y yo siempre le ponía cualquier excusa. Era el último año de David. A nosotros aún nos quedaba un año de universidad antes de hacer la residencia.

—Madre mía, me tenéis los bellos de punta. Vaya culebrón. Jajaja. Bueno, ¿entonces? ¿cómo acabasteis juntos? Lo siento, pero me salió la vena cotilla.

—A los dos años —comenta David—. Coincidimos en un hospital haciendo la residencia. Susi y yo lo dejamos cuando terminé la universidad. Mi reencuentro con Steven fue lo mejor que me pudo pasar y hasta hoy no nos hemos separado.

David y Steven vuelven a mirarse con amor y yo soy testigo de esa felicidad que les une.

De pronto, David se pone de pie y se dirige hacia su chaqueta y coge algo que no logro saber qué es. Se vuelve acercar a la mesa y se me queda mirando. Me pongo algo tensa porque no entiendo qué pasa.

—Sé que lo que voy a hacer en estos momentos no es algo muy común en estas circunstancias, porque es algo muy personal. Pero quiero que tú, Carol, seas testigo. Por eso he querido organizar esta cena que Steven nos ha preparado.

Ahora David se dirige a Steven y se pone de rodillas ante él.

—Steven, sabes que nuestros comienzos no han sido un camino de rosas. Yo he tenido que pasar bastantes obstáculos para poder estar juntos. Primero con mi familia, que al principio no podían aceptar que tuviese como pareja a un hombre. Con el paso del tiempo les hemos demostrado que los dos somos uno solo y que nos amamos con todas nuestras fuerzas. Tú sabes que yo no tengo que demostrar a nadie lo mucho que te quiero, pero sé que para ti es muy importante la familia, sobre todo que estemos unidos. Bien, antes de decirte nada, quiero que sepas que he pedido

permiso tanto a tu familia como a la mía para poder hacer hoy lo que estoy haciendo. Y para que te quedes tranquilo. Tengo sus bendiciones. Steven, ¿quieres casarte conmigo?

Mi mandíbula se va a caer de un momento a otro. No soy capaz de cerrar la boca de la impresión que tengo en estos momentos. Mis ojos parecen dos cascadas de agua sin poder parar de llorar. Es la cosa más romántica que he visto en mi vida. Y yo he sido testigo.

—David, siento que me pierdo en tu mirada. Cuando sonrías me olvido del mundo. Solo sé que te amo y sí, acepto casarme contigo.

David pone la alianza en el dedo de Steven y se levantan al mismo tiempo mientras se funden en un apasionante beso.

Como si estuviese viendo un espectáculo me pongo a aplaudir y a dar saltitos en la silla como una tonta. ¡Madre mía! A ver si voy a dar yo aquí ahora un espectáculo como se rompa la silla. Me voy a meter una clase de hostia que me va a dejar tonta.

La noche es muy emocionante. Nos vamos al sofá y no paramos de brindar por el compromiso.

Estoy sentada en medio de los dos. De fondo suena una música suave y no paramos de beber y reír. Los tres estamos bastante animados, ya vamos por la tercera ronda. Yo, que cuando bebo me entran los calores de la muerte, me desabrocho un botón de la blusa sin darme cuenta de que David me está viendo hacerlo. De repente, me dice:

—Por mí puedes seguir desabrochando...

Me quedo descolocada, no sé si he entendido bien lo que ha dicho o es el alcohol que hace que oiga visiones como yo digo.

—¿Cómo has dicho? —pregunto levantando las cejas.

—Ha dicho que, si estás cómoda, puedes continuar quitándote la blusa. O si quieres te la quitamos nosotros —aclara Steven con cara de pillo.

Se me ponen los ojos como platos, por un momento no sé por dónde van los tiros. Se me está empezando a ir la cabeza averiguando qué ha querido decir, pero el alcohol está empezando a hacer efecto y mis pensamientos no van todo lo rápido que yo quisiera en ese momento. ¿Qué me están proponiendo? ¿Qué me quede fresquita porque hay confianza? O estos lo que quieren es montarnos un trío... Se me queda cara de póker. Ahora tengo más calor y no me estoy enterando de la misa la mitad.

—Carol, es muy sencillo. Has presenciado un momento único para nosotros —dice David intentando ser lo más sincero posible—. Y como te hemos contado, también nos gustan las mujeres. Tú eres preciosa y te has convertido en alguien muy especial en nuestra vida. Así que, si te llama la idea, podríamos pasar un rato divertido los tres juntos. ¿Cómo lo ves? —explica mientras posa una mano sobre mi rodilla y empieza a deslizarla hacia arriba por el lado exterior de mi muslo. Yo me estremezco por el cosquilleo que sube hacia mi sexo provocado por sus caricias.

¡Qué cómo lo veo dice! No sé cómo reaccionar. Me vienen a la cabeza Mark y sus juegos con Jenny, y me comen los celos. Pero he decidido terminar con él, debo respetar mi decisión y seguir con mi vida. Así que lo único que sé en este momento es que tengo dos portentos delante de mí que me están diciendo que me lo monte con ellos. Y me digo, ¿por qué no? Nunca he estado con dos hombres a la vez y en cuanto sea madre se me acabó el rollo, además me va a venir bien para olvidar a Mark de una vez por todas. No voy a perder la oportunidad que se me presenta ante mí.

—¿Que cómo lo veo? Lo veo piruleta.

Se miran entre ellos con cara extrañada porque no han entendido mi expresión y al darme cuenta de ello me río y empiezo a desabrocharme los botones de mi blusa. Nos reímos los tres porque ha

quedado todo claro con ese gesto.

Entonces es David quien se lanza a ayudarme a quitarme la blusa y el sujetador mientras me besa. Y como en una coordinación perfecta, se disponen los dos a acariciarme cada uno un pecho y metérselos en la boca. En ese momento, pienso que he muerto y he ido al cielo. ¡Qué sensación tan placentera! Echo la cabeza hacia atrás y sin darme cuenta, me resbalo un poco del sofá. Steven aprovecha la situación para meter la mano por debajo de mi falda y haciéndose hueco por el tanga, me mete dos dedos. No puedo evitar soltar un gemido e intento ahogarlo mordiéndome un dedo.

—Déjate llevar —dice David con susurro—. Solo estamos nosotros, puedes gritar todo lo que quieras —lo miro con cara de deseo y empiezo a besarlo desesperadamente. Esta noche estoy totalmente dispuesta a entregarme al placer.

Mientras nos besamos, David se va quitando la camisa y deja al descubierto unos pectorales de infarto que acaricio con lascivia. Steve termina de desnudarme y lo hace él también. David lo imita. ¡Ay, madre, lo que tengo delante! Y los dos para mí sola, parezco una niña chica dando saltos de alegría el día de Reyes.

Tienen los dos una erección de escándalo y sin dudarlos, los cojo a dos manos. Los acerco a mí y me pongo a pasarles la lengua a los dos. Esta idea me va gustando cada vez más. Juego con ellas y me las voy metiendo en la boca de una en una, mientras voy moviendo las manos de arriba abajo.

Steven se suelta y da un tirón del sofá, que se convierte en cama. Una cama que esta noche me hará sentirme la reina de Java.

Mientras yo sigo disfrutando del falo de David, Steven me va tumbando y David se pone de rodillas en el suelo para facilitarme la labor y que no pare. Entonces, Steven me abre las piernas y las va besando por la cara interna hasta llegar a mi clítoris. Me retuerzo de placer, y eso hace que aumente el ritmo de mis succiones. David gime del placer que le estoy proporcionando.

—¿Te gusta, nena? —le oigo preguntar desde allí abajo.

—Sí... —respondo con voz entrecortada.

—Esta noche eres nuestra diosa, disfrútalo pequeña —dice penetrándome con dos dedos sin dejar de lamer. Aumenta un poco el ritmo y se me nubla la vista. Me dejo llevar hasta el éxtasis.

Después, David coge un preservativo y se lo pone con destreza. Se posa sobre mí y me penetra despacio, noto cómo mi vagina se va expandiendo para recibirlo con deseo y yo me estremezco de lo que me hace sentir. Steven se coloca de rodillas a mi lado ofreciéndose ante mí y yo lo recibo gustosa, le agarro su dura erección y me la meto en la boca como si no hubiera un mañana. Al rato, me levanto y me coloco a horcajadas sobre él, como si estuviera enfundando su espada en mi vaina. Me muevo como una amazona disfrutando y buscando la inclinación que más me gusta para sentir el máximo placer. Mientras, Steven se coloca detrás de mí, me coge los pechos y me besa el cuello. Pongo la mano detrás de mí y agarro su erección, que está como una piedra.

Steven se pone otro preservativo y hace que baje de mi montura. Me pone a cuatro patas y me embiste desde atrás. Muero de placer, así es como más me gusta. David aprovecha para tumbarse debajo de mí y sin dudarlos, le quito el preservativo y vuelvo al ataque. Qué rica está, se ve que había cogido uno con sabor a fresa. Me río por dentro porque son los que más me gustan.

A mayor es el ritmo de las embestidas de Steven, más rápido saboreo y hago enloquecer a David. Me encanta lo que estoy experimentando, sensaciones que no había tenido nunca, deseo y placer en estado máximo. ¿Cómo no lo había probado antes? Debería ser siempre así. Sonrío mientras miro su cara satisfacción. Él me devuelve la sonrisa con picardía.

Steven baja el rimo y sale de mi cueva. Coge el lubricante sin que yo me dé cuenta porque lo tengo detrás de mí. Se pone un poco en el dedo y empieza a introducirlo por la puerta trasera.

Dios, esto es nuevo para mí, pero me gusta. Empieza a moverlo en movimientos circulares y me vuelvo loca. Tengo que soltar a David porque me falta el aliento. Mientras, Steven continúa dilatándome el ano y en ese momento caigo en lo que quiere hacerme. Me da un poco de miedo por si me duele, pero con lo que me está gustando lo que está haciendo, hoy no me cierro a nada, solo quiero disfrutar y dejarme llevar.

Steven se baja de la cama improvisada, se pone de rodillas en el suelo y me gira un poco para colocarse detrás de mí. Procede a introducir su miembro por mi ano. Le cuesta un poco, pero gracias al lubricante y a su trabajo de dilatación previo, se cuela poco a poco sin problema y me inunda por completo. Molesta un poco, pero me gusta muchísimo.

—¿Bien? —pregunta delicadamente.

No me da tiempo a responder porque lo que me sale de la boca es un gemido. Así que ya se da por contestado. Se va moviendo lenta y cuidadosamente para que se relaje el esfínter y lo que aumente sea el placer. Me gusta tanto, que me muevo yo también para animarlo a que vaya un poco más rápido.

Mientras, David me mira con cara de expectación disfrutando de las vistas. No le quito ojo a su tesoro al descubierto y ve que lo deseo tanto como él a mí. Me hace un gesto con la cara como pidiendo permiso y yo accedo. Cambia de opinión y se gira para acercarse del revés, tumbado boca arriba con la cabeza hacia mí y empieza a masturbarme con dos dedos. Yo agacho la cabeza sobre él para llegar a su erección y devorarla con ansia. Al mismo tiempo, Steven sigue en su tarea apretándome la cadera con las manos y meciéndose contra mí. Yo comienzo un jadeo incesante que me nubla la vista nuevamente. Sin dudar, cuando estoy a punto de llegar al clímax, Steven baja el ritmo y yo me quejo por bajar la velocidad. En ese momento, David se gira de nuevo, se pone un preservativo y se deja caer debajo de mí para poder penetrarme. ¿Podré con esto? Pienso por un momento.

Se coloca en la portería y me marca un gol de final de Champions. Mi mente se traslada al paraíso en décimas de segundo. Doble penetración, oleeeeeee. Estoy viendo ahora mismo una docena de bailaoras del WhatsApp. Mi cuerpo no da más de sí, no sabía que una persona fuera capaz de sentir tanto placer al mismo tiempo. A penas puedo moverme, tengo a dos dioses dentro de mí que me van a llevar a una locura máxima.

No sé cómo lo consiguen, pero logran moverse los dos con tanta compenetración que logramos un baile que nos vuelve locos a los tres. Solo escuchamos nuestros jadeos extenuantes y gritos de placer extremo. Finalmente, y como no podía ser de otra manera, Steven termina su baile empotrándome las últimas veces mientras llega al orgasmo. Después es mi turno, tengo el mayor y más largo orgasmo que haya tenido nunca, y mientras lo disfruto, David se deja llevar también. Caemos los tres rendidos en la cama y a penas sin aliento. Nos miramos y nos reímos. Sin duda ha sido la mejor experiencia sexual que he tenido en mi puñetera vida.

En ese momento, me despierto y pego un bote del sofá que casi llego al techo. Nos habíamos quedado los tres traspuestos en el sofá. Dios, ha sido tan real que estoy empapada. No me lo puedo creer. ¿De verdad ha sido un sueño? Steven se despierta también, lo miro y me pongo roja como un tomate. Madre de Dios, qué bochorno...

—¿Estás bien, Carol? Nos hemos quedado fritos.

—Esto... sí —intento disimular lo mejor que puedo, pero se percata de mi nerviosismo—. Se ha hecho muy tarde, debo volver a casa —digo medio tartamudeando.

Me despido dándoles las gracias por todo. David insiste en llevarme, pero lo convengo para que se quede, cogeré un taxi. Salgo por patas, algo mareada y sobre todo confusa. El sueño ha sido

tan, tan real...

tulo 13

De camino hacia mi casa, saco mi móvil para llamar a Mark. Aunque me he prometido olvidarlo, soy incapaz de sacármelo de la cabeza. Lo he añorado mucho esta noche y necesito oír su voz. También me sentía un poco culpable al haber tenido ese sueño tan realista con David y Steven. Su teléfono empieza a dar tono, pero no tengo respuesta. Miro la hora por si ya es muy tarde, pero solo son las once y media de la noche. Seguramente estaría agotado y ya estará durmiendo, así que decido mandarle un mensaje para que lo lea cuando se levante.

Carol: Necesitaba oír tu voz. Su pongo que ya estarás durmiendo. Te mando un beso para cuando te despiertes.

Al momento veo como está en línea y lee el mensaje. Como una boba sonrío esperando su respuesta. Al cabo de dos minutos aún no he recibido nada y es algo que me extraña mucho. ¿Estará ocupado y por eso no podrá responder? Decido volver a escribirle.

Carol: Mark, sé que estás en línea. ¿Qué te tiene tan ocupado que no me respondes?

Vuelve a estar en línea, pero no responde.

Carol: Vale, captado, estarás ocupado. Buenas noches

No tarda ni treinta segundos cuando me suena un mensaje en el móvil. No puedo evitar sonreír. Empiezo a leer y mi sonrisa se desvanece.

Mark: ¿Qué pasa Carol, acaso David no te satisface o te aburre y no se te ocurre otra cosa que mandarme mensajes?

Ya está Mark con sus bromas. Le encanta hacerse el macho alfa. Bueno, pues vamos a engrandecerle más su ego.

Carol: Muy gracioso. ¿Sigue en pie la cena?

Mark: ¿No te bastó con la de hoy?

Carol: Pues va a ser que no. Últimamente estoy muy comilona.

Mark: Una pena, pero siento decirte que ya no sigues en pie mi invitación. Me venía bien esta noche. Las oportunidades no se deben dejar de escapar, pero ya me has dejado claro cuáles son tus prioridades.

Carol: ¿Se puede saber qué diablos te pasa? ¿Por qué me estás hablando de esa manera?

Mark: Buenas noches, Carol, estoy muy cansado y mañana tengo que madrugar

¡Pero será capullo! ¿Quién cojones se ha creído este tío para hablarme así? Desde luego que te has lucido este viaje. ¿Sabes qué te digo? ¡Que te den por donde amargan los pepinos!

Llego a casa bastante cabreada. Últimamente no sé qué le pasa a Mark conmigo, pero desde el sábado pasado, lo único que hacemos es discutir continuamente. Si lo que quiere es distancia, la tendrá.

Si me quedaba algo de alcohol en el cuerpo, se me ha quitado de un plumazo. Ni ibuprofeno ni hostias. Una charla con Mark y se te quita hasta la tontería. Al menos tengo que mirarlo por el lado positivo, mañana fijo que no me levanto con resaca, lo que seguro va a pasar es que me levantaré con una mala hostia como la que tengo ahora mismo.

Efectivamente, no me equivoco. Suena el despertador a las seis de la mañana. Me levanto y enciendo la cafetera mientras me visto. He decidido ir a correr todas las mañanas antes de currar, es una forma para expulsar toda la mala leche que tienes encima para poder irte a trabajar ya

calmada. Es lo que solía hacer en España y siempre me daba resultado.

Me bebo el café, me coloco los cascos, a correr una hora por Central Park y toda mi mala leche se esfumará.

Después de una hora sigo igual que cuando llegué. No he dejado ni un solo minuto de pensar en los mensajes de Mark y el porqué de su reacción. Me voy directamente hacia la ducha y me meto debajo del chorro del agua casi hirviendo.

Llevo toda la semana sin noticias de él. La última vez que hablamos fue mediante mensajes y la cosa no acabó bien. Soy una persona muy orgullosa y no pienso dar mi brazo a torcer. No le hecho nada para que tenga ese comportamiento conmigo. Será él quien tenga que venir a mí. La pena que tengo es que esa amistad y complicidad que teníamos se haya esfumado.

No puedo evitar soltar unas lágrimas al recordar cuando Mark y yo nos quedamos con los niños de Luke y Lidia. Fueron los quince días más bonitos de mi vida. Me imaginaba que era mi propia familia. Me quedaba embobada viendo cómo Mark se manejaba con el pequeño Michael. No se le daba nada mal. Entonces fue cuando empecé a soñar con formar una familia con él. Pero eso se quedó en un simple sueño.

En esos momentos me suena un mensaje en el móvil. Me pongo nerviosa al pensar que podría ser él. Al final resultó ser Lidia que me escribió para quedar conmigo para comer, necesitaba hablar. Yo sin duda quedé con mi hermana. Me hacía falta estar con ella y desahogarme un poco. Lo necesito.

A la una y media nos encontramos en nuestro restaurante favorito para no perder la costumbre. En cuanto nos vemos nos fundimos en un abrazo.

—¿Qué te pasa Carol? No te ves con buen aspecto.

—No te preocupes Lidia, no es nada. He tenido una semana un poco complicada y tengo mucho estrés con el trabajo.

—Deberías tomarte las cosas con más calma.

—Bueno y dime, ¿cómo están mis bichillos? —pregunto para cambiar de tema.

Hace días que no sé nada de ella y lo que menos quiero es que se preocupe por mí.

—¡Ay, Dios! Sabes que los amo con locura, pero me tienen agotada. Alba me pregunta mucho por su tita Carol. Dice que ya no la quieres porque no vas a verla como antes.

—Ay mi niña, cuánto la echo de menos. Dile que sin falta me paso esta semana a verla.

Pedimos la comanda y nos ponemos al día de nuestras vidas. Evito de nuevo contarle mis problemas con Mark, pero ella no es tonta y sabe que algo pasa. Luke también le ha mencionado algo sobre él. Dice que no está concentrado en el trabajo y que anda con un humor de perros últimamente. Insiste en preguntarme qué ha ocurrido y al final opto por contárselo todo.

—Pues no lo entiendo, Carol. No sé a qué espera Mark a dar el paso. Sé que está coladito por ti y cualquier ciego lo puede ver.

—No seas ingenua. No voy a negar que sentimos una gran atracción física entre los dos, pero de ahí a que esté enamorado va un buen paso.

—¡Venga ya! Carol, aquí la única ingenua eres tú que no quieres ver lo evidente.

—Está bien, mejor dejemos el tema. No me apetece nada hablar.

—Amiga, pues siento decírtelo, pero sí tenemos que hablar. A ver cómo te lo digo.

Miro a Lidia un poco asustada pensando que le haya pasado algo. Mi orgullo no me ha dejado llamarle, ni si quiera enviarle un mísero mensaje.

—¿Le ha pasado algo? ¡Dios! Lidia, dime qué pasa.

—Tranquila cariño, él está bien. Lo que pasa es que ya sabes que la semana que viene es la fiesta del aniversario de la empresa de Luke y Mark.

—Es cierto, no me acordaba.

—Bien. Luke me ha comentado que Mark irá acompañado de una amiga. Yo al principio me quedé un poco extrañada de que llevase a una mujer que no fueses tú. Pero me comentó que se trataba de una vieja amiga. Entonces no quise darle más importancia hasta que me has contado lo que os pasa. Lo siento mucho Carol, pero sigo pensando que sois dos tontos cabezotas y sobre todo orgullosos.

—¿Así que tiene una vieja amiga a quien llevar a la fiesta? Pues sabes que te digo, que la disfrute.

Tengo unas ganas terribles de llorar. Mi corazón se acaba de hacer añicos. Si antes no tenía muchas esperanzas, ahora ya estoy completamente segura de que lo que teníamos Mark y yo se acabó.

—¿Oye, tu vendrás a la fiesta, ¿verdad?

—No sé Lidia, no tengo el cuerpo para fiestas. Te agradezco que pienses en mí, pero creo que esta vez voy a pasar.

—De eso nada, ni en tus peores pesadillas te vas a librar de ir a esa fiesta. Tienes que ir, si hace falta te busco un acompañante. Así que métete en esa cabezota que vas a ir. Es más, mañana vamos a quedar para comprarnos un súper vestido y dejaremos a los tíos con la boca abierta.

Me quedo pensando en lo que me está diciendo y una pequeña sonrisa maliciosa se me marca en la comisura de los labios.

—¿Sabes qué te digo? Que tienes razón. Allí me tendrás como un reloj.

Terminamos de comer y vuelvo al trabajo. Hemos quedado para ir mañana a comprar el modelito que nos vamos a poner esa noche. Estoy pensando en un modelo que sea bastante espectacular. Quiero que vea lo que se ha perdido.

Por otro lado, necesito pedirle otro favor a David. A este ritmo me va a faltar vida para pagarle todos los que me ha hecho y los que seguramente en un futuro me hará.

Voy a aprovechar la visita que tengo con él en la clínica para pedirle que sea mi acompañante a la fiesta de la empresa de Luke y Mark. No puedo evitar recordar el sueño que tuve en su casa y me sonrojo.

La tarde pasa más rápido de lo que me esperaba. Decido pasar por el italiano antes de llegar a casa. No me apetece nada ponerme hacer la cena. Me llevo una pizza cuatro estaciones. Acurrucada en el sofá me pongo algo en Netflix con mi pizza y una buena copa de vino.

Estamos Lidia y yo en la boutique más prestigiosa de la Quinta Avenida. Con solo ver los precios de los dichosos vestidos me sube la tensión.

—Joder Lidia, ¿sabes cuánto vale el vestido que tengo puesto? ¡Tres mil dólares!

—Calla y no seas quejica.

—¿Pero tú te piensas que a mí me crece el dinero en alguna maceta que tenga en casa? He probado a comprarme la planta del dinero y lo más que me da son hojas, y encima horribles.

—A ver, escúchame. Tú no te preocupes por el dinero. Para eso traigo la visa platino de la empresa Smith & Preston. Tómalo como un gasto de inversión.

Me guiña un ojo y se da media vuelta. Muy bien señor Preston, voy a vestirme a tu salud. Digo mentalmente.

Salimos de la boutique con nuestras compras y nos vamos bien completas. He comprado un vestido color rojo bastante ceñido al cuerpo con una abertura en un lateral hasta medio muslo. El vestido va atado al cuello con un fino lazo y dejando toda la espalda al aire hasta el final de la columna. También unos zapatos de diez centímetros de color plata a juego con un bolso de mano entero de pedrería.

Bueno, ahora falta convencer a David una vez más para que sea mi cómplice y no dudo ni lo más mínimo que lo hará.

Faltan tres días para la fiesta y me dirijo a la clínica. Voy a aprovechar que tengo cita con David y hablo con él.

Tras estar en la sala de espera veinte minutos, la enfermera me hace pasar a la consulta.

—¿Se puede?

David levanta la cabeza. Estaba sumido en unos papeles. Cuando me ve, sonrío y se levanta para recibirme. Tras darme dos besos me invita a sentarme.

—¿Bueno cómo está el nuevo prometido?

—Súper feliz. ¿Y tú cómo estás?

—Estoy, que ya es algo.

—Bien, pues justo en este momento estaba mirando todas las pruebas que te han hecho. Estás como una rosa. Ahora lo que tienes que hacer es dejar los anticonceptivos. Vamos a esperar un tiempo, como mínimo unos tres meses después de haber dejado de tomar la píldora para poder comenzar el tratamiento.

—Por eso no te preocupes, ya los había dejado hace cuatro meses para descansar.

—Pues por mi parte está todo dicho.

—Oye David, necesito que me hagas un gran favor. Por supuesto, con la aprobación de Steven.

—Uy, miedo me das. A ver, ¿qué has hecho?

—Esta vez te juro que soy inocente —digo levantando las manos a modo rendición—. La verdad es que si no fuese importante, no te lo pediría.

—Sabes que me puedes pedir cualquier cosa. ¿De qué se trata?

—Bueno, resulta que este sábado la empresa de Smith & Preston celebra su aniversario. Como sabes, mi mejor amiga es la esposa de uno de los socios. Evidentemente yo voy a asistir a la fiesta, pero necesito que seas mi acompañante.

—¿Y qué pasa con Mark?

—Eso es otra historia.

Le cuento los mensajes que tuve con Mark cuando salí de su casa esa noche. No pude evitar llorar. David se levanta y me abraza para que me tranquilice.

—¿Sabes? No soy una persona vengativa. Creo que las cosas pasan por algún motivo, y hay que aceptarlas tal y como vienen. Pero esta vez necesito, aunque sea mentira, que Mark vea que sigo adelante sin él. No le importo lo más mínimo, me he enterado de que va a ir acompañado por otra mujer. Estoy cansada de palabras bonitas.

—Tranquila, cielo. Por lo que vi en la gala donde le conocí, te aseguro que Mark no actuaba como si no le importases, sino todo lo contrario. Sigo opinando que ese tío está loco por ti.

—No veas fantasmas donde no los hay. Ya en su momento le dije a Mark que para acostarse conmigo no hace falta que me alague. Sé perfectamente que cuando empezamos a tener nuestra relación por llamarlo de alguna manera, dijimos que era sin complicaciones. Me dejó bastante

claro que él no quiere compromiso de ninguna clase. Y yo como una imbécil voy y me enamoro de él.

—Pero eso no es culpa nuestra. No podemos controlar los sentimientos. El amor llega cuando tiene que llegar.

—¡Dios! Te juro que esto me supera.

—Tranquila, ¿vale? Y ahora dime a qué hora tengo que ir a recogerte.

Levanto la vista hacia él y sin poder evitarlo me abrazo fuertemente dándole las gracias.

—No sé cómo te lo voy a pagar.

—Pues yo sí, preciosa.

—Pide por esa boquita como tú me dices.

—Bien, pues te tomo la palabra. Quisiera que fueras testigo de nuestra boda. Nos haría muchísima ilusión que formarás parte en ese día tan especial. Nos casamos dentro de dos meses.

—¿Cómo? Pero eso es genial. Me alegro muchísimo por vosotros y desde luego cuenta conmigo, es un privilegio ser uno de tus testigos.

—¿Ves? Hoy por ti y mañana por mí.

—No seas tonto, sabes que lo hago encantada.

—Lo sé. Bueno y ahora tenemos que ponerle los dientes largos a ese idiota por dejarte ir. Uno no sabe lo que tiene hasta que lo pierde. Y te aseguro que pondré todo mi empeño para que se arrepienta de haberte dejado escapar.

Cada vez que estoy con David, hace que vea las cosas de otra manera. Es mi fuente de energía. Doy gracias a Dios por haberlo puesto en mi camino, tanto él como a Steven.

Salgo de la clínica más serena y más contenta. Necesitaba esta tranquilidad que mi cuerpo empieza a percibir.

Cojo el móvil y marco el teléfono de Lidia.

—Hola preciosa. ¿Estás en casa?

—Sí, cariño. ¿Ocurre algo?

—Sí, ocurre que voy a llevar unos pasteles para merendar con mi ahijada.

—Uf, Alba se va a poner muy contenta cuando sepa que su tía viene a verla.

—Pues en veinte minutos estoy allí.

—Aquí te esperamos.

Cuelgo el teléfono y cojo un taxi para dirigirme a la casa de Lidia.

tulo 14

—¡Ya estoy aquí! —grito como una desesperada para que mi princesa me oiga y venga a mi encuentro.

—¡Hola tita! Cuánto te he echado de menos.

Como esperaba, Alba viene hacia mí y nos fundimos en un fuerte abrazo. Me inundo del olor que desprende su cabecita y la achucho con tanta fuerza que ella empieza a quejarse, recriminándome que le hago daño.

—Hola Carol. ¿Cuánto tiempo?

—Hola Stuart, me alegro muchísimo de verte.

Me acerco a él y le doy dos besos y un abrazo. Stuart, desde que se encontró con su hija, no se separa de ella y menos de sus nietos. El pobre dice que tiene que recuperar el tiempo perdido, lo que le cuesta una guerra diaria con Lidia. Tiene a los niños bastante consentidos y eso es lo que provoca las discusiones entre ambos.

La tarde acaba entre juegos y risas. Cada vez que vengo acabo agotada, estos niños tienen pilas recargables y no hay quien los canse. Ya no estoy para tantos trotes.

Lidia insiste en que me quede a cenar, acepto porque necesito hablar con ella.

Los niños ya están cenados y acostados. No obstante, he tenido que contarle un cuento a Alba, si no, no se iba a la cama. Después de media hora, los niños ya están en el séptimo sueño.

—¡Uf! Cómo agotan estos niños.

—¿Ahora me entiendes cuando te digo que me tienen machacada? ¿Te has pensado bien lo de ser madre?

—Sí, y ahora lo tengo más claro que nunca.

—Pues no voy a ser yo quien te desanime. Sabes perfectamente que mis hijos son mi debilidad y por mucho que me agoten, no cambio estos momentos por nada del mundo.

Después de cenar nos sentamos. Stuart se va para su casa. Me quedo un rato más para conversar con Lidia mientras Luke va a preparar café. Me pregunta con quién tengo pensado acudir a la fiesta de la empresa, le digo que David va a ser mi acompañante. También le cuento sobre la boda de ellos y que me pidieron que fuese uno de sus testigos. En ese momento vuelve Luke y nos sirve el café. Se sienta con nosotras. Luke no quiere preguntarme qué me ocurre con Mark y yo se lo agradezco. Aunque es su mejor amigo, no quiere meterse en medio. Después de todo, es una persona muy discreta. Aun así, me gustaría aclararle algunas cosas. No quiero que después piense que haya pasado algo más grave con Mark.

—Luke, me gustaría comentarte un par de cositas. Que sepas, que nada es lo que parece. Sé que Mark piensa que estoy con David, pero no es así. ¡Joder, si es gay! Aunque claro, él siempre saca sus propias conclusiones —explico alterada.

Es algo que no puedo controlar, y más cuando piensan lo que no es.

—A mí no tienes que darme explicaciones. Ya sois adultos como para que yo esté cuidando el culo de mi mejor amigo y Lidia tampoco tiene que estar cuidándote a ti.

En ese momento, mi amiga le echa una mala mirada. Ya puede ir preparándose para la guerra campal que le va a montar.

—Solo te voy a pedir un favor. No quiero que le cuentes nada a Mark, ni que es gay, ni nada de

nada. Si tiene que enterarse, que sea por él mismo y si no, que se compre un libro.

Aunque Luke no tiene por qué saber mis intenciones de ser madre, se lo cuento para que sepa el motivo de mi acercamiento a David. No importa que le haya dicho que es gay, pues Mark seguirá pensando lo que no es y por mucho que Luke le haga ver la realidad, seguirá en sus trece. También le informo con quién voy a ir acompañada a la fiesta y le ruego discreción delante del sabelotodo de Mark.

—Pues está que se sube por las paredes —menciona Luke.

No puedo evitar soltar una carcajada, aunque tampoco lo entiendo, pues me ha dejado claro que no quiere ningún compromiso conmigo.

—Es que no lo entiendo. Es como el perro del hortelano, ni come ni deja de comer. Lo tengo bastante claro, he decidido apartarme de él, seguir con mi vida y mis planes sola, aunque en el fondo lo voy a echar de menos porque ante todo su amistad es muy importante para mí —suspiro al recordarlo.

Tampoco es que me importe lo que piense Luke, pero no puedo evitar preocuparme. Lidia se levanta como un resorte pidiendo cambiar de tema, ella me conoce y sabe que no voy a dejar que nadie me provoque y mucho menos me hará cambiar de opinión. Además, si tengo que pegarle cuatro gritos a Luke, lo haré.

Pasamos lo que queda de velada tomando unas copas y tal como pide Lidia, cambiamos de tema.

Tres días después

Estoy con Lidia en el salón de belleza haciéndonos un tratamiento completo, queremos estar espléndidas esta noche, sobre todo yo. Mark se va a arrepentir de llevar a su supuesta amiga en vez de llevarme a mí.

—¿El vestido que vas a usar esta noche tiene mucho escote? —pregunta el estilista.

Le explico cómo es el vestido y de qué color es, lo necesita saber para hacerse una idea y hacerme el peinado más adecuado.

Después de pasar tres horas, salimos con ganas de comernos el mundo. Lidia lleva un semi recogido con tirabuzones, está preciosa. Su maquillaje es sencillo, apenas necesita ponerse nada, su belleza natural resalta por sí sola. Yo en cambio, no poseo esa belleza, además me gusta ser más llamativa, y me encanta ver cómo los hombres se giran para mirarme. Mi recogido es un moño bajo adornado con una tiara pequeña plateada, dejando unos mechones sueltos a los lados. Los ojos, los llevo pintados en tonos oscuros ahumados haciendo que mi mirada sea más felina; y los labios, en rojo pasión, así parecen más carnosos y apetecibles.

Llego a casa para empezar a vestirme, en hora y media llegará David a recogerme.

Me doy una ducha rápida y me pongo el vestido. No había caído en que yo sola no podía subirme la cremallera así que decido esperar a que David venga para que me ayude, mientras tanto me pongo mis tacones de diez centímetros en tono plateado. Al poco tiempo suena el timbre.

—Gracias a Dios que ya has llegado, necesito ayuda —me vuelvo de espalda para que pueda abrocharme.

—¡Woouu! Nena, estás impresionante. Más de uno babeará al mirarte.

—¿Tú crees?

—Vaya si lo creo, es más, me atrevería a decir que si no estuviese comprometido ahora mismo

te estaría echando el lazo.

—¡David! No me lo puedo creer.

—Pequeña, quiero que sepas que a mí no me desagradan para nada las mujeres, te recuerdo que tuve novia durante tres años. Y te digo una cosa más, esta noche vas a provocar un infarto a más de uno.

—Exagerado —respondo y no puedo evitar de ponerme colorada mientras recuerdo el sueño que tuve con él y Steven en el sofá de su casa.

—Sí, sí, exagerado. Ya veremos —dice con una sonrisa en los labios.

Llegamos al hotel donde se celebra la fiesta. Me siento muy nerviosa al pensar en encontrarme con Mark. Hace quince días que no sé nada de él. Ninguno de los dos nos hemos puesto en contacto.

David me ofrece su brazo y yo me agarro a él como si la vida me fuese en ello. Al notar el agarre, posa su mano sobre la mía para tranquilizarme. Lo miro y me guiña un ojo con su bonita sonrisa e intenta transmitirme tranquilidad.

El salón donde se celebra la cena es bastante amplio. Según me comentó Lidia, habrá alrededor de unos doscientos invitados. Accionistas con sus esposas o parejas, ejecutivos, banqueros y otros compromisos. Esto es la jet set de Nueva York. Me recuerda a mi tierra, a mi Málaga la bella como nosotros la llamamos, donde todos los famosos y ricos, tanto del país como de fuera, se reúnen en sus mansiones y sus yates en Puerto Banús.

Nos adentramos en el salón, las mesas están preparadas para diez personas. Todo parece immaculado. Los manteles de las mesas y las fundas de las sillas son de un blanco impoluto, adornadas con una cinta en plata. Las mesas están adornadas con unos centros florales.

Al fondo del salón, veo a Luke con Lidia y le pido a David que nos acerquemos a ellos. Estamos los cuatro sumidos en la conversación cuando de pronto se oye una voz inconfundible a mi espalda. Mis bellos se erizan. Poco a poco me voy dando la vuelta y me encuentro con los ojos de Mark clavados en los míos. Nos quedamos unos segundos mirándonos hasta que David rompe el silencio y le da la mano a Mark para saludarlo. Me quedo observando a su acompañante y no puedo dejar de apretar mis puños cuando me percató de que es Jenny. Me dedica una sonrisa maliciosa, al mismo tiempo que se agarra al brazo de Mark. ¡Será asquerosa la tiparraca ésta! Lo hace a posta para molestarme, pero no pienso darle el gusto de ver cómo me molesta. Entonces actúo al igual que ella agarrándome al brazo de David.

Luke se da cuenta de lo que está pasando, se dirige a Mark con la excusa de que tienen que ir a saludar a algunos accionistas que acaban de hacer su entrada en el salón. Mark le pide a Jenny que espere a su llegada, pero la Barbie no soporta la idea de quedarse a solas con nosotros y le hace pucheros para irse con él. En esos momentos me entran ganas de vomitar. No la soporto, y sé que su manera de actuar es para molestarme, pero como buena española que soy, a mal tiempo buena cara y me acuerdo de nuestra Isabel Pantoja y saco dientes que es lo que les joden. En vista de que Mark no consigue convencer a Jenny para que se quede con nosotros, acaba ofreciéndole el brazo y se la lleva. ¡De los pelos te llevaría yo! Pienso para mí.

Lidia nos indica cual es nuestra mesa. Y en ella estamos sentados Luke, Lidia, Mark, Jenny, Stuart, David y yo. Es la mesa con menos comensales. Tenía la esperanza de estar sentada al menos a tres kilómetros de Mark, pero el destino es bastante cabrón conmigo.

Llegan a la mesa Luke, Mark y Jenny y se sientan porque da comienzo la cena. Tengo a Mark sentado frente a mí, y eso hace que me ponga más nerviosa, no sé para dónde mirar, porque lo

último que quiero es perderme en sus ojos.

Durante la velada, sigo mi conversación con Lidia y David, y de vez en cuando me cruzo con sus ojos que me miran muy seriamente como si estuviese enfadado.

Tras la cena, nos dirigimos a la sala de fiestas del hotel, donde nos espera buena música para seguir la noche mientras nos tomamos unas copas.

Lidia y yo nos dirigimos hacia la pista de baile mientras David y Luke van a por unas bebidas. Le pierdo el rastro a Mark cuando entramos en la sala. Me pone de mal humor no saber dónde está y mi cabeza empieza a darle vueltas a la imaginación pensando que estará en algún rincón dándose el lote con Jenny, o peor aún, que hayan cogido una habitación en el hotel para dar rienda suelta a la pasión.

No quiero seguir martirizándome. Me pongo a bailar como una loca en la pista sin parar de beber. Esta noche estoy decidida a olvidarlo y seguir con mi vida, aunque eso conlleve a tener el corazón destrozado, pero no puedo seguir así. Mi mayor prioridad en estos momentos es quedarme embarazada.

tulo 15

Llevo ya cinco copas encima y estoy bastante achispada, por no decir borracha. David se pasa toda la noche insistiendo en que no beba más, pero no le hago caso. Necesito estar así, pues es la única manera de que transcurra la noche para no pensar.

Necesito ir al baño urgentemente, ya no puedo aguantar más las ganas de orinar. Por algún lado tendrá que salir tanto líquido. Lidia me acompaña hasta los baños porque no me veo capaz de llegar de una sola pieza, el alcohol está empezando hacer estragos en mí. Cuando estamos llegando a los baños, veo a Mark y a la Barbie apartados en un lado del salón. Paro en seco en el momento en el que Jenny le rodea el cuello con los brazos y se funde en un beso con él. Quiero morirme en ese mismo instante. Lidia, al ver lo mismo que yo, me coge de la cintura y me ayuda a entrar a los aseos. Una vez dentro, me quedo mirándola y las lágrimas me empiezan a salir como si fuesen una cascada.

—¿Por qué? —pregunto hipando.

—Shhhh, tranquila.

No puedo evitar derrumbarme.

—Necesito salir de aquí, no puedo resistirlo.

—Está bien cielo, voy a avisar a Luke y nos marchamos. Espérame aquí.

Sale por la puerta mientras intento enjuagarme la cara. A la mierda el maquillaje y las tres horas de salón de belleza, aunque ahora mismo eso es lo que menos me importa.

Una vez me limpio la cara, consigo despejarme un poco y parece que mi borrachera haya desaparecido como por arte de magia. Dejo caer mi cuerpo contra la pared hasta quedarme totalmente sentada en el suelo. Me cojo las piernas con los brazos y hundo la cabeza entre las rodillas. En ese instante, siento el contacto de una mano y sé que no se trata de Lidia, pues es bastante grande. Levanto la cabeza y me encuentro con sus ojos.

Mark

Llego al hotel con Jenny de acompañante, ya estoy arrepentido de haberle pedido que me acompañe a la cena, y ahora sin más remedio me encuentro con ella en el hall a punto de entrar en el salón.

Tenía que haber arreglado las cosas con Carol, no soporto la idea de estar enfadado. Llevamos unos días que no hablamos y se me ha hecho cuesta arriba, pero mi orgullo me impide llamarla. Esta noche cuando la vea hablaré con ella, necesito que nuestra situación se aclare de una vez por todas. Nunca he tenido la necesidad de ir detrás de ninguna mujer. Pero Carol no es una mujer cualquiera, ella es especial. Es la mujer más ardiente, valiente, cariñosa, descarada y risueña. Es diferente a todas las que he conocido. Con las mujeres que he estado siempre han sido muy sumisas, en cambio Carol es todo lo contrario, la sumisión no va con ella y tampoco pretendo que lo sea, me gusta tal y como es. Tampoco ninguna mujer me ha dado tantos quebraderos de cabeza. Tengo miedo a lo que siento. Soy un hombre al que le gusta la libertad, no me gustan las ataduras ni los compromisos, no paro de repetirlo, pero con ella me estoy planteando varias cosas como intentar que nuestra relación dé un paso más. No pienso en casarme ni mucho menos, pero sí en comprometerme a estar juntos y ver a dónde nos puede llevar nuestra relación.

Al entrar en el salón, empiezo a divisar a todo el mundo, necesito verla. Allí está, enfundada en un vestido exuberante, realmente sexy, que se le pega como una segunda piel. Tiene toda la espalda al descubierto, lo que me provoca pasar mi lengua y saborearla. Es realmente preciosa, no se puede hacer una idea de lo que causa en mí cuando la veo. Y más esta noche, creo que seré incapaz de quitarle la vista de encima. Siento celos de que esta imagen que tengo delante de mí la tenga que compartir con el resto de los invitados.

Vamos acercándonos poco a poco y oigo su risa, eso hace que yo sonría también. Pero desaparece de un plumazo cuando veo quién es su acompañante. No es ni más ni menos que el doctorcito de los cojones. Me pongo tenso antes de saludar. Doy las buenas noches y todos se quedan en silencio. Poco a poco, Carol se va dando la vuelta y quiero morirme al verla de frente. Esta mujer va a acabar con mi cordura, si por detrás está espectacular, por delante está impresionante. Mi cuerpo empieza a reaccionar y noto un tirón entre mis pantalones. Jenny se ha dado cuenta de mi reacción al ver a Carol y le falta tiempo para agarrarse a mi brazo. De pronto, David me extiende la mano para saludarme, lo que me apetece en estos momentos es partirla la cara. ¿Se puede saber qué cojones hace ese tío siempre detrás de ella? Creo que debo tener una conversación con él para dejarle claro a quién pertenece. Jamás he sido un hombre posesivo, pero con Carol hace que sea eso y más.

Luke se me acerca diciendo que tenemos que ir a saludar a unos inversionistas. Agradezco que se haya metido por medio porque en esos momentos no sé lo que haría. Me disculpo con Jenny pidiéndole que me espere un momento, pero como siempre, tiene que ponerse en plan morritos y la verdad me cansan ya sus tonterías. Para evitar una escena, porque sé que Jenny es capaz de eso y de más, decido llevarla conmigo.

En el momento en que empezamos a saludar a unos y a otros, Jenny se disculpa un momento, pues quiere saludar a una mujer. Por fin, nos quedamos un rato Luke y yo a solas. Necesito hablar con él.

—¿Qué coño hace ese tío aquí, Luke?

—Es el acompañante de Carol.

—Joder, eso ya lo he visto —contesto enfadado.

—Tranquilo Mark, intenta conocer a David, es buen tío.

—¿Están juntos?

—Si lo están o no lo están, es algo que no me corresponde decirte. Mark, eres mi mejor amigo, eres como mi hermano, pero Carol es la de Lidia y ya me dejaron bastante claro que no quieren que me meta en vuestros asuntos, así que, sintiéndolo mucho, tendrás que ser tú quien averigüe si hay algo entre ellos.

Sé que, aunque le insista, Luke no soltará prenda, así que desisto de obligarle a que me cuente. No servirá de nada.

En ese momento llega Jenny, y Luke nos dice que nos vayamos para la mesa, que va a empezar la cena.

Cuando llegamos, nos sentamos y quedo justo frente a Carol. Sé que se pone nerviosa con mi presencia, pues no se atreve a mirarme. Yo en cambio, no puedo apartar mis ojos de ella.

La cena está transcurriendo tranquila. Apenas pruebo bocado, no soy capaz de comer nada, tengo tal nudo en el estómago que solo me entra líquido y me paso toda la noche bebiendo vino. Sé que como siga así no acabaré bien.

En tres ocasiones cruzo la mirada con Carol, y solo me dan ganas de levantarme y besar esos labios. Me hierva la sangre al ver la complicidad que tienen ella y David, no sé si seré capaz de aguantar toda la noche viéndolos.

Cuando por fin se da por concluida la cena estoy deseando salir de allí. Me estoy ahogando y necesito tomar el aire para despejarme un poco. Los comensales se van hacia la sala de fiestas. Salgo del hotel a respirar un poco de aire fresco, estoy más de una hora fuera. No me doy cuenta del tiempo que llevo allí hasta que llega Jenny a buscarme.

Entramos de nuevo al hotel con la intención de ir a buscar a Luke para despedirme, no quiero pasar más tiempo allí. Justo antes de llegar a la altura de los baños, Jenny me coge del brazo para frenarme, quiere reclamarme que solo la he utilizado, no he estado con ella en toda la noche, empieza amenazarme diciéndome que con ella no se juega y que lo lamentaré. Yo le pido calma, le digo que no me encuentro bien, que estoy indispuerto y ese es el motivo por el que quiero irme. Evidentemente ella no se cree ni una sola palabra.

Sin venir a cuento, se abalanza sobre mí y rodea mi cuello con sus brazos y se funde en un beso. Yo intento apartarme de ella, lo último que quiero es besarla. Cuando lo consigo, sonrío de lado maliciosamente y es cuando me percató de que a mi derecha se encuentran Lidia y Carol mirándonos fijamente. Vuelvo la mirada hacia Jenny, y veo que está con los brazos cruzados mirando a Carol con cara de asco. En ese preciso instante oigo un portazo, vuelvo la vista y no veo a ninguna, las dos han entrado en el baño.

—Connmigo no se juega, te lo he advertido —dice enarcando una ceja.

—Que sea la última vez que me amenazas —respondo sujetándola de las muñecas.

Ella se suelta de un tirón y, alzando la cabeza con superioridad, me apunta con el dedo advirtiéndome de que ella no amenaza, que solo advierte, y que el que avisa no es traidor. Se da media vuelta y sale del hotel. Suspiro de alivio al verla irse. Por otro lado, empiezo a ponerme nervioso al ver que Carol aún no ha salido del baño y comienzo a dar vueltas de un lado para otro como un león enjaulado.

De pronto, Lidia sale por la puerta y me acerco a ella para preguntarle cómo está Carol. Me mira con cara de asesina y me advierte que me aleje, que, si no me las quiero ver con ella, será mejor que me olvide de Carol. Está loca si piensa que me voy a separar de ella y dejarla en paz. Me dice que va en busca de Luke y David para decirles que se la llevan a casa porque no se encuentra bien. En esos momentos me siento como un miserable, porque sé que está así por mi culpa. En cuanto veo que se aleja, no me lo pienso y entro al baño en busca de Carol.

El alma se me cae al suelo cuando la veo sentada en el suelo con la cabeza entre sus rodillas y sollozando. No puedo evitar acercarme a ella y sentirla, y sin dudarle ni un segundo, poso mi mano en su cabeza y empiezo a acariciarla. Levanta la cabeza y veo sus ojos hinchados de tanto llorar, lo que me provoca es ir secando sus lágrimas con mis besos.

—Vete, por favor —dice con la voz apagada.

—Carol, cielo —ruego.

—Por favor, déjame sola.

No le hago caso, y mi impulso es abrazarla. Carol rompe a llorar más fuerte mientras yo sigo acariciando su cabeza al mismo tiempo que la abrazo e intento tranquilizarla. No puedo soportar verla así. Siento un dolor en el pecho de verla tan decaída que solo se me antoja tenerla entre mis brazos toda la noche y no separarme de ella.

En ese momento Lidia entra por la puerta, se dirige a mí muy cabreada.

—¡Te dije que te alejaras de ella, creo que ya has hecho suficiente por esta noche!

—Lidia, te juro que no es lo que parece.

—A mí no tienes que tratar de convencerme de algo que mis ojos han visto. Mira Mark, sabes que te quiero muchísimo y que te respeto, pero en este momento puedo ser tu peor enemiga, así que te aconsejo que te vayas, no es un buen momento.

—Lidia yo...

—Mark, si me quieres, aunque sea un poco, te agradecería que te marcharas, por favor —dice Carol en esos momentos con voz apagada.

—Está bien, pero quiero que sepas, que tenemos una conversación pendiente.

Sin más, me levanto mirándolas a las dos y salgo por la puerta.

Me acerco a la barra y me pido una copa. En el momento de darle el primer sorbo, Luke aparece y me quita el vaso de las manos.

—Creo que ya es suficiente por esta noche.

—Necesito caer en coma, Luke, por mi culpa está sufriendo y no se lo merece.

—Deberías marcharte a casa, mañana verás las cosas de otra manera.

—Está bien, llamaré a un taxi y me largaré a casa, creo que será lo mejor.

Llego a mí ático y voy directamente a mi dormitorio. Sin desvestirme, me echo en la cama y me quedo profundamente dormido.

tulo 16

Carol

Me levanto con un dolor de cabeza impresionante. Lidia ha pasado la noche conmigo y se lo agradezco, necesitaba un hombro donde llorar y desahogarme. Apenas he pegado ojo. Solo he dormido tres horas, estuvimos toda la noche hablando y reflexionando entre llantos y risas al mismo tiempo.

Salgo de mi habitación y mis fosas nasales se impregnan de ese olor a café recién hecho, me dirijo a la cocina y allí está Lidia preparándolo. Voy hacia ella y la abrazo por detrás al mismo tiempo que le doy las gracias y un beso en la mejilla.

La cabeza me va a estallar, me tomo un ibuprofeno a ver si se me calma el dolor.

Nos sentamos las dos a tomarnos nuestro café. Mientras, me propone irnos a dar una vuelta por Central Park y después comer fuera. Ella habló esta mañana muy temprano con Luke para decirle que estará todo el día conmigo. Él se encargará de los niños y se los llevará a dar un paseo para aprovechar el día tan bonito que hace.

Le digo que se vaya con su marido y sus hijos, no tengo ánimos para ir a ningún sitio, aparte no me siento bien. No permite que me encierre en casa porque ya me conoce y lo único que deseo hacer es meterme en la cama y llorar hasta quedar exhausta. Al final llegamos a un acuerdo, me voy con ella a dar una vuelta y comemos juntas, pero luego me vengo sola para casa, necesito descansar. Es de la única manera que logro convencerla.

El día está espectacular, entran ganas de coger una toalla o una manta y extenderla por el césped del parque, echarte y que el sol te caliente todo el cuerpo al mismo tiempo que cierras los ojos y escuchas el cantar de los pájaros. Después de nuestro paseo, nos vamos a comer. Mientras comemos, me suena un mensaje en el móvil. Le echo un vistazo y se trata de Mark. Me dice que necesita verme, que le dé una oportunidad para hablar conmigo. No quiero decirle a Lidia que se trata de él, pero mi cara me delata y tengo que inventar que se trata de trabajo. Me duele mucho mentirle, pero sé muy bien que, si le digo que el mensaje es de Mark, no me dejará estar a solas con él.

A media tarde, Lidia me deja en el portal de mi edificio, nos despedimos hasta el día siguiente, que me pasará a ver a los niños. Miro el reloj y solo falta media hora para que Mark llegue. Subo corriendo hacia mi piso para darme una ducha antes de que él aparezca.

Estoy terminando de vestirme cuando suena el timbre, no habían pasado ni quince minutos desde que entré por la puerta. Cojo mi batín de seda y me lo pongo para abrir.

La cara de Mark no es mucho mejor que la mía, se nota que no ha descansado, tiene unas ojeras oscuras que le delatan. Le doy paso y le digo que se acomode en el salón mientras voy a ponerme algo de ropa. Me pongo un pantalón corto con una camiseta vieja que utilizo para dormir.

Cuando llego al salón, le ofrezco un café o una cerveza. Opta por el café y hago un par para los dos. Me siento en el sillón que hay frente al sofá. No quiero estar cerca de él porque al final me rendiría a sus encantos.

—¿Y bien? Tú dirás —pregunto muy tajante para mi gusto.

—Esto... yo... Carol...—se pasa la mano por el pelo, nervioso.

—No me importa empezar yo, Mark.

—No, por favor, déjame a mí —insiste.

Apoya los brazos en sus rodillas y agacha la cabeza en modo pensativo. La levanta y me mira seriamente.

—En primer lugar, quiero aclararte lo que pasó anoche.

—Mark, eres libre de hacer lo que quieras, y no tienes que darme explicaciones de nada, no somos nada tú y yo.

—En eso te equivocas, sabes perfectamente que sí existe algo entre nosotros, aunque no queramos reconocerlo. Y también sabes que es algo más que un deseo.

—Mark —interrumpo.

—Déjame seguir, por favor, no me interrumpas.

—Está bien —claudico.

—Cómo te decía, lo que pasó anoche no es lo que tú crees, con Jenny no tengo absolutamente nada. Me cogió a traición, y estoy por apostar que me besó porque te vio venir. Lo que menos deseo en este mundo es estar con ella. Sé que cometí un error por llevarla como acompañante, pero mi orgullo pudo más y fue la peor decisión que pude tomar.

No puedo evitar de que mis ojos se humedezcan, entonces disimulo una pequeña tos para aprovechar y secarme una lágrima que va cayendo por mi mejilla. Respiro hondo y me recompongo.

Mark se levanta de sofá y se arrodilla ante mí, me coge las manos y no puedo parar de temblar.

—Solo quiero saber si te traes algo con David.

Me quedo impactada con la pregunta, no sé a dónde quiere llegar.

—Esto...yo... Mark.

—Quiero que seas totalmente sincera.

No quiero engañarlo, a lo que decido ser sincera como él me pide. Le digo que entre él y yo solo hay una amistad.

Da un suspiro de alivio y mis labios dibujan una pequeña sonrisa que no puedo evitar.

—No sé qué nos parará el futuro el día de mañana, ni siquiera lo pienso. Me gusta vivir el presente y en él quiero que estés tú. Tampoco te puedo decir si estoy enamorado, nunca lo he estado, pero sí te digo que siento cosas que jamás he sentido por alguien y es algo que realmente me asusta. Pero quiero arriesgarme.

Cada vez estoy más nerviosa con las palabras de Mark, no puedo creerme que me esté proponiendo empezar una relación.

—Carol, quiero que seamos pareja y ver qué pasa el día de mañana, no soporto la idea de tenerte lejos y menos que nadie te toque, y sé que suena algo posesivo y machista, pero no lo puedo evitar, cariño.

Mi cabeza empieza a dar vueltas, no sé qué hacer en estos momentos. Es algo con lo que he estado soñando mucho tiempo y ahora que me lo pone en bandeja empiezo a dudar.

—¿Qué me dices, preciosa? —pregunta un poco asustado.

—No sé Mark, no quiero que me hagas daño, no quiero sufrir, y si sin estar juntos ya he sufrido, no quiero imaginar estándolo. Tengo miedo —respondo con temor.

—Perdóname, cariño. He sido un necio, mi intención nunca ha sido hacerte daño, te juro que no te lo volveré hacer más. Dame una oportunidad.

—Nunca prometas nada que no sabes si podrás cumplir.

Se queda totalmente callado y pensativo, porque sabe que cualquier movimiento en falso me

destrozaría el corazón para siempre.

Me agarra las manos más fuertes y las besa, luego vuelve su mirada a la mía.

—Te deseo, y no sabes cuánto, quiero sentir cada poro de tu piel, besar cada centímetro de ti, impregnarme de tu olor, quiero que seas mía y de nadie más, me vuelves loco.

Agarra mi cara con las dos manos y va acercándose poco a poco a mí para besarme. No puedo evitar que lo haga, soy completamente suya, mi cuerpo solo sabe corresponder a sus besos y sus caricias. Entonces me dejo llevar y que sea lo que Dios quiera.

Mark me besa dulcemente al mismo tiempo que me va levantando del sillón. Sigue sus besos por mi cuello hacia mi hombro, que queda descubierto. Mi excitación cada vez es mayor y mis pezones se hacen notar. Hundo mis manos en su pelo y lo acerco más a mí. Se me escapa un pequeño gemido de placer.

Sus manos se van perdiendo debajo de mi camiseta hasta alcanzar mis pechos. Empieza a acariciarlos con los pulgares y al mismo tiempo tira de ellos, eso me excita bastante. Vuelve a bajar sus manos, agarra el borde de mi camiseta y tira hacia arriba hasta lograr sacarla. Suelta un pequeño gruñido y su boca va directamente hacia uno de mis pechos, lamiéndome el pezón, los mordisquea. Estoy cada vez más excitada y lo necesito dentro de mí.

Me sube a horcajadas y cruzo mis piernas en su cintura para no caerme, mientras se dirige a mi habitación. Me deposita muy despacio al mismo tiempo que me da un reguero de besos desde mi boca hasta mi ombligo. Con sus dedos, va tirando de la goma del pantalón hasta quitármelos por completo llevándose mis braguitas al mismo tiempo.

—Preciosa, no te puedes hacer una idea de cómo me siento ahora mismo, eres perfecta.

Sus besos siguen hasta llegar al centro de mi deseo, su lengua juguetea con mi clítoris, haciendo que vea las estrellas y el firmamento. Este hombre acaba conmigo o con mi cordura, porque me vuelve loca. Se chupa un par de dedos para introducirme al mismo tiempo que me da placer con su lengua. Estoy a punto de estallar y lo sabe.

—No te reprimas y dámelo ya. Quiero saborearte.

Y no acaba la frase cuando un orgasmo brutal llega hasta mí. Mis convulsiones cada vez son más fuertes y Mark no para de acariciarme.

Ahora soy yo quien lo aparto y lo empujo hasta dejarlo tumbado boca arriba. Empiezo a besarle y pruebo mi sabor en sus labios, al mismo tiempo que le voy desabrochando la camisa, mi lengua viaja hasta sus perfectos pectorales, que como decimos nosotras, parecen una tableta de chocolate. Lamo cada centímetro de su piel y le voy desabrochando los pantalones.

Puedo apreciar su erección, y sin pensarlo, introduzco mis manos dentro de sus boxes y la acaricio. Mark suelta un gruñido, y me coge la mano para que pare.

—Tenemos toda la noche, preciosa, y no quiero que esto acabe ya.

Sin darme cuenta, estoy de nuevo debajo de Mark. No sé en qué momento se ha quitado los pantalones y sus boxes cuando lo tengo totalmente desnudo delante de mí. Me relamo los labios al ver a tal espécimen, mis ojos aún no se han acostumbrado a estas vistas tan impresionantes. Es un dios griego.

Empieza a penetrarme lentamente al mismo tiempo que me va besando. Es la primera vez que hago el amor con Mark, porque lo que estamos haciendo ahora no es follar, hay sentimientos por parte de los dos y sus embistes son cada vez más profundos, pero más lentos.

—¡Por Dios, Mark! ¿Qué haces? Necesito que te muevas rápido, quiero sentirte bien, no aguanto esta tortura.

—Shhhh, quiero sentirte así, es el mayor placer que estoy teniendo, eres completamente mía.

—Sí, soy tuya —y en dos embistes más llegamos a un orgasmo increíble.

Siempre que me entrego a Mark, pienso que no se puede superar, pero estaba totalmente equivocada, este orgasmo has sido el más pasional de todos y he sentido todo su ser. Me ha hecho el amor y no puedo estar más feliz.

La noche no acaba ahí, después de hacer el amor, nos duchamos juntos y allí hay otro asalto más, pero esta vez a lo bestia, como a mí me gusta.

No paramos de darnos mimitos. Parecemos dos adolescentes, que si besitos por aquí, que si caricias por allá.

Después de dos asaltos más, pedimos comida china a domicilio, tenemos que recargar las pilas, porque Mark tiene para rato, no sé de dónde saca tanto aguante, pero a mí me tiene contentísima.

—¿Estás cansada?

—Solo un poco, pero no te preocupes por mí.

—¿Cómo no hacerlo? Tengo que alimentar bien, si no, no me rindes.

—Fanfarrón —digo en broma.

Cenamos, y cuando acabamos nos echamos los dos en el sofá a ver un poco la tele. Empiezo a darle vueltas a la cabeza sobre si contarle el tema de la inseminación. No quiero empezar una relación con secretos ni mentiras, no suele llegar a buen puerto. Después de pensarlo mucho, decido de esperar un pequeño tiempo, no sé cómo va a ir la cosa con Mark.

Estoy quedándome dormida cuando noto que me coge en brazos para llevarme hasta la cama. Me acuesta y me da un ligero beso en los labios. En ese momento abro los ojos y lo veo que está con una sonrisa sin parar de mirarme.

—Eres preciosa

—No te vayas, quédate esta noche aquí conmigo.

Sin pensarlo dos veces se mete en la cama y me abraza dándome un casto beso y deseándome buenas noches. Al poco tiempo me dejo llevar por los brazos de Morfeo.

tulo 17

Empiezo a desperezarme y voy abriendo los ojos poco a poco, la luz que entra por la ventana me molesta. Logro por fin abrirlos y me encuentro con la cara de Mark muy cerca de la mía. Está observándome con una sonrisa que hace que me derrita completamente.

—Buenos días, preciosa —se acerca y me da un beso en los labios.

Como una idiota le sonrío, y de pronto se me borra la sonrisa cuando me doy cuenta de que no me he lavado los dientes. Sé que suena tópico, pero por desgracia no suelo tener un olor bucal muy agradable por las mañanas. Sin pensarlo, le doy un pequeño empujón y disculpándome, me levanto y corro hacia el baño. Antes de entrar, me vuelvo y le pido un minuto levantando un dedo. Escucho sus carcajadas a través de la puerta.

Ya con los dientes lavados, salgo del baño y pongo mi sonrisa *Profident*. Mark está recostado en el cabecero de la cama con los brazos cruzados en su cabeza y sus pectorales al descubierto, todo un monumento. Solo está tapado con las sábanas de cintura para abajo, y mi yo interior está dando saltos de alegría. Contrólate, Carol, que pareces una desesperada, me regaño mentalmente. Intento seducirlo moviendo mis caderas mientras voy tarareando la canción de nueve semanas y media, al tiempo que voy levantándome poco a poco la camiseta dejando a la vista mis braguitas de encaje y el ombligo.

Mark empieza a pasarse la lengua por los labios y eso hace que me excite más.

—Eres mala, preciosa, ven aquí —dice palmeando la cama.

Me acerco y, de un movimiento, hace que me caiga encima de él, me sujeta de las caderas y siento su erección clavándose en mi estómago. Como me gusta ser mala, empiezo a restregarme contra su abultada erección.

—¿Te gusta jugar, eh? Ven aquí que yo te daré juego.

Mark empieza hacerme cosquillas y no paro de reír y gritar que me deje. Empiezo a darle puñetazos en el pecho para que me suelte, pero no lo consigo, entre risas y gritos acabo debajo de él, mientras me sujeta las manos por encima de mi cabeza.

Le suplico que me suelte, le hago pucheritos, pero no cede. Nuestras risas se paran y nuestras respiraciones se van calmando poco a poco. Nos quedamos mirándonos el uno al otro con cara de deseo.

—No te puedes hacer una idea lo increíble que eres Carol.

Me quedo totalmente muda a la espera que siga.

—No sé qué adjetivo ponerte. Eres preciosa, tierna, al mismo tiempo que una fiera en la cama, tu mirada es dulce, eres generosa, y lo más importante, me la pones bien dura.

Ríe como si la vida le fuera en ello.

—¡Pero serás imbécil! Con lo bien que ibas y al final lo acabas arruinando.

Le doy un pequeño empujón para quitármelo de encima.

—Es broma, no te enfades, cielo. Tómatelo como un halago, no todas lo consiguen. Es verte a ti y el radar se activa.

—Qué poco delicado eres Mark, desde luego no sé qué es lo que me hizo fijarme en ti.

—Fácil, mi sexapil.

—Engreído.

—Preciosa.

—Idiota.

Los dos empezamos a reírnos de nuevo. Aún sigo debajo de Mark, no se ha movido ni un ápice. Me retira un mechón de la cara y, con los dedos pulgar e índice, levanta mi barbilla para que lo mire. Se acerca poco a poco y voy sintiendo su aliento cerca del mío. Atrapa mis labios con los suyos y nos fundimos en un apasionante beso que hace que las mariposas empiecen a revolotear por todo mi estómago.

Empieza a mordisquearme el labio inferior, yo dejo escapar un pequeño gemido. Se separa de mí y comienza a desnudarme lentamente sin quitarme la mirada de encima. Desde anoche, Mark es muy diferente a otras veces, lo sé porque me hace el amor con pasión y sentimiento. No es un aquí te pillo, aquí te mato, como en otras ocasiones.

Aprovecho para bajarle sus boxes, y con nuestras manos, empezamos a recorrer nuestros cuerpos, explorarnos el uno al otro, sin prisa, pero sin pausa, queremos memorizar cada poro de nuestra piel. Recorrer y saborear cada centímetro de nuestros cuerpos.

Mark introduce su erección dentro de mí, mirándome a los ojos. Yo, al sentir esa sensación de placer, cierro los ojos para dejarme llevar, pero me pide que los abra y no los cierre, quiere que no pare de mirarlo, al igual que él lo hace conmigo.

Me vuelve a coger de las manos y las lleva por encima de mi cabeza al mismo tiempo que me embiste con más fuerza.

—No pares de mirarme, lo quiero todo de ti. Tus gemidos, tu placer. Me perteneces en todos los aspectos.

En el momento en que me dice esas palabras, las embestidas son cada vez más rápidas y fuertes. Estoy a punto de llegar al orgasmo. Es increíble lo que estoy sintiendo.

—Vamos preciosa, dámelo, quiero que te corras para mí, mirándome a los ojos.

Y haciendo una fuerza sobre humana para no cerrar los ojos, me dejo ir mirándolo. Veo cómo sus pupilas se dilatan y le brillan a causa del orgasmo que está a punto de tener. En tres embestidas más, Mark se deja ir con un gruñido y sin parar de mirarme.

—Increíble, es lo mejor que he vivido en toda mi vida.

Le sonrío y lo beso, no soy capaz de pronunciar ninguna palabra.

Me meto en la ducha y Mark me acompaña, dice que hay que ahorrar agua. Pongo los ojos en blanco porque sé lo que busca. ¿Pero este hombre es humano? Estoy empezando a dudar, pues he oído del aguante de algunos hombres, pero siempre han sido en libros y novelas románticas. Y puedo decir eso de que la realidad supera a la ficción, porque lo estoy viviendo en mis propias carnes.

Cuando terminamos nuestra interminable ducha, y eso que era para ahorrar agua, le pregunto a Mark si quiere venir conmigo a casa de Luke y Lidia. Había quedado con ella en pasarme para ver a los niños y pasar el domingo entero con ellos. Está encantado con la idea y acepta sin ninguna objeción.

Terminamos de desayunar y de vestirnos para irnos a la mansión Smith. Por el camino, paramos a comprarle a mi tesoro algunas chucherías y algo de chocolate. Mark ve en la tienda una muñeca, se trata de la *princesa Elsa*, de la película *Frozen*, su preferida.

Llegamos a casa de Lidia y empiezo a ponerme nerviosa porque no sé cómo va a reaccionar al

verme con Mark. Sabe lo que he llorado por él y lo que he sufrido, y lo que menos quiero es que se enfade y empiece a reprocharme.

Mark nota mi tensión al cogerme de la mano. Se me queda mirando y me pregunta si prefiero que entremos separados, lo último que él quiere es verme incómoda, le respondo que no, que no quiero empezar con mentiras ni engaños y tienen que aceptar mi decisión les guste o no. Me sonrío y sin pensarlo dos veces me vuelve a coger la mano. Entrelazamos nuestros dedos.

Al llegar a la puerta, nos abre la chica del servicio, y veo por detrás como Alba y Lidia vienen hacia nosotros. Lidia se queda un poco impactada al verme con Mark, y encima con nuestras manos unidas, pero no dice nada, solo me mira con cara de ¿me he perdido algo? Le hago un gesto que ella sabe perfectamente interpretar: luego hablamos.

Alba, como siempre, viene hacia nosotros corriendo, gritando:

—¡Tita! ¡Qué bien que estés aquí! —me agacho y le abro mis brazos para recibirla con mucho amor.

—Ey pequeña, ¿y para mí no hay abrazo? —dice Mark poniéndose a nuestra altura.

—Claro que sí, tito Mark —y le da un abrazo tan efusivo como a mí.

—Te he traído algo, espero que te guste.

Le ofrece la bolsa que lleva en la mano, con impaciencia abre el paquete y se le cae la mandíbula al suelo al ver que se trata de su muñeca favorita. Se pone a dar saltos de alegría.

—¡Muchas gracias tito! Es mi favorita.

—De nada princesa, te mereces eso y más.

Se da media vuelta para preguntarle a su madre si se puede ir a jugar a su habitación con las demás princesas mientras se hace la comida, a lo que su madre asiente.

Mark le pregunta dónde se encuentra Luke, y le dice que está en el despacho. Aprovechando que nos hemos quedado solas, Lidia me coge del brazo y me dirige a la cocina. Seguramente me someterá al tercer grado.

—¿Se puede saber qué está pasando? —dice con los brazos cruzados sobre su pecho y cara de mala hostia.

—Por favor, cálmate, y te lo cuento todo.

—Está bien, necesito una cerveza ¿quieres una?

—Sí, claro.

Saca dos cervezas y nos vamos hacia el jardín para hablar más tranquilas sin que nadie nos interrumpa. Le cuento a Lidia todo lo que ha pasado desde anoche. Le digo que Mark apareció en mi casa y de lo que hablamos, obviamente no iba a entrar en detalles de cómo me pasé toda la noche dándole alegría al cuerpo.

Al principio, le cuesta digerirlo todo. Es dura de mollera, pero acaba aceptándolo. Tampoco es que le haya dado muchas opciones, o estás conmigo o contra mí. Aunque lo he pasado mal, sabe mis sentimientos hacia él, y que voy a luchar por lo nuestro, cueste lo que cueste.

—¿Le has hablado de que quieres ser madre y lo que estás dispuesta hacer?

—Aún no, creo que tengo que esperar un poco para decírselo. Lo veo muy precipitado porque si la cosa no sale bien, no quiero que se vea involucrado y porque tampoco sé cómo se lo va a tomar.

—Pues pienso que deberías decírselo cuanto antes mejor, luego llegan los problemas con las

desconfianzas.

—Sé que no puedo retrasarlo mucho y se lo tengo que decir lo antes posible, pero tengo miedo de que me deje, ahora estamos empezando una relación.

—Piénsalo, tú lo vas a hacer de todas formas. Tu sueño es ser madre, y si él no te apoya en esto, es que no merece la pena. Ser madre es lo mejor que te puede pasar y más si lo deseas.

Ahí tengo que darle toda la razón, no puedo cambiar todo lo que he estado haciendo durante este tiempo. No puedo deshacerme de mis planes así cómo así, pero tengo que prepararme para saber de qué manera se lo voy a plantear sin que él se sienta mal.

Luke sale al jardín con Mark en nuestra busca, se acerca a mí y me da un abrazo al mismo tiempo que me da la enhorabuena. Al parecer, Mark ya lo ha puesto al día. Nos dice que le ha hecho mucha ilusión que los dos hayamos acabado juntos, se veía venir con tanto juego y tonterías entre nosotros. Los cuatros comenzamos a reír, y Mark me coge de la cintura para atraerme hacia él dándome un beso en la cabeza.

Al minuto, llega la niñera con Michael en sus brazos, este niño crece por momentos. Cuando me acerco a él, me echa sus bracitos para que lo coja. Sabe reconocermme en cuanto me ve, y yo me derrito. Lo tomo en mis brazos y empiezo a olerle su cabecita con ese aroma tan dulce que desprende.

—¡Por Dios! Qué cosita más dulce tengo entre mis brazos. La tita te va a comer a besos y no va a dejar nada —comienzo a besar toda la cara y hacerle pederretas por el cuello. Michael no para de reír a carcajadas.

—¿Quién es tu tía favorita?

—¡Pero será jodía! Si es la única que tiene —dice Lidia muerta de risa.

—Anda calla y no seas aguafiestas —digo guiñándole un ojo.

Después de estar un rato jugando con Michael, Luke nos propone encender la barbacoa y aprovechar el buen tiempo que hace. A mí, que me encantan las barbacoas, empiezo a dar saltitos de alegría. Lidia me da una reprimenda acusándome de que soy como una niña pequeña, a lo que Mark se acerca a mí y dice que ese es mi atractivo y lo que lo enloquece.

Pasamos un día espléndido en familia. Me quedo observando a todos comiendo y riendo. En estos momentos me gustaría parar el reloj para que este día no acabara nunca.

tulo 18

Han pasado ya tres días desde que estamos juntos y estoy en una nube. Todo son arrumacos, besos, caricias, sexo, ¿qué más puedo pedir? Que lo que tenemos nunca se acabe.

Mark no me deja sola en ningún momento. Lleva tres noches quedándose conmigo. No sé si eso es bueno, pero la cuestión es que me gusta tenerlo y más por las noches. Creo que me está mal acostumbrando.

Esta mañana me he levantado feliz. He tenido un sueño precioso. He soñado que vivíamos juntos y teníamos un hijo. Ese pequeñín que tanto anhelo, y que estoy loca por tener entre mis brazos.

No dejo de pensar cómo se va a tomar mi decisión de quedarme embarazada. Aun sabiendo que Lidia tiene toda la razón y que tengo que contarle lo más pronto posible mis intenciones. Tengo miedo al rechazo y romper esta burbuja en la que nos encontramos. Tampoco sé si estará dispuesto a ser padre. Sé que le gustan los niños, y lo ha demostrado con Alba y Michael.

Recibo la llamada de Mark para decirme que esta noche no haga planes. Al parecer Luke quiere que vayamos a cenar juntos. Estoy encantada con la idea, creo que no tengo mejor plan, solo estar a su lado. Sé que suena muy cursi, pero estoy en la fase de ver corazoncitos de todos los colores.

Suena mi móvil y es un mensaje de David, quiere que lo llame en cuanto pueda, y sin perder más tiempo lo hago.

—Hola David, ¿pasa algo?

—*No tranquila, nada que pueda preocuparte.*

—Tú dirás.

—*Pues te llamo para que empieces a hacer tus obligaciones como testigo.*

No tengo ni idea a qué se refiere. Las costumbres americanas no las conozco.

—¿Y qué se supone que tengo que hacer?

—*De momento tienes que acompañarme a comprar el traje. Soy pésimo para estas cosas y necesito un consejo femenino, y quién mejor que tú.*

—Claro, corazón, eso está hecho, solo dime cuándo y a qué hora.

—*¿Te viene bien mañana por la tarde?*

—Me viene estupendo.

—*Te recojo en tu casa a las seis.*

—De acuerdo, allí nos vemos.

Después de hablar con David, pienso que yo también necesitaré un vestido para la boda, entonces aprovecharé para ver el mío también.

Sigo absorta en mi trabajo, cuando de pronto escucho que alguien pregunta por mí. Alzo la cabeza y me encuentro a un chico joven con un ramo de rosas blancas en sus manos. Me acerco a él y le digo que soy la persona por la que pregunta. Me lo entrega y le firmo el recibo. Al coger el ramo veo una nota y como una boba me dirijo hacia mi escritorio al mismo tiempo que la abro para leerla.

La segunda mejor cosa que puedes hacer con tus labios es sonreír. La primera es besarme.
M.

Me lo como, juro que en cuanto lo tenga delante lo voy a estrujar como a un osito de peluche. No conocía esta faceta de Mark. Siempre he sabido que era un mujeriego y que huye de los compromisos, pero me he dado cuenta que cuando se pone en plan romántico, es un crack.

A las nueve quedo con él para que me recoja en casa. Estoy terminando de darme los últimos retoques cuando suena el timbre. Miro la hora y son las nueve en punto. Este hombre tan puntual como un reloj. Al abrir la puerta y sin pensarlo, me tiro a sus brazos y lo beso como una loca.

—Preciosa, como sigas así creo que la cena serás tú.

—¿Y no prefieres mejor que sea tu postre?

—No me tientes Carol, el que juega con fuego acaba quemándose.

—Pues quiero quemarme contigo. Gracias por las rosas y sobre todo por la dedicatoria.

—Es poco para lo que te mereces. Creo que será mejor que nos vayamos. Luego discutiremos quién será el postre de quién.

Vamos en dirección al restaurante. Mark me ha dicho que Stuart también vendrá a la cena, pues es él quien ha organizado todo esto.

Llegamos, y están Luke y Lidia en la mesa esperando. Stuart aún no ha llegado. Nos sentamos y pedimos una botella de vino, mientras hacemos tiempo.

Sumidos en nuestras conversaciones, no nos damos cuenta de la llegada de Stuart. Nos da las buenas noches y levantamos la vista. Nos sorprende verlo acompañado de una mujer.

Lidia me mira con cara de circunstancia, y lo único que se me ocurre hacer es encogerme de hombros ante esta situación.

Stuart nos presenta a la mujer que viene con él. Es una mujer muy guapa, en su juventud tuvo que ser preciosa por las facciones. Tendrá la edad de Stuart. Nos la presenta como Ellen. Nos cuenta que es viuda y que tiene tres hijos. Posee una de las cadenas de pastelerías más famosas de Nueva York.

Lidia y Ellen conectan enseguida. Miro la cara de satisfacción de su padre, ya que necesita la aprobación de su hija para esta relación. Es muy importante para él.

Aprovechando que Ellen va un momento al aseo, Stuart le pregunta a Lidia si le ha molestado que empezara una relación con esa mujer.

—Papá, no tienes que pedirme permiso para estar con nadie, ya eres mayor para hacer y deshacer. Y si tú eres feliz, yo también.

Stuart coge la mano de su hija y le planta un beso. Cuando Ellen regresa del aseo, Lidia se dirige a ella.

—Ellen, bienvenida a la familia.

—Muchas gracias, estaba un poco asustada porque no sabía cómo te lo ibas a tomar.

—Espero que seáis muy felices.

Con todo mi arte, me levanto de la mesa, cojo mi copa y propongo un brindis. Todos los comensales del restaurante se quedan mirándome, Mark me dice entre risas que me siente, que estoy dando un espectáculo, y es que a veces me olvido de dónde estoy. No estoy acostumbrada a tanto glamour. Me siento y Mark me guiña un ojo al mismo tiempo que se acerca a mí y deposita un dulce beso en mi mejilla. Luke alza su copa y propone un brindis por la nueva pareja.

Pasamos la noche entre risas y confesiones, Stuart cuenta a Ellen las travesuras que se trae con su nieta Alba, y que su pequeño Michael le tiene robado el corazón. Se nota que es feliz al tener una familia que jamás había imaginado tener.

En esos momentos, Ellen me mira y me pregunta si tengo hijos. Mark, al escuchar la pregunta,

empieza a reírse. Yo lo miro molesta, no me ha gustado nada su reacción. Lidia, que me conoce, mete la mano debajo de la mesa y me da un apretón en la rodilla para que me tranquilice y no vaya a hacer una de las mías, porque ganas no me faltan.

—Aún no.

—¿No queréis tener hijos? —pregunta de nuevo.

Sin darme tiempo a contestar se adelanta a responderle Mark.

—¡Por supuesto que no! A ver, lo que quiero decir es que de momento no está en nuestros planes y espero que para eso pase bastante tiempo —contesta, me mira y echa su brazo por encima de mis hombros. En ese momento su contacto me quema. No doy a crédito de lo que estoy escuchando. No puedo quedarme callada.

—Creo que eso está por ver, tampoco me gustaría ser mamá a los cuarenta. Por lo que a mí respecta, me encantaría serlo ya.

Mark casi se atraganta con el vino al oír mis palabras, me mira para ver qué cara tengo, por si estoy bromeando o hablo en serio.

—Cariño, supongo que hablarás en broma, estamos empezando a vivir la vida y disfrutar, y claro, un hijo ahora sería mucha carga y no me gustaría verme en esa situación. Como dije antes, no te voy a negar que el día de mañana quiera ser padre, pero para eso aún tardará.

Se gira hacia Luke y le dice que, si le da el gusanillo, con ir a su casa y estar un rato con los renacuajos se les quitan ya las ganas.

Me entran ganas de levantarme y largarme de allí, pero por respeto a los demás no lo hago e intento controlarme. Me conozco bien y me suelen dar arrebatos de los que luego me arrepiento. Mis planes con Mark no van a ser como espero. Tengo que pensar bien las cosas. Me dolerá si tengo que elegir entre el bebé o él. Por mucho que esté enamorada, lo tengo muy claro.

La noche acaba de la peor forma que puedo imaginar. Llegamos a mi edificio. Mark pretende quedarse a dormir cuando en este momento lo que necesito es perderlo de vista.

—¿No me vas a invitar a subir? —pregunta dándome besos por el cuello— Sabes que queda pendiente nuestro postre.

—Lo siento, pero me duele la cabeza.

—¿Qué pasa Carol? Te pusiste muy rara en el restaurante desde que sacaron la conversación de los niños. ¿Tienes que decirme algo? Venga, no me vengas ahora con que te ha dado el instinto maternal.

—¿Sabes qué? Será mejor que te vayas, no me siento bien, mañana hablamos.

Sin darle tiempo hablar, salgo del coche y doy un portazo. Sin mirar atrás, entro en el edificio y me dirijo al apartamento.

Mark

Cuando Ellen sacó el tema de los niños, lo último que me imaginaría es que Carol se molestase tanto. Nunca he renegado de ser padre, los niños me gustan, pero no me veo ahora con ese papel. Ambos tenemos debilidad por nuestros sobrinos y creo que eso la tiene confundida. Carol es una persona que ama también la libertad y hasta hace poco, tampoco le gustaban los compromisos, por eso no entiendo su actitud.

Ha estado demasiado fría durante el regreso a su apartamento. No hemos cruzado ni una palabra, está sumida en sus pensamientos al igual que yo. Cuando aparco delante de su edificio quiero romper el hielo, no quiero estar mal con ella ahora que la tengo para mí.

En el momento en que le propongo subir a su casa, le falta tiempo para ponerme una excusa. Lo bueno que tiene Carol es que se le nota bien cuando miente, y más, cabreada.

Sale del coche dando un portazo, algo que no me extraña tampoco en ella. Cada día la voy conociendo más y sé cuándo tengo que retirarme, y este es el momento. No quiero ir detrás de ella porque sé que al final empeoraría la cosa. Decido ir a mi ático, mañana hablaré con ella y que me explique el motivo real de su comportamiento.

Una vez ya en mi casa, no puedo dejar de darle vueltas a la cabeza. ¿Realmente quiere ser madre? No creo, sigo pensando que está confundida.

Antes de acostarme, decido enviarle un mensaje, aun sabiendo que lo más seguro es que no conteste.

Mark: Buenas noches preciosa, te echaré de menos, tu tacto, tu olor y sobre todo tus caricias, un beso. Que descanses.

Como imaginaba, Carol no contesta. Mañana será otro día y seguro estará más calmada. Por lo tanto, decido irme a la cama.

Después de un día de reuniones decido ir a buscarla. Desde anoche no tengo noticias suyas.

Estoy a punto de aparcar frente a su edificio, cuando veo a David entrando. ¿Qué cojones hace ese tío aquí?

Me quedo a la espera en el coche, meditando si subir o no. A los dos minutos la veo salir por el portal con David. La sangre me hierva al verlos juntos. Me dijo que solo eran amigos, pero yo no sé si él lo tiene tan claro como ella. ¿Por qué tiene que cogerle de la cintura? ¿No sabe andar sin estar agarrado a ella?

Me provoca ir detrás de ellos para a ver adónde se dirigen, pero lo medito mejor y prefiero llamarla. Espero que no me oculte nada. Lo peor que llevo en esta vida son las mentiras.

Responde al teléfono, le pregunto si quiere que vaya a por ella al trabajo y nos tomamos algo, dice que está muy ocupada y que hoy no puede quedar. Me propone quedar para mañana.

¿Por qué no me ha dicho la verdad? Bueno tampoco me ha mentido, solo ha dicho que está ocupada, pero ha ocultado que está con David.

tulo 19

Carol

La tarde es muy productiva. Ambos tenemos ya nuestros trajes. David, como todo un clásico, se compra un esmoquin, pero en este caso el pantalón es negro y la chaqueta blanca, acompañada con un fajín negro, una camisa blanca y una pajarita negra. Cuando lo veo vestido, un poco más y se me cae la mandíbula. He de reconocer que está como un queso y así vestido está para hacerle un traje de saliva.

También he tenido suerte y no he dado muchas vueltas. En la segunda tienda que entramos, encuentro el vestido perfecto para la boda. Se trata de un vestido de cóctel en color salmón. Es bastante sencillo a la vez de elegante. La parte del cuerpo es de seda, con el cuello a la barca y unas mangas a la francesa de encaje. La parte de la falda es plisada y con bastante vuelo hasta las rodillas. Los zapatos son de salón de color crema a juego con un pequeño bolso de mano.

Según David, tengo que comprarme una pamelita, no sé si lo ha dicho en serio o en broma, pero por ahí sí que no paso, como mucho he pensado de ponerme unas pequeñas flores en el pelo.

Terminamos agotados y decidimos cenar en un restaurante chino que hay justo debajo de mi casa. Le digo a David que llame a Steven para que se una a nosotros, pero me dice que esta noche tiene guardia. Llegamos al restaurante y pedimos para compartir, arroz tres delicias, pollo con almendras y cerdo agri dulce. Estoy famélica, desde el mediodía no he probado ni bocado.

Mientras comemos, me pregunta cómo me va con Mark. En ese instante me pongo seria, le cuento sobre la cena que tuvimos la noche anterior y lo decepcionada que me siento.

Me aconseja que debo hablar con él y contarle mis intenciones, pero no me encuentro aún preparada para hacerlo. Me recomienda que no lo deje pasar mucho tiempo, lo mismo que me dijo Lidia, pero yo sigo en mis trece de que tengo que esperar un poco más. Creo que tengo que tantear el terreno con Mark, incluso puede que lo convenza.

En realidad, me estoy mintiendo a mí misma. Creo que le estoy dando demasiado boom a este tema. Pero lo que no entiendo es por qué soy tan cobarde. Siempre me consideré una persona fuerte y decidida, siempre he luchado por lo que quiero y nadie ha podido frenarme, ¿y por qué ahora esto me supera? ¿por qué siempre pensando en cómo reaccionará Mark al saber mis intenciones? Tengo que volver a ser la que era antes y no dejarme llevar por mis miedos. Lo tengo claro, después de la boda de David y Steven, voy a contárselo todo a Mark y que él sea quien decida lo que quiere hacer con nuestra relación.

Suena el despertador y tengo ganas de estamparlo contra la pared, bueno eso me pasa todos los días. Suelo ser una marmota, me encanta hacerme la perezosa, pero no tengo más pantalones que levantarme.

Pongo la cafetera mientras me doy una buena ducha, anoche llegué muy cansada como para meterme en la bañera, así que me hice un lavado de gatos y me fui a dormir.

Termino de vestirme y cojo el móvil para ver si tengo algún mensaje o correo. Desde ayer que me mandó el mensaje Mark para que fuésemos a tomar algo, no sé nada de él. Decido de ser yo la que le dé los buenos días.

Carol: Buenos días, cariño. ¿Cómo has pasado la noche?

Veo que no se marcan las dos v, lo tendrá apagado o fuera de cobertura. Miro el reloj y son casi

las ocho de la mañana, me extraña que no lo reciba. Mark se suele levantar muy temprano para salir a correr antes de ir a trabajar. Después de media hora sigo sin tener noticias suyas, por lo que decido llamarlo. El teléfono está apagado. ¡Bueno, ya me devolverá la llamada! No quiero darle más vueltas. Termino de cepillarme los dientes y cojo la chaqueta y el bolso para dirigirme al trabajo.

Salgo del edificio y me encuentro a Mark apoyado en su coche, con las piernas y brazos cruzados. Lleva sus gafas estilo aviador puestas. Me acerco a él e intento darle un beso, pero veo que me esquivo y al final opto por darle dos besos en las mejillas.

—Y bien. ¿Dónde tienes el móvil? —es lo primero que se me ocurre decirle. Lo noto bastante serio.

—¿Dónde estuviste ayer?

—¿Perdón?

—Ya me has oído.

—¿Te pasa algo?

—Te pregunto dónde estuviste ayer, ¿y con quién?

—¿Acaso andas espiándome? —empiezo a alterarme.

—¿Así que no piensas responderme?

—Escúchame Mark...

—¡No! ¡Escúchame tú! No hay cosa que odie más en este mundo que las mentiras y los secretos. Me quedo con los ojos como platos al oír lo que me está diciendo.

—Y bien, Carol, ¿me vas a negar que ayer estuviste con David?

—No tengo que negarte nada, y sí, ayer estuve con él, ¿hay algún problema?

—¡Por supuesto que hay un problema! ¿Tienes algo con él?

—¿QUEEEE? ¡ESTÁS LOCO! ¿Cómo se te ocurre preguntarme eso?

—Solo quiero saber si hay algo entre vosotros.

—¡Por Dios, Mark! Solo somos amigos.

—Pues creo que David no lo tiene claro, hablaré con él para aclarárselo.

—Te estás equivocando, David solo siente amistad por mí también.

—¿Y cómo estás tan segura?

—¡Joder, Mark, porque es gay!

Un silencio sepulcral se apodera de nosotros. Nos quedamos observándonos, sin saber qué decir. Salgo de mi letargo y me doy media vuelta hacia mi trabajo. Por el camino no puedo evitar derramar lágrimas de la misma rabia e impotencia que tengo.

Mark

Desde que vi a Carol salir con David de su edificio, no paro de darle vueltas a la cabeza. Tengo un presentimiento y creo que algo me está ocultando. No sé si son paranoias mías, pero este vaivén que se trae con ese tío no me gusta nada, dice que solo son amigos, y quiero confiar en ella, pero los celos me ciegan.

Me subo al coche para dirigirme al Pub de Noah. Aunque está cerrado, sé que se encuentra allí, reponiendo las neveras. En tres horas abre el pub. Toco la puerta y me abre en menos de un minuto.

—Necesito tomar un trago —es lo primero que digo.

—¿No es muy temprano? —pregunta haciéndome pasar.

Llevo dos horas hablando con Noah. Me cuenta que hay una mujer que lo trae loco, pero que no quiere tener nada con ella. La primera excusa que me pone es que trabaja para él. Sé que existe otra razón de peso para que no quiera nada con esa mujer. Según me sigue contando, ella es madre soltera. Cosa que para él no es ningún impedimento, pero no se ve preparado para llevar una relación habiendo por medio una adolescente que más que alegrías, le da muchos problemas a su madre. Le aconsejo que no sea gilipollas y si la quiere que vaya a por todas, pero me explica que no es tan fácil como me parece, es ella la que se encierra y pone distancia entre ellos.

Estoy con Noah hasta la una de la madrugada. Me ha venido bien estar con él porque así he dejado de pensar durante unas horas. Él también necesitaba una charla y aproveché que la mujer que le trae de cabeza tiene el día libre.

Vuelvo a mi ático y me quedo mirando. Lo que me parecía un santuario ahora es una cárcel. Es todo tan frío y solitario. Mi vida ha cambiado por completo, de estar con más de una mujer a tenerla solo a ella.

Recuerdo esa imagen con David. Mi cabreo aumenta, así que decido bajar al gimnasio a darle unos cuantos golpes al saco para quitarme esta frustración. Después de una hora dándole golpes, me meto en la ducha e intento relajar mis músculos dejando que el agua caliente caiga sobre ellos.

Por mucho que lo intento, no pego ojo en toda la noche. Mi cabeza no deja de dar vueltas. Voy a enviarle un mensaje, necesito aclarar las cosas antes de que se vaya a trabajar. Al coger el móvil me doy cuenta que lo tengo sin batería, se me olvidó cargarlo anoche. Miro el reloj y me apuro en vestirme, quiero estar en la puerta de su edificio antes de que salga para ir a trabajar.

En quince minutos ya me encuentro parado justo delante del edificio, me bajo y me apoyo en el coche mientras sale. No tarda ni cinco minutos cuando la veo salir por la puerta. Va enfundada en unos leggins negros donde se le acentúa todo su contorno, lo lleva acompañado por un jersey de lana de color crema y un pañuelo en el cuello. Está realmente preciosa, elegante pero informal.

Al verme, pone una sonrisa en sus labios al mismo tiempo que se dirige a mí, se acerca con la intención de darme un beso en los labios, pero un impulso hace que gire la cara. No puedo permitir que me bese porque si no, no seré capaz de decirle todo lo que tengo pensado. Al final me planta un beso en la mejilla y me pregunta dónde tengo el móvil.

Sin contestarle le pregunto dónde estuvo ayer, y me acusa de espiarla. Tiene razón, pero no pienso dar mi brazo a torcer. La sangre me hierve al comprobar que no me confiesa que estuvo con David hasta que yo se lo recrimino. La acuso de mentirosa. No soporto ni las mentiras ni los secretos. Doy por hecho que David va detrás de ella, y es cuando me dice que él es gay.

No sé cómo actuar, me quedo estupefacto, ni sé cómo reaccionar a esa noticia. Cuando me doy cuenta, no veo a Carol delante de mí, giro la cabeza y veo que va dirección a su trabajo. ¡Maldita sea! ¿Por qué siempre tengo que cagarla con ella? Esto me va a traer consecuencias.

Llego a la oficina de mal humor, últimamente ese es mi estado de ánimo. Llamo a mi secretaria para decirle que cancele dos reuniones que tengo por la mañana y las posponga a la tarde.

Decido acercarme al despacho de Luke y cuando llego, me encuentro la puerta a medio cerrar y oigo la voz de Lidia. Voy a entrar, pero algo me frena al oír el nombre de Carol. No puedo evitar escuchar la conversación.

—¿Carol está segura del paso que va a dar?

—Más que segura cariño, ella lo tiene bastante claro. Ya tiene hechas todas las pruebas y está

perfectamente.

—¿Mark sabe algo?

—No, y creo que aún va a tardar en saberlo. Le aconsejé que no lo demore, cuanto más tarde peor.

—Ya oíste la otra noche lo que Mark piensa de ese tema.

—Por ese mismo motivo ella cada vez está más indecisa en decírselo. Pero lo tiene bastante claro, con él o sin él va para adelante.

No sé de qué están hablando, pero parece algo bastante importante para Carol. Agudo más el oído para saber de qué se trata.

—Bueno Lidia, ella sabrá, pero no me cabe duda de que va a ser una gran madre.

¿Madre? ¿Pero qué diablos está pasando aquí? Toco con los nudillos en la puerta y Luke y Lidia dejan de hablar. Entro en el despacho sin esperar a que me den paso. Luke me mira la cara que llevo y sabe que hoy no es uno de mis mejores días. Sin perder tiempo, le dice a Lidia que tiene que mirar unos documentos conmigo que son importantes. Se despide de su marido dándole un beso en los labios y sale del despacho.

Luke me pide que me siente y me pregunta directamente qué me pasa. Él me conoce lo suficiente para poder mentirle. Le digo que cada vez que tengo una bronca con Carol, acabo cagándola. Me trae de cabeza todo lo que ella hace, Luke se echa a reír y mi cabreo va en aumento. Le digo que no estoy para bromitas.

—Tío siento decírtelo, pero bienvenido al club.

—¿Pero de qué club me estás hablando?

—Muy simple, el de los gilipollas enamorados hasta las trancas, y no me lo niegues.

—Desde luego que a ti el matrimonio te ha hecho flaquear y sobre todo decir estupideces.

—Ya, ya, estupideces dices. A ver, ¿qué te ha pasado en esta ocasión?

Le cuento todo, desde el día de ayer hasta lo de esta mañana. No para de reír y yo cada vez más cabreado. Le reprocho que, si va a seguir riéndose de mí, mejor cojo la puerta y me largo. Me apoya su mano en el hombro y lo primero que me dice es que soy un gilipollas por cagarla cada dos por tres con ella, y eso no hace falta que me lo diga porque ya lo sé yo.

—Eso que te pasa se llaman celos.

—Solo miro por lo que es mío y no quiero que nadie lo toque.

—¿Pero tú te estás oyendo? Hablas como si fuese mercancía. ¿Sabes qué te digo? Hasta que no reconozcas tus sentimientos, no vas a ser feliz y estás engañándote. Piénsalo.

Me quedo en silencio mirando fijamente al suelo. No puedo dejar de pensar en lo que me está diciendo. ¿Tendrá razón? Subo la mirada hacia él y me levanto para dirigirme a mi despacho.

—Nos vemos luego.

—Vale, y piensa en lo que te he dicho.

Doy la media vuelta y alzo una mano en señal de despedida.

tulo 20

Carol

Camino hacia mi trabajo y no puedo dejar de pensar en lo sucedido con Mark. Espero que pase la mañana y a la hora del almuerzo le mando un mensaje.

Carol: Necesito hablar contigo. ¿Podemos quedar esta noche? Es importante

Al poco tiempo, recibo su respuesta diciéndome que a las ocho me recoge en casa. En un principio pienso en negarme, pero luego, pensándolo bien, quiero estar tranquila en un sitio neutral.

Estoy de nuevo en el trabajo, cuando recibo una llamada desde dirección para que me presente en el despacho del señor Walker. Seguramente que me echará la bronca, llevo unos días bastante distraída. Me presento en dirección y la secretaria me da paso hacia el despacho del señor Walker. Entro con mucha cautela y me dice que me siente. Estoy muy nerviosa porque no sé qué querrá.

—Señorita Hernández, la he hecho llamar para comunicarle que mañana sale usted de viaje hacia Washington. Siento decírselo con tan poco tiempo de antelación, pero la persona que debería ir se ha puesto enferma, y usted es la más adecuada para sustituirla. Como apenas tiene tiempo, tómese la tarde libre para hacer su equipaje. Le informo que la estancia en Washington será de una semana a diez días, según cómo vaya el congreso. ¿Tiene usted algo que añadir?

—No señor Walker. Si no le importa, me retiro, tengo que arreglar muchas cosas antes de irme.

—Perfecto, aquí tiene usted el billete de avión. Sale a las doce del mediodía, creo que le dará tiempo suficiente para arreglarlo todo, y por el billete de vuelta no se preocupe. En cuanto la convención esté acabada, mi secretaria le hará llegar el billete. Que tenga un buen viaje, señorita Hernández.

—Muchas gracias.

Salgo del despacho y me dirijo al mío para recoger mi abrigo y mi bolso. Tengo que preparar la maleta, pero antes he de pasar por el supermercado hacer unas compras.

Camino hacia la salida y voy mentalmente pensando en lo que me tengo que llevar. Sin pensarlo, cojo mi móvil y me meto en la aplicación del tiempo. Quiero saber que temperatura hace allí, siempre me gusta ir preparada, no quiero que me coja de imprevisto.

Llego a casa y llamo a Lidia. Le cuento que me voy unos diez días a Washington por motivos de trabajo. Me propone de cenar esta noche para despedirme, y le digo que mejor a la vuelta. He quedado con Mark y no quiero posponerlo. Lidia me pregunta si le voy a contar a Mark mis intenciones de ser mamá, yo le respondo que eso es uno de los asuntos a tratar. Me pide que la tenga informada y que cualquier cosa que necesite ya sabe dónde está. Me despido de ella y le mando besos para mis niños.

Suena el timbre y sé que es Mark. A veces me pregunto si no tendrá sangre inglesa. No he visto hombre más puntual que él. Le hago pasar y le digo que me espere un momento. Entro en mi habitación a coger el abrigo y el bolso. Ni siquiera me he molestado en darle un beso cuando ha entrado, pero él tampoco ha hecho la intención en dármelo.

—Podemos irnos ya. Estoy lista.

—Espera un momento —dice cogiéndome del codo—. ¿No piensas darme un beso?

—Pensé que no querías, como esta mañana has girado la cabeza para que no te lo diera...

—Esta mañana fui un capullo.

—Será mejor que nos marchemos.

Hago el amago de girarme para abrir la puerta cuando Mark me vuelve a agarrar, me da media vuelta hasta ponerme frente a él.

—No puedes privarme de tus labios. Me arrepiento de no haberte besado esta mañana.

Sin que me dé tiempo a reaccionar, atrapa mis labios con los suyos. Y como siempre, mi cuerpo responde a su puto aire. Me separo poco a poco de él con todas mis fuerzas, porque lo que me provoca es llevarlo a mi habitación y estar toda la noche haciendo el amor y sentirlo de todas las maneras posibles.

Mark carraspea y lo noto algo nervioso, cosa que me extraña de él. Abre la puerta para que salga yo primero, ante todo es un caballero. Nos subimos al coche y nos dirigimos a un restaurante.

Llegamos y un aparcacoches se acerca a Mark para que le tienda las llaves. Me quedo impresionada al entrar. Jamás, ni en mis mejores sueños, pensaría entrar en un restaurante de cinco tenedores y por lo poco que sé, para poder reservar hay que hacerlo con meses de antelación, y juro que él esto no lo tenía reservado con anticipación. Él se da cuenta de lo que estoy pensando, siempre parece que me esté leyendo la mente.

—El dueño y chef es amigo mío —con esas palabras ya aclara mis dudas.

—Tenías que haberme avisado que íbamos a venir, no voy vestida acuerdo a este sitio.

—¿Y perderme esa cara que tienes ahora? Ni loco. Y déjame decirte que estás preciosa, no necesitas estar más guapa de lo que estás, me pondría muy celoso de que los demás hombres no te quitasen la mirada de encima.

—Mira que eres exagerado.

En ese momento llega el metre y nos dirige a un reservado. Allí tendremos bastante intimidad y casi lo prefiero.

Nos sentamos y nos da una carta mientras nos recomienda la especialidad de la casa. Estoy perpleja al ver los precios de los platos, y no mentiría si dijera que hay alguno que cuesta la mitad de mi sueldo. Miro hacia Mark y está entretenido en la carta de vinos. Pide un *Château La Fleur Petrus de 2.003* y me pregunta si me gusta. Le digo que, aunque sea de tetrabrik, me lo bebo igual. Se echa a reír por mis ocurrencias, pero el sumiller me echa una mirada de asesino, cuando me dice de pronto, que no entiende cómo puedo bromear con una botella de vino de trescientos dólares. De pronto mi risa se corta de un plumazo y miro a Mark con los ojos como platos. Él pide que nos ponga una degustación de la casa con el vino que ha elegido.

—¿Celebramos algo? Le pregunto incrédula a ver la burrada que va a pagar por una botella de vino. Tampoco es que me extrañe al ver los precios de los platos.

—Sí, celebramos lo capullo que he sido.

—Eso desde luego —digo en voz baja para que no me oiga, pero el muy capullo sí me ha oído, ya que suelta una carcajada.

En ese momento llega el sumiller con el vino y nos sirve, no antes de echarme una mirada fulminante. Este hombre va a tener pesadillas conmigo segurísimo, con lo feliz que soy yo con mi *Don Simón* de toda la vida. Al servirnos las copas, nos informa de que en breve llegará el camarero con nuestros platos de degustación.

Empezamos a hablar de cosas triviales, no veo el momento para poder empezar hablar, pero es

que me lo está poniendo muy difícil, lo único que me entran ganas es de arrojarme en sus brazos. Pienso que será mejor cenar primero y hablar en los postres. Mark, en ese momento, me pregunta de qué quiero hablar con tanta importancia. Casi escupo el vino de trescientos dólares, le digo que mejor lo dejamos para el postre. No me pone impedimento.

El camarero empieza a venir con platos al mismo tiempo que los va cantando. El primer plato consiste en un Arroz Cremoso de Presa Ibérica y Shiitake con Mayonesa de Foie.

El segundo plato, Adoquinado de Bacalao. Este plato es una adaptación de una receta típica de *Bacalhau à Bras*, que consiste en huevos, patatas paja, lomo de bacalao seco, cebolla, ajo y hojas de laurel.

Está todo buenísimo, no sé si tengo sitio para el postre, pero en cuanto llega no me puedo resistir. Se trata de Sabañón Italiano con Frutas del Bosque.

Terminamos de comer y Mark pide unos cafés. Pienso que es hora de hablar.

—Oye Mark, creo que ya es hora de que hablemos.

—Cierto, yo también quiero decirte algo. Carol, quiero que sepas que yo te quie...

—Necesitamos darnos un tiempo —suelto de golpe porque si no, no tendría el suficiente valor para decírselo. No sé por qué he dicho esto, pero seguro es por el miedo que tengo de contarle mis motivos reales.

—¿Cómo? ¿Pero qué estás diciendo?

—Lo que oyes. Creo que tenemos que separarnos un tiempo. Nos hacemos daño cuando estamos juntos. Antes de darnos esta oportunidad las cosas eran de otra manera, pero ahora solo sabemos discutir. Lo siento mucho.

—Carol, yo no soporto la idea de no tenerte. Jamás he sentido con ninguna mujer lo que siento contigo. No nos hagas esto por favor.

—No me lo pongas más difícil, bastante me está costando decirte esto, ¿o crees que para mí es fácil? Piénsalo, tenemos cosas en común, pero hay cosas que yo quiero tener y tú no estás dispuesto a dar.

—¿A qué te refieres?

—Déjalo, no merece la pena.

—¿Piensas que esto ha sido un juego para mí, Carol?

Mark empieza alterarse y yo cada vez estoy más nerviosa, tengo que soltárselo de una vez.

—¿Quiero ser madre! —Ala, ya lo solté.

Mark se queda callado mirándome fijamente sin saber qué decir. Abre y cierra la boca, indeciso si contestar o no. Al final se recompone un poco.

—¿Todavía estás con ese tema? Pensé que la otra noche en la cena lo decías en broma. ¿Cuándo te ha dado el instinto maternal? Deja no contestes —dice sin dejar que yo hable.

—Mark, escúchame.

—Creo que tienes toda la razón, será mejor que nos demos un tiempo. Venga, te llevo a casa.

Pide la cuenta y nos largamos del restaurante. De camino hacia mi casa, ninguno de los dos dice nada, cosa habitual últimamente. De vez en cuando lo miro de reojo y veo cómo aprieta el volante con tanta fuerza que sus nudillos se vuelven blancos. La mandíbula la tiene bastante tensa.

No quiero acabar de esta manera. Al fin y al cabo, lo necesito en mi vida de una forma u otra.

Llegamos y aparca delante de mi edificio. No apaga el motor del coche, lo que me hace pensar que hasta aquí llegó todo. Giro hacia él con la intención de calmar las cosas antes de irme a mi casa.

—Mark...

—Buenas noches, Carol.

Sin poder evitarlo, mis ojos se empañan por el dolor que siento. Quiero suavizar el ambiente, pero sé que no me va a dejar.

—Me voy de Nueva York —de pronto gira la cabeza y me mira muy serio—. Solo serán unos días. Es por trabajo. Me marcho a Washington.

Vuelve a fijar la vista hacia delante.

—Que tengas buen viaje —dice aun manteniendo la vista al frente.

Sin pensarlo dos veces, me acerco a él y le doy un beso en la mejilla deseándole buenas noches. Salgo del coche cerrando la puerta despacio y me dirijo hacia mi casa. Sin echar la mirada hacia atrás. Oigo cómo Mark acelera el coche y sale chirriando las ruedas al mismo tiempo que quema el asfalto.

Mark

No puedo creerlo. Cuando Carol me dijo que quería hablar conmigo, lo último que pude imaginar era esto. He estado a punto de decirle que la quiero, que estoy locamente enamorado, y que mi vida ya no tiene sentido sin ella.

Y ahora me dice que necesita tiempo, pero lo peor no es eso, sino que aún sigue con el tema de ser madre y yo por ahí no paso.

Nadie sabe mi secreto, solo Luke. Él conoce el motivo de por qué no quiero ser padre, y aunque Carol no sepa nada, tengo derecho a que respete mi decisión. No sé si algún día querré serlo, pero de momento no están en mis planes.

En el momento que me ha dicho que se marchaba de Nueva York, mi mundo se ha venido abajo en cuestión de segundos. Pensé que la perdería para siempre. Y aunque no estemos juntos necesito verla, saber que está bien.

¡Dios, porqué he sido tan imbécil! Hubo un tiempo que pensé que estaba enamorado, pero nunca sentí lo que siento con Carol.

Una vez prometí que no me volvería atar a una mujer. Que viviría la vida lo máximo posible, siempre con cabeza, tampoco soy de esos que van viviendo la vida loca. Pero sí soy de los que no dan explicaciones a nadie, se acuesta con la que quiere o las que quiere, porque admito que he estado con más de una mujer a la vez. Sin embargo, no lo he vuelto hacer desde que conocí a Carol.

¿Por qué me duele tanto el pecho? ¿Por qué siento esta angustia por dentro? Necesito alejarme de ella porque este dolor es insoportable. Espero que entre en el portal, y cuando lo hace doy un acelerón y salgo desfavorido de allí.

tulo 21

He estado toda la puta noche sin dormir, en mi cabeza solo escucho su voz pidiendo tiempo y diciendo que quiere ser madre. Desde luego, no estoy dispuesto a pasar por ahí. Pienso que entre nosotros todo ha quedado zanjado y he de hacerme a la idea de que la he perdido.

Termino de ducharme, me visto y salgo para la oficina. Aprovecho que voy en el ascensor hacia el garaje para echarle un vistazo al móvil. Lo primero que hago es ver si tengo algún mensaje de Carol. Me regaño mentalmente por pensar en ella. Esto va a resultar más difícil de lo que yo pensaba.

Llego a mi oficina y suelto el maletín encima de la mesa. Descuelgo el teléfono interno y le pregunto a mi secretaria si Luke ha llegado ya. Me informa de que no llegará hasta media mañana, ha acudido a una reunión a las afueras de la ciudad.

La mañana se me pasa rápido entre papeles. Suena el teléfono y es mi secretaria. Me avisa de que Luke acaba de llegar. Cuelgo y me dirijo hacia su despacho.

Llego a su oficina, toco en la puerta y Luke me da paso.

—¿Qué tal? Pasa, siéntate un momento, voy a firmar estos papeles y estoy contigo.

Entro saludando con un simple gesto y me siento frente a su escritorio a la espera de que acabe.

—Traigo un dolor de cabeza de la reunión que no te puedes ni imaginar. ¿Y tú que te cuentas, cómo te fue la mañana?

—Bastante entretenido también, he estado echando un vistazo a los contratos de compraventa del astillero en Cherokee.

Doy un resoplido y me paso las manos por la cara y la cabeza despeinándome un poco.

—¿Qué pasa, Mark? No te veo con buena cara, ¿ocurre algo?

—Estoy jodido, bastante jodido, he dejado escapar a la mujer de mi vida.

—¿Cómo es eso? A ver explícate.

—Lo único que te puedo decir, es que no sé cómo voy a llevar esto. Por eso nunca he querido tener compromisos con nadie —respondo ya abatido.

—¿Y se puede saber qué ha pasado?

—Carol me ha pedido que nos demos un tiempo, pero lo peor no es eso. Encima dice que quiere ser madre, y tú sabes mejor que nadie que yo no puedo acceder en eso.

—Tienes que superarlo ya, Mark. A ti te encantan los niños, ¿o crees que no me doy cuenta cuando estás con mis hijos? No paras de jugar con ellos y consentirles todo.

—Pero eso es diferente, no es lo mismo.

—No digas tonterías, te aseguro que el día que tengas los tuyos te desvivirás por ellos. Es lo mejor que te puede pasar.

—¡Basta! No he venido hasta aquí para que me des clases de paternidad.

—Está bien —dice con las manos alzadas en forma de rendición—. Solo te diré una última cosa, creo que te estás equivocando y espero que al final no te arrepientas.

Me levanto y me pongo a dar vueltas por el despacho de Luke, pensando en sus palabras.

—Bueno, Carol va a estar unos días fuera, eso me valdrá para no tener la tentación de ir a buscarla, y creo que será bueno para empezar otra etapa de mi vida.

—Si tú lo dices... Ya sabes que aquí nos tienes a Lidia y a mí para lo que necesites.

—Gracias, no esperaba menos de ti. Será mejor que me vaya, hay mucho trabajo atrasado. Nos vemos para comer.

Salgo de su despacho y me dirijo al mío con la esperanza de seguir con los papeles para no pensar en ella.

Carol

Ya no puedo más, lo único que he hecho durante los últimos días es llorar y ya no me quedan más lágrimas.

Apenas he dormido esta noche, echo mucho de menos a Mark. Aunque haya sido yo quien ha pedido darnos un tiempo, creo que nuestra relación iba enfocada al fracaso.

Necesito hablar con Lidia antes de marcharme a Washington, ella es la única que me comprende y sé que voy a tener todo su apoyo. Marco su número de teléfono y le pregunto si nos podemos ver en una hora. No tengo mucho tiempo, ya que mi avión sale a las doce. Gracias a Dios no tengo que facturar maleta, pues la que llevo es de mano.

Como un reloj, Lidia está esperándome abajo. Salgo ya con la maleta en la mano para irme luego directamente al aeropuerto. Nos dirigimos a la cafetería que hay en la esquina de mi calle. Nos sentamos y pedimos dos cafés con leche. Lidia no puede resistirse a pedir un trozo de tarta de queso con arándanos.

—¿No vas a comer nada? —pregunta extrañada, sabiendo que soy muy golosa y que me vuelven loca los dulces, sobre todo las tartas de queso.

—No tengo hambre.

—Uyyy. Ha tenido que pasar algo grave para que no pidas un trozo de tarta. Cuéntame, ¿qué ha pasado?

Relato a Lidia todo lo sucedido la noche anterior, de lo perfecto que iba todo hasta el momento que le dije a Mark que nos diéramos un tiempo y sobre todo cuando le dije que quería ser madre.

—¿Y cómo se lo tomó?

—Peor de lo que imaginaba. Solo le faltó llamarme loca. Te juro Lidia que esto ya me supera, ¿y si al final tiene razón y es solo un arrebató?

—No sigas por ahí, no te lo voy a permitir, no es ningún arrebató y te aseguro que vas a ser una madre estupenda, y si Mark no quiere participar, aquí me tienes para lo que quieras y lo sabes. Eres mi hermana, y por ti voy al fin del mundo si hace falta. Mírame —levanto la vista hacia ella—. Vamos para adelante y no tengas dudas, lo vas a conseguir.

Nos fundimos en un abrazo. No sé qué haría yo sin ella, está ahí siempre que la necesito y sé que nunca me va a fallar, aunque cometa miles de errores. Al separarme de ella siento un ligero mareo. Lidia se asusta al verme así. Le digo que no se preocupe, es simplemente el cansancio que tengo encima y se me ha juntado el no haber probado bocado desde anoche. Ella empieza a regañarme como si fuese una niña pequeña, siempre ejerciendo de madre conmigo.

Miro el reloj y le digo que tengo que marcharme al aeropuerto. Pagamos la cuenta y, al salir de la cafetería, me dispongo a llamar a un taxi cuando Lidia me dice que ella misma me acerca al JFK. Intento convencerla de que no es necesario, pero a cabezota no le gana nadie, así que desisto y dejo que me lleve.

Llegamos al aeropuerto y me bajo en la puerta de *Salidas*. Me despido de ella con un abrazo y un

beso. Le prometo que la llamaré en cuanto llegue a Washington.

El vuelo tardará una hora y media en llegar, tiempo suficiente para poder descansar un poco.

Nada más poner un pie en el aeropuerto, enciendo el móvil para llamar a Lidia, le digo que el viaje ha sido estupendo y que he aprovechado para descansar un poco. Me pregunta si me he vuelto a marear, y le respondo que no. Me encuentro bien, todo lo que necesitaba era ese descanso que he tenido. Me despido de ella prometiéndole que en cuanto tenga tiempo la volveré a llamar.

Cojo un taxi y le doy la dirección del hotel donde me voy a hospedar, es en el mismo donde se hará el congreso, en The Hamilton Hotel. Se encuentra a unos diez minutos del aeropuerto en coche.

El Hotel Hamilton es fascinante, es uno de los hoteles más lujosos en los que he estado. Entro y me dirijo directamente a recepción. Mientras espero mi turno, cojo un folleto del hotel donde muestran las instalaciones. Según lo que voy ojeando, dispone de catorce pisos que cuentan con trescientas veinte habitaciones, dos salones para eventos y conferencias. También disponen de gimnasio con salas de hidromasajes y saunas. Tienen dos restaurantes, una cafetería y una sala de fiestas, lo que nosotros llamamos discoteca. Está ubicado en el centro de Washington. El hotel se encuentra a cinco calles de la Casa Blanca y a una calle de la estación de metro Wmata de [McPherson Square](#). Se encuentra a poca distancia del museo [Smithsonian Institution](#), el [National Mall](#) y la [Galería de Arte Corcoran](#).

Es realmente hermoso y pienso disfrutar todo lo que me sea posible mi tiempo libre.

Una vez instalada en mi habitación, llamo al señor Walker para comunicarle que ya me encuentro en el hotel a la espera de que me dé instrucciones. Dice que tengo que bajar a recepción y allí me darán mi acreditación. Cuando la tenga, tengo que dirigirme a la sala donde se hace el congreso y me asignarán mi puesto.

Hago todo lo que el señor Walker ha dicho y ya tengo mi sitio localizado. Se me acerca un chico para entregarme unos papeles donde puedo ver el horario y cuándo dará comienzo el congreso. En esta ocasión me ha tocado ser la intérprete de un ministro francés. También nos indican la hora a la que tiene previsto el almuerzo, se trata de un bufé libre con comida nacional e internacional. Estoy deseando que haya tortilla de patatas y un buen jamón serrano, ya que entre los ministros se encuentra el representante español.

Después de toda la información, me dirijo a mi habitación de nuevo. Necesito descansar un poco porque no soy persona. Apenas he dormido tres horas esta noche. Últimamente me encuentro más cansada de lo habitual. Cojo de nuevo el móvil y le envío un mensaje a Lidia. Le digo que más tarde la llamaré porque quiero descansar.

No quiero comer. El sueño puede más que el hambre y, sin pensarlo dos veces, me meto en la cama y me dejo llevar por los brazos de Morfeo.

Cuando me despierto, miro el reloj y son más de las seis de la tarde. He dormido casi tres horas, y es que mi cuerpo me lo estaba pidiendo a gritos.

Me levanto y voy directamente hacia mi equipaje para empezar a colocar la ropa en el armario. Faldas, blusas y chaquetas. Debemos ir vestidos de esa manera. Es el reglamento para la empresa en la que trabajo. Cosa que odio, porque donde se ponga unos vaqueros y unas zapatillas cómodas que se quite lo demás. Una vez colocado todo en su sitio, saco la ropa casual que me he traído. Me pongo unos vaqueros y un suéter blanco.

Cuando termino de arreglarme, agarro mi bolso bandolero y salgo del hotel. Me dispongo a pasear por la zona. Aprovecho para despejarme un poco. Mientras voy caminando, saco el móvil y llamo a Lidia. Le cuento que estoy bien, aunque ella no se lo cree, me conoce demasiado e

intenta animarme. Y sin poder evitarlo le pregunto si sabe algo de Mark. Ella dice que Luke estuvo esta mañana hablando con él y según las palabras de su marido, se encuentra muy abatido. Al oír lo que me dice, siento un pellizco en el estómago y tristeza. Intento disimular lo máximo posible para que no se percate de mi estado de ánimo. Le digo que voy a entrar a una cafetería para acabar la conversación, porque si no, terminaré llorando a moco tendido como si fuese una niña.

Entro en el local. Pido un té y un trozo de tarta de queso, mi pastel favorito. Al final no he podido comerme el pastel. Algo debió sentarme mal anoche porque no me encuentro bien. Pido la cuenta para irme de regreso al hotel. Una vez he pagado, me levanto y siento un mareo. Poco a poco se me va nublando la vista hasta que mis piernas empiezan a fallarme. De pronto, siento unas manos fuertes sujetándome de la cintura y una voz varonil llamándome.

—Señorita, ¿está bien? Oiga señorita.

Me viene a la mente Mark sujetándome para que no me caiga, hasta que todo se vuelve oscuro.

tulo 22

Empiezo a abrir los ojos lentamente y mi visión se va aclarando poco a poco. Miro a mi alrededor para ubicarme. No reconozco nada de lo que veo. Estoy tumbada en un sofá de un despacho. Siento que alguien me toca la mano y una voz me llama la atención.

—¿Estás bien?

Desvío la mirada hacia esa voz. Me encuentro con los ojos más grises que he visto en mi vida. Una mirada penetrante que hace que se me erice el bello.

Con torpeza, intento incorporarme cuando me vuelvo a marear un poco. El dios griego que tengo delante me sujeta de los brazos para que no me vuelva a caer.

—Ten cuidado. No debes levantarte tan rápido o volverás a marearte.

—Estoy bien, no te preocupes. ¿Dónde estoy?

Entonces oigo la voz de una mujer.

—Estás en mi despacho, te mareaste de pronto y perdiste el conocimiento. Gracias a Dios que este buen hombre estaba a tu lado y pudo sujetarte.

Giro la cara y vuelvo a encontrarme con su mirada. Le doy las gracias totalmente avergonzada. Intento levantarme de nuevo pero esta vez más despacio para no volver a marearme.

—Os agradezco lo que habéis hecho por mí, pero ahora tengo que irme.

—Creo que debería verte un médico —dice la mujer con cara de preocupación.

—No es nada. En serio. Simplemente es cansancio.

—Estoy con la señora, creo que deberías dejar que un médico te echara un vistazo.

Niego con la cabeza y, sin querer dar más explicaciones, cojo mi bandolera que está en la otra punta del sofá. Me dirijo hacia la puerta dándoles las gracias de nuevo. El hombre se ofrece a acompañarme. Vuelvo a insistir en que no hace falta, ya que me encuentro mucho mejor. Y sin querer seguir con la conversación, abro la puerta y salgo de la cafetería para dirigirme al hotel.

Sigo sintiendo el estómago revuelto, solo me apetece vomitar. Acelero el paso para llegar lo antes posible. Menos mal que no es mucha la distancia y llego pronto. Recojo la tarjeta de mi habitación y subo como un cohete pensando que no voy a llegar a tiempo. Nada más entrar en la habitación, corro hacia el baño. Creo que he echado hasta la primera papilla que me dieron. Me he quedado a gusto, he vaciado todo lo que tenía en el estómago. Decido darme otra ducha. No soporto el olor que desprendo después de haber vomitado. Termino de ducharme y me coloco el pijama. Llamo al servicio de habitaciones para pedir que me suban una infusión y así asiento un poco el estómago.

A los diez minutos llaman a la puerta el servicio de habitaciones para hacerme la entrega de mi pedido. Termino de tomarme la manzanilla y me meto en la cama con un libro de unas de mis autoras favoritas, Dani Vera, para continuar leyendo la novela Reb. Me tiene fascinada con su historia. Sigo absorta en mi lectura y se me pasa el tiempo sin darme cuenta. Al mirar el reloj, veo lo tarde que es y decido dejarlo para el día siguiente. Pongo la alarma con tiempo suficiente para poder bajar y desayunar tranquila. Menos mal que no tengo que desplazarme a ningún sitio.

Cuando suena el despertador, me parece que no hace ni cinco minutos que me quedé dormida. Pero aun así me levanto muy descansada y con mucho apetito. Es normal, ya que apenas he ingerido nada desde ayer.

Busco en el armario lo que me voy a poner, y escojo una falda lápiz de color negro con su chaqueta a juego, lo combino con una blusa de seda color lila. Decido hacerme un recogido bajo en la nuca, dejando unos mechones rizados a los lados. Me maquillo de forma natural, no me gusta ir con exceso de maquillaje, todo lo contrario de cuando salgo de fiesta, que parezco una autentica tigresa.

A la media hora estoy en la cafetería del hotel desayunando mientras echo una ojeada al periódico. Oigo a mi espalda la voz de un hombre.

—Buenos días, señorita. ¿Cómo se encuentra hoy?

Me giro lentamente y no puedo creer que sea ese dios griego de ojos grises. Sin saber por qué, me pongo nerviosa hasta el punto de no saber qué responderle. Abro y cierro la boca como un pez.

—¿Puedo acompañarla?

Cómo una tonta empiezo a mover la cabeza de arriba abajo para darle mi consentimiento para que se siente.

—Perdón, creo que ayer no me presenté. Mi nombre es Bryan.

Me tiende la mano y me quedo embobada mirándola. Recapacito a los pocos segundos y le tiendo la mía para presentarme.

—Soy Carol, encantada.

Sonríe mostrando unos dientes blancos y perfectos. Sigo embobada mirándolo. Salgo de mi ensoñación y le pregunto si se hospeda en el hotel. Él asiente, y comenta que está aquí por motivos laborales, es intérprete. Suelto una risita nerviosa que él no comprende, entonces le aclaro que también vengo a trabajar de lo mismo. Hablamos un poco de nuestros trabajos, de la empresa a la que pertenecemos y sobre todo de qué ciudad venimos. Las casualidades de la vida, Bryan también viene de Nueva York. El tiempo que estamos en la cafetería se nos pasa sin apenas darnos cuenta. Gracias a una chica que se acerca a nosotros dirigiéndose a Bryan, le informa que ya es la hora para pasar al salón de la convención.

Bryan me la presenta. Se llama Kelly. Es una chica con rasgos angelicales, con unos ojos tan azules como el mar y una larga melena rubia que le llega hasta la cintura.

Nos vamos para el salón. Aún quedan un par de horas para empezar el congreso, pero tenemos que asegurarnos de que todo funciona a la perfección. No podemos permitir ni un solo fallo. Compruebo con el técnico de sonido que los pinganillos funcionan correctamente, tanto en un lado como en el otro.

Echo una ojeada a los folios que nos dan para que nos hagamos una idea sobre los asuntos a tratar en la convención. Aunque está claro que nosotros no sabemos qué responderán los ministros.

Me encuentro en el cubículo número seis. Kelly está justo a mi lado. Ella es la intérprete de los rusos. Bryan se encuentra a cuatro cubículos más allá de nosotras, es el encargado de traducirle al ministro alemán.

Mientras empiezan a llegar los representantes de cada país y se sitúan en sus lugares correspondientes, establezco una pequeña conversación con Kelly. Me comenta que es de Arizona y que lleva cuatro años trabajando en Nueva York. Al parecer ella y Bryan trabajan en la misma empresa, aunque ella lleva tres años menos que él. En ese instante se acerca Bryan y nos propone a las dos salir esta noche a cenar y tomarnos algo. Dice que conoce unos lugares estupendos, por lo que supongo que ya ha venido en más de una ocasión a Washington. Kelly acepta encantada, no se lo pensó. Al mirarla noto un pequeño rubor y sus mejillas sonrojadas, y me doy cuenta de que Kelly siente algo más que una amistad por Bryan. Esta chica, por pasar unos minutos con él, va

hasta el mismísimo infierno si hace falta. Yo en cambio, desisto la invitación. Debo dejar que Kelly disfrute a solas con Bryan, aparte no tengo muchas ganas de salir. No sé qué me pasa, pero últimamente me da sueño a todas horas y me siento agotada. Al ver Kelly la cara de Bryan ante mi negativa intenta convencerme y al final cedo. Es una chica que me ha caído muy bien y sé que está deseando esa salida.

Terminamos nuestra jornada después de más de ocho horas con un descanso de dos para comer. Tengo la lengua que parece la suela de una zapatilla de tanto hablar, y mira que me gusta rajar, pero no precisamente de política. Presupuestos y acuerdos internacionales. ¡Ay si por esta boquita que Dios me ha dado soltase solo la mitad de lo que se habla en esta clase de congresos, *se armaría la María Morena* como decimos en mi tierra! Por eso, antes de cada congreso nos hacen firmar un contrato de confidencialidad.

Subimos cada uno a nuestra habitación para darnos una ducha y cambiarnos. Hemos quedados en una hora y media en recepción, así nos da tiempo a descansar un poco.

Cuando me ducho, me echo un poco en la cama y vuelvo a coger mi libro, pongo la alarma para que suene en media hora o seguro se me pasará el tiempo sin darme cuenta. Cuando más emocionante está la historia suena la alarma y dejo el libro a un lado. Me levanto y abro el armario. Me decanto por unos vaqueros, una camiseta ceñida con un escote en forma de v de color negro y mi chaqueta vaquera. Acompaño mi indumentaria con unos botines negros de tacón de ocho centímetros. Decido dejarme el pelo suelto. Me maquillo con los ojos ahumados en un tono un poco oscuro y mis labios en un rojo intenso que hace que resalten. En ese preciso momento me acuerdo de Mark. Cuando me ve con los labios pintados de rojo siempre me dice que parecen más carnosos de lo normal y le invitan a pecar. Me estremezco en esos momentos, mi imaginación vuela y recuerdo todas las veces que he estado en sus brazos. Siento sus labios besando todo mi cuerpo. Me cae una pequeña lágrima y de un manotazo me la seco con rabia. ¡Joder, Carol, deja ya de pensar en él o jamás vas a superarlo! Lo que hago es engañarme porque sé que nunca en mi vida podré olvidarlo. Él es el amor de mi vida y lo llevaré dentro de mi corazón hasta mi último aliento. Miro el reloj y ya tendría que estar abajo. Cojo mi bolso y salgo disparada. Al llegar al hall del hotel veo a Bryan enfundado en unos vaqueros que se le ciñen bien a su culo. ¡Dios, y qué culo! No sé qué me pasa últimamente, pero tengo las hormonas revolucionadas. Lleva una camisa negra con las mangas remangadas. Parece que nos hemos puesto de acuerdo para vestirnos iguales. Él se gira y al verme no puede evitar soltar una carcajada. Se acerca a mí y pregunta si vamos de uniforme, no puedo evitar reírme yo también. Miro para ambos lados y no veo a Kelly. Pregunto a Bryan por ella y se encoje de hombros en señal de que no tiene ni idea, pero no duda en coger su móvil para llamarla. Justo cuando está marcando, aparece ella. Lleva un minivestido color rojo con escote a la barca, dejando parte de sus hombros al aire. Se le acentúan sus curvas. ¿De dónde las sacó? Esta mañana no las tenía, o al menos no me di cuenta. Lleva el pelo recogido con una trenza en un lateral. Al vernos a los dos con la boca medio abierta agacha la cabeza sonrojada.

—Creo que debería subir a cambiarme.

—Pero ¿qué dices? Si estás divina de la muerte, ¿verdad Bryan? —lo miro y tiene cara de póker. No sé si ponerle un babero o darle una colleja para que espabile.

—Esto... sí... sí ... claro, vas muy bien.

Y antes de que se arrepienta y se dé media vuelta, cojo su mano con todo mi arte y tirando de ella, le digo a Bryan que nos vayamos, que estoy muerta de hambre.

Por el camino nos pregunta qué nos apetece comer, para poder saber adónde llevarnos.

A Kelly le da igual, en cambio a mí me apetece una hamburguesa enorme, hasta yo misma me

extraño de mi decisión porque no suelo ser de las que come comida basura como yo las llamo, pero es lo único que se me antoja, y sin más, Bryan nos lleva a la mejor hamburguesería de todo Washington dónde me pido una hamburguesa doble con extra de queso acompañado con patatas chips y una *Coca-Cola Zero*.

tulo 23

Después de darme ese atracón, que parecía que llevaba días sin comer, Bryan nos propone ir a tomar unas copas a un club que conoce, pero al ver la hora le digo que mejor lo dejemos para otro día. Él insiste, nos dice que solo será una y nos volvemos para el hotel. Kelly apenas ha hablado en toda la noche, había que sacarle las palabras con un sacacorchos. En un momento en que Kelly va al baño, pregunto a Bryan si ella siempre ha sido así. Bryan me confesó que era la primera vez que salía con ella, la relación entre ellos es simplemente profesional, porque nunca le ha gustado relacionarse íntimamente con nadie de la empresa en la que trabaja. Piensa que si las cosas no salen como quieren al final acabarían incómodos teniéndose que cruzar diariamente en el trabajo. Por ese motivo nunca se ha atrevido arriesgarse con nadie. Él reconoce que es bastante guapa y atractiva, y le atrae, pero la ve bastante tímida y eso hace que se frene un poco con ella.

Bryan me comenta que él es una persona muy activa en el ámbito sexual y llegar a ciertos límites, no solo un aquí te pillo, aquí te mato. El juego entre la pareja le pone. También me confiesa que ha hecho algún que otro trío, pero que es algo que no le agrada mucho. Sé que suena raro que un tío diga estas cosas cuando la fantasía de la mayoría de hombres es hacerlo con dos mujeres. Pero por lo visto, para él es más importante jugar con una sola mujer. Le gusta darle placer y hacerla gozar una y otra vez.

Me encuentro muy a gusto con esta conversación, reconozco que me estoy excitando y no creo que sea el momento ni la persona adecuada. Vemos que Kelly viene de regreso y cambiamos de tema, no queremos incomodarla sabiendo lo tímida que es.

—¿Te apetece bailar, Kelly? —pregunto a ver si se anima un poco, y para mi sorpresa, asiente y se dirige hacia la pista.

—¿Te vienes, Bryan?

—No, marchaos vosotras, yo os espero mejor aquí.

Le guiño un ojo y me largo a la pista donde ya está Kelly moviendo su cuerpo. Bailamos una canción tras otra. Parece que he recargado las pilas porque ahora no hay quien me pare. Seguimos con nuestros bailes cuando de pronto un chico se aproxima a Kelly y le agarra de la cintura. Empieza a contornearse con ella. Kelly no está a gusto e intenta quitarse al tipo de encima, pero él cada vez se aprieta más y veo como el tío está excitado por el bulto de sus pantalones que le van a estallar. Ella sigue removiéndose para quitárselo de encima y la vuelve a aprisionar más fuerte hasta el punto de clavarle su erección contra su culo. Al ver que lo está pasando bastante mal, decido intervenir cuando de pronto, alguien pasa como un huracán de metro noventa por mi lado, y no es otro que Bryan encarándose con el tío que tiene cogido a Kelly.

—Oye tío, tienes dos segundos para soltar a mi novia, si no quieres que te parta la cara.

—Tío, tranquilo. Lo siento, pensé que estaba sola —responde el muy capullo poniendo las manos hacia arriba a modo rendición. Y sin poder evitarlo sale mi vena española.

—¡Claro, eso te da derecho a restregarte como un puto degenerado sobre el trasero de mi amiga! ¿Acaso no has visto que ella quería que la soltases? Noooo, tú solo pensabas en tu polla y en cómo metérsela.

Bryan y Kelly no daban crédito a mi forma de actuar tan macarra, pero es que no controlo cuando me tocan los ovarios. El tío se encoge de hombros y antes de irse me dice que estoy pirada

y jodida de la cabeza. Me encabrono más y hago el amago de tirarme a su yugular.

—Eyyy terminator, tranquilízate —dice Bryan agarrándome de la cintura para frenarme.

—¡Suéltame, Bryan, que a este tío me lo como!

—Y no lo dudo, visto lo visto, pero será mejor que regresemos al hotel, o nos detendrán por escándalo, además mañana tenemos un día muy duro y hay que descansar, ya vamos bastante perjudicados.

Kelly se sitúa a mi lado y empieza a disculparse. Se siente culpable por el hecho de que me haya puesto de esa manera. Le quito esa idea de su cabeza, he actuado así porque no soporto a los capullos que van de *machomen*.

Camino al hotel, Bryan me comenta que se ha sorprendido al ver mi faceta de guerrera y no para de reír a carcajadas todo el camino. Empieza a burlarse de mí diciéndome que prefiere tenerme como amiga que como enemiga. Respondo, para seguir la gracia y romper la tensión que se ha formado, que tenga cuidado conmigo, que soy más peligrosa que *Macgyver* en una ferretería. Los tres empezamos a reírnos. Me gusta ver a Kelly reír y soltarse un poquito, creo que esta chica necesita unas clases de Carolina Hernández.

Llegamos al hotel y nos dirigimos a nuestras habitaciones. Los tres estamos en la misma planta. La primera habitación es la de Kelly. La acompañamos hasta su puerta y antes de entrar me da un abrazo dándome las gracias. Nos despedimos de ella y la siguiente habitación es la mía. Al llegar a mi puerta me vuelvo para despedirme de Bryan.

—Ha sido unas de las mejores noches de mi vida, quitando al capullo que ha intentado propasarse con Kelly, que por poco lo mato. Jamás me he reído tanto como esta noche.

Agacho la cabeza y me río en silencio negando. Al subirla, tengo a Bryan a pocos centímetros de mis labios, casi se pueden rozar. Por un momento me ha venido a la cabeza dejarme llevar, pero lo mismo que viene, se va y me retiro.

—No puedo Bryan, lo siento, pero no debo.

—¿Tienes pareja? Lo siento, he sido un idiota, ni siquiera te he preguntado.

—Bueno, digamos que nos estamos dando un tiempo, pero mi corazón y mis pensamientos aún están con él. Aunque fui yo la que di el paso, pienso que lo estoy traicionando.

—Vaya suerte tiene ese tío, ojalá encontrase yo a una persona que me amara como tú amas a ese hombre.

—Pues déjame decirte que solo tienes que abrir un poco los ojos. Que seguramente la tienes más cerca de lo que tú te imaginas.

—¿Tú crees? Ojalá sea así.

Sonrío y le doy las buenas noches dándole un beso en su mejilla. Al cerrar la puerta de la habitación y ver la enorme cama, me dirijo a ella y me tiro en plancha. ¡Madre mía, qué placer! Me levanto a regañadientes para cambiarme y quitarme el maquillaje o pareceré un oso Panda cuando me levante.

Al día siguiente, me encuentro en la cafetería con Kelly, me acerco a ella dándole los buenos días y me invita a que me siente con ella. Pregunto por Bryan porque me parece raro no verlo por aquí a estas horas. Kelly niega haberlo visto, y justo en ese preciso momento, aparece por la puerta con unas gafas de sol puestas. Se acerca a nosotras dando los buenos días y se sienta. Alza la mano para reclamar la atención del camarero para que se acerque. Cuando llega, le pide un café solo doble bien cargado. Al ver la situación, empiezo a reírme y Bryan se sujeta la cabeza con las dos manos pidiéndome que no grite que la cabeza le va a estallar.

—Madre mía, Bryan, ¿y tú piensas trabajar así?

—No me queda otra, preciosa.

—Si quieres, después del trabajo podemos salir a tomarnos algo.

—Muy graciosa, Carol.

—Yo siempre digo que el que no sepa beber, que no beba.

Empiezo a burlarme de él y no se lo toma con buen humor. Entonces decido zanjar el tema. Terminamos de desayunar y nos vamos al salón de actos a comenzar nuestro trabajo.

Acabamos exhaustos, al igual que pasó ayer. Bryan no quiere comer al mediodía y prefiere aprovechar esas dos horas para descansar un poco. A la hora de la cena bajamos al restaurante del hotel. Pedimos algo ligero y nos vamos a descansar para el día siguiente.

La semana pasa entre congresos y excursiones que hacemos cuando acabamos antes de tiempo.

Entre los tres surge una complicidad muy bonita. Bryan ha intentado en un par de ocasiones seducirme, pero creo que ya le ha quedado claro que lo máximo que va a haber entre nosotros es una amistad.

También en esos días, Kelly se va soltando poco a poco y cuando realmente la conoces puede llegar a ser graciosa, solo necesita ese empujón para que no se ruborizase tanto por cualquier motivo. Falta un día para volver a Nueva York y decidimos que esta noche nos iremos a cenar, pero eso sí, prontito para el hotel. Mi avión sale muy temprano, tengo que estar a las siete de la mañana en el aeropuerto, mientras Bryan y Kelly se van a las doce del mediodía.

En la cena hablamos de quedar en Nueva York. Cuando Bryan se levanta para ir al baño le digo a Kelly que esta noche cuando lleguemos se pase por mi habitación, necesito hablar con ella sin que esté Bryan presente, asiente y seguimos cenando.

A la vuelta al hotel, nos despedimos y después de darnos los teléfonos, prometemos llamarnos como habíamos quedado. Una vez en nuestra planta, nos metemos cada uno en nuestra habitación, y a los cinco minutos suena la puerta. Abro y tiro de Kelly mirando a un lado y a otro para que nadie nos vea. Sé que suena ridículo, pero es algo que siempre he visto en las películas y me apetecía hacer.

Le digo a Kelly que se siente mientras saco dos botellas de agua de la nevera.

—Bueno, es hora de dejar las cosas en su sitio.

—¿A qué te refieres? —pregunta un poco extrañada.

—¿Qué pasa entre Bryan y tú?

—Que yo sepa, no pasa nada.

—¡Exacto! Ahí es donde quería llegar.

—Explícate.

—Kelly, sé que te mueres por los huesitos de Bryan. ¿Y qué haces? Nada, absolutamente nada.

Agacha la cabeza, no se atreve a mirarme a los ojos.

—Mira, eres una mujer preciosa, y si te lo propones, puedes tener a cualquier tío babeando detrás de ti. Lo único que necesitas, chica, es espabilar un poco y como no lo hagas rápido, alguna zorra te va a quitar al hombre al que amas.

—Carol, no puedo hacer nada contra eso. Él es libre para estar con la mujer que quiera y yo no significo nada para él, es como si fuera invisible.

—Error. Tú no eres indiferente para nadie, lo único que te falta es un poco de picardía. ¿Acaso no te diste cuenta la noche que fuimos al pub cómo vino Bryan cuando ese tío te agarró de la cintura para provocarte? Iba igual que un león enjaulado.

—Bueno, eso fue porque él me conoce desde hace cuatro años y somos compañeros de trabajo.

No tiene nada que ver una cosa con la otra.

—Ja, Ja, eso no te lo crees ni tú. Mira, yo tengo muchos amigos y te aseguro que a la primera de cambio no se tiran a la yugular de ningún tío porque estén intentando seducirme. Y estoy por apostar que a Bryan le gustas, pero una de dos, o es tonto o se lo hace muy bien. Su problema es que no le gusta el riesgo y eso lo tenemos que solucionar de alguna manera.

—No sé qué hacer para que se fije en mí.

Con una sonrisa pícaro, le digo que lo deje en mis manos. En cuanto estemos todos ya instalados de nuevo en Nueva York, me pondré manos a la obra. Me encanta hacer de celestina. Solo le pido que tiene que hacerme caso en todo lo que le diga. Kelly asiente emocionada porque no ve la hora en que Bryan esté con ella.

Nos despedimos dándonos un fuerte abrazo. Cuando Kelly se va, me pongo a recoger la ropa del armario y hacer la maleta, dejando solamente la que me voy a poner al día siguiente.

Miro el reloj y son las once de la noche. Me acuesto porque a las cinco de la mañana tengo que estar en el aeropuerto y apenas dormiré cinco horas.

tulo 24

Estoy deseando llegar a casa. Llevo diez días fuera y aunque me lo he pasado en grande con Bryan y Kelly en nuestros ratos libres, siempre añoramos nuestro hogar. Decido darme una ducha antes de llamar al señor Walker.

Una vez duchada, pongo la cafetera y llamo a la oficina. Hablo con el señor Walker para informarle de los dos últimos días que he estado en Washington. He tenido videoconferencias diarias con él, pero los dos últimos días tuvo que salir de viaje y me dijo que le informara en cuanto regresara.

Tengo toda la semana libre, y la verdad, me viene de escándalo ya que es la boda de Steven y David. Estoy muy emocionada a la vez que nerviosa. De pronto, me suena el teléfono y veo que es Kelly llamándome. Me comenta que ya están en el aeropuerto y que aún le falta un par de horas para que salga su vuelo. Charlamos de cómo me ha ido el viaje y quedamos mañana para tomar algo los tres.

Mientras estoy con mi café, veo que está parpadeando el contestador, así que me acerco a comprobar los mensajes. Uno de ellos es de David, pidiéndome que lo llame cuando llegue. Otro de la clínica, para preguntarme si quiero solicitar otro ginecólogo, ya que David se va de viaje de novios y mi cita la tengo para principios de la semana que viene. Pero es algo que no me preocupa, esa cita es solo para un control rutinario y prefiero esperar su regreso. El último mensaje me impacta mucho. Se trata de Mark y se nota que está completamente borracho. Le doy al botón para oír su mensaje y oigo cómo arrastra las palabras.

“Hoooola priiincesaaaaa. No sé qué me has echoooo, peero no puedo soportar este vacío que sientoo. Te amo con locura, y es pooor eso que teee tengo que dejar marchaarr, no soy bueno para ti y no puedooo darte lo que tu deseasss. Te quiero. No lo oolvides”.

Al tiempo que lo estoy oyendo, mi corazón se hace pedazos. No soporto escuchar a Mark de esa manera. Sé que me va a traer mucho sufrimiento. Pero tenemos que alejarnos el uno del otro, aunque nos amemos, porque como bien dice él, queremos cosas diferentes. Intento dormir un rato, me siento muy cansada y fatigada, pero mi cabeza no para de dar vueltas y vueltas, no soy capaz de conciliar el sueño. Miro el reloj y ya son casi las doce del mediodía. Llamo a Lidia para que comamos juntas. Le digo que me pasaré por la empresa a recogerla. Hoy quiero llevarla a un restaurante que me aconsejó Bryan, que se encuentra en Chinatown. Quedo en pasarme a la una.

Termino de vestirme. Me he puesto unos vaqueros acompañados de una camiseta de los Rolling Stone, mi cazadora vaquera y me calzo unas converses. Quiero ir cómoda y olvidarme de los trajes de chaqueta y tacones. Cojo mi coche y me dirijo a Smith & Preston. Empiezan a temblarme las piernas en el momento que pongo un pie en sus instalaciones. Me acerco a recepción y pregunto por Lidia. La chica coge el teléfono para informarle de mi llegada, tras hablar con Lidia me da una tarjeta de visita indicándome en que planta se encuentra. Aunque eso ya lo sé.

Toco a la puerta del despacho de Lidia cuando escucho que me da permiso para entrar.

—¿Estás lista?

—Hola cariño, dame un segundo que acabo con lo que estoy haciendo y nos vamos. Siéntate si quieres, no tardo mucho.

—No gracias, estoy bien así.

Mientras Lidia está sumida en sus quehaceres, me pongo a dar un repaso a su oficina. Es bastante grande, ¡cómo se nota que es la chica del jefe! Y lo que más me gusta son las vistas que tiene de Manhattan.

Estoy absorta mirando por el ventanal cuando de pronto oigo a mi espalda una voz varonil bastante conocida para mí.

—Lidia, necesito que mires esto cuando puedas, antes de...

Se queda totalmente callado cuando me ve junto al ventanal.

—¿Carol?

Me giro lentamente con las pulsaciones a mil por hora y mi garganta totalmente seca. Lo miro a los ojos, y lo que veo no me gusta nada, están apagados, sin vida.

—Hola Mark, vine a buscar a Lidia para salir a comer.

—Siento interrumpir, puedo pasarme luego más tarde.

—No interrumpes. Estaba acabando ya. Solo me falta llevarle esto a Luke y nos vamos. Solo dos minutos —aclara Lidia.

Y sin decir nada más, sale de su oficina dejándonos a Mark y a mí a solas. No sé dónde mirar. Estoy como un flan.

—¿Cómo estás, Carol? —pregunta.

—Bien, ¿y tú?

—Se puede decir que estoy. Que ya es algo.

—Oye Mark...

—Quisiera disculparme por mi comportamiento de la última vez. No debí comportarme de esa forma contigo, no te lo mereces.

—Ya está todo zanjado, mejor lo dejamos así.

—Carol, no quiero que desaparezcas de mi vida, para mí eres muy importante. Y si no te puedo tener como a mí me gustaría, al menos déjame ser tu amigo como siempre ha sido.

—¿Y cómo es la forma en que te gustaría estar conmigo?

No le dio tiempo a contestar porque en ese mismo instante entra Lidia.

—Venga canija, ya estoy lista, vámonos.

Se queda mirándome, y gira la cabeza hacia Mark, mirándonos alternativamente.

—¿Me he perdido algo? —pregunta Lidia.

—Nada que no sepas ya. Venga, vámonos o no llegaremos.

Me dirijo a la puerta y me vuelvo hacia Mark para despedirme.

Entramos en el ascensor y suelto un suspiro de alivio por alejarme de él.

No hace falta palabras entre ella y yo, solo hizo lo que necesitaba en ese momento, darme un abrazo. Me tomo unos segundos para tranquilizarme y luego nos vamos hacia mi coche para irnos a comer. A mí se me va el hambre por completo, pero tengo que hacer un esfuerzo para no preocuparla más.

Llegamos a Chinatown. La gran mayoría de los residentes son asiáticos. En esa zona hay más de doscientos restaurantes, y tiendas donde encuentras falsificaciones de ropa, relojes, bolsos y otros artículos. Bryan me contó que hay casas y sótanos clandestinos donde se esconden almacenes ilegales. Para llegar a esos oscuros lugares tan solo tendríamos que seguir a alguno de los ganchos que susurran por las calles palabras tan apetecibles como Gucci, Prada o Rolex. El mejor momento para conocer el ambiente es por las mañanas.

Para mí esto es el paraíso. Jamás he podido permitirme comprar nada de diseño. Es

impresionante las imitaciones que hacen, creo que nunca notaría la diferencia entre un Gucci auténtico y una imitación. Le propongo a Lidia dar una vuelta por las tiendas después de comer. Ella acepta encantada.

Entramos al primer restaurante chino que vemos. Pedimos arroz tres delicias, pollo con almendras y tallarines con gambas. Empiezan a traernos los platos y en el momento que me ponen el pollo con almendras delante, no soporto el olor que desprende, me entran tales náuseas que tengo que correr al baño.

Lidia viene detrás preocupada por mi estado. Le digo que no es nada, y que llevo unos días con el estómago revuelto, que seguro que he cogido algún virus. No obstante, Lidia me dice que vaya al médico y me obliga a contestarle que me pasaré mañana. Ella es una persona muy persistente y como no le hagas caso, mal andamos.

Terminamos de comer y salimos del restaurante para echar una ojeada a las tiendas. Cada cosa que veo me la quiero comprar. ¿Quién no tiene hoy en día un vestido de Prada por cien dólares? Seguramente da el pego, son exactamente idénticos a los originales, y lo mejor es que tienen todo lo que se lleva esta temporada.

Entramos a otra tienda y veo unos *Manolos* preciosos, pero mis ojos se van para unas botas de Jimmy Choo que me vuelven loca.

—Mira Lidia, estas botas las vi en la Quinta Avenida y costaban mil cuatrocientos dólares de rebajas, y los puedo conseguir por menos de doscientos dólares.

—Carol, recuerda que son imitaciones, es lógico que cuesten eso.

—¿Acaso tú notas la diferencia? ¡Son perfectos! Y sabes de sobra que yo entiendo de todo esto y son tan buenas que me pueden dar gato por liebre.

Lidia no para de reír, yo me encuentro como un guarro en un charco. En toda mi salsa como dice ella.

El teléfono de Lidia suena y es Luke quien la llama. Dice que tiene que irse a la oficina, aún tiene pendiente unos documentos que son bastantes importantes y no puede dejarlo para el día siguiente, Luke y Mark tienen una reunión a primera hora y los necesitan.

Hago pucheros porque tengo que irme del paraíso, aunque juro que tengo que volver. Me voy loca de contenta con mi vestido de Prada, mis botas de Jimmy Choo, unos tejanos de Dolce & Gabbana y un bolso de Valentino.

Dejo a Lidia en la puerta de la empresa y me voy directamente hacia mi casa. Estoy bastante agotada entre el viaje y las compras. Dicen que no hay mejor método para combatir la depresión que comer chocolate o irte de compras. Y como soy muy precavida, antes de que me dé la depre prefiero irme de *shopping*.

Estoy en casa preparándome un buen baño, lleno la bañera con sales minerales y pongo música relajante. La tarde me la pienso dedicar a mí. Voy a mimarme lo máximo que pueda. Después del relajante baño me pongo el pijama, no tengo intención de salir de casa hasta el día siguiente. Antes de tirarme a la bartola en el sofá, aprovecho para hacerme unas palomitas y coger unas chocolatinas. Esta tarde pienso darme una maratón de cine con Netflix.

Dicho y hecho, después de ver tres películas entre ellas *El Diario de Noah*, me voy a dormir. No puedo más con mi alma. Entre película y película he hablado con Bryan y Kelly, para recordarme que hemos quedado en vernos mañana para cenar y tomar algo.

Son las ocho de la mañana y me levanto para salir a correr. Mientras estuve en Washington, no hice ejercicio ningún día y lo estoy notando.

Estando en el baño me entran unas arcadas y empiezo a vomitar de nuevo. Ya me está

empezando a preocupar esta situación y al final tendré que hacerle caso a Lidia y acercarme al médico. Este virus de estómago está durando más de lo previsto.

Termino de arreglarme, cojo mis auriculares con mi MP4 y me dirijo al Central Park a hacer unos kilómetros.

Después de dos horas regreso a casa y me hago un zumo de frutas para aportar azúcares al cuerpo. Cojo el móvil y marco el número de David.

—Hola David, ¿te pilla en mal momento?

—*Hola Carol. No, tranquila, ¿qué pasa?*

—Pues quería comentarte que llevo varios días con el estómago mal y me siento demasiado cansada e incluso alguna vez que otra he estado vomitando. Me gustaría que me hicieses una analítica para averiguar qué me sucede realmente.

—*Claro que sí, ¿puedes pasarte esta mañana por la clínica?*

—Por supuesto, me doy una ducha y tiro para allá.

—*Estupendo, aquí nos vemos.*

Cuelgo y me dirijo directamente a la ducha para salir cuanto antes hacia la clínica.

Después de una hora, me encuentro en la consulta de David. Llama a la enfermera para que me extraiga un poco de sangre.

—Bueno, Carol. Mientras llegan los resultados, te voy a hacer unas preguntas. La primera es ¿cuántos días llevas así?

—Pues hace ya más de diez días.

—¿Y has esperado hasta hoy? Son muchos días, Carol.

—Lo sé, pero pensé que era solo una gastroenteritis, no le di mucha importancia. Creía que me había sentado mal algún alimento.

—Bueno, cuando vengan los resultados nos sacarán de dudas. Otra pregunta. ¿Cuándo fue la última vez de tu menstruación?

Me quedo pensando y de pronto abro los ojos como platos. Entre mis problemas con Mark y el viaje a Washington, ni siquiera me he preocupado.

—¡Dios David! No he estado pendiente, pero ahora que lo mencionas lleva sin venirme más de un mes, a lo sumo dos.

—Carol, ¿crees que haya posibilidad de embarazo?

Me quedo observando de nuevo a David y me echo las manos a la cara tapándola.

No puede ser, no puede ser, no puede ser, me digo una y otra vez.

—Joder, David, siempre he tenido cuidado, aunque....

Me acordé del día siguiente a la fiesta de la fundación, que Mark vino a mi casa y ahí no pusimos ninguna barrera de por medio.

tulo 25

Creo que aún estoy en shock. No se me puede pasar por la mente que esté embarazada. David me tranquiliza y me dice que no adelantemos acontecimientos y me propone hacerme una ecografía y así salimos de dudas sin tener que esperar a que los análisis nos digan el resultado del posible embarazo.

Estoy muy nerviosa tumbada en la camilla. Estoy en un mar de dudas, por un lado, deseando que sea positivo. Es lo que llevo esperando con tanta ansiedad mucho tiempo. Y por otro, solo de pensar quién es el padre, esa felicidad se me ve empañada al pensar en Mark.

—¿Lista? —pregunta antes de echarme el gel por mi barriga.

Empieza a mover el ecógrafo de un lado para otro. No puedo evitar mirar la cara de David que a cada dos por tres cambia de expresión.

—¡Ahí está! —suelta con una sonrisa.

Giro mi cara hacia el monitor y la verdad no veo absolutamente nada.

—Enhorabuena mami, estás de casi ocho semanas. Espera, quiero que escuches algo.

De pronto empiezo a oír unos latidos bastante rápidos y mis ojos se empañan de lágrimas por la emoción que estoy teniendo. Es el sonido más perfecto que he podido escuchar. No es la primera vez que oigo un latido del corazón de un bebé dentro de su madre. Con Lidia he ido a muchas ecografías cuando estaba embarazada de la pequeña Alba, pero no es igual escucharlo cuando sale de dentro de ti.

—Un momento. Pero.... No puede ser... Jajajaja.

—¿Qué pasa, David? Por Dios, no me asustes.

—¿Cómo es esa expresión que decís en España? A ver.... ¿No quieres sopa? Pues toma dos tazas.

—¿A qué te refieres?

—Míralo por ti misma y sabrás a que me refiero.

Dirijo mi cara hacia el monitor de nuevo y veo lo mismo que antes. Pongo cara de póker y le digo que lo único que veo son dos manchas. David empieza a reírse de nuevo y yo empiezo a coger un mosqueo de tres pares de cojones.

—No sé dónde le ves la gracia.

Se vuelve a girar hacia mí y con una sonrisa que le llega de oreja a oreja señala con el dedo a las dos manchas.

—Estas dos manchas que ves aquí, querida Carol, son dos corazoncitos latiendo. Vas a ser mamá por partida doble. Mi enhorabuena.

No soy capaz de reaccionar ante su comentario. No sale de mi boca ni media palabra, es como si me hubiese quedado muda, lo único que se me ocurre en este momento es acariciarme la barriga y con lágrimas en los ojos saludo a mis dos bebés.

David empieza a limpiarme el pringoso gel. Mis manos tiemblan encima de mi barriga. Entonces es cuando él me coge las manos para darme fuerzas y ánimo. Me incorporo y me coloco bien la ropa para dirigirme de nuevo a la mesa de la consulta. En esos momentos, la enfermera toca a la puerta y entra con unos papeles en la mano, comentándole a David que algunos valores aún no están listos, que en media hora a lo sumo los tendrá en su mesa.

David le da las gracias a la enfermera y ésta sale por la puerta. Mirando la analítica, descarta por completo el virus estomacal, ya sabemos de dónde procedía los vómitos y los mareos aparte del cansancio, pero aun así esperamos a que lleguen todos los resultados.

Empieza a recetarme ácido fólico y vitamina B12, y unas pastillas en el caso que me den bastantes náuseas. Estoy que no quepo en mí de felicidad.

¡Dios, voy a ser madre! ¡y de dos niños! Al poco rato llega de nuevo la enfermera trayendo los últimos resultados. Está todo perfectamente, nada de qué preocuparse. Me despido de David hasta dentro de tres días que será su boda.

Camino hacia mi casa. No paro de darle vueltas a si decirle o no a Mark que va a ser padre, pero me llega a la mente el día que le dije que quería ser mamá y se puso echo una fiera. Creo que no le voy a decir nada y el día que se entere que estoy embarazada con negar que es suyo es suficiente, pero tampoco quiero que piense que ando acostándome con cualquiera. Bueno ya veré como me las ingenio.

Estoy loca por contárselo a Lidia, ¿Qué digo? Al mundo entero. Cojo mi teléfono y le mando un mensaje para que me llame lo más urgente posible. A los cinco minutos está sonando mi teléfono y es ella.

—*¿Qué ha pasado?* —pregunta muy alterada.

—Tranquila mujer, que no es nada grave.

—*¡Dios, Carol, ¡cómo se te ocurre darme estos sustos! Sabes que ando muy preocupada por ti desde que te vi ayer con esos vómitos y encima me mandas un mensaje diciendo que te llame urgente, ¿qué crees que puedo imaginar?*

—Tengo que contarte algo, pero prefiero que sea en persona. ¿Cuándo nos podemos ver?

—*Ya tiene que ser esta tarde. Tengo un almuerzo con Luke y Mark, hemos quedado con un cliente y me han pedido que me una a ellos.*

—Bien, pues entonces te espero a las siete en la cafetería de la esquina de mi edificio.

—*Allí nos vemos.*

Me apetece dar un paseo, y aprovecho el buen tiempo que hace. Me voy encontrando con tiendas de bebés y no me puedo resistir, tengo que entrar. Ahora solo veo ropitas, zapatitos, cunas, etc.... me encantaría que esta alegría que tengo la pudiera compartir con el padre de mis pequeñines.

Llego a casa agotada y me preparo una ensalada para comer, después necesito recostarme un poco porque me siento algo cansada.

Me despierto sobre las seis de la tarde, y si por mí fuera, me quedaba hasta el día siguiente. Tomo una ducha y me arreglo para acudir a mi cita con Lidia, luego iré a cenar con Bryan y Kelly.

Al entrar en la cafetería, veo al fondo a Lidia sentada ojeando una revista. Me acerco y no se da cuenta de mi presencia.

—Así que, ¿cotilleando un poco?

Levanta la vista y me sonrío. Me siento a su lado y llamo al camarero para que me traiga un té.

—¿Tú pidiendo té en vez de café? —dice extrañada.

—Ya ves, hay costumbres que tengo que empezar a cambiar y qué mejor momento que ahora.

—¿Y eso?

—Tengo que contarte algo muy importante. Pero como te dije antes, tranquila que es muy bueno, al menos para mí.

—No le des más vueltas, me tienes intrigada.

—Pues agárrate que vienen curvas. ¡Estoy embarazada!

—¿¿Queee!?! Pero... pero ¿cuándo te has hecho la inseminación?

—Ha sido por accidente, no me he hecho nada. Fue un descuido y fijate, voy a ser mamá.

—El padre supongo que es quien yo me imagino.

—Pues no. Estuve haciendo un casting de tíos a ver quién me dejaba preñada antes. ¡Joder, Lidia! ¡desde luego a veces pareces tonta! Ni que yo me fuera acostando con todos los tíos de Nueva York. ¡Por supuesto que el padre es Mark!

—¡Esto es increíble Carol, hay que celebrarlo! ¡Dios, cuánto me alegro!

—Pues lo mejor no es eso, lo mejor es que traigo dos bebés.

—¡Madre mía! Mark se va a volver loco cuando sepa que va a ser padre de dos criaturas, jajaja ya me imagino su cara.

De pronto toda mi felicidad se va de un plumazo.

—Lidia, te prohíbo que le digas a Mark que va a ser padre.

—¿No pretenderás ocultárselo?

—Eso es problema mío. Ya me dejó muy claro en su momento que no quería ser padre. Y es por eso que nuestra relación se fue a pique. Lidia, esto no ha sido algo buscado, yo jamás utilizaría a nadie para quedarme embarazada. Y tú me conoces.

—Pero ¿cómo piensas llevar esto en secreto? Más tarde o más temprano se enterará.

—Sé que es algo que no puedo ocultarlo, ni quiero. Pero no estoy dispuesta a darle una responsabilidad que no quiere, y espero que respetes mi decisión.

—Creo que te estás equivocando, pero como tú dices es tu decisión y no soy nadie para meterme, solo espero que no te arrepientas. Y ahora, ven aquí, déjame darte un achuchón.

Nos fundimos en un enorme abrazo y cuando se retira de mí, pone sus manos sobre mi vientre y empieza a saludar a mis pequeños. Les dice que es su tita Lidia y desea cargarlos en sus brazos.

Animo a Lidia para que me acompañe a cenar con Bryan y Kelly. Tengo ganas de presentárselos. Llama a Luke para decirle que esta noche se tiene que hacer cargo de los niños porque va a salir conmigo a cenar. Luke no pone ningún impedimento, solo nos dice que tengamos cuidado.

Salimos de la cafetería en dirección al restaurante donde quedo con ellos. Al entrar, ya están los dos sentados tomándose un vino cada uno. Bryan desvía su mirada hacia nosotras y se levanta con una sonrisa impresionante. Este hombre está cañón, lástima que no me atraiga lo suficiente para tener algo, pero luego pienso en la pobre de Kelly, que suspira por los rincones por él.

Les presento a Lidia y nos sentamos a comer algo. Yo me pido un botellín de agua. El alcohol está totalmente prohibido para mí. Bryan me reprocha porque quiere hacer un brindis y dicen que los brindis con agua traen mala suerte. No me queda más remedio que contarles por qué no puedo beber alcohol.

Al principio Bryan se queda impactado por semejante noticia, pero acaba reaccionando al momento y me da la enhorabuena. En cambio, Kelly se echa a mis brazos directamente y me felicita mientras al mismo tiempo posa su mano en mi barriga y empieza acariciarla de arriba abajo.

Después de la cena, Bryan nos propone tomarnos algo antes de marcharnos a casa. Nos pregunta dónde nos apetece ir, y en esos momentos me acuerdo del pub de Noah. Todos aceptan encantados

y nos dirigimos allí.

Cuando llegamos, Noah se encuentra detrás de la barra y al vernos, da un salto por encima de ella para venir a saludarnos. Nos acerca a unos asientos en la zona vip para que estemos más tranquilos y poder conversar sin tener que alzar tanto la voz.

Él mismo se ofrece para servirnos las bebidas. Todos piden copas, excepto yo que pido un botellín de agua. Noah se extraña de mi elección, pero yo le digo que estoy resfriada y tomo una medicación que no puedo combinar con alcohol. Se queda conforme con mi explicación. Nos pregunta por Luke y Mark. Respondo que hoy no lo he visto, tenía cosas que hacer y Luke está de niño en casa. Entonces Noah empieza bromear con Lidia, diciendo cómo Luke permite que salga sola una mujer como ella.

Noah se despide de nosotras y nos dice que cualquier cosa que necesitemos, solo tenemos que pedirselo a Brenda, dice señalando a la barra donde se encontraba.

Estamos contándole a Bryan y Kelly nuestra experiencia en las tiendas de Chinatown. Lidia no puede parar de reír contando cómo me volvía loca con las falsificaciones. Y muy orgullosa que me siento.

—Carol, menos mal que para la boda de David y Steven no has ido a Chinatown a comprarte el vestido —dice Lidia con lágrimas en los ojos por las risas.

—¡Ostras es verdad! No me acordaba que voy compuesta y sin novio.

—¿Cómo es eso? —pregunta Bryan.

—Ya ves, mi acompañante se esfumó.

—Pues si me aceptas, aquí tienes un nuevo acompañante.

Me quedo mirándolo sin saber qué responder cuando Lidia pega un chillido diciendo que era muy buena idea, pero yo no pienso lo mismo. Giro la cara hacia Kelly y ella moviendo la cabeza en forma de afirmación quiere que acepte la oferta de Bryan. Sigo dudando, porque conozco los sentimientos de Kelly. Sé que está completamente enamorada de él, y no sé hasta qué punto le puede afectar.

Lidia y Bryan no paran de insistir y al final acepto.

tulo 26

Lidia se levanta de sopetón y me coge de la mano para llevarme a la pista de baile. Al mismo tiempo que ella tira de mí, agarro a Bryan y éste a la vez a Kelly. Me recuerda esta situación al tren del Consorcio, nos falta cantar *El chacachá del tren*.

Comienza a sonar bachata y me quedo totalmente alucinada viendo cómo se mueve Bryan. Tiene ritmo el jodido y no veas cómo mueve sus caderas. Coge de la cintura a Kelly y se pone a bailar con ella. ¡Dios, que calores me están entrando de ver ese culito moverse! Y sobre todo de cómo se pega a ella tan sensual.

Miro a Lidia y le guiño un ojo, le hago un movimiento con la cabeza para que los dejemos solos. Nos acercamos a la barra a pedir una copa para Lidia y otro botellín de agua para mí.

Noah advierte a Lidia que deje de beber, está bastante achispada y no quiere tener problemas con Luke por no haberle cortado el suministro antes. Ella se encara con él llamándole aguafiestas. Al final le pone una copa advirtiéndole que es la última.

Al rato de estar en la barra conversando con Noah, llega Bryan con Kelly e insiste que baile con él. En un principio me niego, pues no tengo ni idea de bailar bachata. Dice que lo único que tengo que hacer es dejarme llevar. Encogiéndome de hombros, le cojo de la mano y me encamino hacia la pista.

Lo primero que dice es que no esté tan tensa. Me pide que me relaje. Coloca una mano sobre mi cintura mientras yo apoyo una mano en su hombro, y con la otra entrelazamos nuestras manos.

Parece que estaba en una clase de baile contando los pasos. Hacia la derecha. Un, dos, tres y golpe de cintura, ahora hacia la izquierda. Un, dos, tres y golpe de cintura. Era más fácil de lo que yo pensaba, aunque tengo que reconocer que Bryan es buen maestro y sabe llevar el ritmo.

Bailamos tres canciones y ya estoy agotada. Le pido descansar un poco, necesito ir al aseo, nos retiramos y nos dirigimos hacia nuestros asientos. Me disculpo con todos y voy tirando millas porque no llevo.

Al salir del aseo, voy entretenida colocándome bien el cinturón ancho que llevo de adorno en mi cintura, cuando de pronto choco con alguien que hace que pierda el equilibrio, pero mi impacto no llega al suelo. Estoy sujeta a unos brazos fuertes que mi cuerpo reconoce a la perfección. Miro hacia arriba y me encuentro con los ojos más bonitos que he visto en mi vida, esos labios tan gruesos que entran ganas de morderlos y no parar. Mi cuerpo empieza a temblar ante su contacto y a excitarse al mismo tiempo.

Me incorporo sin quitarle la mirada de encima.

—Iba distraída, lo siento.

—No tienes por qué disculparte, no ha sido nada. Por cierto, ¿qué haces aquí?

—¿Acaso no puedo venir?

—Sí claro, solo me extraña verte por aquí, y más entre semana.

—Pues por lo que veo tú vienes cualquier día. Pero bueno, no es mi problema.

—Carol, no quiero discutir. Era solo una pregunta como otra cualquiera.

—Está bien Mark, me he puesto a la defensiva. Estoy aquí con Lidia y unos amigos —digo señalando hacia el reservado donde se encuentran los tres.

—¿Celebráis algo? Veo muy contenta a Lidia.

—Bueno algo así. Esto ...Mark, será mejor que me lleve a Lidia a su casa, no tengo ganas de escuchar a Luke.

—Si quieres te acompaño.

—Gracias, pero no hace falta. Nos vemos.

Me he puesto muy nerviosa al toparme con él. Necesito salir de aquí lo antes posible. Llego a la mesa y les digo que va siendo hora de retirarnos. Kelly mira el reloj y se da cuenta de lo tarde que es. Antes de marcharnos, vamos a la barra a despedirnos de Noah y darle las gracias por el reservado. En esos momentos, Mark sale de los aseos, se acerca a nosotros y se dirige a Lidia para saludarla.

Me adelanto para presentarles a Bryan y Kelly. Pero Mark se pone tenso al ver a Bryan y a él le pasa lo mismo.

—Hola Bryan —le dice Mark.

—¿Os conocéis? —le pregunto.

Bryan aprieta la mandíbula y los puños, y muy serio, contesta:

—Por desgracia sí, nos conocemos —se dirige a mí muy serio y me dice que ya me llamará para lo del viernes, se disculpa con nosotros saliendo del pub.

—¿Qué ha sido eso? —pregunta Lidia.

—Nada que pueda preocuparte. Deberíais marcharos, sobre todo tú Lidia, no creo que a Luke le haga mucha gracia verte en este estado.

No paro de darle vueltas a la cabeza. ¿De qué se conocerán ellos dos? Y por lo que he podido observar no tienen buena relación. Empieza a picarme la curiosidad y sale mi vena cotilla. Me giro hacia Mark para preguntarle, pero él está de espaldas a nosotras con un vaso en la mano mirando a la barra con el semblante serio. No me da tiempo a decirle nada cuando se bebe su copa de un trago. Se despide de Noah y de nosotras muy serio, y sale del pub.

Llevo a Lidia a su casa, con un poco de temor. No quiero que Luke me vea o se enfadará. Va algo perjudicada. Se me pasa por la cabeza tocar la puerta y salir corriendo y que se encargue su marido de ella. En cuanto abre la puerta me pilla intentando recomponerla un poco para que no se note mucho, pero mi gozo en un pozo, al final nos ha pillado y no se me ocurre otra cosa que decir ¡sorpresa! Luke frunce el ceño y Lidia se echa en sus brazos, diciéndole qué guapo está cuando se pone serio, que la pone como una moto. Empieza a besarla por todos los lados y yo aprovecho para salir por patas.

—¡Ya hablaremos! No pienses que te vas a librar, Carol —dice Luke gritando mientras yo me alejo. La que me espera en cuanto me vea.

Mark

Estoy desesperado, no sé qué rumbo voy a tomar. Por mucho que lo intente no consigo quitarme a Carol de la cabeza, cada día la ansío más, necesito sus besos, sus caricias, lo necesito todo de ella.

No tengo ganas de volver a mi casa. Se ha convertido en una cárcel para mí. Añoro las risas de Carol, su perfume. No tenerla hace que todo se vuelva frío y sin vida. Decido ir a visitar a Noah y tomarme un par de copas, al menos me distraeré y dejaré de pensar durante un par de horas.

Entro y me sitúo al final de la barra pegado a los aseos. Después de saludar a Noah, me dirijo al baño a lavarme las manos cuando de pronto siento un impacto en mi pecho. Miro a ver de qué se trata y mi corazón empieza a palpar a doscientos mil por hora. No puedo creer que la tenga

entre mis brazos. Con el impacto, pierde el equilibrio y mis manos se van directamente a su cintura.

Como un gilipollas sin saber cómo reaccionar, lo primero que se me ocurre es preguntarle qué hace allí y más un día entre semana. No tarda en ponerse a la defensiva. Intento calmar el ambiente, después de llevar varios días sin verla, lo último que quiero es discutir, solo me provoca estrecharla entre mis brazos y no parar de besarla hasta que sus labios estén hinchados.

Comenta que esta con unos amigos y con Lidia. Dirijo mi mirada hacia donde ella está señalando y veo a Lidia un poco achispada. Al verla de esa manera le pregunto si están celebrando algo. Ella intenta esquivar la pregunta con la excusa de que tiene que llevar a Lidia a su casa para no llevarse la bronca de Luke.

Se va hacia la mesa donde están esperándola y yo sigo mi camino hacia los aseos. Al salir están todos despidiéndose de Noah. Yo intento acercarme a Lidia y Carol se pone entre medio de los dos con el propósito de presentarme a la pareja que va con ellas.

Me quedo estupefacto cuando veo delante de mí a Bryan. Él tensa la mandíbula al verme y su semblante cambia radical. Quiero tener un acercamiento hacia él y decido saludarlo. Bryan no me contesta, entonces Carol pregunta si nos conocemos. Su respuesta es por desgracia, le dice que la llamará para lo del viernes y sale del pub.

Mi cabreo va en aumento. Ha pasado mucho tiempo desde aquello y aunque me sigo sintiendo culpable, Bryan jamás me lo perdonará mientras tenga un soplo de aire. Veo en sus ojos el odio que me tiene y no es para menos.

Me vuelvo hacia la barra a tomarme mi copa de whisky. Siento que me ahogo, necesito respirar y salir de aquí. Mis recuerdos vuelven y no lo puedo soportar. Me tomo la copa de un trago y me despido de Noah. Al girarme, miro a Carol y se me pasan por la cabeza mil cosas, y una de ellas es que yo jamás podré hacerla feliz. Me excuso y le digo que será mejor que se lleve a Lidia a casa o se las verá con Luke. Sin decir nada más, salgo del pub como alma que lleva al diablo.

Llego a mi ático totalmente abatido. Sin poder impedirlo, mis lágrimas salen como cascadas y me maldigo una y otra vez. Si ese día no hubiese estado con mis compañeros celebrando el fin de carrera, nada de lo que ocurrió hubiese pasado. Todo fue por mi culpa.

Me dirijo al mueble bar y cojo una botella de vodka. Necesito olvidar y sacarme estos demonios que llevo dentro. Empiezo a servirme en un vaso, ya no sé cuántos llevo. Al final opto por beber directamente de la botella.

¡Joder! ¿qué mierda es eso!?. Siento un zumbido, todo me molesta. Intento abrir los ojos poco a poco, pero la luz que entra por la ventana me ciega. Pongo mi mano a modo de visera para poder enfocar bien la vista. Me encuentro recostado en el sofá y la botella de vodka vacía junto a mis pies. No sé en qué momento caí derrotado por el alcohol.

Sigo oyendo ese zumbido y mi cabeza quiere estallar. Es mi móvil el que está sonando. Siento la vibración cerca de mí. Empiezo a buscar y está en medio de los cojines del sofá. Al ver de quién se trata, veo que es Luke. Extrañado por la llamada me fijo en la hora que es y maldigo una y otra vez. Tendría que llevar más de tres horas en la oficina. Hoy había reunión con los inversionistas. Cojo el teléfono para responder.

—*Joder, tío. ¿Dónde cojones te metes? Deberías estar aquí.*

—*Lo sé y lo siento. En una hora estoy allí.*

—*Déjalo, hemos aplazado la reunión para mañana. He tenido que decir que estabas fuera cerrando unos contratos y no sabía si ibas a llegar a tiempo.*

—Lo siento de veras, Luke, pero no he tenido buena noche.

—*Mark, no sé qué cojones te pasa, pero lo único que sí sé, es que no puedes seguir así. Soluciona lo que tengas que solucionar, pero necesito que estés al cien por cien en el trabajo y últimamente no sé en qué mundo vives. Sabes que me tienes aquí para lo que sea y si en algo te puedo ayudar solo tienes que pedírmelo.*

—De eso no tengo dudas. Gracias por todo, me ducho y voy para allá.

—*Aquí te espero.*

Cuando cuelgo, me recuesto en el sofá tapándome la cara con las manos. Esto cada día me supera más y no sé hasta qué punto voy a aguantar.

Suspiro profundamente y me levanto del sofá. Echo una mirada a mi alrededor y me fijo en el desastre que tengo en el salón. Antes de darme la ducha recojo un poco para adecentar la estancia.

Una hora más tarde, me encuentro en Smith & Preston. Me dirijo directamente a la oficina de Luke. Al entrar, me mira y niega con la cabeza.

—Desde luego que entre Lidia y tú, os habéis propuesto sacarme de mis casillas.

—¿Dónde se encuentra ella?

—Tuve que darle el día libre, anoche no llegó a casa en muy buenas condiciones. Pero esto no va a quedar así, tengo que tener una pequeña charla con esa diablesa de Carol.

Hago como si no supiese nada. No quiero que sepa que anoche las vi, lo que menos falta me hace es tener un interrogatorio. Levantándome, me despido de él alegando que tengo trabajo atrasado, y que me quedaré un poco más para recuperar. Salgo de su despacho sin darle opción a que diga nada.

tulo 27

Carol

Por fin llega el día tan esperado para Steven y David. Hoy contraen matrimonio y no sé quién está más nervioso, si ellos o yo. Me estreno como madrina, aunque aquí se dice primera dama de honor.

Estoy esperando que llegue Bryan a buscarme, desde la noche que nos encontramos con Mark, apenas hemos hablado de lo sucedido, se ha encerrado en banda y no hay quien le saque una palabra. Pienso que algo grave tuvo que suceder entre ellos dos para que Bryan le tenga tanto odio. Como no quiero forzarle a nada, lo dejo pasar y ya más adelante cuando la situación esté más calmada intentaré sonsacarle.

A Mark no lo he vuelto a ver desde aquella noche. Lidia me cuenta que se ha volcado mucho en el trabajo, ha llegado a un punto en que es el primero que llega y el último que se va. Según cuenta, Luke está muy preocupado por él. Jamás lo ha visto así y me siento fatal solo de pensarlo.

Comienzo a acariciar mi vientre, dudando si contarle a Mark que va a ser padre. Pero pronto se desvanece al recordar cuando me preguntó si estaba loca por la idea de ser madre, porque él no pensaba pasar por ahí.

Suena el timbre. Seguramente será Bryan que ha venido a recogerme. Le estoy muy agradecida de que se haya ofrecido a ser mi acompañante. Cojo mi bolso y el abrigo para ir saliendo.

—¡Woo! Chico, estás impresionante. Como te vea una que yo sé, se le van a caer hasta las bragas.

Está guapísimo con el esmoquin y la pajarita a juego. Más de una hoy va a suspirar por él. Es todo un pecado que este hombre salga a la calle, debería estar prohibido.

—¿Y quién es esa mujer?

—Eso lo tendrás que adivinar tú. Solo te puedo decir que la tienes más cerca de lo que imaginas.

—Pues espero que esa mujer como tú dices, tenga sangre española.

No puedo evitar soltar una carcajada. Me da a mí que este se piensa que soy yo.

—Anda, Don Juan, vámonos o llegaremos tarde.

La boda se celebra en el jardín de los padres de Steven. Poseen una casa bastante grande con espacio suficiente. Perfectamente podrían caber trescientos invitados.

Estoy emocionada, siempre me ha gustado ver por la tele las bodas que celebran los americanos al aire libre. Son realmente preciosos, y hoy voy a vivirlo en persona.

Llegamos, me fijo en que no escatiman en gastos, sobre todo en los adornos florales. Hacen unos centros que jamás los he visto en España. Todo muy sofisticado. No le falta ningún detalle.

En el jardín están puestas las mesas para la celebración. Todas son redondas, con unos manteles de un blanco impoluto que van a juego con las sillas. Cristal de bohemia y la vajilla de cerámica.

Al fondo a la derecha, se encuentra el altar donde contraerán matrimonio. Es un arco de flores con unas gasas de tul que van cayendo a los lados. Delante del altar están las sillas para los invitados. Es una composición de seis filas con cinco sillas en cada una, tanto a la derecha como a la izquierda.

Pronto empieza la ceremonia y tenemos que prepararnos. Me dirijo a la habitación donde se

encuentra David arreglándose. En estos casos no sé lo que se le regala a un hombre el día de su boda para que se lo ponga. Opté por comprarle a Steven unos gemelos bañados en oro y a David, un reloj plateado.

Entro en la habitación, David está radiante de felicidad. Viene directo a mí y me da un abrazo.

—No te puedes hacer una idea lo nervioso que estoy.

—Tranquilo, todo va a salir bien. ¿Oye, cómo me ves? —doy una vuelta sobre mí misma para mostrarle bien como me sienta el modelito.

—Si la otra vez que te lo probaste estabas preciosa, hoy estás radiante.

—Eres todo un adulator. ¿Estás listo?

—Todo tuyo —dice ofreciéndome su brazo al que me agarro felizmente.

Están todos los invitados sentados. Steven quiso esperar en el altar a David, así que nos toca hacer el paseíllo hasta donde se encuentra su futuro marido.

Voy con una sonrisa de oreja a oreja. Orgullosa de ir de su brazo, camino hacia el altar. Cuando llegamos, me sitúo a la izquierda de los novios, a mi lado se encuentran dos damas de honor también, una es la hermana de David y la otra la prima. Frente a nosotras están Bryan, el cuñado de David y el hermano de Steven. Sentados en las primeras filas se encuentran los padres de cada uno y detrás, el resto de familiares y amigos.

La ceremonia ha sido preciosa. Me he emocionado con los votos que se han dedicado cada uno. No he visto en mi vida tanta ternura y amor que se demuestran el uno con el otro.

Después de una sesión de fotos en el jardín, pasamos directamente a las mesas para celebrarlo. Han sustituido el altar por un improvisado escenario donde después de la comida tocará una orquesta hasta que el cuerpo aguante.

La comida está buenísima, pero por poco no me da un corte de digestión cuando los novios me piden que diga unas palabras. Es algo que no me espero y tengo que improvisar porque no tengo nada preparado.

Cojo el micrófono, miro a todo el mundo sin conocer a nadie, doy un carraspeo y empiezo a soltar lo primero que se me viene a la mente.

—Hola a todos. Bueno, sé que no me conocéis la gran mayoría de los que estáis aquí. Digo la gran mayoría porque al menos los novios sí me conocen y mi acompañante —se escuchan risas y yo me pongo más nerviosa. Miro hacia los novios y Steven me guiña un ojo y me anima a que siga.

—Pues ya que me he presentado, ya me conocéis todos —sigo mirando a unos y otros con una sonrisa nerviosa. Suelto un carraspeo de garganta para aclararme un poco antes de hablar.

—Lo primero, quiero dar las gracias a Steven y David por dejarme entrar en sus vidas. El poco tiempo que nos conocemos ha sido el suficiente para demostrarles que me tienen para lo que deseen. Ellos también me han demostrado que son personas que realmente merecen la pena que formen parte de ti. Os quiero con toda mi alma y os deseo la mayor felicidad del mundo. Por eso quiero pedir un brindis para los nuevos esposos —levanto mi copa de champán, aunque no voy a beber, pero tengo que hacer el paripé de brindar.

—¡Por los novios! —todos gritan al mismo tiempo ¡por los novios!

Mis piernas parecen un flan, creo que de un momento a otro voy a caer, no voy a soportar que mi cuerpo se mantenga firme. Steven y David vienen hacia mí y dándome un abrazo los dos me dan las gracias por mis palabras. Como una tonta empiezo a llorar, pero de felicidad. Estas hormonas me tienen últimamente demasiado sensible.

Bryan se levanta a darle la enhorabuena a los novios y también me felicita por el discurso.

—Oye diablillo, me tienes que prometer un baile —dice Steven.

—Eso está hecho, uno o los que haga falta —respondo.

Todo sale a pedir de boca. Ya estoy más muerta que viva, no puedo con mi alma. Le pido a Bryan que me acerque a casa.

Con todo el dolor de mi corazón, me despido de los recién casados y les deseo un buen viaje. Pasarán unos días en la ciudad del amor, París, y otros cuantos en Italia. Insisto para que me manden muchas fotos.

David comenta que, si tienen tiempo, irán al menos dos o tres días a España a ver a su familia. Lo bueno que tienen estos yanquis es que se cogen un mes para irse de luna de miel.

Quedamos en que me pasará por su consulta cuando regresen para hacerme una ecografía y ver cómo van mis pequeñines.

Media hora más tarde, estoy en la puerta de mi edificio. Bryan se porta como un caballero durante todo el día hasta que llego a mi portal. Sin esperarlo, me coge desprevenida y me da un beso en los labios. Me dejo llevar hasta que me vienen a la mente Kelly y Mark, y aunque yo no tengo que darle explicaciones a Mark, no puedo hacerle esto a Kelly. Ella confía en mí y tengo que dejarle las cosas muy claras a Bryan, no quiero que se confunda. Él y yo solo seremos amigos.

Oímos un chirriar de neumáticos y nos giramos para ver de quien se trata, vemos que es Mark. Me maldigo para mis adentros. Sé que ha presenciado el beso, a saber, lo que pensará ahora.

—Por lo que veo, parece que mi destino siempre va a estar vinculado a él de una forma u otra —dice Bryan de mal humor.

—¿Qué pasa entre vosotros? ¿De qué os conocéis?

—No quiero ser grosero Carol, pero si no te importa no quiero hablar del tema. Es más, lo mejor será olvidar a ese indeseable.

—Bryan, creo que tengo derecho a saber qué es lo que pasa, Mark forma parte de mi vida de una manera u otra.

—Pues espero que nunca te arrepientas, ni que te destruya la vida.

—No es justo que me hables de ese modo.

—¿Justo? ¡Tú no sabes lo que es justo! Él sería quien tendría que estar bajo tierra.

—¿¡Cómo!?

—Creo que ya he hablado más de la cuenta. Tengo que marcharme, te llamo en estos días para tomarnos algo si te apetece.

—Bryan...

—Adiós Carol.

Se da media vuelta y se mete en su coche. Me quedo aquí con cara de lela sin saber qué hacer. ¿Qué habrá pasado para que Bryan diga esas cosas?

Algo grave ocultan los dos. Empiezo a pensar de qué manera podría saber qué pasa realmente. Lo único que se me ocurre es hablar con Lidia, seguramente Luke lo sabe todo y quién mejor que ella para sonsacarle. Mañana en cuanto me levante, la llamo y la pongo al día.

Suena el despertador y empiezo mi rutina de todos los días. Me pongo la ropa de deporte para salir a correr. Después de darme otra maratón de dos horas como hago de costumbre, me doy una ducha y me quedo como nueva. Mientras dejo secar mi pelo al aire libre, aprovecho para llamar a Lidia.

Empezamos a cotillear un poco sobre la boda. De los modelitos que llevaban unos y otros, de cómo estuvo el banquete. Hasta le conté mi discurso.

—Necesito pedirte un favor.

—*Tú dirás para qué soy buena.*

—Lidia, lo que te voy a pedir es algo delicado, y creo que eres la única que me puede ayudar.

—*¿Pasó algo grave? ¿necesitas dinero?*

—No es nada de eso.

Empiezo a contarle mis sospechas de que algo grave ha tenido que pasar entre Bryan y Mark. Le recuerdo el día que nos lo encontramos en el pub de Noah y cómo actuaron cuando fui a presentarlos.

—Esta noche, cuando Bryan me ha traído a casa, no nos hemos dado cuenta de que Mark estaba en su coche aparcado. Entonces Bryan me ha besado y Mark lo ha visto todo y ha salido como alma que lleva al diablo. Pero lo peor no es eso, sino el comentario que me ha hecho Bryan. Me ha dicho que tendría que ser él quien debería estar bajo tierra, y la verdad eso me ha impactado.

—*No me lo puedo creer, ¿qué habrá pasado, Carol?*

—No lo sé, es ahí donde quiero que me ayudes. Para averiguarlo.

—*Sabes que, si Mark no te ha contado nada, dudo que me lo cuente a mí.*

—Seguramente Luke sabe lo que ha pasado, él es como su hermano.

—*No me hagas esto por favor, no me metas en estos compromisos.*

—Si no fuera importante, no te lo pediría.

Se queda un momento en silencio pensando en lo que va a decirme.

—*Está bien, pero no te prometo nada, intentaré hacer lo que esté en mi mano.*

—Muchas gracias, amiga, sé que puedo confiar en ti.

—*Cuando sepa algo te aviso.*

—Gracias Lidia, un beso y hablamos.

Solo espero que consiga alguna información, porque lo que estoy viendo no me gusta y tengo un mal presentimiento.

tulo 28

Mark

Me he tomado el día libre. Al ser viernes tampoco hay mucho que hacer.

Llevo días martirizándome desde que vi a Bryan. Son ocho años ya de los que no sé nada de él.

Decido coger mi bolsa de deporte e irme al gimnasio. Tengo que soltar esta rabia que tengo por dentro y qué menos que hacerlo pegándole unos puñetazos al saco de boxeo. Cuando llego, me cambio y me pongo los protectores y los guantes. Empiezo a golpear el saco mientras mis pensamientos se van al pasado.

Ocho años antes.

Estoy en mi habitación estudiando. Suena el teléfono y veo que es Bryan. Me propone ir a una fiesta que organiza una hermandad de la universidad. Dice que no me puedo negar. Se trata de una de las fiestas más famosas y van a ir todas las tías buenas.

—Venga colega, ámate, sabes que somos los rompe-bragas de la universidad.

Bryan y yo somos unos ligones natos, aún no existe ni una sola tía que nos rechace.

—Está bien, con tal de que no me des la vara, voy donde quieras.

Bryan es mi mejor amigo, nos hemos criado prácticamente juntos. Su padre es socio del mío en el bufete de abogados. Quieren que estudiemos derecho, la misma carrera que ellos, para dejarnos su legado. Pero a mí me atraen más las finanzas. Bryan, como le gusta mucho viajar, se descarta en estudiar traducción e interpretación de idiomas. En cambio, mi madre es médico forense y la madre de Bryan trabaja en una galería de arte, es restauradora.

Llegamos a la fiesta y hay mucha gente, no conocemos ni a la mitad de los que se encuentran aquí.

Nuestro objetivo es beber y divertirnos, y eso es lo que hacemos. En un momento dado, Bryan desaparece con una rubia explosiva y yo me quedo un rato más en la fiesta. Voy bastante bebido.

De pronto, veo al fondo a una chica increíblemente preciosa, lleva un vestido ajustado por encima de sus muslos y el pelo suelto hasta la cintura. Se mueve con mucha sensualidad. Al acercarme a ella me impresiona ver que es Melissa.

Melissa, Mel como yo la llamo, es la hermana de Bryan. Tiene dos años menos que nosotros.

Es una chica caprichosa y siempre tiene que conseguir lo que se propone. Mel lleva tiempo detrás de mí y yo siempre la he rechazado, primero por ser la hermana de Bryan y segundo porque para mí es como mi hermana pequeña.

Ella, en cuanto me ve, se va acercando a mí con sus movimientos de caderas. Al notar sus intenciones intento apartarme, pero mi cuerpo va a su aire. No sé si es el alcohol, pero esta noche Melissa está muy deseable.

—¿No te apetece un baile conmigo? —dice con voz seductora.

Se pega tanto a mí que puede notar mi erección. Sus manos viajan por todo mi cuerpo al mismo tiempo que va pegando su boca a la mía para besarme.

—Creo que esto no está bien, Mel —digo sin ser capaz de resistirme a sus labios.

Consigo salir de allí con ella y nos refugiamos en el invernadero que hay en la parte trasera

del jardín. Me aseguro de que no haya nadie.

Acabamos los dos desnudos y deseándonos con fervor. No soy consciente de lo que hago. Solo siento el deseo de poseerla.

—Mark, no sabes cuánto he deseado esto, lo he soñado una y mil veces —dice entre gemidos. Yo en estos momentos lo único que busco es obtener mi placer sin pensar en su orgasmo.

Al terminar, miro a Melissa y me maldigo una y mil veces mientras ella se viste con cara de satisfacción. Aún sigo tumbado cuando ella termina, y antes de salir por la puerta, se da media vuelta, me sonríe y dice:

—Por fin eres mío —en esos momentos quiero morirme.

¿Qué cojones he hecho? ¿Cómo voy a poder mirar a Bryan a la cara después de haberme tirado a su hermana? Melissa es intocable. Es demasiado protector con ella, hasta el punto en que muchas veces no la deja ni respirar.

Ha pasado un mes desde aquella fiesta. Desde entonces no he querido salir. Bryan me llama todos los días y me pregunta qué me pasa. Pongo la excusa de que estoy agobiado con los exámenes. A él no le queda más remedio que creermelo ya que no estamos en la misma facultad, pero, aun así, sigue insistiendo en que algo me ocurre porque no es normal este encierro mío. Dice que me dará mi espacio, pero como en una semana no salga de mi cueva, vendrá a por mí.

Al día siguiente, cuando salgo de la universidad, me encuentro a Melisa bastante nerviosa. Me está esperando apoyada en su Mercedes descapotable. No la veo desde aquella noche. Me dirijo a ella para saludarla.

—Mark, Tenemos que hablar, pero aquí no, prefiero un lugar más tranquilo.

Le propongo ir a un merendero que hay a unos tres kilómetros de la facultad, ella acepta. Me dirijo a mi moto y ella se sube a su coche para ir detrás de mí.

Llegamos y aparcamos en la zona donde se encuentran las mesas. Allí hay un pequeño kiosco donde puedes comprar cualquier refresco, incluso bocadillos. Pregunto si le apetece algo y pide un botellín de agua. Voy al kiosco y compro dos botellines. Se lo entrego y nos sentamos en los bancos de las mesas.

—Y bien, ¿qué es eso tan importante que tienes que decirme?

Veo cómo Melissa suelta unas lágrimas y agacha la cabeza. Con delicadeza le subo el mentón con los dedos.

—Eh, ¿qué te sucede Mel? —levanta la vista hacia mí con sus ojos llenos de lágrimas.

—Mark, estoy embarazada. Vamos a ser padres.

No puedo creer lo que estoy oyendo, no soy capaz de asimilar semejante noticia. Mi subconsciente solo sabe decirme que no puede ser, que lo más seguro que es una falsa alarma. Vuelvo a mirarla y le pregunto si está segura de que está embarazada. Ella saca de su bolso una prueba de embarazo y veo cómo se marcan las dos rayitas rosas en ese palo de plástico.

Su llanto va aumentando y yo la abrazo. Digo que no se preocupe, que vamos a salir de ésta. Mientras la tengo abrazada, mil cosas se me pasan por la cabeza. Mi carrera, mis padres y lo peor, Bryan.

Pasamos más de dos horas hablando para tranquilizarla y llegar a una solución. Soy consciente de que tengo que hacerme cargo de mis actos. Propongo ir a mi casa para hablar con mis padres, pues conociendo a los de Melissa sé que no van a actuar igual que los míos. Llegamos a mi casa y reúno a mis padres en el salón. Les cuento lo sucedido entre Mel y yo. Mi padre se toma la noticia mal.

—¡Eres un inconsciente! Tienes veinticuatro años y estás a punto de acabar la carrera para

ahora echarlo todo a perder.

Melissa no para de llorar, y mi madre se acerca a ella para consolarla.

Después de que mi padre se desahoga entre gritos e insultos, mi madre intenta calmar el ambiente dándonos su apoyo.

—Creo que lo mejor es que Melissa se venga a vivir con nosotros. Conociendo a su padre, dudo que le permita estar con ellos. Y tú —dice señalándome con el dedo—. Vas acabar tu carrera y después se verá cómo sigue la situación. Pero tenerlo muy clarito los dos, hasta que no tengáis vuestra independencia económica, viviréis bajo mi techo. Y no os casaréis hasta que seáis autosuficientes.

Ahora toca hablar con los padres de ella. La primera reacción de Bryan es darme tal puñetazo que me parte la nariz. Me llama desgraciado, me recrimina el hecho de haberme acostado con su hermana.

—Jamás pensé que me traicionarías de esa manera, sabes perfectamente que Melisa es mi hermana, ¡y tú desgraciado, te has aprovechado de ella! —su padre intenta tranquilizarlo.

Bryan lleva más de una semana sin mirarme a la cara. Nos estamos distanciando poco a poco. La última vez que nos cruzamos me dice que, si alguna vez le hago daño a su hermana, me matará.

Pasan las semanas y Mel cada día está más insoportable, no me gusta nada su comportamiento y la vida que está empezando a llevar. Sale todos los días con sus amigas y llega de madrugada. No se cuida nada por mucho que se lo digo. Tenemos una pelea diaria.

Llevamos casi dos meses y estoy a punto de graduarme. Le digo a Mel que cuando acabe la graduación, nos vamos de cena y a tomar algo con todos los compañeros para celebrarlo. Ella como siempre se opone, pero no cedo esta vez, estoy cansado de sus caprichos y amenazas de que se va de casa y que no pienso conocer a mi hijo. Me tiene totalmente asfixiado.

Llega el día de la graduación y me acompañan mis padres. Mel no quiere venir. Cuando todo acaba en la universidad, quedo con mis compañeros para la cena. Llego a casa y Mel no está, decido darme una ducha y descansar un poco. Me quedo dormido y me despierto sobre las siete. Hemos quedado a las ocho y media en el restaurante. Empiezo arreglarme cuando Mel entra en la habitación. Pregunto si pienso irme, a lo que respondo que sí, es nuestra noche y no pienso faltar. Empezamos a discutir, Mel coge su bolso y se larga de casa. Me quedo un poco preocupado por la forma en la que se ha ido. Quiero arreglar las cosas con ella. Pienso que son las hormonas que la hacen actuar de esa manera y sin dudarle ni un segundo, cojo el móvil y la llamo, al cuarto tono salta el buzón de voz. Vuelvo a intentarlo de nuevo y esta vez el teléfono da apagado o fuera de cobertura. Entonces no insisto más.

Después de la cena, acabamos en una discoteca donde bebemos, bailamos y lo pasamos bien.

Son ya las tres de la mañana cuando doy por finalizada la fiesta. Salgo de la discoteca, cojo el móvil para llamar a un taxi y veo diez llamadas perdidas. Tres de mi padre, dos de Bryan y cinco de mi madre. Me extraña tantas llamadas. Tengo un presentimiento de que algo malo ha pasado. Veo un mensaje de voz también que procede del teléfono de mi madre y sin esperar ni un segundo lo escucho.

“Mark, cariño, ¿dónde estás? Llevamos toda la noche llamándote. Por favor, en cuanto escuches este mensaje llámame, es urgente”

Cuelgo y mis manos empiezan a temblar cuando trato de marcar el número de teléfono de mi madre. Dios, ¿qué habrá pasado para que sea tan urgente?

Al segundo tono mi madre coge el teléfono.

—Mamá, ¿qué ha pasado?

—¡Dios, cariño, llevo toda la noche llamándote! Necesito que vengas al hospital.

—¿Le ocurrió algo a papá?

—Después hablamos, vente lo antes posible.

Llamo a un taxi y en quince minutos me encuentro en la puerta del hospital. Al entrar pregunto por mi madre y me dicen que vaya a la sala de espera, que en unos momentos vendrá.

Al llegar allí, me encuentro a mi padre, los padres de Mel y Bryan. Este último cuando levanta la cabeza, lo veo con los ojos rojos y negados en lágrimas. Viene directo hacia mí.

—¡Hijo de puta!, por tu culpa, por dejarla sola —yo aun no entiendo nada. Mi padre y el de Bryan empiezan a sujetarlo al ver que comienza a golpearme.

Aturdido, miro hacia mi padre y pregunto qué pasa.

—Hijo, Melissa ha tenido un accidente con el coche.

No doy crédito de lo que estoy oyendo.

—Dime la verdad, papá, ¿Melissa y el bebé están bien?

Mi padre empieza a negar con la cabeza. Y unas lágrimas asoman por su rostro. Bryan me grita que por mi culpa su hermana está muerta. No puedo creerlo. Tiene que ser una puta broma. Caigo de rodillas al suelo llorando.

Si no hubiese discutido con ella, no se habría ido tan alterada y este accidente no hubiese pasado. Jamás en la vida me lo voy a perdonar.

Ha estado en la morgue dos días para que mi madre le practique la autopsia. Hoy es el día del funeral. Estoy totalmente abatido. Los padres de Mel me animan, en cambio Bryan me mira con odio. Espera a que acabe el funeral y se acerca a mí, comienza a reprocharme que yo jamás la he amado, que la hice una desgraciada, desde el momento en que le puse una mano encima hasta que he acabado con su vida. Jamás me lo perdonará. Yo sin saber que decirle, agacho la cabeza y sigo culpándome de su muerte.

Pasan dos días y sigo encerrado en mi habitación. No tengo ganas de ver a nadie ni de hablar. Tocan a la puerta y ni siquiera me molesto en contestar, entonces mi madre abre y entra. Se sienta junto a mí en la cama, dice que tiene que hablar conmigo. Trae en sus manos un sobre y me lo entrega.

—¿Qué es esto?

—Es la autopsia de Melissa —la miro algo extrañado.

—¿Para qué me la traes?

Niego en rotundo abrir el sobre, ya bastante dolor tengo por dentro, pero mi madre insiste en que lo abra. Después de tanto insistir, abro el sobre, no encuentro nada raro y es cuando mi madre señala dónde pone el tiempo de gestación.

—Esto tiene que estar mal, según pone aquí, Mel estaba de cuatro meses, cuando deberían ser tres —me quedo observando la cara de mi madre.

—Cariño, ¿te quieres someter a una prueba de paternidad?

—¿Cómo dices?

—Cielo, al ver los resultados de la gestación en la autopsia me tomé la libertad de recoger unas muestras del líquido amniótico del feto.

—¿Me estás diciendo que ese hijo no era mío?

—Estoy al cien por cien segura, pero quiero que seas tú quien lo mires con tus propios ojos. En setenta y dos horas saldremos de dudas.

Me dejo convencer y al día siguiente voy con mi madre a la clínica para hacerme las pruebas.

Paso las peores setenta y dos horas de mi vida. No quiero hacerme a la idea que Melissa jugara conmigo y me echara el cargo de un bebé que no era mío.

No puede ser. Seguro que la autopsia se equivoca. No creo que fuera tan rastrera para hacerme eso.

Al llegar mi madre a la casa, viene con el sobre en la mano. Nos llama a mi padre y a mí para reunirnos en el despacho. Nada más entrar, le pregunto qué dicen las pruebas, ella me contesta que no lo ha abierto. Me extiende el sobre para que yo mismo compruebe los resultados. Mi padre, ajeno a todo, pregunta qué pasa y de qué son estas pruebas. Mi madre le pide un poco de paciencia.

Con manos temblorosas, abro el sobre, y en cuanto lo leo me digo que no puede ser. Se me cae la hoja de las manos, y mi padre se agacha a recogerlo y lee en voz alta.

“Prueba de paternidad de Mark Preston. 99.99% incompatible.”

—¿Alguien me puede explicar qué es esto? —pregunta mi padre.

Mi madre le cuenta todo y no da crédito a lo que está escuchando.

Desde la muerte de Melissa, la relación de mi padre con el padre de ella también se tambalea. Pero son socios de un bufete de abogados muy prestigioso y romper la sociedad en ese momento no es viable. Está decidido a llamar a su socio para contarle lo sucedido.

—Papá, te ruego que no lo llames. Ya bastante están sufriendo por la pérdida de su hija como para decirles que el hijo que esperaba no era mío. Prefiero que piensen que yo soy el padre de esa criatura.

Mi padre no está nada de acuerdo, pero es mi decisión y no tiene más remedio que aceptarlo.

La verdad es que me estaba engañando a mí mismo porque ya sentía a ese bebé parte de mí y creo que ha sido lo que más me ha dolido, no ser su padre biológico.

tulo 29

Estoy sumido en mis pensamientos, golpeando una y otra vez el saco de boxeo y cada vez con más fuerza por la rabia que siento. De pronto, alguien toca mi hombro para llamar mi atención.

—Ey tío, tranquilo, que vas a echar abajo el saco.

Giro la cara y me encuentro con Noah. Dejo de darle puñetazos con la respiración entrecortada y pongo las manos sobre las rodillas para poder recuperarme. Noah me tiende una botella de agua y yo se lo agradezco con un simple gesto.

Cuando por fin puedo recuperarme un poco, saludo a Noah que está cruzado de brazos frente a mí con el ceño fruncido.

—¿Se puede saber qué diablos te pasa? Mark, últimamente te veo distinto. ¿Dónde está ese tío risueño, mujeriego y juerguista? Desde luego que delante de mí, no.

Sé que últimamente no soy yo, y eso hace que las personas que me quieren se empiecen a preocupar por mí. Es algo a lo que debo poner remedio cuanto antes. Tanto Noah como Luke son como mis hermanos, al igual que Bryan lo fue en su momento.

—Venga, salgamos de aquí, creo que necesitas una charla.

—Dame diez minutos que me doy una ducha.

Cuando salgo del vestuario, veo a Noah tonteando con la recepcionista del gimnasio, no pierde el tiempo. Nos despedimos de la chica y me propone ir a su pub, al estar cerrado estaremos más tranquilos.

Llegamos y pasamos directamente a su despacho. Me tiro en el sofá derrotado y sin ánimos de nada. Mientras, Noah se acerca al minibar que tiene en su despacho y saca de una nevera pequeña un par de bebidas energéticas para ofrecerme una.

—Y bien. ¿Me vas a contar ahora qué te pasa?

Miro a Noah y no sé por dónde empezar. Yo mismo tengo un lío en la cabeza que no me deja pensar con claridad. Me mantengo un rato callado, pensando las palabras.

—Mark, sabes que, si en algo te puedo ayudar, aquí me tienes —dice preocupado—. Desde que estás con Carol no eres el mismo. Nunca te he visto sonreír tanto como cuando estás con ella, y ahora ni siquiera te brillan los ojos. Estás jodido tío, creo que has caído en las garras del amor.

Lo miro muy serio porque tiene toda la razón del mundo. No concibo mi vida sin ella. No sé qué me ha hecho esa mujer, pero me tiene atrapado al igual que una araña con su presa. Respiro hondo y empiezo a contarle desde que conocí a Carol hasta el día de hoy. Noah me dice que si lo tengo tan claro a qué espero para ir en su busca y ser felices y comer perdices.

No puedo reprimir una sonrisa, pero no es tan fácil como él cree. Estoy dispuesto a hacer lo que sea por ella, pero si tengo algo muy claro es que no estoy preparado para ser padre como Carol pretende, y es eso lo que hace que nos distanciamos, aunque me esté costando la vida. Mi amigo se queda serio, pensando, y sé que no es por mí. Hace tiempo que también he visto que ha cambiado.

Noah y yo, a la hora del sexo, no hemos puesto reparo alguno. Incluso hemos compartido mujer para nuestros juegos sexuales. Jenny ha sido más de una vez nuestra pareja y lo hemos disfrutado mucho, hasta que conocí a Carol. He sido incapaz de volver acostarme con otra mujer y menos compartir.

Más de una vez he tenido la intención de llevarla a mi terreno y enseñarle el mundo en el que me muevo, pero la idea de compartirla me lleva los demonios, creo que no soportaría que nadie le pusiese un dedo encima. Nunca he tenido sentimientos con ninguna con las que jugaba, por eso no me ha importado nunca compartirlas, pero ella es solo mía.

—Tampoco te veo muy activo últimamente, Noah —digo para cambiar de tema.

Se sorprende cuando le hago ese comentario e intenta desviar la conversación. Me reprocha y me dice que estamos hablando de mí, no de él, y yo pienso que también necesita desahogarse, últimamente está muy tenso. Insisto para que vaya soltando prenda. Noah, al ver que no paro en mi empeño, empieza a contarme sobre su camarera. Me dijo en una ocasión que ella era madre y que la cosa entre los dos no podía ser. Él es una persona que opina que los negocios es una cosa y el placer es otra, por eso no le gusta mezclarlos. Insiste que solo son amigos, pero algo me dice que no se lo cree ni él, y en cuanto menos se lo espere va a romper sus propias reglas.

Cuenta que Teresa, así es como se llama su camarera, es mexicana y tiene una niña de 14 años que le está dando bastantes quebraderos de cabeza. Es una adolescente problemática. Pregunto dónde está el padre de la niña y no sabe qué responder. Lo único que sabe es que hace dos años llegó aquí sola con su hija y poco más. Había algo en esa mujer que sentía ganas de protegerla, pero su relación no pasa de jefe a empleada, aunque reconoce que últimamente se está involucrando en los problemas que ella tiene con su hija. Su excusa es que es una excelente trabajadora y buena mujer, y a no tener ningún familiar aquí no quiere dejarla sola. No quiero sacarlo de su engaño, pero se nota que Noah siente mucho más que una amistad por ella.

Pasamos toda la mañana hablando de nuestras cosas, y es algo que nos viene bien a los dos, como si nos quitásemos un gran peso de encima. Pero a mí me falta aún alguien para poder desahogarme como es debido. Y la persona que mejor me conoce es Luke, así que, tras despedirme de Noah, me voy a su casa a hablar con él y pedirle consejo. Estoy cansado de estar así día tras día sin saber que más hacer.

Subo en el coche y en menos de media hora estoy en casa del que considero como mi hermano, el cual me abre la puerta algo extrañado.

—¿Qué haces aquí? ¿Ha pasado algo? —pregunta. Yo niego, pero agacho la cabeza—. Vamos, pasa.

Hago lo que dice y vamos hasta el salón donde está Lidia tranquilamente viendo la tele. En cuanto me ve, se levanta y me da un beso.

—Hola, Mark. No te esperábamos. ¿Qué tal estás? —se interesa ella, dándome un beso en la mejilla.

Yo me siento en silencio, sopesando la manera de comunicarme con ellos y tratar con el tema de siempre, Carol y yo. Sé lo que piensan, lo que me van a decir, pero parece que me gusta escucharlo para ver si así soy capaz de retenerlo en mi mente.

—¿Estás bien, tío?

Luke se sienta a mi lado y yo niego, mirándome los pies, moviéndolos nervioso. No puedo más con esta presión.

—Necesito a Carol y no sé qué hacer para estar con bien ella y... no sé cómo lidiar con el tema de los hijos. No estoy preparado para ser padre y ella es en lo único que piensa —suspiro—. Y a veces creo que, si estuviéramos juntos, no seríamos felices porque le quitaría su sueño.

Veó cómo Lidia y Luke se miran para luego clavar sus ojos en mí.

—Mark —habla ella—. Está bien que tengas tus propios pensamientos, pero si tanto la necesitas, si tanto la quieres, ¿no puedes hacer un esfuerzo por los dos? No te digo que eches tu

vida por la borda por algo que... no sé. ¿Qué pasa si llega el momento, si se queda embarazada? —me quedo callado. No sé qué responder a eso—. Si no tienes respuesta, será mejor que la dejes en paz hacer su vida y olvidarte de ella porque al final la harás sufrir y no te voy a permitir que consigas eso.

Sin más, se da la vuelta y se va, dejándome completamente confundido. Lidia siempre ha sido clara conmigo, sé que adora a Carol y eso es algo que no le voy a reprochar jamás, pero no me entiende y es por eso por lo que a veces prefiero no hablar con ella.

Luke mira cómo se va su esposa y después vuelve a mirarme a mí.

—No la culpes —le digo—. La entiendo.

—Ya, pero no me gusta que sea tan brusca —asegura Luke. Yo me encojo de hombros.

—Yo quiero estar con Carol.

—Lo sé, tío —pone una mano en mi hombro—. ¿No has pensado en la posibilidad de que algún día lleguéis a ser padres? Porque puede pasar, Mark, y eso es algo que no puedes dar de lado, así como así. Te he visto con mis hijos, es algo que siempre te digo. ¿Por qué negarte a algo tan bonito como eso? Te cambiaría la vida, te lo aseguro.

Me quedo pensando un momento, y la verdad es que Luke tiene toda la razón. Lo primero que necesito es hablar con Carol y ser franco con ella. Debo luchar contra mis miedos para que pueda entender el motivo que me lleva recular sobre el tema de ser padre. Me levanto y le doy un abrazo a Luke dándole las gracias por escucharme, y disculpándome con él, le digo que será mejor afrontar las cosas de una vez por todas con Carol.

Luke me da ánimos, no obstante, me repite una y otra vez que no dude en llamarlo si lo necesito.

Estoy a punto de salir por la puerta cuando se acerca Lidia a mí.

—¿Te vas ya? —pregunta un poco preocupada.

—Sí, creo que tengo una pequeña conversación con una española que me tiene loco.

—Oye Mark, yo...—me agarra del brazo con un poco de timidez. Yo no la dejo seguir hablando.

—Tranquila Lidia, entiendo perfectamente el instinto de protección que tienes hacia Carol. Yo haría lo mismo con Luke. No sabes la suerte que tiene en tenerte como amiga.

Lidia suelta unas pequeñas lágrimas y me da un fuerte abrazo que no dudo en corresponder.

Miro el reloj y son las seis de la tarde. Supongo que Carol ya estará en casa. Aparco el coche y me dirijo a su edificio. Me siento muy nervioso, no sé cómo va a reaccionar cuando me vea. La última vez que nos vimos no fue agradable precisamente.

Toco al timbre y en menos de diez segundos Carol abre la puerta. Se queda absolutamente asombrada de mi presencia, y no es para menos.

—¿Mark? —pregunta sorprendida.

—¿Puedo pasar?

—Sí, claro —se retira hacia un lado para permitirme el paso y cierra tras de mí.

Me dirijo directamente al salón y observo que encima de la mesa hay un montón de papeles y el portátil abierto.

—Siento molestarte. Veo que estás algo ocupada, si quieres puedo venir en otro momento.

—No, no, no —responde recogiendo el despliegue de folios—. Solo estaba organizando unas cosas, pero pueden esperar, no es nada importante. Siéntate por favor.

Me quedo observándola y lo que me provoca en estos momentos es lanzarme hacia sus labios y devorarlos hasta dejárselos hinchados por mis besos. Tiro de todo mi autocontrol y me siento en

el sofá.

—¿Quieres tomar algo? —pregunta.

—No, gracias, solo quiero que te sientes aquí conmigo, necesito que tengamos una charla.

Veo cómo Carol se sienta con timidez. Es la primera vez que la veo tan sumisa y es algo que me extraña en ella, porque te puedes esperar de todo menos esa sumisión. Carol es más de amo y dominador. Intento borrar de mi mente esas imágenes porque lo que menos necesito es tener una erección.

—Necesito que me escuches, sin interrupción. Quiero que sepas algo sobre mí, más bien sobre mis miedos —digo mirándole fijamente a los ojos.

—Está bien, tu dirás.

Empiezo a relatarle todo mi pasado, la relación que tenía con Bryan. Me rompo por dentro al recordarlo todo. También es un gran alivio, necesito que lo sepa para que comprenda por qué no estoy preparado para ser padre.

—No puedo dar crédito a lo que me estás contando —dice llevándose las manos a la boca—. Pienso que Bryan tiene que saberlo. Te has echado un cargo en tu espalda que no te corresponde.

—No puedo hacerlo. Eso dejaría en mal lugar a su hermana.

—Pero ella ya no está aquí en este mundo —dice desconcertada.

—Por eso mismo, no quiero manchar la imagen de Melissa. Creo que sería un golpe muy duro para Bryan y sus padres, pienso que ya han sufrido muchísimo con su pérdida.

Sé que no está muy de acuerdo con lo que opino, pero ella respeta mi decisión.

—Sigo opinando que te equivocas. Podrías arreglar las cosas con Bryan y volver a tener esa amistad que teníais antes.

—Eso nunca pasará. Son muchos años de distancia y de rencor—se resigna ante mis palabras.

—Si te he contado todo esto, es porque no quiero que haya secretos entre nosotros. Sabes que te quiero, que me he enamorado de ti como un idiota y no quiero estar separado de ti ni un minuto más. Por eso no quiero mentiras ni secretos entre nosotros, creo que no lo soportaría. Y referente a tener hijos, dame tiempo por favor, creo que no sería el momento para ser padre, al menos para mí.

tulo 30

Carol

Estoy sorprendida. No puedo dar crédito a su declaración. Instintivamente me voy acariciando mi barriga. Menos mal que Mark no se ha dado cuenta. No sé por qué no puedo contarle que estoy embarazada. Me asusta el hecho de que me rechace.

¡Dios mío! ¿Cómo lo voy a hacer para que sepa que va a ser padre? No, no. No estoy preparada para soltarle esta bomba, no estoy preparada para reproches. ¡Joder! ¿Qué hago? Lo primero que me ha pedido es sinceridad y nada de secretos, y tengo dos muy grandes dentro de mi vientre.

No soy capaz de mirarle a la cara porque se va a dar cuenta de que algo me pasa. Tengo que hacer algo para que Mark se vaya, no soy capaz de mirarlo y enfrentarme a él.

—Mark, que me hayas contado esto no significa que vaya a perdonarte, me has hecho mucho daño —digo muy seria—. Creo que debemos darnos un tiempo. Es lo mejor.

—No lo voy a permitir. Sé que me he portado como un capullo, pero te pido perdón.

—Las cosas no funcionan así —me levanto del sofá para poner distancia entre los dos.

—Por favor, Carol —se levanta y se acerca a mí. Retrocedo un par de pasos y levanto las palmas de las manos.

—¡Ni por favor ni hostias! No puedes llegar como el que no quiere la cosa después de lo que hemos pasado, y que te perdone sin más. Estás muy equivocado. Las cosas no funcionan de esa manera. Siento mucho lo que te ha pasado y sigo pensando que deberías arreglar las cosas con Bryan.

—¿Por qué tanta insistencia? ¿¡Acaso tienes algo con él!? —dice alzando la voz más de lo normal.

—Te estás pasando. Así que bájame ese tonito.

—¿Me lo vas a negar?

—No tengo porqué darte explicaciones de mi vida, y te pediría por favor que te largases.

Nos quedamos en silencio los dos retándonos con la mirada.

—¿Eso es lo que quieres, que me vaya?

No le contesto, porque, aunque esté enfadada con él lo sigo queriendo con toda mi alma, pero sé que nos haríamos más daño estando juntos.

—Está bien, por tu silencio veo que es lo que quieres. Pues te digo una cosa, no voy a estar ahí para cuando a ti se te antoje. Buenas noches.

Sale disparado como un cohete de mi casa y aunque me haga la fuerte, no puedo evitar derrumbarme. Mis lágrimas empiezan a salir como cascadas de mis ojos. ¡Malditas hormonas! Me voy deslizando poco a poco por la pared hasta sentarme en el suelo. Empiezo a acariciarme la barriga.

—Tranquilos chiquitines, con mamá no os va a faltar de nada.

Me quedo un rato en el suelo hasta lograr calmarme. Cuando me tranquilizo, empiezo a recoger el estropicio que tengo encima de la mesa del comedor. Me siento muy agotada psicológicamente. ¡No puedo más! Lo veo tan orgulloso que no lucha por nuestro amor. Él solo ve fantasmas donde no los hay.

Miro el reloj y ya son más de las nueve, no me he dado cuenta de cómo ha pasado el tiempo. Me

dispongo hacerme algo de cenar, porque, aunque no me apetece, debo pensar que tengo dos criaturas dentro de mí que tienen que alimentarse.

Paso toda la noche dándole vueltas a la cabeza, apenas he dormido ni cuatro horas. Me levanto y voy directamente a la ducha a ver si soy capaz de despejarme. Nada más entrar en el aseo, me entran náuseas y voy corriendo hacia el inodoro. Creo que he echado hasta la primera papilla. Me pongo las manos en la barriga y miro hacia ella. Así que ya vamos a empezar con los vómitos matutinos, ¿no pensáis darme una tregua? Pues espero que esto no dure mucho.

Cuando termino de ducharme y vestirme, voy a la cocina a prepararme el desayuno. Miro con nostalgia mi cafetera, porque hasta dentro de unos meses no podré probar mi café bien cargadito. Con lo que me costó traérmela de España. Saco el cartón de leche y me caliento una taza. Le agrego descafeinado, que es lo único que me puedo permitir. Mientras desayuno recibo un mensaje de Lidia.

Lidia: Hola preciosa. ¿Cómo estás?

Carol: Hola cariño. Bien, ¿y tú?

Lidia: Bien, cielo. Y mis sobrinos, ¿cómo se están portando?

Carol: Bueno, esta mañana se han revolucionado un poco y me han tenido arrodillada en el retrete

Lidia: jajajajaja te entiendo perfectamente, pero tranquila, normalmente las náuseas suelen desaparecer a los tres meses. Solo hay algunas excepciones

Carol: Qué te apuestas que con lo afortunada que soy, seré de esas excepciones y seguramente me durarán todo el embarazo.

Lidia: Bueno, te quería preguntar si te apetece que esta tarde vayamos al parque con los niños. Luke y Mark salen de viaje y no vuelven hasta mañana. Se lo he pedido a mi padre, pero ha quedado con su novia.

Carol: Por supuesto cielo, eso no se pregunta. Esta tarde paso por tu casa

Lidia: Eres un amor, nos vemos luego, un beso

A las cinco estoy en la casa de Lidia para salir al parque con los peques. Alba se tira a mis brazos en cuanto me ve. Como las locas, empiezo a comérmela a besos. Esta diablesa me tiene chalada. Mientras tanto, Michael me mira sentado en su carro. Estira sus pequeños bracitos para que lo coja. Me agacho y empiezo a morderle esos mofletes tan sonrosados que tiene.

—Ya estoy lista —dice Lidia.

—Pues no perdamos más tiempo —respondo a la vez que cojo la mano de Alba y salimos por la puerta.

Llegamos al parque y a Alba le falta tiempo para dirigirse al tobogán. Mientras, Lidia y yo nos sentamos en un banco para darle la merienda a Michael. Cuando termina de comer, cojo a mi gordito y lo llevo hasta los columpios que hay para los más pequeños. De pronto, oigo un llanto desesperado que reconozco perfectamente. Giro la cabeza y veo a Alba tirada en el suelo llorando. Lidia sale corriendo a su encuentro mientras yo saco a Michael del columpio para ir junto a ellas.

—Mamá, me duele mucho —dice mi princesita entre hipidos y agarrándose su bracito.

—Tranquila cariño, mamá está aquí —le responde.

—Mamá, me duele mucho.

—Carol, por favor, trae el coche, necesitamos llevar a Alba al hospital, creo que se ha partido el brazo —dice bajando un poco el tono de voz para que la pequeña no la escuche.

Con Michael en brazos, salgo corriendo a coger el coche. Lo siento en su sillita y me dirijo a recogerlas. Lidia viene hacia nosotros con la niña en brazos intentando tranquilizarla.

Llegamos a urgencias y nos dirigimos a pediatría. Tenemos la suerte que está la pediatra de Alba de guardia. Al vernos se acerca a nosotras.

—¿Qué ha pasado? —pregunta mirando a la niña que no para de llorar.

—¡Ay, Jessica!, mi hija se ha caído del tobogán y se ha hecho daño en el brazo.

Jessica, con mucho cuidado, la coge de los brazos de su madre.

—Vamos a hacerle una radiografía —dice mientras llama con la mano a un celador para que traigan una silla de ruedas—. Esperad en la sala, no tardaremos mucho.

Nos sentamos en la sala de espera mientras le hacen la radiografía. Lidia está muy nerviosa y yo intento tranquilizarla. Dejo a Michael sentado en su sillita y me dirijo a la máquina expendedora a sacarle una tila.

—Ten, te sentará bien —digo extendiéndole el vaso.

Giro la cabeza hacia la derecha y veo a una mujer joven que me resulta familiar. Está bastante alterada y no para de dar vueltas de un lado para otro. Al cabo de unos minutos, y sin quitarle la vista de encima, me doy cuenta de quien es, pero para asegurarme le pregunto a Lidia.

—Oye, ¿no te suena de algo esa chica?

—La verdad, ahora que lo dices sí, me suena bastante —responde.

—¡Claro! Ahora caigo quién es —contesto—. Es la camarera del pub de Noah. ¿Qué habrá pasado? La veo demasiado nerviosa.

Sin dudarle un momento me acerco a ella.

—Perdona, creo que nos conocemos.

Se vuelve hacia mí con el ceño fruncido, pero a los pocos segundos se relaja y me regala una leve sonrisa.

—Soy Carol —me presento.

—Lo sé, eres la novia de Mark —al oír sus palabras, me da un vuelco el corazón, pero no quiero sacarla de su error—. Yo soy Teresa.

En ese instante sale un doctor preguntando por los familiares de Alejandra Mendoza.

—¡Soy yo! —dice de repente Teresa.

—Su hija está estable, puede quedarse tranquila.

—¡Gracias a Dios!

—La policía necesita hablar con usted, son ellos quienes han traído a su hija.

—¡Joder! Lo que me faltaba.

En ese momento Noah llega a la sala de urgencias. Se acerca a Teresa y sin dudarle un momento le abraza y le da un beso en la cabeza intentando tranquilizarla.

—Noah, no quiero que me quiten a mi hija —dice entre hipidos—. Haré lo que sea, pero no dejes que me quiten a mi hija. Es lo único que tengo en mi vida y sin ella no podría vivir.

Se me parte el alma al ver como llora y suplica.

—Tranquila Teresa. Verás como esto se soluciona.

Me siento un poco incómoda con esta situación, y al mismo tiempo que preocupada al ver a Teresa en ese estado. Ya no pinto nada entre ellos dos y decido despedirme.

—Bueno, como veo que ya estás en buenas manos, será mejor que me vaya junto a Lidia que está sola y me necesita.

Noah levanta la cabeza y me pregunta qué le ha ocurrido a Lidia. Le explico lo que ha sucedido con Alba. Me despido y Noah me ofrece su ayuda en caso de necesitarlo.

Al sentarme junto a Lidia, vemos como Noah y Teresa se dirigen hacia donde se encuentra la policía. Teresa se derrumba llorando sobre el pecho de Noah mientras él intenta consolarla.

—¿Qué ha pasado? —pregunta Lidia.

—No lo sé, pero no tenemos que preocuparnos, Noah está con ella y sé que la cuidará y la ayudará en lo que necesite.

Sin querer darle más vueltas, cambio de tema. A los quince minutos, sale Jessica por la puerta de los boxes y nos indica que le sigamos. Al entrar en uno, vemos a Alba riéndose con una enfermera mientras le están enyesando el bracito. Al girar la cara nos ve y muy contenta dice que cuando se seque la escayola pueden hacerle todos los dibujos que quieran.

—Lidia —dice Jessica —, ha sido una rotura limpia, deberá tener la escayola puesta cuarenta días, no obstante, te voy a dar cita para dentro de quince días a ver cómo va.

—Gracias por todo, Jessica.

Esta noche me quedo en casa de Lidia, no quiero dejarla sola. Luke y Mark no regresarán de su viaje hasta mañana y aguantar a los niños sola no es tarea fácil. Los acostamos pronto. Necesito hablar a solas con ella y es el mejor momento antes de que los chicos vuelvan.

Nos sentamos en el sofá mientras nos tomamos unos refrescos. Se acerca una de esas noches en la que no paras de hablar de tus cosas hasta que te das cuenta de que el reloj marca más de las tres de la madrugada, pero no te das prisa por irte a la cama.

—Carol, te conozco muy bien... Sé que te pasa algo.

—Mark me ha confesado sus miedos. Se ha abierto a mí y me ha afirmado rotundamente que necesita un tiempo para ser padre.

—Si supiera que ya lo va a ser... —murmura Lidia.

—Espero que tarde el máximo tiempo posible en saberlo —sentencio.

Me temo lo peor cuando escucho el sonido que hace la puerta al cerrarse. Ambas giramos la cabeza, centrando la mirada en aquel punto fijo. Mark está allí frente a la entrada, mientras yo rezo porque no se haya enterado de la conversación, aunque a juzgar por su cara, la suerte no estaba de mi lado.

—¿Qué estás qué!? —pregunta Mark, alzando la voz. Ya lo sabe. En este momento quiero que la tierra me trague y me escupa en cualquier otro lugar.

tulo 31

Mark

Cinco horas antes...

Hemos terminado la reunión mucho antes de lo que esperábamos, y aunque estoy algo cansado, necesito tomar una copa para poder despejarme un poco. Me hace falta evadirme de mis pensamientos con el tema de Carol. Veo a Luke con el móvil en la mano intentando hacer una llamada, pero por su cara creo que no lo consigue. No para de insistir una y otra vez. Me preocupa y me acerco para averiguar qué está sucediendo.

—¿Pasa algo? —pregunto al verlo demasiado nervioso.

—Es Lidia, tengo un mensaje de ella y estoy intentando llamarla, pero me sale el móvil apagado o fuera de cobertura.

Insiste varias veces, pero no es capaz de dar con ella. Le propongo tomar algo en el bar del hotel para que se relaje, pero insiste en que ha pasado algo. Le pregunto qué pone en el mensaje para tenerlo de esa manera. Me muestra el móvil y leo. “*Estoy en el hospital. No te preocupes, no es nada grave. Te quiero*”. Joder, no me extraña que esté de esa manera, yo hubiese estado igual o peor.

—Lo siento, pero no voy a ser capaz de pegar ojo en toda la noche. Necesito averiguar qué ha pasado. Voy a mirar si sale un vuelo lo antes posible para Nueva York, tú puedes volverte mañana si quieres como teníamos previsto.

—¿Estás loco? —le reprocho—. Si piensas que te voy a dejar ir solo es que aún no me conoces. Vamos a mirar esos billetes.

Conseguimos unos billetes para dentro de dos horas. Gracias a que no tenemos que facturar vamos con tiempo. Camino hacia el aeropuerto, Luke consigue hablar con su mujer. Le cuenta lo sucedido, pero aun así no puede ocultar su preocupación.

Por un instante empiezo a recordar la conversación que tuve con Carol referente a ser padre. Sé que soy un puto cobarde, y que tengo que afrontar mis miedos antes o después. ¿Y qué mejor que ahora? Creo que tengo que retomar la última conversación y dejar mis temores a un lado. Ella siempre ha sido sincera conmigo, siempre ha ido de frente y nunca me ha ocultado nada. Me guste o no. Ella no es Melissa, no tiene por qué pagar los errores de otros. Estoy deseando que llegue mañana para verla. La estrecharé entre mis brazos y le haré el amor como nunca nadie se lo ha hecho.

El vuelo una dura hora y media, ya estamos en Nueva York. Luke tiene el coche en el parking del aeropuerto. Lo noto demasiado ansioso por llegar a su casa, así que me ofrezco para conducir, menos mal que no se opone.

Llegamos. Al abrir la puerta de su casa, Luke me dice que yo entre primero, ya que, con los nervios, se ha dejado el maletín en el coche. Sin oponerme, entro y oigo cómo Lidia habla con otra persona. Mientras me voy aproximando al salón, puedo reconocer esa voz. Estoy deseando verla, besarla y hacerla mía de todas las formas posibles. No quiero interrumpir la conversación y me recuesto en el marco de la puerta con los brazos cruzados y recreándome la vista, cuando oigo a Carol cómo le dice a Lidia que espera que me entere lo más tarde posible de que voy a ser padre. Luke entra a la casa dando un pequeño portazo, y eso hace que Lidia y Carol giren la cabeza hacia

donde estoy. Tengo la cara blanca. No sé si es cierto lo que he oído cuando veo cómo Carol se pone una mano en la boca.

—¿¡Qué estás qué!?! —pregunto alzando la voz más de lo normal.

Se quedan las dos completamente inmóviles. Carol tiene la cara desencajada y mi furia va en aumento. Luke, a ver mi reacción, pregunta qué pasa. Sin desviar la mirada le respondo que eso quiero saber. Porque estoy viviendo ahora mismo una puta pesadilla.

—Hola cariño —dice Lidia apresuradamente y acercándose a Luke para romper la tensión.

Aún sigo sin apartar la vista, y veo cómo sus manos se dirigen hacia su barriga inconscientemente como si la estuviese protegiendo de mí con pequeñas caricias.

—¿Alguien me va a decir de una vez que está pasando aquí? —vuelve a insistir Luke.

Lidia, para no contestar, lo primero que hace es preguntar qué hacemos allí si se suponía que hasta mañana no regresábamos. Luke le explica que la reunión acabó mucho antes de lo previsto y que necesitaba estar de vuelta después de leer el mensaje. En plan irónico me vuelvo hacia Lidia y le digo que gracias a nuestro adelanto de vuelo me he dado cuenta de que a la gente se le va cayendo la máscara por su propio peso, y vuelvo a dirigir la mirada hacia Carol.

—Creo que te estás pasando, Mark —me reprocha Lidia

Vuelvo a girar la cabeza hacia ella.

—¿Tú crees? Entiendo que quieras a Carol y que la defiendas hasta el resto de tus días, pero quiero pedirte el favor de no meterte, eso es algo entre ella y yo —contesto muy serio y muerto por la rabia.

Lidia hace el intento de responderme cuando Luke la agarra del brazo y mirándole a los ojos, le hace señal de negación con la cabeza. Aprieta los labios por la rabia.

—Si, será lo mejor —oigo de fondo la voz de Carol.

—Pues, si nos disculpáis nos marchamos. Este no es el lugar adecuado para mantener esta conversación —digo muy serio.

—Yo contigo no voy ni a la vuelta de la esquina —reprocha.

Carol se muerde el labio, nerviosa, puedo percibir su temblor y cómo sus ojos empiezan a aguarse y lucha por no dejar salir esas lágrimas.

Luke se acerca a mí y me agarra del brazo para apartarme un poco fuera de la visión de Carol.

—Mark, creo que estamos muy nerviosos esta noche, entre lo que ha pasado con Alba y ahora esto, pienso que deberíamos relajarnos y tocar este tema cuando estés más tranquilo, así no vas a solucionar nada, sino todo lo contrario, vas a empeorarlo y Carol se cerrará en banda.

—¡Y una mierda! —respondo alzando la voz— Lo siento —me disculpo—. Sé que estamos en tu casa, por lo tanto, será mejor que me lleve a Carol de aquí.

Sin darle opción a réplica, me dirijo a Carol y tiro de ella sin explicaciones, arrastrándola hacia el porche de la casa. Me paro en seco haciendo que ella choque contra mi espalda. Ese pequeño contacto hace que se me erice la piel. Haciendo fuerza de todo mi autocontrol para no abrazarla, me giro hacia la casa y le digo a Luke que me llevo su coche y que al día siguiente se lo dejo en la empresa.

Invito a Carol a subirse en el asiento del copiloto, y cerrando con un portazo me dirijo hacia el otro asiento poniendo en marcha el vehículo. Pasamos más de diez minutos sin hablar, en mi cabeza solo puedo oír la conversación que mantenían las dos, hasta que decido romper el silencio.

—Y bien, ¿algo que contarme?

La miro de reojo, y veo cómo cierra los ojos y toma aire hasta llenarse los pulmones. Pienso que me va a contestar, pero sigue callada, cosa que hace que me lleven los demonios.

—Solo quiero la verdad, ¿es mío? —vuelvo a insistir.

Creo que esa no es la pregunta correcta, pero ya no confío en nadie. Necesito que me hable, que me diga algo, este silencio está acabando conmigo.

—Perdón, ¿cómo has dicho? Es que creo que no he oído bien tu pregunta —dice con el ceño fruncido y mirándome con cara de circunstancia.

—Me has oído bien —sigo insistiendo—. ¿Es mío, o acaso es de Bryan?

—Espero que estés de broma — responde con una risita nerviosa.

—Preciosa, yo con estas cosas nunca bromeo y menos cuando quieren endosarme un hijo que quizás no sea mío. Ya pasé una vez por ahí y no van a ser dos.

De pronto, Carol explota pidiéndome que pare el coche. No le hago caso, pero ella no para de insistir en que pare de una buena vez. Le digo que está loca, que no puedo parar en mitad de la autovía. No atiende a razones. Lo único que quiere es bajarse. Comenzamos los dos a discutir cuando de pronto, oigo a Carol gritar ¡CUIDADO!

Fijo la mirada al frente y veo que un coche se dirige a nosotros en dirección contraria. Doy un volantazo para poder esquivarlo. Los coches se topan lateralmente y empezamos a dar vueltas como una peonza por la carretera. Intento controlar el vehículo mientras oigo los gritos de Carol. Acabamos chocando contra las barreras de protección de la mediana. Quedo algo aturdido por el choque. Me siento mareado, e intento reponerme como puedo, entonces me acuerdo de Carol. Mi corazón empieza a latir como un potro salvaje. Apenas sin poder moverme y con la visión un poco borrosa, me dirijo hacia ella. Está inconsciente y con una brecha en la frente saliéndole sangre. Con un hilo de voz, la llamo una y otra vez, pero no obtengo respuesta. Como puedo, la muevo un poco, necesito que me de alguna señal de vida. Si Carol muere, yo quiero irme con ella. No concibo mi vida si no está. Sigo sin parar de llamarla una y otra vez, pero no hay respuesta. La sigo llamando, pero nada, sus labios están totalmente sellados.

No sé cuánto tiempo ha pasado cuando de fondo oigo unas sirenas, seguramente vienen a rescatarnos y cómo puedo, le agarro la mano y dándole un suave beso le digo que ya estamos a salvo, que pronto despertaremos de esta pesadilla. Poco a poco voy perdiendo la conciencia hasta que todo se me vuelve oscuro y dejo de oír lo que pasa en el exterior.

Empiezo abrir los ojos lentamente. Prácticamente no puedo ni moverme, siento un dolor demasiado fuerte que me pincha en un costado.

—Está despertando —oigo una voz femenina muy familiar. ¿Mamá? ¿pero qué hace ella aquí? No consigo abrir del todo los párpados, doy un pequeño gemido de dolor—. Shhhh, tranquilo, cielo, llamaré a una enfermera.

¿Enfermera? ¿Pero, dónde estoy? Intento hacer memoria y lo último que llega a mi cabeza fue la discusión que tuvimos en el coche y... Dios, tuvimos un accidente, ¡Joder! ¿Dónde está Carol? Quiero estar junto a ella. Cada vez que me muevo siento un dolor aún más intenso. Oigo abrirse una puerta e intento enfocar la visión. Poco a poco empiezo a ver más claro. Tengo ante mí a un médico y a una enfermera.

—Hola Mark, soy el doctor Conrad, ¿cómo te encuentras?

—Algo aturdido —contesto agarrándome un poco la cabeza.

—Es normal, ¿sabes dónde estás?

—Es evidente que en un hospital —contesto volviendo los ojos en blanco. Lo último que me falta es que me traten como a un gilipollas.

—¿Se acuerda de lo que pasó? Siga el dedo con la mirada —dice alzando el dedo y

poniéndolos frente a mis ojos, empieza a moverlos de un lado a otro con la ayuda de una linterna para mirar las pupilas —. Mark, siga mi dedo. Los reflejos están bien.

—Sé que tuvimos un accidente de coche, doctor ¿cómo se encuentra la mujer que venía conmigo? —pregunto con preocupación.

El doctor Conrad desvía la mirada hacia mi madre y veo como está dudando si contestarme o no. Miro a mi madre y la veo demasiado seria y eso hace que me ponga muy nervioso.

—Doctor, le hice una pregunta.

—Mark —se vuelve el doctor otra vez hacia mí —. Lo importante ahora mismo eres tú.

—¡No doctor, ahí se equivoca!, lo importante es cómo está mi mujer, quiero verla. ¿Dígame dónde está??

Vuelvo a mirar a mi madre y le pregunto por Carol. No quiere darme una respuesta y sé que algo grave está pasando. Empiezo alterarme poco a poco al no tener respuesta ninguna de ella.

El doctor intenta tranquilizarme, pero no lo consigue porque he entrado en un estado de pánico al pensar que a Carol le haya pasado algo. ¡Dios mío, el bebé!

El doctor se vuelve hacia la enfermera y le dice algo que no soy capaz de entenderlo. A los pocos minutos, entra de nuevo la enfermera aportando en su mano una jeringa que, sin dudarlo, se la ofrece al doctor y éste me la inyecta. Al cabo de pocos minutos, comienzo a tranquilizarme y mis ojos se van cerrando poco a poco. Intento luchar por dejarlos abiertos, pero no soy capaz. Mi cuerpo no me responde, cada vez está más laso y más relajado hasta que empiezo a quedarme profundamente dormido.

tulo 32

Empiezo a despertarme poco a poco. No sé cuánto tiempo llevo dormido. La habitación está en silencio y solo una parte está alumbrada por una pequeña luz cálida. Giro la cabeza hacia el sofá y veo a Luke recostado con los ojos cerrados. Intento moverme con cuidado para no despertarlo, pero una nueva punzada en el lateral hace que suelte un pequeño gemido de dolor. Luke en ese instante se pone de pie y se acerca a mí con rapidez.

—¿Estás bien? Deja que te ayude.

Solo necesitaba incorporarme un poco, tengo el cuerpo bastante resentido por la misma postura. Me agarro a su brazo y hago el intento de moverme.

—Gracias — digo—. Necesito un poco de agua.

Carraspeo un poco, tengo la boca y la garganta demasiado secas. Luke se acerca con un vaso y me lo ofrece. Después de beber un poco, le pregunto qué hace aquí. Contesta que esa noche se queda conmigo para que mi madre pueda descansar.

—¿Cuánto tiempo llevo aquí? —pregunto.

—Dos días —responde.

—Luke, ¿cómo está Carol? —pregunto directamente y sin rodeos.

—Debes descansar, Mark.

—Tú no, no me puedes hacer esto, ponte en mi lugar un momento y que en vez de ser Carol fuera Lidia.

Agacha la cabeza y se pasa las manos por ella. Sé que se está pensando contarme dónde está.

—Tienes que descansar —insiste—. Te prometo que mañana te lo contaré todo.

—Por favor, no me hagas esto, solo necesito saber cómo está.

—Ella está bien, ahora descansa.

—¿Y el bebé?

Suelta una risita que hace que me ponga más nervioso aún.

—No tienes por qué preocuparte por nada, también los bebés están bien.

—¿Los bebés?

—Sí, Mark. Carol está embarazada de mellizos. Bueno, será mejor que esta conversación acabe y descanses, mañana te lo cuento todo.

Me va a costar conciliar el sueño después de lo que Luke me ha dicho, me siento un poco más tranquilo, saber que Carol está bien y nuestros bebés también. ¿Nuestros bebés? Que ironía de la vida. Yo renegando de uno y resulta que son dos. Siento que son míos y no sé por qué tuve la estúpida idea de que pudieran ser de otro. Y si Carol está bien, ¿por qué no ha venido a verme? Seguramente está enfadada conmigo. En cuanto salga arreglaré las cosas con ella y jamás dudaré ni me separaré de mi mujer y mis hijos.

Me voy quedando dormido poco a poco con una sonrisa en los labios.

A la mañana siguiente, me despierto mucho más animado y con ganas de saber de Carol y mis hijos, ¡Dios, dos bebés! Quién lo diría, hace unos días no quería ni hablar del tema y ahora estoy ansioso por que nazcan y tenerlos en mis brazos. Me imagino que tienen la belleza de su madre y la picardía de su padre. Si son niños, serán unos Don Juanes como lo fui yo en su momento. No puedo dejar de sonreír al imaginar a mis dos granujas.

Se abre la puerta de la habitación y entra Luke con mi madre. Al verla, le muestro una de mis

mejores sonrisas para que no se preocupe más por mi estado.

—Hola mamá —digo invitándola a que se acerque a mí.

—Hola cariño, ¿cómo te encuentras? —pregunta haciéndome un chequeo con la mirada.

—Estoy bien, no te preocupes.

—No sabes el susto que nos has dado. Me has hecho envejecer diez años más.

—No exageres, estás guapísima, siempre serás mi chica preferida.

—Mira que eres adulator cuando quieres. En fin, me gusta que te hayas despertado con ánimo, eso te hará bien para tu recuperación.

—Mamá, ¿sabes que vas a ser abuela por partida doble? Tienes un hijo que donde pone el ojo pone la flecha, pero bien puesta, por doblote y todo.

La reacción de mi madre no es para nada la que me esperaba. Pensé que le daría mucha alegría. Ella siempre ha insistido en que eche cabeza y me busque una buena mujer para darle muchos nietos, entonces ahora no entiendo por qué está tan seria.

—¿Pasa algo? —pregunto desconcertado.

Luke se acerca a mi madre y le dice algo al oído. Ella asiente y se disculpa con la excusa de que necesita un café y aprovecha para ir a la cafetería.

Cuando sale por la puerta, Luke se vuelve hacia mí y acerca una silla. Me mira muy serio y me dice que ante todo quiere que esté calmado, y lo que no sabe es que acaba de conseguir el efecto contrario con esas palabras. Intento disimular porque sé que, si estoy alterado, Luke no va a soltar ni prenda y necesito respuestas.

—Más tarde o temprano te vas a enterar, así que acabemos con esta agonía lo antes posible.

—¡Suéltalo ya, por Dios, Luke! Este juego está empezando a no gustarme.

—Está bien... Carol está en este hospital ingresada.

—¿¡Cómo!? —pego un aullido de dolor, pero no me importa— Me dijiste que está bien.

Luke inspira y expira en tres ocasiones y sé que me va a soltar la bomba.

—Está en coma —vaya si ha soltado la bomba, hasta el punto en que tardo unos segundos en reaccionar.

—¡No puede ser! Tú mismo me dijiste ayer que Carol y mis bebés se encontraban bien. ¿Cómo has podido mentirme así?

—Ellos están bien. Aunque no lo creas, las constantes vitales de Carol están perfectamente y los bebés no corren ningún peligro. Gracias a Dios, no hubo hemorragia interna ni desprendimiento del útero. Puedes estar tranquilo.

—Pues no lo entiendo. ¿Sabes cuánto tiempo estará así?

—Según los médicos, depende de ella, no hay ninguna razón para que esté en coma, es ella la que tiene que luchar para despertar. Los médicos en ese sentido no pueden hacer nada.

—¿Y si no lo hace?

—Lo hará. Carol es una luchadora y no se va a dejar vencer. Además, tiene dentro a dos criaturas que tiene que sacar adelante. Verás como pronto la tenemos de vuelta.

—Tengo miedo, es la primera vez en mi vida que algo me asusta. Creo que la historia se repite.

—No digas tonterías, si lo dices por lo que le sucedió a Melissa, sabes perfectamente que no fue culpa tuya. Llevas muchos años cargando con una mochila a tu espalda que no te pertenece. Es hora de desprenderte de ella de una buena vez.

—Quiero verla, necesito verla —digo rogando.

—Aun estás convaleciente. Pero veré lo que puedo hacer.

La mañana se me hace interminable, el doctor dijo que vendrán a buscarme con una silla de

ruedas a lo largo de la tarde. Después de insistir una y otra vez, Luke habló con el doctor y ha conseguido que pueda verla cinco minutos.

Se abre la puerta y aparece el celador con una silla de ruedas. Con la ayuda de Luke, me sientan en la silla. Aun no puedo moverme bien, tengo unas costillas rotas que estuvieron a punto de perforarme el pulmón. Este dolor no es nada comparado con el que siento ahora mismo en el corazón.

Luke le dice al celador que él se encarga de llevarme a la U.C.I. Allí es donde se encuentra mi mujer. Según nos vamos acercando, mi corazón empieza a latir rápidamente y las manos me comienzan a sudar.

—¿Estás preparado? —pregunta.

Asiento con la cabeza. Entramos en la habitación y casi me quedo sin respiración al ver a Carol prostrada en una cama llena de cables y de un tubo que respira por ella. Mis lágrimas no tardan en salir, no soporto verla en esa tesitura. Me vuelvo hacia mi amigo y le pido si me puede dejar un momento a solas con ella. Sin dudarle me da un apretón en el hombro dándome ánimos.

Me acerco a ella y le cojo la mano para llevarla a mis labios. Cierro los ojos con fuerza y rezo para que despierte lo antes posible. Retiro mi mano y las apoyo en su barriga donde dos corazoncitos están latiendo dentro de ella.

—Cariño, tienes que despertar. Sé que te gusta mucho hacerte la remolona, pero esta vez no puedes permitirte. Hazlo por mí, y si no quieres porque estás enfadada conmigo, hazlo por nuestros hijos. Siento mucho haber sido un necio, un idiota y sobre todo un gilipollas con todas sus letras. He tenido que ver cómo te perdía para poder reaccionar, te amo con toda mi alma y sobre todo amo estos chiquitines que están creciendo dentro de ti. Si os pierdo, jamás en la vida me lo perdonaré, así que te ruego que seas fuerte para salir de este estado, y sé que lo vas a conseguir, porque a cabezota no te gana nadie. Te quiero.

Se abre la puerta y es Luke avisándome de que el tiempo se ha acabado. No quiero despegarme de ella, pero sé que si no lo hago no me volverán a dejar entrar hasta que no me den el alta médica.

Salimos de la U.C.I. y me encuentro a Lidia hablando con un hombre. En cuanto se giran, veo que se trata de Bryan, al verme se disculpa con ella y se acerca a mí a pasos agigantados.

—Estarás contento, ¿no? Por lo que veo no tuviste bastante con mi hermana que también quieres acabar con Carol.

—No sigas por ahí —digo desafiante—. Tú no tienes ni puñetera idea de nada.

—Calma, este no es sitio ni lugar —interviene Luke.

—Déjalo Luke, ya estoy cansado, no pienso seguir cargando con la mochila que antes me dijiste.

—Piénsalo Mark, no estás en condiciones para tener esta conversación —intenta convencerme para que deje el tema tranquilo y no forme ningún escándalo, pero yo desisto a su petición.

—¿Quieres saber una cosa Bryan? Llevo muchos años culpándome por la muerte de tu hermana, sé que el accidente que tuvo Melissa se produjo después de tener una discusión, pero esa no es la cuestión. Siento mucho tener que decirte esto. Melissa siempre hizo lo que le dio la gana. Intenté que cambiase, pero fue imposible. No se cuidaba. Ni si quiera le importaba llevar un bebé en sus entrañas. Estaba ya desesperado y aun así seguí con ella y aguanté muchas cosas. No te voy a mentir, es cierto que no estaba enamorado de ella, pero siempre la respeté e incluso le pedí que nos casáramos por ese bebé que llevaba dentro.

—Es lo menos que podrías haber hecho, porque fue muy fácil acostarte con ella y dejarla

embarazada —escupe con rabia.

—Otra vez te estás equivocando, Bryan, ese hijo que tu hermana esperaba no era mío.

—¡Mientes! —grita dando un paso hacia mí.

—¡No, Bryan! No miento y puedo demostrarlo.

—¿Y si fuera cierto, por qué has tardado tantos años en contarlo? Lo siento Mark, pero no te creo. Es una de tus patrañas.

—Piensa lo que quieras, es lo que has hecho siempre. Ya estoy cansado de esta situación, pero solo quiero que sepas que, si no dije nada, es por no haceros sufrir más a ti y a tus padres. No solucionaba nada con contar la verdad y eso me ha estado atormentando durante muchos años.

—No, no, no puedo creerte —dice nervioso—. Ella jamás mentiría de esa manera, no puedo creerlo.

—Yo no voy a ser el que te convenza Bryan. Solo necesitaba quitarme esta carga para poder ser feliz, porque va siendo hora de que me toque ya. Y lo que más me duele es que nuestra amistad de tantos años se haya ido por la borda. Siempre te he querido como a un hermano y aún todavía siento este amor fraternal hacia a ti, aunque no sea correspondido.

Le digo a Luke que me acerque a mi habitación, me siento exhausto con todo esto y necesito descansar. Dejo a Bryan sumido en un mar de dudas, pero mi conciencia por fin está tranquila. Ya puedo empezar una nueva vida sin culpas ni remordimientos. A partir de hoy seré un nuevo Mark.

tulo 33

Han pasado casi tres meses desde que Carol está en coma, estoy desesperado. Algunas veces pienso que nunca va a despertar. Luke y Lidia no me dejan ni un momento solo, algo que tengo que agradecerles porque la espera se me hace cada vez más cuesta arriba.

Tuve una tremenda discusión con Luke dos meses atrás al enterarme de que él sabía del embarazo de Carol y me lo ocultó. No paré de reprocharle durante días, y jurándole que, si Carol no salía de esta, jamás se lo iba a perdonar. Sé que él no tiene culpa de nuestro accidente, pero tenía que pagar mi frustración con alguien. Gracias a que Luke me conoce mejor que nadie, no me dejó ni un solo momento con esta agonía.

Llega la hora de las visitas. Entro en la habitación. Contemplo a Carol y no puedo evitar emocionarme de ver cómo su barriga va creciendo por momentos. Siempre apoyo mis manos y les hablo a mis chiquitines. Les pido que ayuden a su mamá a despertar de ese sueño tan largo que tiene. Todos los días hago el mismo ritual, apoyo mi cabeza en su barriga para poder sentir a mis hijos. De pronto, siento un movimiento. Levanto la cabeza y veo cómo Carol intenta mover los dedos de la mano. Me quedo fijamente mirando para ver si se produce de nuevo ese movimiento o ha sido imaginación mía. Al rato de estar observándola de nuevo empieza a mover los dedos de su mano derecha como una especie de tic, me pongo muy nervioso al mismo tiempo que me emociono y sin dudar lo llamo a la enfermera. Ésta entra a toda prisa y en cuanto la ve no tarda en llamar al doctor.

Tengo que salir de la U.C.I. para que la exploren. Empiezo a ponerme más nervioso aún, pues esa pequeña esperanza que tenía aumenta considerablemente. Al cabo de cinco minutos salen la enfermera y el doctor. Justo en ese momento llegan Luke y Lidia. Al vernos allí, se apresuran hacia nosotros para saber que está pasando.

—¿Y bien, doctor? —pregunto con un nudo en el estómago.

De pronto, suelta una sonrisa que me hace tranquilizarme inmediatamente.

—Tengo buenas noticias, Carol está empezando a salir del coma. No sé cuánto tiempo tardará en hacerlo totalmente. Hemos procedido a retirarle la respiración asistida.

No quepo en mí de alegría y me giro hacia Luke para abrazarlo con todas mis fuerzas mientras doy gracias a Dios.

Las horas van pasando y los movimientos de Carol cada vez son más seguidos. No quiero estar ni un minuto separado de ella, quiero ser lo primero que vea cuando abra sus preciosos ojos. ¡Joder! Tengo tantas cosas que decirle que no sé ni por dónde empezar.

Apoyo mi cabeza en su barriga, cosa que se ha convertido en algo rutinario y poco a poco, con el movimiento de su respiración, voy entrando en un sueño hasta quedarme dormido.

Siento que una cálida mano sobre mi cabeza va acariciando mis cabellos. Es muy relajante y eso me gusta. Poco a poco voy despertando de ese sueño, pero aún sigo sintiendo esa caricia. Abro lentamente mis ojos dirigiendo la mirada hacia Carol. Me está mirando con una sonrisa al mismo tiempo que sigue acariciándome la cabeza.

Sin poder evitarlo, mis lágrimas empiezan a salir como cascadas. Agarro sus manos y comienzo a besarlas sin parar.

—¡Dios, Carol! Por fin estás de vuelta.

Sigo besándola sin parar, no quiero que esto sea un sueño. Vuelvo a mirarla y sigue acariciándome.

Con un hilo de voz, me pide que le dé un poco de agua. Sin dudarlo, vierto un poco de agua en un vaso y le voy dando tragos poco a poco.

—Gracias, tenía la boca que parecía una suela.

—Ya estás de vuelta, cariño.

Carol pone sus manos en su barriga y se mira con el ceño fruncido. Al notarse la pequeña barriga que se le ha formado el tiempo que ha estado en coma, me mira extrañada.

—¿Cuánto tiempo llevo aquí?

—Llevas casi tres meses, mira que te gusta dormir —intento bromear un poco con ella para que no se altere.

Sigue mirándose la barriga, y acariciándose poco a poco me vuelve a mirar con los ojos empañados en lágrimas.

—Dime que están bien, Mar. Dime que ellos no han sufrido.

Me levanto y le doy un beso en la cabeza. Empiezo acariciar sus mejillas y con mis pulgares, limpio esas lágrimas que intentan salir.

—Están perfectamente cariño, no tienes por qué preocuparte. Ahora solo tienes que descansar y coger fuerzas.

Le doy un dulce beso en los labios. Me incorporo y le digo que tengo que avisar al médico para que sepa que ya ha despertado. Me acerco al puesto de enfermería y en menos de cinco minutos el médico aparece por la puerta de la habitación. En esta ocasión no me pide que salga. Una vez terminado la revisión, la subirán a planta.

Tres horas después, Carol está en su habitación. Tocan a la puerta y entra una doctora con una enfermera empujando un carrito con un monitor. Se presenta y me dice que es la ginecóloga. En ese momento me asusto, y ella al ver mi cara me tranquiliza diciéndome que solo ha venido a hacerle una ecografía de rutina.

Carol extiende su mano para que se la coja, se la doy al momento. Nos quedamos embobados mirando el monitor.

—Aquí tenéis a vuestros hijos —dice la doctora.

—¿Se puede saber el sexo ya? —pregunto.

Empieza a mover el ecógrafo de un lado para otro intentando poder ver el sexo de nuestros hijos.

—Muy bien, aquí puedo ver el sexo de uno, voy a girar un poco por la derecha a ver si soy capaz de ver al otro, al parecer es algo tímido y no se deja ver mucho.

Después de dos minutos intentando ver el sexo del otro, con una gran sonrisa nos dice que ya lo ha visto.

—¿Qué os gustaría que fueran? —nos pregunta.

—Pues me gustaría que fueran niñas, y que salieran las dos tan bonitas como su madre —contesto mirando a Carol.

—¿Y tú, Carol? —pregunta la doctora.

—A mí me da igual, siempre que vengan bien, pero tampoco me disgustaría que fuesen niños y heredaran esos ojos de su padre.

—En vista de que veo puntos diferentes, voy a darles una alegría a los dos. Estáis esperando mellizos como sabéis. Enhorabuena, papás, vais a tener un niño y una niña.

Mi corazón se hincha de felicidad, es lo mejor que me podría haber pasado.

—Ahora vamos a escuchar sus corazones.

No puedo evitar emocionarme más aun cuando empiezo a escuchar esos latidos, que parecen caballos desbocados.

—¿Es normal que vayan tan rápido sus latidos? —pregunto algo inquieto.

—Sí, no se preocupe, los latidos de los niños son así de rápidos. Podéis estar totalmente tranquilos, todo va como debe de ir, sus medidas son perfectas, el peso también está bien y los latidos pues ya lo habéis oído. Todo correcto.

—Muchas gracias, doctora —dice Carol.

—No tiene porqué dárme las. Ya sabe, ahora que ha salido del coma, tiene que seguir las indicaciones que le voy a dar. Tendrá que tomar ácido fólico y también te pondré un complemento vitamínico, si todo va según lo previsto a primero de abril tendrá a sus retoños en brazos. Ah, por cierto, también te voy a anotar aquí la fecha de la consulta para la próxima exploración. Si no hay ningún problema, nos vemos en un mes.

La doctora limpia con cuidado los restos de gel que tiene esparcido por la barriga de haber pasado el ecógrafo. La enfermera lo desenchufa y sale de la habitación con la máquina, al mismo tiempo que le sigue la doctora despidiéndose de nosotros.

Me giro para mirar a Carol, y la veo algo alicaída, frunzo el ceño porque no sé qué le está pasando por su mente. Se está mordiendo el labio y sé perfectamente que algo le atormenta.

—¿Qué sucede, Carol?

Levanta la vista hacia mí.

—Mark, siento muchísimo no haberte dicho lo de mi embarazo, pero no estaba segura de sí lo aceptarías. Me dijiste en una ocasión que no querías ser padre. Quiero que sepas que no lo hice adrede, aunque estuviese loca por ser madre. Me he estado preparando para hacerme una fecundación in vitro. Tenía mucho miedo a tu reacción.

—Shhhh —la silencio poniéndole un dedo sobre los labios—. Ahora lo que importa es que los tres estáis bien.

—Pero...

—Carol, hasta que no he visto cómo te estaba perdiendo, no he abierto los ojos. La mejor noticia que me han podido dar es que tú me vas a dar unos hijos preciosos. Porque seguro que saldrán a ti, de eso no me cabe duda. Soy yo el que debería pedirte perdón por mi comportamiento, mi testarudez y sobre todo por mi orgullo. Jamás en la vida me hubiera perdonado si os llego a perder.

Carol aprieta fuerte mis manos, que las tenemos entrelazadas, y comienza a llorar. Yo enjugo sus lágrimas con mis pulgares mientras ella se queja de que las hormonas las tiene hecha una blandengue, que por menos de un pimiento como ella dice no puede evitar dejar de llorar, ya sea de alegría, de pena o de emoción. Me levanto y le doy un beso en los labios cuando somos interrumpidos por unos toques en la puerta. Me giro cuando se abre y es Luke asomando la cabeza preguntando si pueden pasar. Intento bromear con él diciéndole que siempre tiene que fastidiar, que los momentos románticos que tengo acaban yéndose al trasto por su culpa.

Carol me da un manotazo en el brazo en plan regañina, dice a Luke que pase y que no me haga caso. Con una sonrisa de oreja a oreja me acerco a él y le doy un fuerte abrazo. A Lidia, que entra detrás, le hago lo mismo.

Grito a los cuatro vientos que voy a ser padre de un niño y una niña. Luke y Lidia me acompañan en mi felicidad.

—Esto tenemos que celebrarlo en cuanto Carol salga del hospital.

—Tranquilo, Superman —dice Lidia.

—Está visto que todo lo tienes que hacer a lo grande, y por partida doble —bromea Luke.

En ese instante, entra la enfermera para cambiarle el suero a Carol. Nos recomienda dejar descansar un poco a la paciente. Me niego a marcharme de su lado, pero Carol insiste de que vaya a darme una ducha y descansar un poco. No me convence, pero Lidia insiste también. Dice que ella se quedará toda la mañana hasta que yo regrese. A regañadientes, salgo por la puerta acompañado de Luke, me cuesta horrores despegarme de ella, pero también soy consciente de que debo de descansar un poco porque no le serviré de gran ayuda si no puedo con mi alma.

Llego a casa y lo primero que hago es darme esa ducha que tanto necesito. Tengo los músculos en tensión, aprovecho para meterme debajo del agua caliente, eso hace que me vaya relajando poco a poco. No soy consciente del cansancio que tengo encima, así que opto por irme directamente a dormir, son varias semanas que apenas he pegado ojo y lo máximo que he dormido han sido dos horas diarias. Cuando menos me lo espero, me dejo llevar por los brazos de Morfeo.

Me despierto y miro el reloj, han pasado seis horas desde que me quedé dormido. Me siento como nuevo, aprovecho para hacerme algo de comer porque tampoco he comido apenas. Se me ha abierto el apetito completamente desde que Carol despertó del coma.

Salgo de casa una hora después para dirigirme al hospital. Por el camino, me paro en un puesto de flores y compro una docena de rosas blancas como le gustan a ella.

Llego al hospital y no puedo esperar a que llegue el ascensor, mis ansias por estar junto a ella es cada vez más grande. Decido subir por las escaleras hasta la tercera planta.

Entro con una sonrisa a la habitación, pero se me cae de un plumazo. La última persona que me esperaba de ver se encuentra sentado junto a Carol.

tulo 34

Bryan

Estoy muy contento. Acabo de recibir una llamada de Lidia diciéndome que Carol ha salido del coma. No veo la hora para poder verla, se ha vuelto una persona muy importante para mí.

Dejo todo listo en la oficina, me acerco a Kelly, le pregunto si viene conmigo a ver a Carol, pero me responde que aún le falta para terminar. En otro momento se acercará ella.

Desde que volvimos de Washington, mi relación con Kelly ha ido a más. Cada día que paso con ella, descubro facetas que jamás me pude imaginar. Tengo que agradecerle a Carol el abrirme los ojos y ver en Kelly, más que a una compañera de trabajo, a la que se está convirtiendo en el amor de mi vida. Le doy un dulce beso en los labios para despedirme de ella.

Llego al hospital, y me encuentro delante de la puerta de su habitación. Estoy algo nervioso, pues no sé qué es lo que me puedo encontrar al otro lado. Doy un par de golpecitos en la puerta y abro asomando la cabeza. En ese momento, veo el rostro de Carol sonriéndome y dándome paso. Con ella se encuentra Lidia. Al verme, se acerca a saludarme y aprovecha que estoy ahí para ir un momento a la cafetería.

—¿Cómo está la futura mamá? —me acerco para darle un abrazo.

—Siento como si hubiese dormido tres meses —responde irónicamente.

—Ya veo, estás radiante —le guiño un ojo y le saco la lengua.

A los cinco minutos, vuelve a entrar Lidia. Disculpándose con Carol, dice que como está acompañada, va a aprovechar para ir a hacer unas gestiones y marcharse a su casa. Se despide de nosotros hasta el día siguiente.

Carol me cuenta que Mark y ella han arreglado sus diferencias y están juntos de nuevo. Mi mandíbula se tensa al recordar la última conversación que tuve con él.

—Sé lo que pasó entre vosotros hace unos años —dice de pronto.

No sé si contestarle o hacer como que no he oído nada.

—Mírame —dice—. Por favor, Bryan.

Levanto los ojos y me quedo mirándola fijamente. No me gusta el camino que va a tomar esta conversación, pero Carol es una mujer muy persuasiva y no va a parar hasta conseguir lo que quiere.

—¿Qué quieres?

—Creo que deberías de recapacitar, y pensar las cosas.

—¿Recapacitar dices? No puedo hacerlo. Él es el culpable de que mi hermana esté muerta.

—Sabes que no es cierto. Necesitas echarle la culpa a alguien para estar tranquilo.

—¡No es cierto! Disculpa, no debí alzar la voz.

—Siento decirte esto, pero para mi forma de ver, creo que estás siendo muy egoísta e injusto con Mark. ¿Pero sabes qué? No soy nadie para decirte lo que debes hacer. Es una lástima ver que estáis en esta situación. Será mejor cambiar de tema.

—Te lo agradecería.

Aunque se respira tensión en el ambiente, hemos cambiado de conversación. Hablamos de trabajo y de mi relación con Kelly.

Llevamos cerca de cuatro meses juntos y todo gracias a Carol, por haber hecho que Kelly

dejase esa timidez a un lado.

Llevo una hora con Carol cuando de pronto, se abre la puerta y es Mark. Nos quedamos mirando en un silencio incómodo.

—Disculpad, vuelvo en un rato. Voy a la cafetería mientras habláis —dice Mark.

—¡Espera! —le digo para que se detenga. Giro la cabeza hacia Carol, y ella asiente con la cabeza para darme ánimos—. Quiero hablar contigo, si me lo permites.

Mark no lo duda ni un segundo y me da paso para salir de la habitación. Me sitúo frente a él.

—No sé muy bien por dónde empezar.

—¿Qué tal si lo haces por el principio? —responde Mark.

Inspiro un par de veces antes de comenzar a hablar. Esta situación es bastante incómoda para los dos. Son muchos años de amistad y otros tantos separados por un dolor que llevo en mi pecho.

—Quiero pedirte perdón. Sé que no he actuado como debía. No quise dar mi brazo a torcer cuando supe toda la verdad. Es tanto el dolor y rencor que siento que no he querido aceptar la cruda realidad.

—Bryan...

—Déjame terminar —interrumpo—. He desperdiciado todos estos años por no querer escuchar a nadie. Me encerré en mi mundo y me separé de todas las personas más importante de mi vida. Sí, Mark, no eres el único a quien le he dado la espalda, también lo he hecho con mis padres. Te culpé por la muerte de mi hermana y a ellos por dejarla de lado en cuanto se enteraron de que estaba embarazada.

—Sabes que por mi parte no te guardo ningún rencor. Lo único que lamento son estos años perdidos. Siempre fuiste como el hermano que nunca tuve. En tu lugar quizá también me hubiese sentido como tú, pero ahora que hemos llegado a este punto creo que debemos hacer borrón y cuenta nueva, ¿no crees?

—Lo siento —digo con un hilo de voz y con la cabeza gacha.

Sin esperarlo, siento los brazos de Mark sobre mi cuerpo, nos damos un fuerte abrazo y por fin la presión que siento en mi pecho empieza a desaparecer.

Nos hemos puesto al día sobre nuestras vidas. Le cuento cómo conocí a Carol y mi intención de conquistarla, cosa que conociendo a Mark no le ha hecho mucha gracia. Lo tranquilizo cuando le digo que ella solo tiene ojos para él. Siempre me dejó muy claro que entre ella y yo solo habría una bonita amistad. Mark sonríe en ese momento.

—No te puedes hacer una idea de lo afortunado que eres. Carol es una persona extraordinaria, tiene un corazón que no le cabe en el pecho. Cuídala, porque si no, te las verás conmigo.

—Eso no lo dudes. Carol es mi todo, sin ella estoy perdido y ahora que me va a hacer padre, soy el hombre más feliz del mundo. ¡Mellizos! ¿Te lo puedes creer?

—Tanto si me lo creo, tú siempre destacando en todo.

Echamos unas carcajadas antes de entrar en la habitación. Al abrir la puerta, observamos el gesto interrogativo de Carol. Intercambio mi mirada con el de Mark. Al ver ella que no hay un mal gesto entre los dos, su ceño fruncido va desapareciendo mientras al mismo tiempo la comisura de sus labios va formando una pequeña sonrisa.

—Me alegro mucho de que hayáis solucionado vuestras diferencias.

—¿Y quién te dice que lo hemos solucionado? —pregunta Mark.

—Chica lista —respondo.

Volvemos a reírnos, pero esta vez los tres. Carol abre sus brazos y nos pide que nos acerquemos a ella. Necesita darnos un achuchón a los dos como ella dice.

Me quedo media hora más con ellos. Les digo que cuando a Carol le den el alta y esté más repuesta, organizaré una cena para los cuatro, seguro que Kelly se pondrá muy contenta con nuestra reconciliación.

Carol

Cuando Bryan sale de la habitación, sonrío a Mark. Estoy feliz porque las cosas se van enderezando y poniéndose en su sitio.

Palmeo el colchón para que Mark se siente a mi lado. Necesito su contacto en este momento. No lo duda ni un segundo y se sienta junto a mí cogiéndome una mano y con la otra acariciando mi pequeña barriga.

—¿Sabes lo feliz que soy? No quiero que esta felicidad acabe nunca —digo mirándole a los ojos.

—Cariño, tú sí que me haces feliz. He sido un necio todo este tiempo.

—Shhhh. Ya no hablemos más del pasado. Lo que importa es el futuro que tenemos por delante.

—Aun así, me faltan días para recuperar el tiempo perdido y pedirte perdón por todo. No te merezco.

—Lo sé, soy mucha mujer para ti —digo con guasa y no puedo evitar reírme.

—O yo demasiado hombre para ti. O si no, mira —dice tocándome la barriga—. De dos en dos.

—Claro, como los donuts —respondo.

Los dos reímos.

Han pasado unos días desde que desperté del coma. Estoy muy contenta porque me han dado el alta médica. Miro la hora y Mark no ha llegado aún para marcharnos. ¿Dónde se habrá metido este hombre? De pronto se abre la puerta, y lo único que veo es la cabeza de un oso de peluche gigantesco. ¡Me encantaaaaaaa! sin parar de sonreír me acerco para coger el oso y aparece de pronto ante mis ojos un ramo de rosas blancas. Mis lágrimas empiezan a salir por la emoción. Desde luego que las hormonas me tienen ya hasta la coronilla. Jamás en mi vida he llorado tanto. Creo que en estos cinco meses he llorado lo que no lo he hecho en mi infancia. ¿Dónde está la Carol fuerte, la que nunca se derrumba? Pues al traste se fue.

Cojo el ramo y lo deposito con cuidado encima de la cama para ir corriendo a abrazar a mi oso. Mark no puede parar de reír. Luego empieza a recriminarme que le hago más mimos al oso que a él.

Mark

Sé que la espera valía la pena. Me he estado peleando con el dichoso oso dos horas para que entrase en el coche. Tuve que abrir las ventanas traseras para sacar la cabeza y los pies del dichoso peluche. Las manos se las tuve que atar porque si no, no me dejaba conducir. Pero bueno, hago lo que esté en mi mano solo por verle una sonrisa.

Estoy muy nervioso porque en uno de los brazos del peluche, le he atado una cajita con un anillo dentro. Sé perfectamente que Carol es una persona que no cree en el matrimonio, dice que eso es puro papeleo y que si dos personas se aman no importa lo demás. No le voy a proponer matrimonio, aunque ganas no me faltan. Pero sí voy con ella al fin del mundo si me lo pide.

Me acerco al oso y cojo la cajita. Carol me mira con los ojos como platos.

—¿No te atreverás? —dice amenazándome.

Con una sonrisa me voy acercando a ella. Carol ya no sabe para donde mirar. Cada vez está más nerviosa. Su cara ha pasado de un rosado a un blanco nuclear.

—Cielo, tranquila. No es lo que piensas.

Noto cómo su semblante se va relajando poco a poco. Le pido que se siente en el sofá un momento. Al hacerlo, me arrodillo frente a ella abriendo la cajita para que vea el anillo. No es el típico anillo de compromiso, sino una alianza de oro blanco con circonitas alrededor. Carraspeo un par de veces antes de empezar hablar.

—Cariño, sé que esto del matrimonio no va contigo. Tampoco soy persona de compromisos, pero todo ha cambiado. Estoy dispuesto a lo que haga falta con tal de estar a tu lado el resto de mi vida. Por eso quiero pedirte que te vengas a vivir conmigo. Que seas mi compañera hasta nuestros últimos alientos. Y criar con mucho amor a nuestros hijos.

En esos momentos, le acaricio su pequeña abultada barriga. Levanto la vista y está mirándome con los ojos empañados en lágrimas. Se las quita de un manotazo maldiciendo las hormonas. Aparto su mano con suavidad, dejando que sea yo quien se las seque. Me acerco a ella y mis labios se posan en su mejilla donde una lágrima va cayendo. Empiezo a darle besos por toda la cara hasta que llego a sus labios atrapándolos dulcemente. Vuelvo a mirarla esperando a una respuesta.

—Sí. Acepto vivir contigo.

logo

Carol

¡Diosssssssss que dolorrrrrrrrr! Desde las cuatro de la mañana estoy con contracciones. Tenía la cesárea programada para la semana que viene, pero mis hijos no tienen espera. Son como su puñetero padre. Tiene que ser todo dicho y hecho.

Si no fuese por los dolores que estoy pasando, no sabría decir quién está más atacado de los nervios, si Mark o yo. El pobre hace todo lo que puede para tranquilizarme, mientras yo lo fulmino con la mirada. Le digo una y otra vez que jamás en su vida me pondrá una mano encima. Sé que me estoy pasando, pero no lo puedo remediar. Claro, ellos solamente disfrutan, nosotras también pero luego... ¡Ayyy madreeeee! Otra contracción. Respiro hondo tal y como me han enseñado en las clases. El dolor sube de intensidad y siento cómo la barriga se contrae. Vuelvo a respirar y el dolor poco a poco se apaga. ¡Otra!

Lo que iba diciendo, que ellos bien que lo pasan mientras están en la fábrica, pero a la hora de sacar la producción adelante aquí está la menda lerenda.

Llego al hospital entre gritos y un celador está esperando con una silla de ruedas en la puerta. Se acerca al coche para abrir y facilitar que salga.

—Señora, ¿puede usted salir bien o necesita ayuda?

¡Dios, que hago con este muchacho! Tiene que ser nuevo, ¿acaso no se da cuenta la cara de descompuesta que traigo? Me entran ganas de decirle. “No se preocupe, voy rodando, total una bola más en este mundo no se darán cuenta”. En ese instante, Mark aparece a mi lado y con cuidado me coge del brazo para ayudarme a salir.

Al entrar en Urgencias, David está esperando. Mientras me ponía algo decente para venir, Mark llamó a David para informarle de que tenía contracciones y que íbamos al hospital.

Mientras Mark está rellenando los papeles de ingreso, David se acerca a mí.

—¿Cómo está esa futura mamá?

—Pues mira te cuento. Estaba aburrída en casa y me dije, ¿por qué no le toco un poco las narices a David y hago que se vaya al hospital? ¡Por Dios! ¿Cómo voy a estar, acaso no me ves?

—Tranquilízate fierá.

David le dice al celador que me lleve al paritorio y que me vayan preparando.

—En cinco minutos estoy contigo, preciosa. Voy a decirle a Mark que se prepare para que entre a la sala de partos.

Las contracciones cada vez son más seguidas y el dolor más agudo. Cuando llego al paritorio voy pidiendo a gritos la epidural. La enfermera intenta tranquilizarme. En ese momento, entra una mujer y se presenta como la matrona. Empieza a ponerme los monitores y es cuando empiezo a oír los latidos de los corazones de mis bebés. Durante un corto tiempo me olvido de los dolores y las contracciones, solo puedo estar pendiente de esos tamborcitos que van saliendo por los altavoces de la sala. Entra David acompañado de Mark, vestidos para la ocasión.

La matrona se acerca a David y le habla en voz baja para que no podamos oír lo que dice. David frunce el ceño y se acerca a mí con el ecógrafo en la mano. Sé que algo no va bien por la expresión que está poniendo al pasar de un lado a otro el ecógrafo, sin apartar la mirada del monitor llama a la enfermera.

—Mira que quirófano hay disponible, y por favor date prisa —dice David con cara de preocupación.

—¿Qué pasa? —pregunto asustada.

—Veras Carol, hemos notado que uno de los corazones está perdiendo fuerza, hemos visto que la niña tiene una vuelta de cordón umbilical sobre el cuello. Tenemos que hacerte una cesárea de urgencia lo antes posible.

—No quiero que le pase nada, David—suplico.

Mark intenta tranquilizarme con palabras y prometiéndome que todo va a salir bien. Que sus hijos son unos guerreros igual que su madre. Me besa suavemente en los labios y me acompaña hasta la puerta del quirófano.

Mark

No me considero una persona religiosa, pero en este momento me encomiendo a todos los santos. Rezo para que no le pase nada a mi mujer y mis hijos. Ha pasado más de una hora y aún no tengo noticias. Cojo el móvil y marco el teléfono de Luke. Por la hora que es sé que está apunto de levantarse, pero no puedo esperar ni un minuto más. Tras hablar con él, cuelgo y me dirijo al mostrador para ver si hay novedades. La enfermera hace una llamada y tras colgar, me dice que tenga un poco de paciencia, que en cuanto sepa algo me avisará. Y lo que menos tengo en este momento es paciencia. ¿Cómo me pueden pedir eso?

Al cabo de veinte minutos, escucho la voz de Luke y Lidia. Vienen corriendo hacia mí. Con cara seria, Lidia me pregunta si sé algo de Carol. Niego con la cabeza y le digo lo desesperado que estoy por no tener aún noticias suyas.

Se abre una puerta y David sale por ella quitándose el gorro de quirófano. Sin esperar ni un segundo más me dirijo a él.

—¿Cómo están Carol y mis hijos? —pregunto ansioso.

—La cesárea ha sido más complicada de lo que imaginamos —empieza a relatar.

—¡Por Dios! ¿¡Quieres dejar de dar vueltas y decirme cómo están!?

—Tranquilízate —espeta Luke.

—Lo siento David, pero estoy muy nervioso —me disculpo.

—Entiendo que estés nervioso con todo lo que está pasando, pero déjame decirte que todo está bien. Tanto Carol como tus hijos están en perfecto estado. Ahora mismo Carol se encuentra en la sala de recuperación. En una hora la subirán a su habitación. Ahora, si estás más tranquilo, puedes acompañarme para que puedas conocer a tus hijos.

Con una sonrisa de oreja a oreja, los tres vamos siguiendo a David hasta la sala donde se encuentran las incubadoras. Aunque no pueda cogerlos en brazos aún, me muestran a mis dos hijos a través de un cristal. Son preciosos y tan pequeñitos que da miedo cogerlos.

—Felicidades, papá —dice Luke.

—Dame un abrazo —pide Lidia abriendo los brazos.

Sin poder remediarlo, se me caen dos lagrimones de felicidad. En este momento me siento el hombre más afortunado de la tierra. Jamás pensé que la vida me iba a regalar a una mujer increíble y dos preciosos hijos.

Ha pasado una hora y media cuando vemos que llega David y nos dice que a Carol la están subiendo a la habitación, nos indica que es la 403. Le doy las gracias y me vuelvo a disculpar por mi comportamiento, a lo que él no le da ninguna importancia.

Llegamos a la habitación y ahí está lo más bonito que mis ojos puedan ver. Con una sonrisa, me acerco a ella y le doy la enhorabuena por lo valiente que es y por traer al mundo dos preciosidades que se parecen a ella. Me pregunta si están bien, yo la tranquilizo diciéndole que están dando guerra en la sala de incubadora. La niña poniendo firmes allí a todos los niños. He conseguido sacarle una sonrisa para animarla.

Lidia se acerca para darle la enhorabuena a la nueva mamá. Al cabo de media hora, tocan a la puerta y son dos enfermeras que traen a nuestros hijos. Necesitan que Carol empiece a darle el pecho, aun así, le dan dos pequeños biberones para ayudarlos a alimentarse.

Pasados cuatro días, nos encontramos en casa. Tanto los niños como Carol están en perfectas condiciones. Ahora me quedan noches sin dormir, cambiando pañales y dándoles el biberón, porque al final Carol no ha podido alimentar a los niños con el pecho ya que no le ha subido la leche. Lo importante es que están sanos y con demasiada energía, me parece a mí, con los pequeños que son.

Cuatro meses después...

Carol

Hoy bautizamos a Dylan y Marta. Quise ponerle el nombre de mi madre a mi hija. Siempre me gustó, y Mark no me puso ninguna pega. A cambio, le dije que escogiera él el nombre del niño y fue así como decidimos sus nombres.

Luke y Lidia son los padrinos de Marta. En cambio, los padrinos de Dylan son Bryan y Kelly. Sé que, por parte de ellos, nuestros hijos van a estar demasiados consentidos.

Después de la celebración religiosa, nos vamos a un restaurante a celebrarlo. Va a ser todo muy familiar. Los asistentes, aparte de los padrinos, son Steven, David, los padres de Mark, Stuart y Ellen.

El día ha sido fantástico y encima, para ponerle la guinda al pastel, Bryan y Kelly nos anuncian que se van a casar. No puede ser el día más perfecto.

Estoy agotada. Lo que más me apetece es un masaje y relajarme. Después de acostar a los niños me voy para el baño. Mis ojos no dan crédito. Mark se ha tomado las molestias de prepararme la bañera con espuma como a mí me gusta, con aceites aromáticos y velas. Al adentrarme más en el baño me lo encuentro con el torso desnudo y su pantalón de pijama. Este hombre acaba con mi cordura, me digo mentalmente. Me acerco y poso mis brazos alrededor de su cuello. Acercó mi cara a su torso y empezamos a movernos al ritmo de la música.

—¿Sabes? Nunca me cansaré de tenerte entre mis brazos —me dice besándome la cabeza.

Me lo como con la mirada. Le sonrío y beso sus labios lentamente, saboreándolos a mi antojo. Me va desnudando poco a poco al mismo tiempo que me va besando. Nos metemos en la bañera y me hace el amor como nunca jamás me lo ha hecho.

FIN

n es importante

Si te ha gustado esta historia, me gustaría que dejases una pequeña reseña en Amazon. Así ayudarás a otros lectores a saber que puede encontrar en esta novela.

¡Gracias por esta oportunidad!

Rocío Pérez

ndice

logo

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Epílogo](#)